

así como las coordinadas psíquicas, culturales y de clase de los sujetos investigados⁴⁹. No se busca “reducir” la información verbal a datos numéricos o cifrables estadísticamente. Más bien se busca la mayor “riqueza” (densidad) en el material lingüístico de las respuestas expresadas libremente por un entrevistado.

En consecuencia, se trata de una entrevista que posee los rasgos principales de abertura y flexibilidad por los cuales se busca establecer una *relación particular* con el sujeto bajo estudio, accediendo a una información que incluye aspectos de profundidad cuyo acceso requiere de un despliegue verbal y oral flexible al tiempo necesario que requiere para expresarse y configurar en sus ideas de realidad los sentidos a través de los cuales se da a entender. La temporalidad con que cuentan las respuestas orales de los sujetos entrevistados los provee de condiciones facilitadoras para la emergencia de sus puntos de vista acerca de los temas abordados en una situación de entrevista, es decir, se trata de un tiempo que está, por así decir, “disponible” para ser llenado con el material verbal de sus respuestas.

La “abertura” de esta técnica se relaciona con la idea de que la entrevista asegure las condiciones necesarias para que –tras las preguntas hechas por el investigador– las respuestas del sujeto entrevistado sean elaboradas en los propios términos en que él decide (configurando o corrigiendo a su antojo sus significados y sentidos), estableciéndose ciertos grados de libertad y fluidez para que dichas respuestas puedan expresarse y “salir” a superficie (a través del lenguaje verbal oral) desde dimensiones más profundas (las motivaciones, deseos, creencias, valoraciones, interpretaciones, etc.) en un tiempo (duración) que facilite dicho proceso.

Por parte de los investigadores se espera –se busca, pues es una pretensión que funda a esta técnica– captar y acceder a una información verbal oral que exprese las maneras de ver, pensar y sentir de los propios entrevistados que participan de esta interacción regulada por preguntas abiertas y respuestas libres: un juego de lenguaje que, si bien concede cierta libertad a la interacción de entrevista que bordea incluso a veces la forma-conversación, concede al investigador/entrevistador el lugar de máxima autoridad para la elaboración de las preguntas y al entrevistado el lugar principal de responderlas, sin cancelar, por cierto, la posibilidad que se le concede –si así prefiere– de renunciar

⁴⁹

Al respecto pueden consultarse los textos de Alfonso Ortí: “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”, en: Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira: *El análisis de la realidad social*, Alianza Editorial, Madrid, España; 1998; pág. 214; y el texto de Luis Enrique Alonso: “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”; en: Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (Editores): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, España, 1994, págs. 225 a 240.

a responderlas. Pues, como el investigador busca acceder a respuestas “libremente” producidas, la entrevista en profundidad no está diseñada para obtenerlas a través de la coacción y del ejercicio de la violencia (simbólica o psíquica o física). Por el contrario, aspira a obtener respuestas libremente expresadas, concediendo de paso la opción para los silencios que, por cierto, pueden también ser interpretados. Establece, así, un juego de lenguaje del tipo pregunta-respuesta más cercano a la forma-conversación que a la forma-interrogatorio, aunque es posible también que durante la entrevista surja una tensión entre ambas.

En la tradición de las ciencias sociales la “naturaleza” de la información que se obtiene mediante las entrevistas en profundidad (así como diversas técnicas de producción de información cualitativa) es identificada como un objeto de análisis que requiere de un ejercicio analítico coherente con la noción de “comprensión”⁵⁰ (*verstehen*) al buscar identificar y examinar los significados y sentidos que recorren y animan las respuestas verbales (grabadas o registradas) de los sujetos bajo estudio. La información que se espera obtener/producir requiere, para ser comprendida, de esa “riqueza” de significados que provean al entrevistador de las claves simbólicas para su comprensión del punto de vista de los entrevistados. De cualquier manera el proceso de comprensión no se da en forma espontánea ni de manera aparente (aunque el sentido común puede constituir una clave comunicativa entre entrevistador y entrevistado) pues requiere de un acceso gradual, sucesivo y contingente (dialógico) –durante la situación de entrevista– a los significados, valoraciones y representaciones de realidad que el sujeto entrevistado provee a medida que habla, desde niveles de mayor superficie a niveles de mayor profundidad.

Algunas definiciones de entrevista en profundidad individual:

⁵⁰

La tradición comprensivista puede identificarse con autores como Dilthey y Max Weber a fines del siglo XIX y principios del XX, así como sus resignificaciones en la fenomenología social de Alfred Schutz (sus conceptos de “sentido común”, “mundo de la vida”, “realidades múltiples”, entre otros), quien a mediados del siglo XX, radicado en Estado Unidos de América tras su huida del nazismo, influye en autores como Peter Berger y Thomas Luckmann, los que desarrollan perspectivas propias inspiradas en las ideas de Schutz. Se aproximarán desde otros desarrollos la perspectiva etnometodológica de Garfinkel y Cicourel en los años ’60 y décadas siguientes. Lo mismo ocurrirá con la tradición de la Escuela de Oxford (el último Wittgenstein y con P. Winch) así como la tradición hermenéutica asociada con Gadamer y Ricoeur, lo que introducirá cambios fundamentales en la escuela clásica de la comprensión iniciando un debate de proporciones en las ciencias humanas. Cfr. José Fernando García: *Ciencias humanas, post-fundacionalismo y post-representacionalismo*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile, 2004.

“Una entrevista es una comunicación personal suscitada con una finalidad de información (...) Pero la diferencia estriba en la naturaleza de la información” (Morin; 1995: 207).

“(...) la entrevista es un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor. Entendemos aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado. Esto implica que la información (...) será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado” (Alonso; 1994: 225-226).

“La entrevista es una técnica en la que una persona (entrevistador) solicita información de otra o de un grupo (entrevistados, informantes) para obtener datos sobre un problema determinado. Presupone, pues, la existencia al menos de dos personas y la posibilidad de interacción verbal” (Gil Flores; 1999: 167).

“La entrevista es, por definición, un acto de interacción personal, espontáneo o inducido, libre o forzado, entre dos personas, entrevistador y entrevistado, en el cual se efectúa un intercambio de comunicación cruzada, a través de la cual, el entrevistador transmite interés, motivación confianza, garantía y el entrevistado devuelve, a cambio, información personal en forma de descripción, interpretación y evaluación” (Ruiz Olabuenaga; 1989: 131).

“Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas (...) el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas” (Bogdan y Taylor; 1986: 101).

“(...) la entrevista puede considerarse como una forma de ejercicio espiritual que apunta a obtener, mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida (...)” (Bourdieu; 1999: 533).

“(...) la máxima interacción personal posible entre el ‘sujeto investigado’ y el ‘sujeto investigador’ se produce –en principio– en la situación de la llamada entrevista abierta (esto es, una entrevista ‘abierta’ o ‘libre’ en la que se pretende profundizar en las motivaciones personalizadas de un caso individual frente a cualquier problema social). Fundamentalmente, tal tipo de entrevista consiste en un diálogo *face to face*, directo y espontáneo, de una cierta concentración e intensidad entre el entrevistado y un sociólogo más o menos experimentado, que oriente el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos ‘directiva’ (según la finalidad perseguida en cada caso)” (Ortí, 1998: 214).

2. Antecedentes históricos y orígenes de la entrevista en profundidad

Al abordar los orígenes de la entrevista en profundidad observamos que los diversos textos en que se trata este aspecto histórico de esta técnica social presentan como elementos claves de su configuración ciertos tipos de dispositivos de producción de información verbal que articulan las interacciones conversacionales más cotidianas hasta aquellas que resultan más profesionales e institucionales. Así la entrevista científico-social aparece vinculada a diversas fuentes narrativas y verbales que le otorgan sus rasgos más destacados pero también en relación a ciertas nociones que históricamente han resultado los pivotes por excelencia de las tecnologías sociales en la historia de Occidente como es la noción de “confesión” y sus efectos principales. A continuación desarrollaremos algunos de los aspectos más relevantes de referencia para la técnica de entrevista en profundidad y su inscripción en el discurso de la ciencia social.

De la confesión (religiosa y jurídica) y el examen (médico, pedagógico) al discurso científico en la historia de las formas de entrevista como tecnología social.

Como un antecedente histórico que es de pertinencia destacar, en la historia del surgimiento de la entrevista se encuentra la noción de “confesión” con su asociación directa al control social que se ejerce a través de los ritos religiosos y judiciales de las prácticas institucionales de la iglesia (la Inquisición) y los tribunales, así como en toda la tradición cristiana en que la confesión es una práctica instituyente por la cual los individuos revelan (sacan de la ocultación) sus mentaciones y actos ante una figura de autoridad que prescribe y proscribe los comportamientos sociales (la penitencia, la retractación y, en su extremo, la aniquilación del que es rotulado hereje y/o desviado):

“La confesión (...) Durante mucho tiempo permaneció encastrada en la práctica de la penitencia. Pero poco a poco, después del protestantismo, la Contrarreforma, la pedagogía del siglo XVIII y la medicina del XIX, perdió su ubicación ritual y exclusiva; se difundió; se la utilizó en toda serie de relaciones: niños y padres, alumnos y pedagogos, enfermos y psiquiatras, delincuentes y expertos. Las motivaciones y los efectos esperados se diversificaron, así como las formas que adquirió: interrogatorios, consultas, relatos autobiográficos, cartas; fueron consignados, transcritos, reunidos en expedientes, publicados y comentados. (...) Diseminación (...) hasta (...) la medicina, la psiquiatría y también la pedagogía”⁵¹.

En el planteamiento de M. Foucault la combinación que se da a nivel institucional y al interior del campo de la ciencia entre confesión y discurso científico se configura a partir de cuatro operaciones principales: 1) por una “codificación clínica del “hacer hablar” consistente en combinar la confesión con las diversas tecnologías para el examen de los individuos y sujetos sociales (el interrogatorio, el cuestionario, la hipnosis, las asociaciones libres, etc.) por medio de los cuales se reinscribe el procedimiento de la confesión en un campo de observaciones científicamente aceptables; 2) por “*el postulado de una causalidad general y difusa*: el deber decirlo todo y el poder interrogar acerca de todo (...)”; 3) Por “*el principio de una latencia intrínseca de la sexualidad*” por medio de la cual se pretende abordar la “verdad” del sexo con la confesión integrándola en el discurso científico que desplaza la confesión a un procedimiento de “interrogación-interrogado” que busca acceder no sólo a lo que el sujeto busca esconder sino a lo que está escondido incluso para él mismo, lo que se conecta con la cuarta operación; 4) “*Por el método de la interpretación*”, cuya función es hermenéutica al convertir la confesión ya no tan sólo en una prueba sino en un signo (por ejemplo respecto a la sexualidad) que debe interpretarse y que en el siglo XIX permitió “hacer funcionar los procedimientos de la confesión en la formación regular de un discurso científico”; y por último en la operación 5) por “*la medicalización de los efectos de la confesión: la obtención de la confesión y sus efectos son otra vez cifrados en la forma de operaciones terapéuticas (...) bajo el régimen de lo normal y patológico*”, dando lugar a las intervenciones médicas (los diagnósticos para la “curación”).

⁵¹ Michel Foucault: *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores; México; 1998, págs. 79-80. Más adelante el texto de Foucault continúa este planteamiento que muestra el paso de la confesión religiosa al discurso científico: “Un discurso verídico que ya no debía articularse con el que habla del pecado y la salvación, de la muerte y la eternidad, sino con el que habla del cuerpo y la vida —con el discurso de la ciencia (...) una ciencia-confesión, una ciencia que se apoyaba en los rituales de la confesión y en sus contenidos”, *ibíd*, pág. 81.

La confesión obligatoria y exhaustiva se constituye en la primera tecnología para producir las formas de verdad –en particular sobre la sexualidad, en el texto de Foucault– emigrando luego a la pedagogía y luego diseminándose en las relaciones sociales (intergeneracionales –adultos y niños–, familiares –padres e hijos–, la medicina y la psiquiatría –médico y paciente–)⁵².

Con Jesús Ibáñez (1979) podemos complementar el seguimiento que hace Foucault (1998; 1976) del tránsito del examen –al principio en su forma más cercana a la “confesión” como penitencia religiosa y como método de interrogatorio en la Inquisición, y luego como “examen” en la pedagogía (las Escuelas Normales) y en la clínica (detección de lo patológico y restauración de la normalidad)– a la industria y a las emergentes relaciones sociales y división del trabajo (oficios, profesiones) del capitalismo industrial y de consumo. Tránsito que se produce mediante los test, los controles de calidad, el examen de expertos de selección de personal y exámenes psicológicos, desarrollándose en forma concomitante con las diversas ciencias humanas situables dentro de la división del trabajo y en el campo de las profesiones que se desarrollan en el transcurso del capitalismo (medicina, psiquiatría, pedagogía, criminología, psicología, etc.). Se configura así, a partir de este capitalismo industrial del siglo XIX, una tecnología con pretensión de medida (la encuesta estadística) que permite acceder a información articulando los componentes de “encuesta” (para los hechos, facticidades) y de “examen” (para las opiniones) clasificando los hechos y las percepciones para medirlos y analizarlos como fenómenos colectivos (como tecnologías y dispositivos de control):

“Mediante la ‘encuesta’ el poder captura y discrimina, por eso es el instrumento empírico privilegiado para la construcción de las ciencias naturales –que incluyen lateralmente como objeto todo lo que puede ser tratado como cosa (...) incluidos los hombres colonizados en la colonización exterior y en la interior– en el momento en que el capital captura tierras y hombres tiene que clasificar lo capturado de hecho –haciendo el registro ordenado de sus posesiones– y de derecho –excluyendo lo inútil y/o peligroso– (...) en el momento en que el capital captura el tiempo, haciendo trabajar y acumulando (...)”⁵³

Más adelante Jesús Ibáñez (1979) examina la transformación de la confesión en técnica de investigación social en su forma “entrevista en profundidad” a partir de la sesión individual de psicoanálisis o su análogo clínico como su

⁵² M. Foucault, op. cit., págs. 82-85.

⁵³ Jesús Ibáñez: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid, 1979, p. 114.

antecedente inmediato. A partir de aquí se diseña para los estudios de motivación de comportamientos y cambios de actitud (Merton) y de motivación en los estudios de mercado (Dichter). Al respecto el autor señala:

“La confesión se transforma en técnica de investigación social en forma de ‘entrevista en profundidad’. Su antecedente inmediato es la sesión individual de psicoanálisis o su análogo clínico. Introducida por Merton –‘*focussed interview*’– para analizar los efectos de una experiencia, y por Adorno –‘*clinical interview*’– para analizar las motivaciones de un comportamiento, tiene amplia utilización, incluso con una función indicativa, en el trabajo de Kinsey: proliferará, bajo la impulsión de Ditcher, en los llamados ‘estudios de motivación’ en investigación de mercados.

Pero en seguida se escindirá en dos técnicas: la ‘entrevista en profundidad’ y el ‘grupo de discusión’ (...)”⁵⁴

Es relevante incluir en la reflexión de las técnicas de investigación social y de la investigación “científica” las condiciones histórico-sociales en que surgen, así como atender a los sentidos y pretensiones con que ellas se ejercen, en el contexto argumental de que la investigación social tiene asociado un componente pragmático consistente en producir sentidos en relación a la solución de los problemas de la sociedad compleja y de un mundo que introduce nuevos desafíos y tensiones en la convivencia humana.

Pensar a las tecnologías en su relación con las formas que adquieren sus usos y con el tipo de sociedad en que se practican, permite introducir una reflexividad que acuda a este componente pragmático de “inyectar” sentidos (neguentropía) e intencionalidades sociales para aminorar los efectos más nocivos de los procesos de desarrollo en el contexto de la globalización y para anticipar las necesidades, los nuevos problemas emergentes y para orientar las demandas sociales que se configuran en la sociedad actual⁵⁵. Al respecto puede

⁵⁴ Jesús Ibáñez: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid, 1979, págs. 122-123.

⁵⁵ Sobre este carácter pragmático de las metodologías de investigación puede leerse en el texto de Bunge: “Los métodos son medios arbitrarios para alcanzar ciertos fines. ¿Para qué fines se emplean el método científico y las varias técnicas de la ciencia? En primer lugar, para incrementar nuestro conocimiento (objetivo intrínseco, o cognitivo); en sentido derivativo, para aumentar nuestro bienestar y nuestro poder (objetivos extrínsecos o utilitarios). Si se persigue un fin puramente cognitivo, se obtiene *ciencia pura*. La *ciencia aplicada* y la *técnica* utilizan el mismo método general de la ciencia pura y varios métodos especiales de ella, pero los aplican a fines que son en última instancia prácticos”. Mario Bunge: *La investigación científica*, 2ª edición corregida, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1983, pág. 43. También esta dimensión

(continúa en la página siguiente)

atenderse el planteamiento de Miguel Beltrán (1998) en su reflexión acerca del método crítico-racional (asociado a la Escuela de Frankfurt):

“El método crítico-racional no comporta el que la ciencia social como tal asuma la tarea de fijar los fines sociales, sino sólo que los fines sociales sean susceptibles de una consideración científica racional y crítica. E insisto una vez más: contra el método crítico-racional no hay más argumento que el empírico-positivista de rechazar el mundo de los valores, argumento de cuya inanidad estoy completamente convencido por razones que ya he expuesto y que no es del caso repetir aquí. Y siendo esto así, nada exige a la ciencia social que renuncie a la razón objetiva o sustantiva, reclusándose en una mera razón instrumental que acepte como datos y considere indiscutibles los fines sociales establecidos por puras razones de preferencia o de intereses; por el contrario, la ciencia social debe reivindicar su discusión”⁵⁶.

3. Otros antecedentes de la entrevista cualitativa de investigación social

3.1. Las interacciones conversacionales cotidianas como referente de la entrevista en profundidad

Existe una vinculación particular entre lo que podríamos distinguir como “entrevista formal” y “conversación” que algunos autores abordan para demarcar la *técnica* (el instrumental del saber científico) de la *conversación informal* (las reglas del intercambio simbólico cotidiano del sentido común). Podemos identificar en el arte de la conversación una base social clave –lograda en el proceso mismo de la socialización– para el aprendizaje de cualquier forma de entrevista profesional o para la preparación y confección de entrevistas con fines profesionales.

pragmática asociada a la investigación científico-social puede consultarse en el texto de Alfonso Ortí: “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social; en: Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (editores): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, págs. 85-95. Sobre los “problemas emergentes” puede consultarse los textos de Ulrich Beck: *¿Qué es la globalización?*, Editorial Paidós, Barcelona, 1998; y U. Beck: *La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Editorial Paidós, Barcelona, 1998.

⁵⁶ Miguel Beltrán: “Cinco vías de acceso a la realidad social”; en: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (Compiladores): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, págs. 31-32.

Pues, en rigor, es en la interacción conversacional donde se establecen y desarrollan las diversas operaciones y juegos de lenguaje que permiten la comunicación social y las variadas formas de interpretación de las personas. Es bajo una argumentación como ésta en que se le concede a la conversación⁵⁷ un “lugar” en el borde, por así decir, de la entrevista formal –la que se efectúa con grabador tras un proceso previo de gestión y *rapport*, como suele instruirse en los ámbitos académicos– pues puede realizarse en interacciones verbales más cotidianas y “naturales” (en el trabajo de campo: sobre cosas vistas o escuchadas) pero intencionadas a lograr interacciones más intensas y prolongadas. Un ejemplo lo podemos encontrar en la llamada “entrevista conversacional” asociada a la observación participante y al trabajo de campo que recomienda acudir a las propiedades de la conversación común como forma de sostenimiento de tales interacciones verbales entre sujetos investigadores e investigados, consolidando así a la conversación de la vida cotidiana como un referente de la entrevista⁵⁸.

También la relación entre entrevista y conversación aparece en otros autores para indicar el tipo peculiar de interacción dialógica que se estimula en una entrevista en profundidad y que se asemeja mucho más a una conversación “natural” que a un “interrogatorio” judicial o policial y que presenta las siguientes características como las más importantes: opera como una “verdadera conversación” que se desarrolla en forma controlada (no alborotada o meramente improvisada), no sigue un esquema rígido de desarrollo, debe retroalimentarse con incentivos que fomenten la motivación, el interés y la participación espontánea (así como el *rapport*), y exige una relación amistosa entre entrevistador y entrevistado⁵⁹. Este acento en la idea de “conversación” de la entrevista en profundidad puede ilustrarse en la siguiente cita de un célebre texto sobre metodologías cualitativas:

⁵⁷ Hay autores que entienden a la entrevista en profundidad como una “conversación profesional”. Se puede observar la cita siguiente acerca de la entrevista en profundidad: “una técnica de obtener información, mediante una conversación profesional con una o varias personas”. Al respecto véase José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, pág. 125.

⁵⁸ Miguel Valles: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997, págs. 178 y siguientes. Respecto a esta relación entre conversación y entrevista Valles cita, en estas páginas, a otros autores que tratan el punto: Schatzman & Strauss: *Field Research. Strategies for a natural sociology*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1973; y a Erlandson; Skipper; Allen: *Doing naturalistic inquiry*, London: Sage, 1993.

⁵⁹ José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, pág. 135.

“En la entrevista cualitativa, el investigador intenta construir una situación que se asemeje a aquellas en las que las personas hablan naturalmente entre sí sobre cosas importantes. La entrevista es relajada y su tono es el de la conversación, pues así es como las personas interactúan normalmente. El entrevistador se relaciona con los informantes en un nivel personal. Por cierto, las relaciones que se desarrollan a medida que transcurre el tiempo entre el entrevistador y los informantes son la clave de la recolección de datos”⁶⁰.

En este contexto argumental las entrevistas cualitativas son definidas a partir de dos ideas recurrentes: la variedad de este tipo de entrevistas incluye modalidades equiparables a las conversaciones informales o casuales, y como cualidad importante es el tiempo o la temporalidad que se necesita durante la interacción de la entrevista, es decir, la duración del encuentro. Lo anterior no debería confundir con descartar toda conversación casual y cotidiana por asignarle los atributos más idóneos de la interacción verbal a la entrevista prolongada ya que se pueden dar interacciones breves o de escasos minutos en que pueden crearse las condiciones claves para una investigación.

Si bien podríamos hacer nuevas distinciones acerca de los tipos de entrevista según una argumentación planteada desde el grado de estructuración de la entrevista como técnica de investigación social –cuestión que se verá más adelante–, las entrevistas cualitativas, bajo las ideas que hemos expuesto hasta aquí, pueden presentarse bajo tres modalidades principales:

- a) La entrevista conversacional informal: en que las preguntas surgen en el contexto y en el curso “natural” de las interacciones sociales, pudiendo ser breves (como en el trabajo de campo) pero podrían darse también más extensas aunque no utilicemos el grabador.
- b) La entrevista basada en un guión: en que se elabora una guía de temas a tratar pero en condiciones de flexibilidad y libertad para ordenar las preguntas y elaborar otras nuevas que surjan del contenido verbal del entrevistado como de la propia situación de entrevista, así como da al entrevistado libertad para responderlas en sus propios términos.
- c) La entrevista estandarizada abierta: en que se elabora una pauta de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados pero de respuesta abierta o libre. También ésta ha recibido como nominación “entrevista semi-estructurada” aunque su mejor comprensión se

⁶⁰

R. Bogdan y S. J. Taylor: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986, pág. 120.

presentará en relación al grado de estructuración, tema a tratar más adelante⁶¹.

3.2. Los tipos de entrevista profesional como referente de la entrevista en profundidad y de investigación social

Como otro referente de entrevistas cualitativas de investigación se encuentran las experiencias comunes de la vida social con diversas formas de entrevista y consulta instituidas en la sociedad como las consultas médicas, las entrevistas entre apoderados y profesores, las entrevistas periodísticas que abundan en los medios de comunicación (televisión, radio y periódicos) y las entrevistas de selección o promoción en el mercado laboral para los puestos de trabajo o para contextos de planificación, formación y gestión de recursos humanos. Es posible distinguir también aquí formas de asesoramiento (jurídico, financiero, laboral, médico y de imagen) entre profesionales y clientes.

Las entrevistas de investigación como técnicas para obtener información respecto de objetivos de estudio en el campo de las ciencias sociales se pueden complementar y vincular con estas entrevistas profesionales como, por ejemplo, en el campo de la salud en que se constituyen equipos de profesionales conformados por psicólogos y trabajadores sociales que realizan entrevistas distinguibles de las consultas médico-paciente⁶².

En consecuencia podemos identificar como referentes directamente implicados en el ejercicio de la entrevista en profundidad individual a las formas de conversación social cotidiana –desde las más “naturales” y breves o las correspondientes al trabajo de campo y a la observación participante– así como a los diversos tipos de entrevistas profesionales y sus relaciones con la investigación social.

⁶¹ Miguel Valles: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997, pág. 180.

⁶² Miguel Valles: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997, págs. 181-182. También esta relación entre entrevistas profesionales y de investigación se puede ver en Ezequiel Ander-Egg: *Técnicas de investigación social*, Editorial Lumen, Argentina, 1995, pág. 225.

4. Métodos y técnicas de investigación según el grado de estructuración

4.1. La abertura-cerradura

Un criterio frecuente para identificar los diversos tipos de entrevistas de investigación social es el del grado de estructuración. Según se ubique a la técnica social –la entrevista en profundidad– en alguno de los extremos del grado de estructuración, la entrevista poseerá competencias fundamentalmente diferentes. Los extremos de la estructuración están conformados por dos polos o ejes (que podrían entenderse solamente como opuestos de no ser por el criterio de complementariedad metodológica⁶³) que reúnen características y atributos para la entrevista que se pueden oponer a modo de binomios centrípetos que producen información distinta del objeto de estudio y con ello cambia el objeto de estudio mismo como realidad social con la cual se relacionan.

En un extremo tenemos un “polo abierto” bajo el cual la entrevista de investigación científico-social adquiere características peculiares. Es un polo de abertura que también sería nominable como polo no-estructurado. Está asociado a planteamientos epistemológicos, teóricos y metodológicos (los diversos marcos de referencia teóricos y perspectivas que le son de cierta fundamentación) que definen o demarcan el tipo de realidad social y objeto de estudio que se pretende indagar. No pretende medir sino más bien acceder a una información verbal rica en significados y expresados a ritmo y a duración fijados por el propio entrevistado. “Abre” para dejar “salir” aquello que el sujeto quiere decir (o que dice aunque no sea consciente de lo que dice) y aquello que puede decir en el contexto de una interacción cara a cara con un entrevistador/investigador –que previamente ha realizado un adecuado proceso de *rapport* y generado las condiciones más “idóneas” para la entrevista– que solicita de vez en cuando su palabra y punto de vista.

La abertura está planteada para acceder a un objeto de estudio –significados y representaciones simbólicas– que puede configurarse más claramente a medida que más información el entrevistado va produciendo y destinando para su

⁶³ Véase Miguel Beltrán: “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en: García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira: *El análisis de la realidad social*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1998, págs. 19 a 49; y Alfonso Ortí: “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”; en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, págs. 85 a 95.

concentrado entrevistador. A mayor riqueza simbólica de los significados y palabras de la persona entrevistada, mayor conocimiento se produce en torno a la realidad social investigada. Por eso está pensada como una abertura que deja libre al habla para que exprese lo que quiera en relación con los temas que se le consultan o que el sujeto mismo agrega en relación a los temas iniciales generadores. Pues son los propios significados o contenidos de las respuestas del entrevistado que son interpretados, a medida que surgen, por el entrevistador que se encuentra en una relación de *participación* (y, por lo tanto, en un tipo de *implicación*) con las respuestas y significados del entrevistado. El material lingüístico de las respuestas ofrece los elementos para elaborar nuevas e impredecibles preguntas que dependen de esta información que el entrevistado va articulando y que se va produciendo en el contexto mismo de la entrevista.

La pauta de preguntas de las entrevistas no estructuradas incluye un proceso mixto de elaboración de temas por consultar. Pueden ser identificados antes de la realización de la entrevista y también surgir durante el transcurso mismo de ésta. Dependiendo de la revisión bibliográfica que hay que realizar y del conocimiento acumulado a la fecha sobre lo indagado así como de la experiencia del investigador, los temas que se pueden identificar antes de la entrevista como relevantes (dependiendo de la mirada reflexiva y del rigor del tratamiento de la información recabada con anterioridad) pueden dar lugar a temas nuevos emergentes por preguntar durante el desarrollo de la misma. Lo que requiere de mucha concentración y capacidad para producir una “atmósfera” de entrevista⁶⁴ que facilite tal interacción.

En la perspectiva más tradicional o clásica de la investigación social (inspirada en modelos positivistas y explicativos que operan desde el presupuesto de objetividad clásico –antes de su fractura a partir de la segunda mitad del siglo XX– esta forma de entrevista se la ha concebido para indagar en estudios que no cuentan con conocimiento acumulado a la fecha (los llamados estudios exploratorios) a fin de que este tipo de entrevista explore una problemática social desconocida y con la información así “recogida” o recopilada se puedan establecer problemáticas de investigación “científica” que provea de “variables” (características sociales externas, independientes y objetivas) que posteriormente puedan servir para elaborar un sistema de hipótesis a ser contrastado empíricamente. De modo que el estudio exploratorio aparece en esta perspectiva positivista subvalorado o en un rango inferior en la jerarquía ascendente del saber científico

⁶⁴ El término “atmósfera” lo he tomado de Domingo Asún, destacado psicólogo chileno, con quien he tenido la grata y feliz experiencia de conversar algunas de las ideas en torno a esta “relación peculiar” que supone una entrevista. La noción expresaría el campo posibilitario de la entrevista como técnica dialógica en el acceso a un conocimiento relevante.

de menor estructuración (signado como menor conocimiento, menor objetividad y menor precisión) a mayor estructuración (signado como mayor conocimiento, mayor objetividad y mayor precisión), destinando las entrevistas no estructuradas y en profundidad a problemáticas sobre las que no se tiene conocimiento y que no se pueden traducir fácilmente a cifras confiables y unívocas.

Como en la perspectiva positivista explicativa la pretensión mayor de la ciencia está en explicar la realidad social a través de variables que son causas (variables independientes) de otras variables que son efectos (variables dependientes) y que requieren de un conjunto de requisitos para ello, la información verbal o simbólica que arrojan o producen las entrevistas en profundidad en estudios exploratorios aparecen con menor estatus científico al dificultarse su traducción a medidas y datos cuantitativos que permitan establecer relaciones causales explicativas entre variables. Por lo mismo, en la tradición más positivista se concibe a las entrevistas en profundidad como técnicas que buscan “extraer” de la información analizada “variables” para elaborar futuras y nuevas investigaciones. La inscripción de la entrevista en profundidad y de la información que produce en una tradición teórica más comprensivista e interpretativa –es decir, *cualitativa*–, se puede apreciar en un conjunto de autores⁶⁵ que instalan ésta y otras técnicas como parte de una gran perspectiva teórica-metodológica que concibe a la realidad social como una realidad pre-estructurada simbólicamente: a principios del siglo XX en la Escuela de Chicago; a mediados del siglo XX con la fenomenología social, a partir de los ’60 con la sociología de Berger y Luckmann, la etnometodología de Garfinkel y Cicourel y los aportes de la Escuela de Oxford sobre el lenguaje ordinario, la perspectiva dramatúrgica de Goffman, etc.

4.2. *El par Emic-Etic*

Estos términos ingresan a una fundamentación metodológica cualitativa a partir de los aportes realizados por Kenneth L. Pike (1954 y 1971), lingüista y

⁶⁵ Véase, por ejemplo, la introducción del libro de José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, págs. 15 a 78; o la introducción del texto de Bogdan y Taylor: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, 1986, págs. 15 a 27; o en Irene Vasilachis de Gialdino et al.: *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, págs. 9 a 105. O bien se puede atender a los seis capítulos de la primera parte del libro de Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, España, 1994; o los primeros dos capítulos de Miguel S. Valles: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997.

misionero, quien hace una distinción –basándose en Sapir– entre dos modos de hablar de una cultura a partir de los sufijos *emic* y *etic* procedentes de *phonemic* o fonémica y *phonetic* o fonética. “Fonémica” sería la perspectiva que se centra en el estudio de las unidades significativas para el hablante (la mirada “interior” o del “nativo”) y “fonética” estudiaría los sonidos del hablante desde el exterior, a efectos lingüísticos (la mirada “exterior”)⁶⁶. La fonética trata con los sonidos en sentido físico (para su clasificación y distinción) y la fonología trata con los fonemas en un sentido lingüístico (de los *significados* según un marco de interpretación social)⁶⁷.

La entrevista en profundidad, al pretender conocer el punto de vista del sujeto entrevistado (sus marcos de referencia, sus significados, valoraciones y esquemas de interpretación), es una técnica que se vincula directamente con este componente *emic* al permitir la expresión del punto de vista del “nativo” (la experiencia de realidad como miembro de un contexto simbólico y de prácticas) o punto de vista “interior” (desde una representación de realidad culturalmente demarcada de otras claramente distinguibles) del entrevistado. La dimensión semántica o de significados que contiene la noción de lo *emic* hace amigable la relación entre este tipo de información simbólica (la particularidad cultural de la diversidad social humana) y la entrevista en profundidad que busca acceder a las maneras de pensar, sentir y actuar (el decir acerca del actuar) de los sujetos sociales pertenecientes a determinados contextos biográficos, generacionales, de género y de clase. Muchas veces se aplican entrevistas en profundidad para acceder a esos contextos constituyentes del sistema de significados y de los esquemas de interpretación que portan los sujetos entrevistados y que actualizan en cada interacción.

Para entender mejor el acceso a esta información simbólica que representa la noción de *emic* es necesario incluir aquí la noción de “*participación*” que está presente en todo el ejercicio del entrevistador cuando interactúa interpretativamente con el sujeto entrevistado que a su vez también está en una relación interpretativa con su entrevistador. Esta *relación peculiar* entre ambos produce la información simbólica que será posteriormente sometida a nuevos procesos de interpretación (a través de las técnicas de análisis de la información cualitativa aplicables sobre la transcripción o desgrabación de la entrevista). Se entiende aquí como una información producida por actividades que cada uno

⁶⁶ Angel Aguirre Baztán: “Émica, ética y transferencia”; en: Angel Aguirre Baztán (Editor): *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona, España, 1995, págs. 85 a 106.

⁶⁷ Jesús Ibáñez: *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Editorial Amerinda, Santiago de Chile, 1991, págs. 49 y ss.

de ellos realiza durante la interacción de la entrevista y, por tanto, como *prácticas* de intercambios simbólicos que permiten *participar* construyendo la edificación de los contenidos de esta información. Cada uno al *participar* en la producción de esta información se *implica* desde determinados contextos de significado y de experiencia en su realización, y la riqueza de la comprensividad para el investigador/entrevistador estará relacionada con la peculiar manera de *participar y de implicarse en las prácticas de intercambio y producción simbólicas* que operan durante la entrevista.

La noción de participación opera aquí como condición de comprensividad de las interacciones lingüísticas. Se trata de cierto desplazamiento de la significación del lenguaje a su uso o empleo en determinados “juegos”⁶⁸ y en determinadas *contextos* en que las actividades de diálogo operan como formas de *participación* que posibilitan la comprensión en ciencias sociales⁶⁹.

4.3. La noción de profundidad

La noción de profundidad que se asocia a las entrevistas abiertas y no estructuradas⁷⁰ introduce la idea según la cual la entrevista de estructuración abierta permite el despliegue de los significados y contenidos simbólicos del entrevistado según sus propias palabras y maneras de pensar y sentir el mundo, lo que se ha entendido como el despliegue desde las dimensiones profundas (motivacionales e interpretativas) hacia el nivel de superficie de las palabras habladas por las cuales él expresa sus *sentidos*. La entrevista en profundidad se ha concebido inicialmente como una técnica que busca los aspectos de profundidad (la “verdad” del entrevistado), accediendo a captar toda la profundidad

⁶⁸ L. Wittgenstein: *Investigaciones Filosóficas*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988. Al respecto Alonso da cuenta de estos “juegos de lenguaje” y “actos de habla” implementados durante una entrevista. Estos últimos son clasificados en tres tipos: “1. Declaración. Acto por medio del cual el que habla hace conocer al interlocutor su punto de vista o conocimiento. 2. Interrogación. El que habla obliga al interlocutor a responder una pregunta. 3. Reiteración. Acto por el cual el que habla asume, repitiéndolo, un punto de vista enunciado por el interlocutor”. Al respecto véase: Luis Enrique Alonso: “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”; en: Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, pág. 234.

⁶⁹ Peter Winch: *Ciencias Sociales y Filosofía*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1963.

⁷⁰ Hay autores que clasifican a la entrevista en profundidad como un tipo de entrevista no estructurada. Al respecto véase el texto de Guillermo Briones: *Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Aplicadas a la Educación y a las Ciencias Sociales*, Módulo 3: “Técnicas e instrumentos para la recolección de informaciones”, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) y *Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación* (PIIE), Segunda Edición, Corporación Editorial Universitaria de Colombia, Bogotá, 1988, pág. 148.

y todo el espectro de sus emociones⁷¹, buceando en los rincones ocultos de la interioridad del sujeto que salen a la superficie a través de sus palabras:

“Por ello mismo, este *enfoque cualitativo*, inherente a la *investigación motivacional profunda*, exige precisamente la libre manifestación por los sujetos encuestados de sus intereses informativos (recuerdo espontáneo), creencias (expectativas y orientaciones de valor sobre las informaciones recibidas) y deseos (motivaciones internas conscientes e inconscientes) (...) la aproximación *cualitativa, informal o abierta*, que entraña la (relativamente) libre autodeterminación expresiva de los sujetos (...) encuestados mediante la *entrevista abierta* (...), pretende crear una situación de auténtica comunicación: es decir una comunicación multidimensional, dialéctica, y (eventualmente) contradictoria, entre el investigador y el individuo (...) en la que los “receptores” son a su vez “emisores” de mensajes y pueden reformular –auténtica libertad para la significación– las preguntas planteadas por el investigador, poniéndolas a su vez en cuestión. Surge y se estructura así un proceso informativo recíproco, conformado casi como un diálogo personal y proyectivo, en el que cada frase del discurso adquiere su sentido en su propio contexto concreto, y permite revelar el sistema ideológico subyacente en el sistema de la lengua del hablante (...) Resulta evidente que la máxima interacción personal posible entre el “sujeto investigado” y el “sujeto investigador” se produce –en principio– en la situación de la llamada *entrevista abierta* (esto es, una entrevista “abierta” o “libre” en la que se pretende profundizar en las motivaciones personalizadas de un caso individual frente a cualquier problema social)”⁷².

En cierta bibliografía metodológica existe cierto debate en torno a las nociones también polares de superficie y profundidad, acudiéndose a los aportes de Chomsky, quien instala la dimensión de los “significados” superando el nivel de los meros elementos (estudios cuantitativos de medida) por las estructuras en que dichos elementos se articulan (poniendo así de relieve a la semántica). Propone un modelo definido a partir de la “competencia” o nivel generativo (capacidad de un hablante para a partir de un conjunto finito de elementos y reglas, interpretar y ejecutar un conjunto infinito de frases) y de la “actuación” o nivel fenomenal (la conducta empírica del hablante). El modelo de la competencia

⁷¹ José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, pág. 134.

⁷² Alfonso Ortí: “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”; en: Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira: *El análisis de la realidad social*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1998, págs. 213-214.

incluye la oposición “estructura profunda” y “estructura de superficie”, que al operar como una gramática pone en relación a los significados (interpretación semántica o estructura de profundidad) con las señales (representación fonética o estructura de superficie), es decir, el paso de la estructura profunda a la estructura de superficie, de los significados a sus expresiones. Paso o transformación de la profundidad a la superficie (modelo generativo/transformacional)⁷³.

La idea de profundidad no está exenta de debate. Al respecto se puede apreciar la argumentación de Jesús Ibáñez, quien propone entender a la “entrevista en profundidad” como una técnica que opera a nivel de la superficie al permitir producir y retener un discurso que se despliega a nivel de la superficie⁷⁴. En la discusión entorno al juego de lenguaje “estímulo/respuesta” o de “pregunta/respuesta” que supone una entrevista (aunque sea abierta o en profundidad) es posible observar que se concede mayor profundidad al juego de lenguaje del tipo “conversación” que opera como totalidad (discursiva) producida por la discusión de grupos o bien una mayor profundidad a la noción de “sentido” que se asocia más al socioanálisis (a los efectos pragmáticos de las hablas o sus expresiones a nivel de las prácticas actoriales de los comportamientos colectivos)⁷⁵.

4.4. La entrevista en profundidad como técnica cualitativa de investigación social

La noción de lo cualitativo se presenta en la investigación social asociada a la búsqueda de las dimensiones simbólicas (de los significados sociales) y motivacionales de los sujetos investigados⁷⁶. Se trata de dimensiones constitutivas de la realidad social que si bien no la agotan, informan de aspectos específicos que requieren de un abordaje coherente con este tipo de realidad, ya que el objeto de estudio está aquí pre-estructurado simbólicamente. La noción de lo cualitativo se presenta así asociada a la noción de “profundidad” o de análisis intensivo

⁷³ Jesús Ibáñez: *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Editorial Amerinda, Santiago, Chile, 1991, págs. 55-57.

⁷⁴ Jesús Ibáñez: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Editorial Siglo XXI, Madrid, España, 1979, pág. 122 (abajo a pie de página).

⁷⁵ Sobre este debate se puede ver el texto de Jesús Ibáñez: “El regreso del sujeto”, op. cit., especialmente, págs. 74 a 83. También se puede seguir esta argumentación a lo largo del texto del mismo autor: “Más allá de la sociología”, op. cit., págs. 122 y ss. (se puede atender a la nota al pie que hay en la página 122).

⁷⁶ Alfonso Ortí: “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”; en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994. Se puede atender especialmente las ideas de las páginas 91 a 95 así como al cuadro de la página 93 (cuadro titulado “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos”).

antes que extensivo para develar la riqueza simbólica de la realidad social que se ve “desbordada, por todas partes, por la ‘abundancia del significado’ y la proliferación de los significantes de ‘objetos simbólicos’ tan genéricos y multidimensionales”⁷⁷.

La noción de lo cualitativo remite a la noción de profundidad examinada anteriormente, ya que implica un proceso de indagación que pretende ubicarse al interior de los procesos de construcción social de los significados y de las acciones. Las acciones sociales son significativas pues se articulan en esquemas de interpretación que los sujetos portan y reconstruyen y bajo los cuales esas acciones se orientan y adquieren relieve. Como señalaba uno de los padres fundadores de la Escuela de Chicago, William I. Thomas, los significados y mentaciones de los sujetos tienen consecuencias prácticas al incidir directamente en la orientación de sus acciones individuales y colectivas: la definición de la situación (y de la realidad) posee consecuencias prácticas para los actores. Si los hombres definen las situaciones como reales, ellas son reales en sus consecuencias⁷⁸.

Lo cualitativo remite a la idea de inmersión o de indagación intensiva en los contextos en que los significados mentados circulan y se intercambian o en que la acción social misma ocurre, evitando un conocimiento de “naturalización” de la realidad social, ya que lejos de dar todo por sobreentendido se pretende acceder a los procesos de construcción social que sirven de base para el despliegue de las relaciones humanas. Los pasos de este acceso cualitativo al conocimiento de la realidad social se pueden ilustrar en la siguiente cita:

- “1. Entrar dentro del proceso de construcción social, reconstruyendo los conceptos y acciones de la situación estudiada, para
2. Describir y comprender los medios detallados a través de los cuales los sujetos se embarcan en acciones significativas y crean un mundo propio suyo y de los demás.
3. Conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, su mantenimiento y participación a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas.
4. Recurriendo por ello a descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados a la experiencia, a través de la inmersión en los contextos en que ocurre.

⁷⁷ Alfonso Ortí: “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”; en: Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira: *El análisis de la realidad social*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1998, pág. 211.

⁷⁸ Norberto Cambiasso y Alfredo Grieco y Bavio: *Días Felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*, Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 2000, pág. 32.

5. (...) la necesidad que siente el investigador de hacerse sensible al hecho de que el sentido “nunca puede darse por supuesto” y de que “está ligado esencialmente a un contexto”⁷⁹.

Sin embargo, también existe cierta discusión en torno a la clasificación de los métodos y técnicas de investigación bajo el binomio cualitativo y cuantitativo aunque se le reconozca como un antecedente necesario para todo investigador que se introduce en el conocimiento de las metodologías de investigación sociológica que aborde tanto el campo de los “hechos” (nivel fáctico de la realidad social) o de los “discursos” (nivel simbólico de la realidad social). Tal dicotomía entre cualitativo y cuantitativo se pretende superar en la distinción establecida por algunos autores que diferencian entre “perspectiva distributiva” (o “técnicas distributivas” asociadas a los estudios cuantitativos y de medidas estadísticas) y “perspectiva estructural” (o “técnicas estructurales” asociadas a los estudios cualitativos comprensivistas e interpretativos de los discursos sociales), introduciendo nuevas, interesantes y posibilitarias argumentaciones en torno a los niveles y dimensiones de la realidad social que son posibles de abordar mediante procedimientos metodológicos y técnicos⁸⁰.

5. Sobre los usos de la entrevista en profundidad individual

Los usos de esta técnica se caracterizan, por un lado, por indicar a través de ella el abordaje de la dimensión simbólica de la realidad social, atendiendo al análisis de significados y precisando las cadenas asociativas de significantes inherentes a la llamada polisemia del signo. Y, por otro, como una técnica que permite el estudio de casos típicos o extremos en que los individuos encarnan el modelo ideal de una determinada actitud derivando así a un análisis en profundidad de la personalidad o de las actitudes de los sujetos (por ejemplo, de los militantes de una ideología “radical” o “extrema”, o de los fans de una determinada marca). En este sentido se plantea la potencialidad de la entrevista en

⁷⁹ José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, pág. 30.

⁸⁰ Jesús Ibáñez: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Editorial Siglo XXI, Madrid, España, 1979, pág. 13; y Jesús Ibáñez: *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Editorial Amerindia, Santiago, Chile, 1991, págs. 47 y ss. También puede observarse el punto en el texto de Alfonso Ortí: “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”; en: Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira: *El análisis de la realidad social*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1998, págs. 190 y 191.

profundidad para el abordaje de la situación proyectiva de los sujetos, revelando las relaciones con modelos culturales de personalidad o la forma social (cultural y de clase) de la estructura de personalidad y sus condicionamientos ideológicos, expresados en el proceso motivacional típico del sujeto investigado)⁸¹:

“Pero, sobretodo, la mayor pertinencia de la técnica de la *entrevista individual en profundidad* para el análisis sociológico, corresponde a la potencialidad de su situación proyectiva para revelar las relaciones -características también de cada medio social de la identidad personal (en términos freudianos: relación dialéctica entre el narcisismo del “yo ideal” y las exigencias del “ideal del yo”- con los modelos culturales de personalidad, reflejados en el *otro generalizado* o superego social institucionalizado en la clase social de referencia”⁸².

Entre las funciones más reconocidas de la entrevista en profundidad está la de aprender sobre lo que realmente es importante en la mente de los informantes: sus significados, perspectivas y definiciones; el modo en que los actores *ven* la realidad o en que clasifican y *experimentan* su mundo. Sobre todo esta idea según la cual las entrevistas en profundidad nos permiten acceder a la *experiencia* de los propios sujetos investigados, cuestión que se ha planteado teóricamente bajo la noción clásica de “empatía” pero resignificada metodológicamente para el uso de las entrevistas en profundidad⁸³. En esta argumentación la empatía es la condición de la comprensión y se acompaña de la discreción para crear un medio ambiente o *atmósfera* en que la escucha atenta del entrevistador no impida que éste exprese alguna opinión acerca de lo que es objeto de conversación cuando el propio entrevistado así lo solicita durante la interacción misma de la entrevista⁸⁴. Lo cual expresa la idea de que, en la investigación social, la entrevista en profundidad –gracias a la *empatía*–, posibilita una interacción de *auténtica comunicación interpersonal* entre entrevistador y entrevistado.

⁸¹ Al respecto puede verse Luis Enrique Alonso: “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”; en: Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, pág. 237; o también Alfonso Ortí: “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”; en: Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira: *El análisis de la realidad social*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1998, págs. 214 y 215.

⁸² Alfonso Ortí: “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”; en: Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira: *El análisis de la realidad social*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1998, pág. 215.

⁸³ S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986.

⁸⁴ José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, pág. 134.

“La empatía es la condición esencial y característica para que tenga lugar una interacción social de auténtica comunicación interpersonal”⁸⁵.

En este contexto argumental la entrevista en profundidad no es una situación de interrogatorio sino la situación de una confesión en que se invita al sujeto entrevistado a la confidencia, la cual se concibe como posible gracias a esta noción de empatía bajo la cual se canalizan los afectos y se estabilizan con eficacia las tendencias disruptivas de la comunicación (se anulan las condiciones facilitadoras de la violencia simbólica) creando un clima de naturalidad donde la confesión sea posible. No obstante, la noción de empatía no está exenta de polémica al expresar esta posibilidad de auténtica (*sincera*) comunicación como también de su manipulación a través de su simulación instrumental⁸⁶.

En consecuencia, la “auténtica comunicación” que se postula en la entrevista en profundidad permite establecer como posibles campos de uso y utilización de la misma a la reconstrucción de las acciones pasadas y su análisis retrospectivo (enfoques biográficos y archivos orales); estudio de las representaciones sociales personalizadas (sistemas de normas, valores, códigos y trayectorias vitales); estudio de la interacción entre constituciones psicológicas personales y conductas sociales específicas (por ejemplo, estudios sobre violencia o estudios en la línea más clásica sobre “conducta desviada”); prospección de los campos semánticos, vocabularios y discursos de grupos sobre los que posteriormente se aplicarán cuestionarios estructurados o cerrados⁸⁷.

⁸⁵ José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, pág. 132.

⁸⁶ Al respecto se puede citar aquí el planteamiento de E. Goffman sobre este tipo de relación cara a cara de manipulación de las impresiones del otro así como del carácter cínico y encubridor de las relaciones comunicativas humanas. Respecto a este punto así como al de una “empatía controlada” se puede ver el texto de Luis Enrique Alonso: “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”; en: Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, pág. 234, y la nota nº 22 de fin de capítulo instalada en las páginas 239 y 240. Otro texto de metodología en que la interacción de entrevista y la negociación del rol de investigador hacen posible la manipulación de la comunicación para los fines instrumentales del investigador está presente en la ligera indicación –como prescripción sin mayor autorreflexividad– que se presenta tanto en la idea de *rapport* y en las características de la entrevista en profundidad en el texto de S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986.

⁸⁷ Luis Enrique Alonso: “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”; en: Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, págs. 228 y 229. El autor adscribe aquí a una posición contextualista de la entrevista (el habla tiene referentes extradiscursivos en la práctica social de los individuos) en oposición a una posición
(continúa en la página siguiente)

Finalmente, también se pueden distinguir dos grandes clases de usos de las entrevistas: por un lado, aquellas orientadas a usos exploratorios preparatorios, es decir, que tienen la función de descubrimiento y de acceso creciente a informantes claves para nuestra problemática de investigación o que tienen la función de permitirnos elaborar un instrumento más estructurado o de medición y que cumpla con ciertos criterios de validez. Por otro lado, aquellas entrevistas en profundidad destinadas a contrastar o profundizar la información obtenida mediante otras técnicas cualitativas (por ejemplo observación con notas de campo) o mediante técnicas cuantitativas (las que nos ofrecen ciertas medidas de la realidad a investigar)⁸⁸. En este último caso se incluye la posibilidad de triangulación o de complementación de diferentes procedimientos metodológicos y técnicos a objeto de fortalecer la investigación social.

Desventajas de la entrevista en profundidad individual

Los usos fundamentales de la entrevista en profundidad constituyen sus principales ventajas y aspectos de fortaleza para la investigación social. A continuación se presentan las desventajas principales e inconvenientes de esta técnica a fin de contrastarlas con sus aspectos más poderosos. Entre estos aspectos que pueden operar como inconvenientes se encuentran el factor tiempo (por la relativa prolongación de los encuentros), la falta de observación directa o participada de la realidad narrada o descrita por el sujeto (lo que también se entiende como la posibilidad de divorcio entre lo que el sujeto dice y lo que efectivamente hace), la desventaja de carecer de interacción grupal y los problemas potenciales de validez (cuando no se cumplen con los procesos adecuados de *rapport* y de control cruzado de rigor)⁸⁹. Se trata de debilidades que involucran como exigencia la posibilidad de triangular con otras técnicas alternativas

“textualista” (el discurso se explica por el discurso mismo al concebir al “texto” como autónomo y como totalidad epistemológica fuera del cual no existe nada). Se entiende aquí a la entrevista en profundidad como un proceso de determinación de un “texto” en un “contexto”.

⁸⁸ Miguel S. Valles: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997, pág. 196 y págs. 201 y 202. Para este autor la ventaja de esta técnica también está en preferirse por su “intimidad” y por su capacidad para acceder a información densa y rica gracias a la mediación de un entrevistador que opera como un actor clave para ahondar en esa información (págs. 196-197).

⁸⁹ Miguel S. Valles: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997, págs. 197 a 199. También se presentan como desventajas de la entrevista la posibilidad de divorcio entre lo que el sujeto entrevistado dice y lo que efectivamente hace. Al respecto véase: Ezequiel Ander Egg: *Técnicas de investigación social*, Editorial Lumen, Buenos Aires, Argentina, 1995, pág. 238.

aunque tal procedimiento incrementa los costos y tiempo de la investigación, aumentando su complejidad. Otros autores advierten como un problema aquellos estudios de carácter más etnográfico en que se establecen relaciones entre el investigador y los sujetos informantes mediadas por el “dinero” como una estrategia de facilitar condiciones favorables a la conversación al proveerse de objetos de consumo para relajar el ambiente (bebidas, cigarrillos, alimentos, etc.) pero que pueden crear expectativas futuras de que el investigador opere como proveedor a cambio de la información de los informantes, confusión que termina en una suerte de subcontratación de los sujetos investigados, lo que lesiona el proceso mismo de la investigación⁹⁰.

6. La instalación de las preguntas en la entrevista en profundidad

Como se señalaba anteriormente (ver el ítem de “apertura-cerradura”) las preguntas en una entrevista en profundidad surgen principalmente de dos procesos fundamentales y complementarios:

- a) del proceso previo de indagación de los investigadores (revisión bibliografía, trabajo de gabinete y ejercicio de reflexión del equipo de trabajo) en que se definen los objetivos de la investigación y en base a ellos se define un cierto “guión” de temas a consultar (en rigor “temas” antes que “preguntas pre-definidas” sintácticamente) pues antes de proponerse para ser redactadas de manera estandarizada quedan sujetas y flexibilizadas a las características mismas de los entrevistados (a sus peculiares modos de comprender y significar y a los contextos situacionales de la entrevista); el orden de los temas a consultar también se flexibilizan al contexto de interacción de las entrevistas, pues los propios entrevistados pueden transitar por los temas que hemos instalado previamente en nuestro guión).
- b) Del proceso mismo de interacción de entrevista en que el sujeto entrevistado produce información valiosa para nuestra investigación pero que no había sido identificada ni instalada como tema a consultar en nuestro guión. Así, surgen preguntas pertinentes durante el proceso mismo de entrevista acerca de los tópicos emergentes en el relato, narración o punto de vista del entrevistado.

⁹⁰

S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986, pág. 113.

Esta activación de preguntas durante el propio transcurso de la entrevista es lo que propiamente hace de la entrevista una situación dialógica en que los sujetos implicados (entrevistador y entrevistado) profundizan en la relación de conocimiento que establecen durante la investigación y es lo que asegura que el proceso de indagación se desarrolle hacia niveles más profundos, ricos y significativos. Sobre este punto la siguiente cita es de gran pertinencia:

“La pregunta y la respuesta no son relaciones (categorías) lógicas; no caben en una sola conciencia (unitaria y cerrada en sí misma); toda respuesta genera una nueva pregunta. La pregunta y la respuesta suponen una extraposición recíproca. Si la respuesta no origina por sí misma una nueva pregunta, deja de formar parte del diálogo y participa en el conocimiento sistémico impersonal en su esencia”⁹¹ (El subrayado es nuestro).

Las preguntas, por tanto, son el resultado de los propósitos de investigación o de los objetivos específicos, pero al descansar en un componente de flexibilidad sujeto a la información que provee el entrevistado estas preguntas sobre nuevos temas pueden surgir del proceso mismo de la entrevista. Esto último puede incidir incluso en la elaboración de nuevos objetivos específicos (objetivos post-facto) de investigación cuando los temas nuevos desprendidos de la información que se obtiene de las entrevistas iniciales permiten abordarlos en las entrevistas posteriores que nos proveen de información suficiente para captar los rasgos principales de esos nuevos temas y así estabilizar esos contenidos temáticos para su análisis más cabal. Operan así como hallazgos que hacen posible su profundización durante el proceso mismo de recabación de la información. Cuando esos nuevos temas no están suficientemente abordados en esta etapa no pueden dar lugar a nuevos objetivos específicos formales de la investigación, ya que no pueden ser respondidos a cabalidad durante la investigación. A lo más permitirían inspirar nuevas preguntas de investigación o nuevos objetivos para estudios posteriores y futuros o bien para plantear algunas hipótesis o ideas que orienten a investigaciones ulteriores.

Un aspecto a contemplar es que las preguntas que surjan a partir de la información misma que provee el entrevistado deben tener cierta “pertinencia” a fin de evitar ser intrusivas, invasivas, ofensivas o “colonialistas” (por ejemplo, sobre ciertas confidencias o aspectos personales o culturales “íntimos”), sobre todo cuando el investigador opera de manera instrumental (motivado por el exclusivo provecho de su investigación) en desmedro de la relación de confianza y *rapport* que debe establecer y mantener durante todo el proceso de investigación

⁹¹ Mijail Bajtín: *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores, Argentina S.A., 2002, pág. 390.

con los sujetos entrevistados. Pues, existiendo ciertas condiciones de confianza –en que se ha negociado adecuadamente el rol del investigador y el rol del “informante clave” en el proceso de conocimiento que establecen durante el proceso de entrevista–, estas preguntas pueden ser consultadas sin que introduzca violencia simbólica ni ponga en riesgo el proceso de *rappport* desarrollado hasta ese momento.

También estos nuevos temas o aspectos emergentes que pueden ser indagados con preguntas nuevas durante el proceso mismo de la entrevista deben ser consultados en momentos oportunos a fin de evitar detener o paralizar la exposición informativa que da el entrevistado bajo la cual está expresando los sentidos por los cuales él mismo se da a entender. Cuestión compleja, ya que pueden surgir varias preguntas nuevas y pertinentes de indagar durante el transcurso de respuesta del entrevistado, lo que nos exige aplazarlas hasta encontrar el momento oportuno de plantearlas. Esto nos lleva a otro problema a contemplar en el uso de las entrevistas en profundidad consistente en que cada vez que realicemos una entrevista es necesario y estratégico para el bien y rigor de nuestro estudio transcribir nuestras grabaciones inmediatamente después de realizadas a fin de leerlas (fase de pre-análisis que hay que realizar) y así poder identificar si hubo temas que no fueron advertidos a tiempo durante la entrevista pero que tras la lectura se aprecian claves o relevantes para ser consultados, ya sea de nuevo en el mismo caso (es decir, el sujeto entrevistado al que no se le preguntó aquello que debía pero que no fue advertido a tiempo, cuestión que depende de nuestras oportunas contactaciones con nuestros “casos” a investigar) o en los casos siguientes a entrevistar pero esta vez ingresando a nuestro guión temático de entrevista los temas no consultados y advertidos como relevantes durante la lectura de la transcripción de las entrevistas anteriormente realizadas.

Estos temas nuevos no necesariamente siempre van en un aumento creciente (lo que haría imposible captar con rigor las temáticas claves de la investigación) ya que en cierto momento del proceso de investigación los temas tienden a estabilizarse y a presentar relativa redundancia o aproximación al llamado “criterio de saturación” en que la información que se recoge/produce no presenta aspectos significativamente nuevos y diferentes, por lo cual de seguir entrevistando se obtiene información que tiende a repetirse y que hace posible suspender la aplicación de las entrevistas o bien hace posible iniciar una fase en que se entreviste a nuevos casos con otras características a fin de determinar si las diferencias en esas características de los sujetos entrevistados introducen nueva información significativamente diferente⁹².

⁹²

S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986.

En consecuencia, en el proceso de investigación es pertinente tras cada entrevista transcribir la grabación y leerla a fin de asegurar que los temas importantes –tanto los del guión como los temas emergentes durante la entrevista– hayan sido abordados. Ello dota al estudio de mayor rigor para atender a los aspectos relevantes que surgen en esta etapa de recogida/producción de la información.

Otro aspecto a contemplar durante el proceso de entrevista en profundidad es que las preguntas, en forma general y frecuente en la práctica de investigación de los entrevistadores, avanzan de niveles más amplios y generales a niveles más específicos y concretos. Lo que se conoce también como estrategia “embudo”: de lo general se va estrechando en forma sucesiva o descendiendo a detalles y datos singulares. Las preguntas más dirigidas y cerradas quedan reservadas para momentos más finales de la conversación o entrevista a fin de concretar datos ya mencionados y explorados suficientemente. Las preguntas abiertas y generales de inicio de entrevista no deben entenderse como preguntas confusas o ambiguas sino como preguntas generales pero claras que permitan al entrevistado escoger los contenidos de sus respuestas y las relaciones entre esos contenidos. También debe evitarse toda pregunta que insinúe o exprese enfrentamiento o juicio moral o cultural sobre el sujeto entrevistado, como suele ser frecuente –inconsciente o conscientemente– en las entrevistas del periodismo. Algunos lo expresan en los siguientes términos para la estrategia embudo en que se avanza de lo general a lo particular y de lo descriptivo a lo interpretativo:

- “- de lo más amplio a lo más pequeño;
- de lo más superficial a lo más profundo;
- de lo más impersonal a lo más personalizado;
- de lo más informativo a lo más interpretativo;
- de datos a interpretación de los mismos”⁹³.

Por otro lado existen diferentes clasificaciones sobre el contenidos de las preguntas en una entrevista. Estas pueden corresponder a los siguientes tipos de preguntas: demográficas/biográficas (características de las personas que son entrevistadas); sensoriales (relativas a lo que la persona entrevistada ve, escucha, toca, prueba o huele); de experiencia/conducta (sobre lo que la persona hace o ha hecho); sobre sentimientos (las respuestas emotivas de la persona en

⁹³ José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, pág. 138. Otro texto que trata sobre ciertos criterios a tener en cuenta para el planteamiento de las preguntas durante la entrevista es el de S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986, págs. 114 a 125.

relación a sus experiencias); sobre conocimientos (sobre la información del entrevistado en torno a los hechos o ideas que investigamos); sobre opinión o valoración (sobre las valoraciones de los entrevistados respecto a determinadas situaciones y hechos, informando además sobre intenciones, metas, deseos y jerarquías valorativas)⁹⁴.

Respecto a las estrategias que se utilizan para enfrentar los momentos críticos de una entrevista en que ésta ha quedado bloqueada o paralizada puede atenderse lo que Ruiz Olabuenaga e Ispizúa (1989) denominan “relanzamiento” consistente en un mecanismo de reserva exclusivo para cuando se produce el bloqueo en la entrevista y que acude a un conjunto de aspectos que faciliten el resurgimiento del habla y la marcha natural de la conversación. Dentro de éstos está el “silencio” (se utiliza como muestra de interés de parte del entrevistador otorgando el tiempo que sea necesario para que el entrevistado retome la palabra), el “eco” (el entrevistador repite lo señalado por el entrevistado para dar continuidad), el “resumen” (aprovecha el bloqueo para fomentar la empatía y dar señas de que se está comprendiendo correctamente al entrevistado), el “desarrollo” (dependiendo de la habilidad del entrevistador se espera aquí profundizar o ahondar el tema que se venía tratando), la “insistencia” (a modo de lapsus, el entrevistador vuelve a repetir la pregunta inicial que activaba la conversación), la “cita selectiva” (el entrevistador extrae un dato, expresión, confesión o cita relevante para dar la oportunidad al entrevistado a continuar su desarrollo), el “frigorífico” (el entrevistador dispone de un guión de temas a consultar cuando algún tema está agotado); la “distensión” (relajar la situación con algo para beber o comer, una anécdota o algún comentario que sirva para enfriar una tensión o una situación bloqueada a fin de reanudar la conversación posteriormente de manera más relajada), la “distracción” (darle más comodidad al entrevistado cuando se advierta súbitamente preso de la entrevista o de alguna pregunta particular), la “estimulación” (se apela a la memoria del entrevistado recordando anécdotas o detalles que por su interés estimulan de nuevo la conversación), y la “posposición” (la entrevista se pospone para otro momento cuando el bloqueo resulte demasiado serio e insuperable)⁹⁵.

⁹⁴ Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez: *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones Aljibe, 2ª edición, Málaga, 1999, págs. 174-175.

⁹⁵ José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, págs. 141 y 142.

7. La validez de la información cualitativa

Frente al problema de la validez de la información obtenida por entrevistas en profundidad habría que incluir aquí la estrategia de los “controles cruzados” que, de manera general, involucra los siguientes aspectos principales. En primer lugar es necesario introducir la noción de “informante clave” que involucra un tipo de sujeto a investigar que posee como rasgos fundamentales el ser una persona que conoce la realidad sobre la que se investiga, es respetado por los demás sujetos pertenecientes al escenario o realidad local investigada y es el sujeto con el cual el investigador adquiere una relación de *rapport* y de confianza creciente (a profundizar durante todo el proceso de investigación) que incluye cierto conocimiento de parte del sujeto investigado de lo que al investigador le interesa investigar, a fin de que aquél le oriente, anticipe y mantenga contextualizado respecto a la realidad bajo estudio. En este sentido se entiende a los “informantes claves” como los “amigos” del investigador y que lo “apadrinan” durante su estadía o inserción en la realidad/localidad investigada. No deben ser un número muy reducido, ya que lo que se busca es que en las relaciones de confianza desarrolladas durante el proceso de investigación las informaciones y perspectivas de los informantes deben cruzarse a fin de captar lo que prevalece como información más consistente y estable, distinguible de aquella que escapa a extremos de exageraciones y simulaciones. Por otro lado la interacción cada vez más implicada y cercana con los “informantes claves” hace posible que éstos se construyan durante el proceso mismo de la investigación, pues lo que los vuelve clave no está asegurado en un comienzo sino como resultado de esa interacción donde el investigador puede llegar a detectar las simulaciones o contrastarlas con su experiencia práctica en el trabajo de campo mismo⁹⁶.

⁹⁶

S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986, págs. 61 a 68 y págs. 71 y ss. Sobre el nivel de conocimiento que los informantes deben saber respecto de lo que busca el investigador este texto propone que los informantes “no deben saber qué es lo que estudiamos” (cfr. página 67). Sin embargo, respecto a este punto, mi posición personal discrepa de esta prescripción pues ésta podría ser pertinente en ciertos casos (los llamados “porteros”, por ejemplo, quienes pueden verse intimidados o amenazados por nuestro estudio de las instituciones de las cuales son responsables y podrían negarnos o facilitarnos el ingreso y la investigación) a fin de disponer de información más clave y oportuna sobre nuestro campo de interés o bien porque determinados sujetos pueden advertir nuestras simulaciones, las que pueden fracturar nuestros procesos de *rapport* con ellos y poner en riesgo toda la investigación (por ejemplo estudios involucrados con sujetos juveniles urbano-populares generalmente más audaces de lo que se piensa y que de cultivar las confianzas la investigación se vuelve más segura y consistente). Una posición concordante con la mía se encuentra en el texto de Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez: *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones Aljibe, 2ª edición, Málaga, 1999, pág. 169.

En la concepción más tradicional de la metodología cualitativa, la validez es entendida no por un criterio extensivo de representatividad estadística (probabilística y distributiva) sino por un criterio intensivo que no postula representar a partir de un estudio de casos concreto una población mayor a la cual extender la información de manera universal. La validez es entendida como una relación cognitiva de acceso creciente a medida que el investigador profundiza su inserción en la realidad cotidiana y local (actorial) del sujeto o en su sistema de significados y representaciones. A mayor proximidad con el mundo subjetivo e intersubjetivo del sujeto investigado mayor validez del conocimiento⁹⁷.

En esta misma línea, hay autores que proponen que el problema de la validez debe cubrir ciertos aspectos problemáticos que se presentan en el sujeto entrevistado y que deben ser especialmente controlados por parte del entrevistador. Problemas asociados a las “citas y datos descriptivos”, pues la memoria del entrevistado puede ser defectuosa e imprecisa, planteando –aunque sea sin pretenderlo– pistas o datos falsos. Problemas asociados a la “inconsistencia y ambigüedades”, las que se controlan en el proceso mismo de registro de la información del entrevistado que pone de manifiesto la inconsistencia de narración o interpretación en su propio relato al operar éste como un espejo de sus expresiones. Problemas asociados a las “idealizaciones y fugas” cuando el sujeto busca ocultar aspectos socialmente menos valorados de su personalidad o comportamiento recurriendo a mecanismos de huida como la “idealización” (que sublima, oculta o reconstruye elementos oscuros) y la “fuga” (que desvía la conversación hacia otros temas, aplazando aquellos que le resultan problemáticos o que lo desacrediten). Problemas asociados al “desinterés y el cansancio” que puede darse cuando la entrevista resulta intensa o agotadora, lo que facilita que se pasen por alto temas importantes o se elaboren respuestas excesivamente sintéticas reduciendo la riqueza de la información. Finalmente, un aspecto problemático clave, se puede presentar en el propio investigador cuando éste recurre a sus propios marcos de referencia, a “lo dado por sentido” o a interpretaciones de “sentido común” que informan más bien del propio marco de valoraciones del investigador y no del entrevistado. Lo cual informa de cierta actitud cognitiva más bien ordinaria y “naturalizada” (de una “actitud natural” del investigador que no se autoobserva) con que se interpreta las expresiones simbólicas del sujeto investigado⁹⁸.

⁹⁷ Esta noción de validez puede encontrarse en el texto de S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986, págs. 21 y 22.

⁹⁸ José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, págs. 143 y 144.

8. Sobre el uso de grabadora en las entrevistas en profundidad

La entrevista en profundidad, por pretender acceder al sentido que expresan las propias palabras de los entrevistados en un nivel literal que incluya ritmo, entonación, emocionalidad, y tipos de enunciados (del tipo pregunta, o en que se cita a otros sujetos o en que se establecen ironías, etc.) exige –para un mayor rigor en el acceso y comprensión de la información– el uso de grabadora. Esto asegura captar tal cual los sujetos dicen las cosas. No obstante, a veces, no es posible grabar cuando no hay suficiente *rappport* o confianza con el sujeto investigado, y cuando éste acepta ser entrevistado pero sin recurrir a grabadora, el investigador debe tomar notas acerca de los temas e información que el sujeto nos va entregando. Sin embargo, de existir una riqueza tal que haga mucho más pertinente el uso de la grabadora se puede volver a insistir en la importancia de la información que el sujeto provee al investigador y se debe intentar establecer condiciones de *rappport* y confianza que permitan en una siguiente oportunidad cubrir la entrevista con grabadora. El desarrollo del *rappport* es clave para asegurar condiciones de confianza y seguridad en el sujeto entrevistado. Se debe garantizar tanto el anonimato como también que la entrevista no significará una amenaza o riesgo para el entrevistado, esto es, que no le afectará ni dañará a nivel personal, familiar, local, institucional ni culturalmente. Cuestión que el investigador debe velar por cumplir como parte de su rigor profesional en el trabajo de investigación en que se exponen las personas.

Para el uso de la grabadora es recomendable un lugar tranquilo que no presente ruido ambiente que afecte la claridad de la grabación y el aparato mismo (grabador) puede ser presentado a fin de despojarlo de cualquier carga intimidante o intrusiva que pueda tener para el sujeto investigado⁹⁹. También es posible apagar el aparato en determinados momentos en que el sujeto no esté dispuesto a dar información para ser grabada a fin de captarla (sólo escucharla) de igual manera para hacernos una idea de lo que el sujeto nos quiere decir, aunque esta información no sea grabada. Ello nos permite mantener y profundizar la confianza con el sujeto y, al mismo tiempo, entender su punto de vista o la información que nos provee aunque no se haya registrado como grabación. El uso encubierto de grabadoras puede lesionar nuestro proceso de *rappport* con los sujetos de manera

⁹⁹ Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez: *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones Aljibe, 2ª edición, Málaga, 1999, págs. 182 a 84. También se puede ver el texto de S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986, págs. 130 y ss.

irreversible y nos puede poner en situaciones complejas frente a los sujetos investigados y sus contextos locales (casos emblemáticos que me ha tocado presenciar en comunidades mapuche del sur de Chile, en que el uso encubierto de grabadoras en las carteras de los investigadores ha sido descubierto –lo cual, además de la violencia que implica por parte de sus protagonistas, introduce gran tensión en contextos histórica y culturalmente agredidos y utilizados por la racionalidad instrumental de algunos sujetos investigadores–, aunque ese descubrimiento sea inexplicable para el sentido común occidental).

Sobre este tipo de investigación encubierta en cierta forma legitimada para indagar en problemas emblemáticos de violencia y agresión que de otro modo no se podrían dar a conocer ni obtener información que aporte a problemáticas de derechos humanos, de destrucción ecológica, etc., puede atenderse el texto de Bogdan y Taylor (1986)¹⁰⁰.

9. Dimensiones referencial, estructural y pragmática asociadas a las entrevistas. Ideas para el debate

Las entrevistas en profundidad, en la perspectiva cualitativa más tradicional (antes del llamado “giro lingüístico” que se instala a partir de los años ‘60) han sido concebidas para acceder a un nivel referencial de la información en que el lenguaje apunta a las “cosas” que están por “fuera” del lenguaje (la realidad translingüística), cosas exteriores e independientes y, por tanto, fácilmente asociables a la noción clásica y mecánica de “objetividad”. De ahí que se ha concebido a las entrevistas como una técnica que acceda a estas características exteriores (regulares, constantes, estables) de la realidad social y que se han signado subordinadamente a la noción de “variable”, heredera de la tradición positivista y explicativa (que aspira a identificar variables causales o independientes que expliquen a las variables efectos o dependientes). Tratamos aquí al lenguaje apuntando a la realidad que está más allá del lenguaje, a las “cosas” que están más allá de la interpretación de las cosas¹⁰¹.

Sin embargo el componente simbólico asociado al lenguaje (lo que hay de significado en las hablas) permite distinguir, aparte de la dimensión referencial o deíctica, una dimensión estructural (o anafórica) en que el lenguaje se concibe en un nivel de estructura de encadenaciones de significantes, lo que permite abordarlo como lenguaje apuntando al lenguaje y, por tanto, aquí las “cosas”

¹⁰⁰ S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986.

¹⁰¹ Sobre estas ideas puede verse el texto de Jesús Ibáñez: *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Editorial Amerinda, Santiago, Chile, 1991, págs. 80 y ss.

que se dicen están directamente constreñidas al proceso mismo de su interpretación. Esta argumentación permite poner al lenguaje como un objeto de estudio que exige incluir en su abordaje los procesos reflexivos por medio de los cuales la realidad se hace inteligible y adquiere determinados significados (cuestión que implica una autorreflexividad sobre nuestra práctica investigativa y constituyente de la realidad social)¹⁰².

Sin embargo, el campo de uso de la entrevista en torno a las acciones de los sujetos y de su comportamiento práctico se asocia a una información que es de carácter, además, pragmático al informar acerca de cómo los diversos sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales. El proceso de significación de los sujetos implica que sus discursos son susceptibles de ser vinculados y actualizados en una práctica correspondiente, que se inspecciona a partir de preguntas sobre los comportamientos pasados, presentes o futuros, es decir, respecto al orden de lo realizado o realizable. De modo que no se aborda solamente lo que el informante *piensa* sobre lo que investigamos, sino a *cómo se actúa o actuó* en relación a lo que investigamos:

“La entrevista abierta, por tanto, no se sitúa en el campo puro de la conducta –el orden del hacer–, ni en el lugar puro de lo lingüístico –el orden del decir– sino en un campo intermedio en el que encuentra su pleno rendimiento metodológico: algo así como el *decir del hacer*, basado fundamentalmente en que el hecho de hablar con los interlocutores de lo que hacen y lo que son (lo que creen ser y hacer) es el primer paso de toda etnografía...”¹⁰³

Estas dimensiones nos informan de aspectos distintivos que recorren y se cruzan en las entrevistas y que podrían ser reflexionados más en profundidad a fin de atender a las posibilidades que encierran y a las posibilidades que se abren a partir del desarrollo de los análisis que se configuran en torno a estas mismas dimensiones. Por lo pronto sólo las mencionamos aquí como un aspecto que requiere de un mayor debate en el contexto de las reflexiones y prácticas de la investigación social en nuestro país. El ánimo de estas ideas es el de promover estas discusiones metodológicas que involucran a las técnicas de investigación social en general y a la entrevista en profundidad o abierta como técnica particular.

¹⁰²

Ídem.

¹⁰³

Luis Enrique Alonso: “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”; en: Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, pág. 227.

10. Tipos de entrevistas en profundidad

Las entrevistas en profundidad pueden distinguirse en varios tipos según se trate de individuos o grupos y cuando la investigación aborda los temas de manera holística o intensiva o se restringe a ciertas experiencias temporal y espacialmente bien delimitadas. Según estos aspectos los tipos de “entrevista en profundidad individual” permiten distinguir los siguientes tipos de entrevista:

- a) Entrevista en profundidad holística o intensiva, destinada a explorar y profundizar en ciertos temas generales que se van abordando de manera creciente a medida que la información que se recoge exige su profundización.
- b) Entrevista enfocada, destinada a abordar la experiencia de un sujeto expuesto a una situación o acontecimiento temporalmente delimitada (la entrevista propuesta por Merton, Fiske y Kendall: *The focused interview*, 1956);
- c) La historia de vida, destinada a captar la vida y trayectoria biográfica de un individuo (en rigor es un tipo de estudio de caso);

Algunos autores homologan la entrevista en profundidad individual del tipo holística como un tipo de entrevista etnográfica¹⁰⁴ aunque no debería confundirse esta noción de etnografía con que se asocia una entrevista en profundidad en el trabajo de campo (que suele combinarse con notas de campo y otras técnicas como observación participante, por ejemplo) con la “entrevista etnográfica” de James P. Spradley (1979), que se diferencia de todas las demás al presentar grados combinados de abertura (o no-estructuración) y de estructuración (preguntas dirigidas e incluso con alternativas)¹⁰⁵. También esta relación se ofrece en Gil Flores; Rodríguez Gómez; y García Jiménez, autores que hablan de “entrevista en profundidad” como “entrevista no estructurada” y como “entrevista etnográfica”¹⁰⁶.

En Bogdan y Taylor existen 3 tipos de entrevistas en profundidad:

- a) La “historia de vida o autobiografía sociológica”;

¹⁰⁴ S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986.

¹⁰⁵ Guillermo Briones: *Métodos y técnicas avanzadas de investigación aplicadas a la educación y a las ciencias sociales*, módulo 3: “Técnicas e instrumentos para la recolección de informaciones”, Bogotá, Colombia, 1988, págs. 138-147.

¹⁰⁶ Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez: *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones Aljibe, 2ª edición, Málaga, 1999, pág. 167.

- b) Entrevistas sobre el aprendizaje de acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente, describiendo lo que sucede y el modo de ver de los informantes y de los grupos de referencia (coincide con la entrevista enfocada de R. Merton; 1956).
- c) Entrevistas destinadas a proporcionar un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas. Se aplican a un número amplio de personas en un periodo de tiempo relativamente breve si se lo compara con el tiempo que se necesitaría para una investigación mediante observación participante."

Lo importante es que en los tres tipos de entrevistas el *rapport* es el aspecto central que asegura, de modo más idóneo, el acceso a informantes claves, la negociación del rol del investigador y la confianza necesaria para desarrollar la investigación y para la interacción comunicativa peculiar que involucra la entrevista. El *rapport* y otros aspectos en estos autores marcan a este tipo de entrevistas bajo el signo de la investigación etnográfica¹⁰⁷.

Ruiz Olabuenaga y María Ispizúa hablan de "entrevista en profundidad individual" como un tipo de entrevista de carácter "holístico" y "no directivo" que profundiza de modo creciente un conjunto de temas (desde lo más amplio y general a lo más específico y particular) y la distingue de la "entrevista enfocada" (el tipo correspondiente a la de Merton; Fiske y Kendall) destinada a una experiencia acotada en el tiempo y el espacio¹⁰⁸.

Guillermo Briones define a la entrevista en profundidad como un tipo de entrevista no estructurada y distingue cuatro tipos de entrevistas en profundidad: la entrevista en profundidad de carácter más holístico que está destinada a explorar uno o dos objetivos de una investigación; la entrevista focalizada, destinada a investigar personas expuestas a eventos o situaciones bien delimitadas en el espacio y en el tiempo (se trata de la entrevista formulada por Merton; Fiske y Kendall); la entrevista grupal destinada tanto a grupos "naturales" (que son grupo antes y después de su reunión con el investigador) y grupos "artificiales" (grupos creados por el propio investigador para reunir en un mismo lugar y tiempo); y la historia de vida que otorga el mayor grado de libertad al propio sujeto entrevistado para narrar y testimoniar su propia historia biográfica¹⁰⁹.

¹⁰⁷ S. J. Taylor y R. Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1986, págs. 102-104.

¹⁰⁸ José Ruiz Olabuenaga y María Antonia Ispizúa: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 1989, págs. 127 y 152.

¹⁰⁹ Guillermo Briones: *Métodos y técnicas avanzadas de investigación aplicadas a la educación y a las ciencias sociales*, módulo 3: "Técnicas e instrumentos para la recolección de informaciones", Bogotá, Colombia, 1988, págs. 148-152.

En Miguel Valles existe una amplia nominación general para un conjunto de términos con que se titulan algunos tipos de entrevistas asociadas a la “entrevista en profundidad”. Al respecto se distinguen los siguientes tipos:

1. La entrevista focalizada (acuñada así por R. Merton, 1946; 1956).
2. Entrevista estandarizada no programada, entrevista no estandarizada.
3. Entrevista especializada y a elites.
4. Entrevista biográfica; intensiva, individual abierta semidirectiva; larga¹¹⁰.

La noción de entrevista “semi-directiva” aparece más desarrollada en Alfonso Ortí (1998: 189-221), quien prefiere hablar de “entrevista abierta semidirectiva” para referirse a la entrevista en profundidad individual, enfatizando el atributo directivo de la entrevista como una clave por la cual el entrevistador define un tipo de juego de lenguaje de pregunta y respuesta (estímulo/respuesta) donde el sentido de la información del entrevistado depende de la intervención dialógica y dirigida que ejerce el entrevistador, distinguiéndose así de un juego de lenguaje del tipo “conversación” reservado para la técnica del “grupo de discusión”¹¹¹.

Sin embargo, las entrevistas en profundidad también pueden aplicarse no sólo a individuos sino también a grupos y sujetos colectivos, los cuales se pueden diferenciar por pertenecer a “grupos naturales” o por agruparse en un mismo tiempo y lugar por la gestión y contactación previas del propio investigador (quien conforma grupos “artificiales”) que no son grupo ni antes ni después de esa reunión programada por el investigador. Por otro lado, según el grado de estructuración el abanico de tipos de entrevistas aumenta dependiendo del grado de menor a mayor estructuración: entrevistas abiertas o no estructuradas, entrevistas semiestructuradas (escasamente definidas en la bibliografía metodológica pero que se caracterizan por incluir un cuestionario ordenado de preguntas estandarizadas pero de respuesta abierta) y entrevistas estructuradas (con cuestionarios cerrados del tipo encuesta y destinadas a medir).

11. Breves comentarios finales en torno a la idea de *participación* en el proceso dialógico de la entrevista en profundidad

La comprensión entre dos interlocutores está directamente relacionada con el uso de las palabras en determinados contextos simbólicos al interior de los

¹¹⁰ Miguel S. Valles: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997, págs. 183-190.

¹¹¹ Alfonso Ortí: “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”; en: Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira: *El análisis de la realidad social*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1998, págs. 189-221.

cuales los términos y significados son reconocibles como “familiares” (lo cual sienta las bases para las formas de conocimiento como “sentido común”). Pero esta comprensión no está necesariamente garantizada en el proceso de la comunicación y de los intercambios simbólicos. La entrevista incluye este problema (que también implica todo un debate en la ciencia social) de la comprensión de los significados de las palabras que los sujetos usan al remitir a contextos que no necesariamente son accesibles al investigador en la interacción dialógica.

Los contextos en que ciertas palabras poseen determinados significados incluyen también relaciones sociales previas y pre-dadas que conforman “sobreentendidos” y “dados por sentado” originados en la experiencia social colectiva en tiempos y lugares determinados. Constituyen contextos simbólicos e identitarios. Pero la producción de significados de grupos sociales particulares (pandillas, tribus urbanas, grupos de curso, compañeros de trabajo, grupos de amigos, comunidades étnicas, etc.) también se articula en torno a experiencias compartidas que constituyen contextos que actualizan y recrean los sentidos y definiciones de realidad en sus producciones simbólicas contingentes.

La existencia de “predados”, “sobreentendidos” y “dados por sentado” de los individuos exige una peculiar participación del investigador en el contexto de producción de los sentidos verbales de los sujetos. Bajo esta argumentación, nos parece pertinente incluir la noción según la cual el sujeto investigador, al establecer una interacción dialógica con un sujeto entrevistado (desde la “pregunta y respuesta” como procedimiento clave de la entrevista hasta la profundización en la interacción dialógica), realiza una determinada *participación* en relación a la producción de significados establecida con ese sujeto investigado¹¹².

¹¹²

En la tradición comprensivista e interpretativa de las ciencias sociales, la actitud cognitiva del investigador (el entrevistador, en este caso,) ha estado señalada como una actividad consistente en captar los “sentidos” (simbólicos, mentados e intersubjetivos) que el sujeto investigado porta y expresa. Se trata de sentidos expresados en la acción social (significativa, en tanto intencional) y en las interacciones lingüísticas donde la entrevista abierta es una tecnología privilegiada para acceder a las perspectivas o “marcos de referencia” de los actores y sujetos sociales. Actualmente existe un gran debate que pone en discusión la noción clásica de “empatía” que caracteriza a la tradición comprensivista de fines del siglo XIX y principios del XX, así como a la sociología fenomenológica (cuyos interesantes aportes podemos asociar con Alfred Schütz e incluso con algunos aportes de sus alumnos más destacados como P. Berger, T. Luckmann y H. Garfinkel). El debate a nivel epistemológico ha discutido las pretensiones que se asocian a estas nociones clásicas de “empatía” y “comprensión” como acceso –por parte del intérprete– a la interioridad subjetiva de un otro –el autor o actor de la acción social–, signándolas como categorías y nociones que se inscriben en una perspectiva representacionista de la realidad: con ello se discute la idea de un acceso “puro” por parte del investigador al mundo interior y subjetivo del sujeto investigado, discutiéndose así la idea de un acceso psicologista a la interioridad (“íntima”) del sujeto. El debate en torno a estas ideas ha ido derivando a una noción de comprensión que surge a partir de un ámbito práctico de participación en los procesos dialógicos y actoriales de los sujetos sociales.

“Pero un sujeto como tal no puede ser percibido ni estudiado como cosa, puesto que siendo sujeto no puede, si sigue siéndolo, permanecer sin voz; por lo tanto su conocimiento sólo puede tener carácter *dialógico*. (...) Diversos aspectos de la *participación* en la actividad cognoscitiva. La participación del que está conociendo una cosa carente de voz y la participación del que está conociendo a otro sujeto, esto es, la participación *dialógica* del sujeto cognoscente (...)”¹¹³. [las cursivas son del autor]

El acceso a estos significados y “sentidos”¹¹⁴ consiste en participar interactuando con el sujeto investigado, ingresando a sus esquemas de interpretación a través de la estructuración simbólica que el sujeto ofrece a través de sus narraciones y opiniones. Aquí pueden ofrecerse ámbitos discursivos diferentes (como la descripción de la experiencia vivida, la definición y explicitación de las ideas sobre las que se habla, el material de un chiste, la exageración de una broma, la contrapregunta, la contextualización que dirige el entrevistado al entrevistador, la interpretación particular del sujeto, etc.) pero todos ellos expresan aspectos de la persona, que pueden captarse y obtener inteligibilidad en la interacción. Interacción en un espacio semiótico de lenguaje verbal y corporal y de un contexto que precipita o sostiene los eventos y una atmósfera. Interacción que no se agota en una ‘regularidad’ mecánica como la de preguntar y responder. Justamente se trata de que el investigador no descuide su propia auto-observación analítica que aquí –en la situación de la entrevista–, es tan necesaria. A su vez, el “interrogatorio” inhibe y paraliza una auténtica comunicación pretendida en toda situación de entrevista abierta que busca profundizar en los marcos de referencia y esquemas de interpretación de los propios sujetos investigados que proveen de sentidos y significados que no necesariamente garantizan nuestra comprensión cuando remiten a ámbitos experienciales que no posee el sujeto entrevistador.

Este es un problema fundamental que también se presenta en la entrevista abierta que busca profundizar –a través de la reflexividad de oficio del investigador y de su escucha metódica–¹¹⁵, en el punto de vista del sujeto investigado

¹¹³ Mijail Bajtín: *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores Argentina S.A., 2002, pág. 383.

¹¹⁴ “El sentido no es un dato sino una construcción social y, más precisamente, comunicativa o dialógica; no se trata, pues, de un ‘objeto’ sino del proceso mismo en el que la relación intersubjetiva se objetiva y expresa”. Véase: Gonzalo Abril: “Análisis semiótico del discurso”; en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, pág. 427.

¹¹⁵ También Alonso destaca el planteamiento de P. Bourdieu en relación a esta “reflexividad de oficio”: “A la reflexividad metodológica, propia de la investigación social como proceso de producción de conocimiento, se le añade una reflexividad de oficio, de capacidad de mirada sobre el campo que estructura a la entrevista, y de escucha activa y metódica”. Luis Enrique

(continúa en la página siguiente)

y en la descripción de sus vivencias, ya que enfrentamos problemas asociados a la noción de “indexicalidad”, lo cual exige un avance creciente en la participación dialógica con el otro, profundizando en el proceso mismo de la comunicación para acceder a los ámbitos de sentido y significados que el sujeto va configurando en sus expresiones durante la interacción de la entrevista.

“La indexicalidad son todas las circunstancias que rodean a una palabra, a una situación. Indexicalidad es un término adoptado de la Lingüística, esto significa que, aunque una palabra tenga una significación transituacional, igualmente tiene una significación distinta en cada situación particular. Su comprensión profunda pasa por ‘características indicativas’, y exige que las personas ‘vayan más allá de la información que se les da’. Esto designa, pues, la insuficiencia natural de las palabras, que sólo toman sentido ‘completo’ dentro de su contexto de producción, sólo si son ‘ajustadas’ a una situación de intercambio lingüístico. Y es más, este ajustamiento no agota la integralidad de su sentido potencial”¹¹⁶.

Esto implica evitar la actitud ligera y autocomplaciente del investigador con la cual se anula el sentido que el sujeto expresa respecto a contextos experienciales no necesariamente reconocibles por el investigador en la interacción de entrevista. Si las expresiones verbales se articulan en contextos de experiencia, el acceso a sus sentidos demanda una relación comunicativa peculiar con el material verbal que se nos ofrece a fin de ingresar a los usos que el sujeto entrevistado hace de sus palabras para dar cuenta de sus sentidos. La pregunta y el preguntar resultan aquí una actividad cognoscitiva clave para la comprensión:

“La pregunta y la respuesta no son relaciones (categorías) lógicas; no caben en una sola conciencia (unitaria y cerrada en sí misma); toda respuesta genera una nueva pregunta. La pregunta y la respuesta suponen una extraposición recíproca. Si la respuesta no origina por sí misma una nueva

Alonso: “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”; en: Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, pág. 232.

¹¹⁶ Alain Coulon: *La Etnometodología*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1988, pág. 35. Por otra parte, A. Giddens sostiene que el término indexicalidad fue tomado por H. Garfinkel en última instancia de Peirce como “indexalidad” y “expresión indexal” y lo define de la siguiente manera: “(...) un signo puede tener diferentes significados en distintos contextos, y que los ‘mismos’ componentes semánticos pueden ser expresados por signos distintos, de acuerdo con el contexto (y viceversa)”. Anthony Giddens: *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1987, pág. 37.

pregunta, deja de formar parte del diálogo y participa en el conocimiento sistémico impersonal en su esencia”¹¹⁷.

Lo anterior exige atender al proceso de interacción de la entrevista como una forma de relación de conocimiento. El acceso al mundo significativo, mentado y valórico del sujeto requiere de una participación y de una relación en el lenguaje –que, si bien no se agota en el lenguaje verbal, está intensamente dependiendo de él–, y en relación a la elaboración de los enunciados que realiza la persona. Lo que exige atender a este proceso de diálogo como una interacción peculiar en que se hace posible la profundidad de la penetración y el acceso a los sentidos que el sujeto expresa en la interacción:

“Otro límite (...) es el diálogo, la interrogación, la oración. En este caso es necesaria una libre autorrevelación de la personalidad. Aquí existe un núcleo interno que no puede ser devorado, utilizado, en que siempre se conserva una distancia y hacia el cual sólo es posible un desinterés puro; al revelarse para el otro, siempre permanece para sí mismo. La pregunta se plantea por el cognoscente no para él mismo ni para un tercero en presencia de una cosa muerta, sino de lo que se conoce. En este caso, el criterio no es la precisión del conocimiento, sino la profundidad de la penetración. El conocimiento está dirigido hacia lo individual. Se trata de una zona de descubrimientos, revelaciones, reconocimientos, comunicaciones”¹¹⁸.

Efectivamente las mentaciones que el sujeto entrevistado expresa en el nivel de superficie en que su habla transcurre y se hunde en relación a la cadena de enunciados con que el sentido se presenta en un contexto particular, está dando cuenta de un nivel de profundidad que el sujeto, en las condiciones más idóneas de una entrevista y de la interacción cognitiva que involucra, también puede pretender explicar o autoexplicar desde su esquema de interpretación y su contexto de experiencia:

“Pero, al mismo tiempo, la entrevista responde a una gigantesca necesidad de explicarse (...) romper el sistema de defensa del sujeto mediante la necesidad de ese mismo sujeto de explicarse”¹¹⁹.

¹¹⁷ Mijaíl Bajtín: *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores Argentina S.A., 2002, pág. 390.

¹¹⁸ Mijaíl Bajtín: *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores Argentina S.A., 2002, pág. 393.

¹¹⁹ Edgar Morin: *Sociología*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995, págs. 213 y 214. Y, en este orden de ideas, “las explicaciones se interpretan contextualmente (...)”. Cfr. 78 John C. Heritage: *Etnometodología*, en: Giddens, Turner y otros: *La teoría social hoy*; Alianza Editorial, México, 1991, pág. 322.

Constituyen un desafío de la interacción que se da en la entrevista justamente estas “autoexplicaciones” al ser siempre sistemas de significados por los cuales el sujeto entrevistado conforma cierta idea de la realidad portadora de “sobrentendidos” y “dados por sentido”, con lo cual introduce en su habla las expresiones indexicales que se deben esclarecer:

“Hemos definido el acto de dotar de significado específico como autoexplicación, es decir, como el ordenamiento de una vivencia dentro de la configuración total de la experiencia”¹²⁰.

“Las explicaciones son por tanto expresiones indéxicas. No deben considerarse externas a los contextos en que se emplean ni independientes de ellos (...) Garfinkel sugiere que todo uso del lenguaje sin excepción está marcado por dependencias contextuales”¹²¹.

Esperamos que estas reflexiones finales contribuyan a orientar de manera más reflexiva y cuidadosa el proceso de investigación que aplica la entrevista como tecnología social, aunque en rigor y en coherencia con lo que hemos argumentado, es la propia práctica y experiencia desde el oficio de investigador/a que nos permite una mejor calidad para usar y potenciar estos aspectos de complejidad aquí involucrados. Finalmente no está de más indicar que la entrevista no se pretende agotar a las ideas aquí formuladas puesto que sus posibilidades y limitaciones se activan siempre en relación y al interior del propio debate que produce la investigación social y sus protagonistas investigadores.

Bibliografía

ABRIL, GONZALO (1994). “Análisis semiótico del discurso”; en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (editores): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*; Madrid, Síntesis.

AGUIRRE BAZTÁN, ÁNGEL (1995). “Émica, ética y transferencia”; en Ángel Aguirre Baztán (editor): *Etnografía. Metodología cualitativa de la investigación sociocultural*; Barcelona, España, Boixareu Universitaria.

ALONSO, LUIS ENRIQUE (1994). “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”; en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (editores): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*; Madrid, Síntesis.

¹²⁰ Alfred Schütz: *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972, pág. 112.

¹²¹ John C. Heritage: *Etnometodología*, en: Giddens, Turner y otros: *La teoría social hoy*, Alianza Editorial, México, 1991, pág. 321.

- ANDER EGG, EZEQUIEL (1995). *Técnicas de investigación social*; Argentina, Lumen.
- BAJTÍN, MIJAÍL (2002). *Estética de la creación verbal*; Argentina, Siglo XXI.
- BELTRÁN, MIGUEL (1998). "Cinco vías de acceso a la realidad social"; en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*; Madrid, Alianza Editorial.
- BOGDAN Y TAYLOR (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*; Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- BOURDIEU, PIERRE (1999). *La Miseria del Mundo*; Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- BRIONES, GUILLERMO (1998). *Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Aplicadas a la Educación y a las Ciencias Sociales*; Módulo 3: "Técnicas e instrumentos para la recolección de informaciones"; Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) y Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación (PIIE); Segunda Edición; Bogotá, Colombia, Corporación Editorial Universitaria.
- BUNGE, MARIO (1983). *La investigación científica*; 2ª edición corregida; Barcelona, Ariel.
- CAMBIASSO, NORBERTO Y GRIECO Y BAVIO, ALFREDO (2000). *Días Felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*; Buenos Aires, Argentina, Eudeba, Editorial Universitaria.
- COROMINAS, JUAN (1990). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*; Madrid, Gredos.
- COULON, ALAIN (1988). *La Etnometodología*; Madrid, Cátedra.
- ERLANDSON, SKIPPER (1993). *Allen: Doing naturalistic inquiry*; London, Sage.
- FERRATER MORA, J. (1994). *Diccionario de filosofía*; Barcelona, Ariel.
- FOUCAULT, MICHEL (1998). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*; México, Siglo XXI.
- GARCÍA, JOSÉ FERNANDO (2004). *Ciencias humanas, post-fundacionalismo y post-representacionalismo*; Santiago, Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- GIDDENS, ANTHONY (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*; Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Heritage, John C. (1991). "Etnometodología"; en Giddens, Turner y otros: *La teoría social hoy*; México, Alianza.
- IBÁÑEZ, JESÚS (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*; Santiago, Chile, Amerinda.

————— (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*; Madrid, Siglo XXI.

MORIN, EDGAR (1995). *Sociología*; Madrid, España, Tecnos.

ORTÍ, ALFONSO (1998). “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”, en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira: *El análisis de la realidad social*; Madrid, España, Alianza.

————— (1994). “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”; en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de la investigación en ciencias sociales*; Madrid, Síntesis.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, GREGORIO; GIL FLORES, JAVIER y GARCÍA JIMÉNEZ, EDUARDO (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*; 2ª edición, Málaga, Aljibe.

RUIZ OLGABUENA, JOSÉ e ISPIZÚA, MARÍA ANTONIA (1989). *La decodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*; Bilbao, España, Universidad de Deusto.

SCHATZMAN & STRAUSS (1973). *Field Research. Strategies for a natural sociology*; Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc.

SCHÜTZ, ALFRED (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*; Buenos Aires, Paidós.

VALLES, MIGUEL (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*; Madrid, Síntesis.

VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE ET AL (1992). *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

WINCH, METER (1963). *Ciencias Sociales y Filosofía*; Buenos Aires, Amorrortu.

WITTGENSTEIN, LUDWIG (1988). *Investigaciones Filosóficas*; Barcelona, Crítica.

El Grupo de Discusión y el Grupo Focal¹²²

DR. MANUEL CANALES CERÓN*¹²³

1. El “sentido común”: Saber y deber

Puede distinguirse dos tradiciones en la teoría y la investigación social del “sentido común”, centrada una en lo que este tiene de *saber* (o principio de realidad), y la otra en lo que tiene de *deber* (o principio de lo debido o ideal social). Es sobre esta distinción donde cabe entender la diferencia, y complementariedad metodológica, de los *Grupos de Discusión* y los *Grupos Focales*¹²⁴. En este texto se plantea que el primero es especialmente apto para el estudio de lo que hay de “normatividad” o modelos sociales –del deber–, y el segundo, para lo que hay de “realidad” o tipificaciones sociales –del saber–.

1.1. El *saber*

Refiere a todas las formas del conocimiento común, y a lo que habitualmente se entiende como “percepción”, visión o incluso, como perspectiva del actor en una situación dada. “Percepción” y “visión” son sin embargo metáforas, que lo mismo aluden que eluden aquello que refieren; no se trata propiamente ni la

* Doctor en Sociología (Universidad Complutense de Madrid).

¹²² Agradezco al antropólogo Gabriel Guajardo que leyó versiones previas de este texto e hizo sugerencias que valoro especialmente.

¹²³ Académico de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile.

¹²⁴ El grupo de discusión es una técnica de uso común entre los investigadores sociales cualitativos. Su formulación básica, teórica y metodológica se encuentra en los escritos de Jesús Ibáñez, A. Ortí, A. De Lucas, Fereña y en los trabajos más recientes de investigadores formados por ellos. Al respecto ver Manuel Canales y Adriana Binimelis. Artículo “El grupo de discusión” en *Revista de Sociología*, Ediciones del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, Santiago, 1994. Por su parte, el grupo focal es otra de las técnicas utilizadas en la captación del “*sentido*” en el discurso social. Ambas técnicas suelen ser confundidas o tomadas por semejantes en la investigación social, sin embargo, como veremos en este texto, si bien contienen varias comunales, también tienen sus especificidades y diferencias.

percepción ni la visión en su sentido *físico*, sino de “un saber” de orden distinto al conocimiento natural como el implicado en aquellas sensibilidades.

Se trata, en este caso, del conocimiento social o común, esto es del conjunto de presunciones sostenidas intersubjetivamente como “lo real”, “lo obvio” o dado por sabido en las acciones y comunicaciones de un grupo o colectivo.

Puede estudiarse o investigarse así los sentidos típicos de acción, o lo que es lo mismo, los esquemas de actuación y las observaciones del actor típicas. A lo que Weber refería como el objeto de la sociología: “comprender, interpretando, el sentido mentado de la acción”¹²⁵.

La cuestión subjetiva se abre aquí a una forma general de la complejidad o de los sistemas observadores, donde *sujeto* es el que observa y se orienta desde *su esquema* observador¹²⁶. Se trata de la forma y del sentido de la acción por definición para el actor p¹²⁷. Es decir, la “realidad de las cosas”¹²⁸.

1.2. El deber

El deber –y su contracara, los *ideales*–, refiere a las formas de representación de la comunidad, y a lo que habitualmente se entiende como “moral”; lo que Durkheim refería como *los modos de hacer, pensar y sentir, exteriores y coercitivos –moralmente– a los sujetos*¹²⁹. Se trata de los modelos de sujetos y acciones, distinguidos -y marcados por el grupo o la comunidad- como lo bueno, lo correcto o lo normal. Es el espacio de la conciencia o la subjetividad, vinculadas de entrada a la escucha o interpretación comunitaria. Es la relación entre el sujeto y su grupo.

¹²⁵ Max Weber, *Economía y Sociedad*, Tomo I, Capítulo 1 sobre “Conceptos metodológicos fundamentales”. Fondo de Cultura Económica. 2ª edición en español, México, 1964.

¹²⁶ En las conversaciones, por ejemplo, se reproducen el “observador” típico del grupo (como conjunto de distinciones y valoraciones con que la subjetividad se posiciona y moviliza en su mundo) y los participantes de la conversación (que se activan como un dispositivo lector de su “conocimiento común).

¹²⁷ Esto refiere a la conexión, por complejidad, entre el enfoque fenomenológico y la teoría de sistemas. Para ambas teorías el objeto no es plano, sino que está mediado por un observador y su esquema interno, que es colectivo. Es decir, sujeto y esquema son “observadores”. Ver Maturana, Humberto y Varela, Francisco, *Autopoiesis. La organización de lo vivo*, Editorial Universitaria, Segunda edición, 1992.

¹²⁸ Se trata de captar la realidad intersubjetiva que se construye en la interacción social. Al respecto ver Berger, P. y Luckmann, T. *La construcción social de la realidad*, Cap. I, “Fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana”. También en obras de etnometodología y sociología del conocimiento común. Ver Manheim, K. *Ideología y Utopía*, Editorial Aguilar, Madrid, 1968.

¹²⁹ Durkheim, Emile, *Las Reglas del Método Sociológico*, Editorial La Pléyade, Bs. As., 1976.

La cuestión subjetiva se abre aquí en una forma específica del vínculo social, como constituyente de la “conciencia social”. Esto es, la representación en el sujeto de la *grupalidad* o colectividad. Por ello es que desde Durkheim pueden aprehenderse objetos como “la conciencia colectiva”, las “representaciones sociales”, o mas cercanamente, todas las formas del sentido donde lo que está en juego es la “solidaridad”, por consenso, sobre lo que el grupo entiende como lo socialmente exigido o instituido¹³⁰.

1.3. Grupo Focal y Grupo de Discusión

Este texto va a desarrollar esta distinción aplicándola a las técnicas del grupo de discusión y el grupo focal. El grupo de discusión, se propone, es especialmente apto para el análisis de los discursos sociales en su alcance “durkheimiano” –y por extensión “psicoanalítico”¹³¹–, mientras que el grupo focal lo es en su sentido weberiano; que el primero sirve para investigar el sentido de “las palabras”, y en ellas encontrar la conciencia del sujeto¹³² y su relación con la ideología de su grupo, y el segundo para investigar los relatos de las acciones, y en ellos encontrar “la experiencia” típica.

Jugando con los términos, el grupo de discusión nos informa de las *racionalizaciones* con que un grupo se representa a sí mismo, y el grupo focal nos informará de las *racionalidades* que organizan la acción. Por el primero, accedemos

¹³⁰ El concepto de *institución* es usado para indicar ambos registros: Durkheim señala, en el prefacio de la segunda edición de sus *Reglas del método sociológico*, que lo que ha definido como *hechos sociales* coincide con lo que de otras perspectivas se conoce como *instituciones sociales*, para remarcar su rango “convenido”, esto “creado socialmente”, en oposición a lo *natural*. Por su parte, en la propuesta fenomenológica de Berger y Luckmann, el concepto de “instituciones” designa la unidad básica del orden social, para indicar la cara del saber: las instituciones, en su planteamiento, corresponden al doble proceso de tipificación con que se “produce socialmente la realidad”: tipificación de actores y tipificaciones de acciones.

¹³¹ Una de las comparaciones del grupo de discusión puede ser el psicoanálisis donde queda el sujeto “solo”, sin preguntas ni otro, iniciando de esta manera la asociación libre. Pero a diferencia del psicoanálisis, donde la asociación libre lleva al sujeto a reconocer su extrañeza (inconsciente), en el grupo de discusión la palabra libre es la posibilidad de encontrarse como grupo, es decir de reconocer el sentido común. Por esto podemos decir que el grupo de discusión se asemeja más a la autobiografía, la cual tiene, como el grupo de discusión, un principio de orden interno, que organiza o dirige el discurso desde la propia palabra investigada y que permite que el sentido común confluya en una narración construida, en este caso, como –o desde el– grupo.

¹³² Con esto nos referimos a la conciencia moral, en el sentido Durkheimiano. Es decir, como relación del sujeto con el grupo y su(s) normatividad(es). El sentido es “moral”, como autoridad del grupo sobre el sujeto, o lo que es lo mismo, como escucha o interpretación grupal de la *significación* y *habla de los sujetos*.

a la dimensión “ceremonial” y simbólica de los mundos sociales –al significado comunitario, a los “temas” sociales y culturales, o lo que es igual, a aquellos objetos de representación que concentran la atención y se revisten de significaciones –o sentido– para el grupo *como tal*¹³³. Por el segundo, en cambio, accedemos a la dimensión “práctica” de los mundos sociales, que se sostienen en los consensos “cognitivos” respecto de lo “real”¹³⁴. Se observa así “la palabra del grupo” en los grupos de discusión, y la tipicidad social o colectiva en los grupos focales.

2. El Grupo de Discusión

La conversación libre –relativamente, como puede serlo en una sesión de investigación social– de un conjunto de participantes, con igual derecho al habla, y previamente desconocidos entre sí, produce un discurso y un grupo que lo produce¹³⁵.

Produce *un discurso*, que puede entenderse como la puesta en habla de la lengua social que comparten los miembros del grupo, y reproduce para su análisis, el hablar del grupo. Produce *un grupo*, que se crea entre los participantes, mediante el ritual y el trabajo de hablar como tal. Los grupos son esencialmente conversaciones, juegos de preguntas y respuestas con las que hablan su “realidad común”, discursos y códigos¹³⁶ con los que interpretan su mundo, sostenidas sus palabras en la autoridad del conjunto, por sobre la singularidad y la contingencia del tú.

En ese sentido, los elementos claves para la descripción de la técnica pueden definirse en las preguntas respecto a *Qué* discurso se reproduce en una conversación grupal, y en segundo término, respecto a *Cómo* hace el investigador para posibilitarlo.

¹³³ El grupo como tal puede estar representado religiosa, política o publicitariamente, en la tríada de palabras o normas que han resultado el “deber” y el “ideal” que analiza Durkheim. Ver Ibáñez, “Publicidad”, la tercera palabra de Dios”, en “Sociología de la vida cotidiana”. Siglo XXI. Madrid. 1997.

¹³⁴ Así por ejemplo, lo han desarrollado hasta el límite las llamadas “Sociologías del conocimiento”, desde Manheim hasta la etnometodología. Ver op. cit. MANHEIM. 1968. y op. cit. CANALES, M. 1993.

¹³⁵ La redundancia es circularidad: el grupo de conversación se produce conversando, y la conversación es sostenida por un conjunto de individuos que devienen en *grupalidad* durante ella. Por ello, el grupo de discusión o conversación, es un técnica para el análisis de las conversaciones de los grupos. Tiene la misma forma que su objeto, como la encuesta estadística con cuestionario estructurado lo tiene con las selecciones de los individuos. Ver JESÚS IBÁÑEZ. “Más allá de la Sociología”. Siglo XXI. 4ta Edición. Madrid. 2000.

¹³⁶ Jesús Ibáñez. El regreso del sujeto. Editorial Amerinda. Santiago. 1991.

2.1. El Discurso del Grupo

a. Hacia la Grupalidad

El grupo de discusión produce, mediante conversaciones, una lectura del texto ideológico que vincula a los sujetos de un colectivo o “comunidad”. Así, reproduce el discurso grupal o palabra común. Por otro lado es frecuente en estas conversaciones que los hablantes “enjuicien” o sometan a valoración lo que entienden como la realidad, desde un horizonte normativo, o del “deber ser” o “ideal”.

Es un *habla*, en sentido específico, *normativa*: no se conversa de la experiencia vivida, sino (o al menos, también) de la lectura que de dicha experiencia hace el hablante desde su propia perspectiva ideológica¹³⁷. Esto ocurre por el direccionamiento general de la conversación hacia la producción de un “sentido común” o consenso respecto al tema en discusión. Así, la palabra individual se orienta a la palabra del grupo, y entonces busca el significado “compartido”.

En la palabra en grupo, en cambio, de lo que se trata es de “proponer los significados” que portarían tales hechos. Lo que manda entonces es la propuesta de una interpretación común, como significado compartido por los hablantes, y que pueda sostener el vínculo en el diálogo. Se trata de una propuesta de “mutuo entendimiento”, de una *grupalidad* o consenso.

b. Opiniones, juicios y prejuicios

El conjunto de participantes de la conversación, constituye un horizonte al mismo tiempo de normatividad y de fraternidad –o espacio de palabra propia, como lugar de la palabra liberada¹³⁸–. Puede comprenderse mejor esta específica modalidad “normativa” y “opinante” de la conversación o discusión en grupo, distinguiéndola del habla específicamente orientada al relato de la vivencia, o de la experiencia vivida (directa o indirectamente) de la acción. En el caso del habla “testimonial”, como la que acaece cuando se habla esencialmente de la “experiencia vivida”, ocurre que el hablante se orienta a reproducir “su verdad”: intenta apegarse a los hechos, mostrándolos para que los que escuchan

¹³⁷ Respecto a la manifestación de la ideología en el discurso ver op. cit., Valentín Volonishov, 1973.

¹³⁸ Internalizan así lo que A. Ortí proponía en el caso de la entrevista en profundidad, en la que se ubicaban ambos conceptos (normatividad y fraternidad) en “la grabadora” y en “el investigador” respectivamente: mientras el investigador establecía un espacio de complicidad, activada por el vínculo interpersonal, la grabadora introducía o remarcaba el principio de la “autoridad”, como escucha social. Ver Alfonso Ortí “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo” en Manuel García, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. 2ª edición, Editorial Alianza, Madrid, 1994.

analicen su significado. No busca el consenso, sino más bien la fidelidad del relato, la consistencia interna y su significado “subjetivo” para el hablante¹³⁹. Desde esta posición, el hablante no informa de lo que los sujetos hacen o dejan de hacer, sino de sus “opiniones” o creencias o –en un sentido literal– de las bases de sus juicios, sus prejuicios.

c. Normatividad

Lo anterior sea dicho para explicitar que el carácter normativo del discurso grupal no es un problema, sino la especificidad del objeto reproducido. La norma social, y por lo mismo la constitución social de la subjetividad, se juegan en su despliegue como discurso común, como consenso respecto al bien y al deber ser de la realidad. Desde allí, el sujeto se regula y ordena, y al mismo tiempo la sociedad se legitima o critica.

Así, no se informa de hechos, sino de códigos de valores con que apreciar tales hechos. Por ello, el grupo de discusión no es útil para el estudio investigativo de la “verdad”, ya que por ejemplo, la oculta por las mediaciones comunicacionales o del poder en cualquiera de sus formas. No puede ser entendido como una fuente de información, que habría sido despreciada o simplemente censurada. De lo que se trata es de estudiar la significación que los hechos puedan revestir para el intérprete común del grupo estudiado¹⁴⁰.

2.2. *Cómo funciona el grupo de discusión*

a. Condiciones generales para la posibilidad del uso de la técnica

El grupo de discusión es esencialmente una “conversación” que desarrolla un tema propuesto por el investigador. Esto es: lo “trata” o “tematiza”.

En el núcleo de una conversación cabe indicarse una modalidad de habla regida por la rotación de los turnos de “enunciación” y “recepción”, o mejor

¹³⁹

Por ejemplo, en un estudio sobre los significados sociales del 11 de septiembre chileno, un grupo de discusión era provocado así por el investigador: “¿Qué puede decirme del 11 de septiembre?”. La pregunta no aludía ni a lo vivido, ni a lo actuado o no. Se intentaba aludir directamente a los significados sociales y su modulación como decir común. No cabía entonces tener un temario ni menos un cuestionario: sino solo instalar el significante para que el propio grupo construyera sus significados.

¹⁴⁰

Puede entenderse así una paradoja que está asociada a la curiosa pregunta por la “veracidad de los hablantes” en situación de investigación. El hablante que miente –o lo que haya de mentira en el habla– es, en un sentido como el aquí propuesto, igualmente informativo que el habla que dice la verdad –o lo que haya de verdad en el habla en general–. El hablante puede falsear los hechos, pero no deja de verificar los criterios de juicio de aquellos. Miente respecto a la realidad de las acciones, pero habla en la escala o con los “valores” colectivos con los que dichos hechos son observables.

dicho, de habla y escucha. Se impone así una lógica paritaria o comunitaria, que reconoce a los participantes como sujetos en equidad enunciativa. Este fondo permite un modo del consenso básico: precisamente el que se produce o reproduce conversando, evitando los modos no paritarios de enunciación –como cuando el derecho al habla está concentrado en uno de los participantes–. La homogeneidad respecto al derecho al habla constituye la forma más exigida de la *grupalidad* conversacional, y es propia de las fratrías o redes horizontales. La variación que allí se introduce busca integrar las diferenciaciones de perspectivas o posiciones respecto a su propia y específica estructuración como colectivo social.

Pueden proponerse las siguientes condiciones básicas para el uso de la técnica.

A. LOS PARTICIPANTES NO CONSTITUYEN GRUPO PREVIAMENTE A LA REUNIÓN

Así, se diferencia “la conversación de grupo” de los “grupos de conversación”. La diferencia es sustantiva respecto a los objetivos de investigación. En el caso de los grupos ya constituidos, lo característico es la existencia de un fondo de escucha dado por sabido o “predicho”, o supuesto como lo “común”. De tal modo, la conversación habla sobre aquello que los une como grupo moral, pero no lo dice, sino que lo da por escuchado. Un grupo ya constituido no habla lo que los constituye como grupo, sino que desde aquello. En cambio, la no *grupalidad* previa, el desconocimiento previo del tema, y la posibilitación de la constitución del grupo en el proceso, permite la reproducción de lo “común” como el modo en que el grupo llega a reconocerse como tal y, así, a constituirse.

B. LOS PARTICIPANTES ARTICULAN UNA DIVERSIDAD QUE SIN EMBARGO SOSTIENE UNA EQUIVALENCIA RESPECTO AL DERECHO AL HABLA

La conversación supone ser del mismo grupo de hablantes, tener el mismo derecho al habla. Sólo entre los de un mismo grupo se puede conversar. Ser de un mismo grupo es tener la misma autoridad con las palabras. Equivalencia¹⁴¹ de poder o autonomía subjetiva.

Así, puede darse el caso de conversaciones imposibles cuando los participantes están separados por una barra cualitativa respecto al derecho al habla. Esto es, cuando la verdad o discurso común se establece como un acuerdo fundado en una voz dirigente o activa, y una voz censurada o callada. En las sociedades machistas, las mujeres no hablan delante de los hombres –lo hacen a sus espaldas, entre ellas–, o los niños no hablan delante de los adultos. En sus formas más

¹⁴¹

La discriminación social es siempre una discriminación que opera o se registra subjetivamente como diferencias en el derecho al habla, a participar con la palabra propia en la construcción del consenso grupal. Los discursos subalternos, por ejemplo, pueden cristalizar como tales y enunciarse como voz de minoría. Lo que Freire en su tiempo conoció como conciencia del “oprimido”.

complejas, toda la estructura de diferenciaciones jerarquizantes, clasistas, racistas, sexistas, operan en el mismo modo como derechos inequitativos al discurso o a la palabra grupal.

C. LA DIVERSIDAD DE LOS PARTICIPANTES NO LOS DIVIDE IRREVERSIBLEMENTE (PUEDEN LLEGAR A SER GRUPO)

No se puede hablar si no hay consenso posible. No se puede conversar como grupo lo que divide al grupo. No se puede ser grupo respecto a temas en que se hable “en oposición” o de modo recíprocamente contrapuesto. Así, una conversación entre empresarios y trabajadores, sobre la legislación laboral, no puede generar un grupo ni puede sostenerse como tal, esto es, como horizonte de acuerdo, en la medida que el tema mismo nombra y trata la no horizontalidad, o verticalidad, la no *grupalidad* y la contradicción. Y en esto no es esencial que el acuerdo del que se habla sea total o parcial. La consensualidad a la que se alude no se reduce a la forma de una negociación de verdad, sino a los lenguajes de base en el que puede hablarse también la diferencia y hasta la oposición. El derecho al habla está distribuido socialmente de modo no continuo. En ciertas conversaciones, dos participantes pueden tener el mismo derecho al habla (por ejemplo, empresarios y trabajadores respecto al fútbol) y en otros ámbitos no (por ejemplo, en el trabajo). Los grupos existentes no son sino contradicciones y tensiones, y su discurso tampoco, por ello precisamente la conversación tiene la forma polémica de la discusión de grupo¹⁴².

D. PERTINENCIA Y ENUNCIABILIDAD DEL TEMA DE CONVERSACIÓN

En el caso de las conversaciones con temas “propios”, apropiados o apropiables, el discurso fluye específicamente como “reproducción”. Puede decirse que conocer un tema y poder hablarlo son sinónimos, de modo que la conversación opera como un reproductor del sentido al “decirlo”. En el límite, las investigaciones sociales del sentido común se centran en esta dimensión. Les interesa medir o anticipar una medida del sentido, como el que circula cotidianamente, o como el que organiza el sentido común y –por ser hablado sin

¹⁴²

Esto es lo que está a la base de la discusión sobre el mejor nombre para esta técnica, si grupo de conversación o de discusión. En su primer uso español, y en parte en ciertos usos de los grupos focales, la noción de discusión tiene que ver con una modalidad conversacional en que primara el principio de persuasión racional. En la conversación, la persuasión racional no aplana otras formas de conversación no racionales, ni se orienta a una persuasión, sino más bien a la “integración” de la palabra propia en la palabra común. Pero las conversaciones de las investigaciones sociales tienen un componente esencial de discusión: la discusión puede entenderse como el método de investigación social moderno de los mundos de vida, como esclarecimiento de la verdad a partir de la argumentación y la contra-argumentación –doble cara de una expresión por lo demás igualmente sensible a esta sutil diferencia, “*conversando se entiende la gente*”, o “*de la discusión sale la luz*”.

problemas– corriente. Cabe distinguir aquí modalidades en que la “enunciabilidad” del tema puede llegar a ser crítica. Para ello es importante considerar:

La Pertinencia:

El tema de conversación tiene que ser apropiable por el grupo, en el sentido de disponer de un discurso para él. No se habla de temas sobre los que no se sabe qué decir, por ejemplo en el sentido de temas “especializados”. En sentido más amplio, se está refiriendo aquí al “interés” del tema para el grupo.

La Legitimidad:

El tema puede a su vez estar asociado a “restricciones culturales al habla”. Es el espacio de lo “decente”, entendido como lo decible o conversable. En su opuesto, entran los temas que resultan tabúes, en general o entre colectivos sociales¹⁴³.

E. EL INVESTIGADOR PROVOCA LA DISCUSIÓN CON TEMAS ABIERTOS Y PERTINENTES A LA CONVERSACIÓN DEL PROPIO GRUPO, ENTREGANDO LA DIRECCIÓN DEL HABLA A LOS PROPIOS PARTICIPANTES.

La conversación del grupo de discusión se dirige desde dentro. El núcleo de la técnica es posibilitar esto: que la palabra circule de sujeto a sujeto, entre ellos, como una entrevista interna y autoaplicada. En tal caso, ha de desarrollar las modalidades de intervención típicas en los estudios cualitativos, intentando cada vez provocar sin conducir el discurso investigado. En vez de preguntas previas, intentará encontrar las pertinentes y oportunas al discurso investigado; y en vez de hipótesis, comprensiones e interpretaciones del discurso investigado que pueden reformularse al grupo. En todos los casos, se tratará de intervenciones que en caso de dirigir el habla investigada, lo harán “desde dentro” de la conversación que esta viene desarrollando. Serán por así decir,

¹⁴³

Hace unos años no se podía hablar en grupo sobre sexualidad. Hacerlo era intervenir en su núcleo el tabú que lo prohibía. Fue el caso de las JOCAS, Jornadas de Conversación en Afectividad y Sexualidad, que aplicaban una técnica en lo sustantivo equivalente al grupo de discusión, salvo en dos puntos: se hablaba de un tema que en la vida cotidiana no se hablaba, y se hacía en grupos de compañeros de curso. Esta vez, aunque se conocían previamente, no eran grupo todavía en el tema de la sexualidad. En tiempos de dictadura, no se podía hablar de política. Los grupos de discusión que se realizaron desde principio de los 80, en ese sentido, traían consigo también esta dimensión crítica respecto a la metodología: hablar de política era un modo de “recuperar” la palabra ciudadana. Por ello, los grupos de discusión en esas circunstancias operaban a medio camino entre dispositivos de investigación social y dispositivos de “intervención” social. En ambos casos, la sociedad no es la misma después de investigarse, pero no en el sentido en general en que esto vale para toda investigación, sino en el sentido específico de resultar “transformada” estructuralmente en el ámbito en referencia –la sexualidad, la política.

acotaciones de diverso tipo, pero siempre alusivas y remitidas –o remitibles por ampliación– al habla del investigado.

Enrique Alonso propone, por ejemplo, seis modos típicos de intervención de un investigador que no desvían ni dirigen desde fuera el habla investigado: según se refiera a la *dimensión Modal* (el tono, la actitud, la emoción o enunciación) o la *dimensión Referencial* (el enunciado, el significado), y según se le *repita, pregunte o declare*, puede dar cuenta de ecos, reflejos, preguntas de contenido y preguntas de actitud, complementaciones o interpretaciones¹⁴⁴. Lo que interesa es subrayar que en todos los casos puede asistirse a una misma lógica de intervención: provocar el habla sin dirigirlo desde afuera; llevarlo por sus propios caminos, incluso a veces más allá de donde este llegara en un primer movimiento. Lo mismo puede darse en el grupo de discusión: el investigador puede intervenir, pero su intervención ha de organizarse desde la conversación que está propiciando y que comienza a analizar.

No cabe entender como conversación libre una dirigida por una pauta de preguntas aplicada sistemáticamente a los investigados. En tal caso, la conversación como recuperación del habla como pregunta es retraída a su forma de “respuesta”. Toda la dinámica grupal conversacional queda así completamente re-editada, y es lo que analizaré más adelante como Grupos Focales. Una conversación sólo es posible en la medida que la dirección básica de la palabra se mantenga en el interno de los participantes. Por ello, no puede dirigirse ni comprenderse desde fuera.

2.3. Las fases

a. Acontece habitualmente una doble dinámica que es característica de la técnica

Una dinámica propiamente “grupal”, que conduce desde un estado inicial de “individualidades” sólo reunidas externamente por la instancia investigadora, a un estado posterior, propiamente “grupal” o reunida desde dentro –esto es, entre los participantes–. Y junto a ella, como espacio en que esta puede darse, una dinámica “textual”, que se inicia en la propuesta de un tema por el investigador, y se desarrolla como “discusión” o conversación del mismo por los participantes, hasta alcanzar el consenso o agotamiento de significaciones.

¹⁴⁴

Enrique Alonso, en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editores: Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez.

b. Ambos procesos pueden describir –aún a costa del esquematismo– un ciclo de fases por las que pasa característicamente la doble dinámica señalada

- i. En una fase inicial, puede describirse una situación de individualidades no relacionadas internamente, sino sólo por la común determinación de la situación investigativa que les reúne. La situación puede describirse como un conjunto de personas, reunidas en torno a una mesa como en una tertulia cualquiera. La diferencia radica en que, en este caso los participantes no se conocen entre sí y, además, han sido convocados a una instancia investigativa. En este momento, los participantes tienden a estar replegados sobre sí, o estableciendo contactos bilaterales. No hay grupo, ni hay conversación grupal.
- ii. En una segunda fase, con la llegada y presentación del investigador, se produce una polarización en torno a él. No hay así, todavía, grupalidad –pues las relaciones son al modo de los públicos respecto a un tercero al inicio de un acto o ceremonia: un conjunto de relaciones singulares con un mismo centro–. En esa situación, el investigador estructura lo que viene, desestructurando de paso las formas conocidas de relacionamiento. Su presentación es la de un otro que resigna su posición de dirigente: no hará preguntas, e invita a conversar libremente sobre el tópico preconcebido, por lo demás difusamente.
- iii. En una tercera fase, el investigador introduce el tema de la conversación que busca propiciar y entrega la palabra a los investigados. Se constata así una primera crisis de “estructuración”. La provocación en falso instala una crisis. Quien dirige la reunión, al menos formalmente, no lo hará sustantivamente. En la renuncia a las “preguntas” ha dejado vacío el principio de gobierno de la situación, al menos respecto a los cursos que puede tomar el habla. Tampoco hay aquí formas grupales, que puedan asumir el vacío de dirección que deja el retiro, o autoinhibición, del investigador. No se sabe qué decir, pues la costumbre es la de responder preguntas, cuando no lisa y llanamente escuchar exposiciones. Le resignación del habla por parte del preceptor de la reunión deja en su lugar el silencio. Si nadie habla, la comunicación comienza a circular en todas las direcciones y desata tendencias de inquietud y presiona por una autoridad en el lenguaje, que restituya el orden de las cosas y la distancia entre los sujetos. Esto es, que haga el puente y la frontera para poder comunicarse y no fundirse, como en el silencio.

En ese momento habitualmente, el preceptor es reconvocado por algún participante a aclarar o precisar su interés o pregunta. Entonces, el investigador vuelve a reponer la dinámica, reafirmando el propósito de escuchar y no dirigir con preguntas. De vuelta, de modo equivalente a la entrada, puede ocurrir también habitualmente momentos de silencio, más o menos tensos, que muestran precisamente el vacío de direccionamiento que la acción paradójica del investigador (un director que no dirige) ha concitado. La misma tensión que acumula el silencio, presiona por los intentos de asumir la investigación a hablar por alguno de los participantes.

- iv. Luego, hablantes individuales intentan tejer su discurso. Esta vez, la mirada o atención sigue en el investigador, pero ahora como una demanda de certificación o validación de las direcciones en que se intenta el habla. Como si el moderador que no hace pregunta, al menos ha de saber la distinción entre las buenas y malas respuestas. En tal evento, el investigador debe escuchar atentamente todo, con un interés parejo y respetable. Ni había una pregunta, ni hay un catálogo ni inventario de respuestas. Todo puede ser dicho. El investigador reproducirá su disposición de escucha abierta al no marcar las respuestas o primeros dichos como más o menos pertinentes, volviendo a instalar la cuestión abierta de la “autoridad” y con ella, de la “verdad”.

A continuación el hablante individual gira hacia el grupo. En vez de pedir preguntas, o certificados de respuestas fuera de sí, las busca dentro de un grupo por formarse. De un tercero –el otro, distinto y ajeno a los seis o siete participantes– a un nosotros posibles. Comienza así propiamente la conversación y la constitución del grupo en ella.

Es ese el momento donde comienza propiamente la doble dinámica ya señalada. Por una parte, el grupo comienza a constituirse como el nosotros que sostiene la conversación y respecto a la cual es al mismo tiempo autoridad y participante, y junto a ello comienza a tejerse o textualizarse el significado buscado en la investigación. La dinámica continúa con un recorrido del habla por el conjunto de tópicos y lugares comunes que permiten, al mismo tiempo que la producción del texto a analizar, la conformación del consenso que sostiene la red grupal. Se hace el grupo y su discurso. En esa fase, la central y principal de la dinámica, la presencia del investigador es menos relevante que en el inicio, y puede progresivamente comenzar a intervenir. Pero ahora, el investigador hablará con un grupo que conversa.

- v. Cuando el grupo ha alcanzado este estado conversacional entre sus participantes, y, en ese sentido, cerrado desde dentro respecto al investigador, se despliega el texto compartido intersubjetivamente, la lengua social o común, y que sostienen su acuerdo posible o su mutuo entendimiento.

La dinámica fluye hasta que el grupo alcanza su acuerdo o agota su variedad discursiva. La razón del grupo es por sí misma fuerte, y no se llega siempre ni se avanza a un grupo de razón. La razón del grupo es la evidencia del consenso, de la existencia de una tercera voz compartida por todos los hablantes. Voz tercera que es en parte también la propia. En este sentido, el consenso es mítico –establecido el acuerdo, ya no queda más que decir– y el grupo se cierra y puede hasta interpelarse a sí mismo. No es extraño que el grupo, al final, vuelva incluso sobre los hablantes más pasivos para obtener su integración, al menos como confirmación de su acuerdo o pertenencia.

c. Recreación de la constitución de un grupo: el discurso como resultado y constituyente

De este modo, la técnica del grupo de discusión puede definirse como una recreación de la constitución de un grupo, para la reproducción de su discurso (resultado y constituyente). En la recreación de la constitución de un grupo, como producción de un habla común, de un acuerdo interpretativo, de una palabra propia y singular común por sobre el silencio y las individualidades, se posibilita la reproducción del discurso constituyente del grupo. Puesto el grupo a “constituirse”, lo hace a través del habla.

Los grupos de conversación constituyen así una representación “en vivo” de una escena social primordial, en cuanto que posibilita que un conjunto de individuos deriven o se reconstituyan como un grupo, a través de la puesta en común de la palabra, en la “comunidad de palabras”. Por ello es una técnica esencialmente apta para el estudio de lo que hay de comunitario en la sociedad. Esto es, el sentido común como espacio en que la subjetividad y su *grupalidad* se reproducen en una tensión como conciencia e ideología. Es una técnica apta para el estudio de la realidad compartida, del sentido común, del discurso social, de la lengua en que se habla.

3. El Grupo Focal

3.1. La Directividad

Habitualmente se señala que la diferencia central entre los Grupos de Discusión y los Grupos Focales corresponde a una diferencia de *Directividad*. La diferencia entre ambos recursos, sin embargo, queda mal comprendida cuando el énfasis se pone en esta dimensión. En primer término, pues ambos son directivos: el grupo de discusión genera un orden tan dirigido como el que acontece en una conversación, o en unas conversaciones en grupos focales. La diferencia radica en que mientras en el primero la dirección está –en un ámbito determinante– ejercida por el propio grupo investigado; en el grupo focal en cambio, la dirección esta ejercida continuamente por el investigador. Sin embargo, ambos siguen siendo dirigidos por la instancia investigadora. Ocurre que en el grupo de discusión la dirección de la sesión la tiene el grupo sólo en una dimensión, la cual se halla acotada por un segundo ámbito en que la dirección igualmente permanece en el investigador. La posibilidad de habla que se abre en la conversación libre, esto es, sin pauta de preguntas, no es propiamente libre respecto a otras posibilidades de acción (en vez de opinar, o testificar sobre lo vivido, decidir y/o hacer). Cuando aquello ocurre, la forma ya no es propiamente de “investigación”, sino de intervención social –por ejemplo, como investigación–acción y en general en todos los modos en que el observado es al mismo tiempo observador y actor.

3.2. La Focalización

Un modo más adecuado de entender la posibilidad metodológica de los grupos focales es atendiendo a su fundamento en el diseño de las entrevistas focalizadas, que planteara entre otros Robert Merton¹⁴⁵. No es casual además que su antecedente sean, directamente, las “entrevistas” individualizadas. El grupo está focalizado en el sentido propuesto por Merton, como palabra centrada en la *experiencia vivida*, entendida directamente como la representación o comprensión que tiene el sujeto de lo que hace, hizo o hará, desde sus conexiones de motivación y orientación, hasta la definición de contextos; en suma, un esquema observador, un programa de un sujeto actor, o lo que es igual, de un sujeto en situación.

¹⁴⁵

R.K. Merton, M. Fiske y P. Kendall, *The Focused Interview: a manual of problems and procedures*, Edit. Glenconl Ill., USA, 1956.

a. Vivencias y acciones

Lo cotidiano designa un conjunto de *vivencias*: esto es, de unas entidades que ocurren para y entre sujetos. Lo cotidiano no designa un conjunto de *hechos* en su sentido *objetivo* clásico, ya que las vivencias no pueden estar sino dentro del dominio *subjetivo*¹⁴⁶. En la experiencia vivida, lo que se “vive” es una acción. De lo que se habla en el grupo focal es de lo vivido como actor, en una situación. Lo que ocurre en ella es un esquema mental que modela o representa una inserción del sujeto en su cotidianidad, en el que describe un orden de “realidad”, o un conjunto de condiciones reales y acciones posibles. Una realidad tal cual es, y lo que se puede hacer allí, de modo que se regula el sentido típico de la realidad “vivida” o actuada.

b. La perspectiva observadora del actor

El grupo focal tiene por objeto el análisis e interpretación de los sentidos de la acción –el sentido práctico individual–. De lo que se trata es de reconstruir con el informante investigado todas las perspectivas comprensivas o interpretativas que el sujeto “computó” o supo, como obviada o explícitamente, al darse la situación o acción investigada.

Se trata, en todos esos casos, de reconstruir la perspectiva observadora, o perceptiva, del actor que define sus precomprensiones de actuación. De este modo, a través del grupo focal, puede accederse al conjunto de “saberes” con que los actores se orientan en sus acciones, y que integra de modo privilegiado la acción de otros y otras acciones del mismo actor. Lo que así se aborda son las tramas de precomprensiones en la acción, que operan a modo de pautas preestablecidas como expectativas típicas o normales, con las que se organizan las coordinaciones entre actores.

c. Las racionalidades de la acción

En este sentido, el Grupo Focal es especialmente útil para el estudio de “racionalidades” o lógicas de acción en un colectivo determinado y respecto a un campo práctico determinado, porque permite la comprensión de la acción, al interpretarla desde la perspectiva del actor que la realiza.

No es por tanto una técnica apta para el estudio de las opiniones, como en el caso de los grupos de discusión. En estos términos, es esencialmente una entrevista focalizada pluri-individual, donde la *grupalidad* ha sido reducida a un momento subordinado dentro del esquema, y donde la conversación “libre” también ha sido reducida a forma interna y supeditada a un ordenamiento exterior por el investigador, tanto en los temas como en los turnos de habla.

¹⁴⁶

Op. cit., Canales, M., 1993.

Por ello no genera discusiones. Sin embargo, lo que produce es un conjunto de relatos de experiencias, de varios individuos y en varias dimensiones. Se reproduce así el “observador” que dirige la acción del sujeto en dicha experiencia: lo que “pasó”, descrito desde la posición del sujeto. En otros términos, se trata de conocer las disposiciones que asumen los actores en tales órdenes de acciones, a partir de sus comprensiones de lo que es real y posible allí; comprensiones que resultan de sus observaciones de las relaciones que, como sujetos, establecen con el mundo.

d. Testimonio y narración en el habla focal

i. Testimonio:

En el caso del habla centrada en la experiencia vivida, el registro base es la testificación mediante la cual un sujeto relata su experiencia, o lo que es lo mismo, conocida desde su interior en tanto observador inevitable, privilegiado –y a veces único– de la “realidad” de la que habla; una realidad interna, entendida como sentido mentado, que se muestra a través del testimonio de quien la conoce directamente. Por lo demás, la testificación constituye un dispositivo retórico, explícito o implícito, siempre presente en las técnicas cualitativas. El testimonio sirve –como una lógica imaginaria o de relación del sujeto con el grupo– al estudio de sentidos típicos de acción ya que se sostiene en la “autoridad cognoscitiva” del propio actor que la vive, erigido en testigo-informante de nuestro objeto. En este sentido, no se trata que la subjetividad se reproduzca en lo que tiene de grupalidad, para su análisis, sino de que la subjetividad “testifique” lo “hecho”, reproduzca lo mentado, desarrolle hasta en sus mas mínimos detalles, lo que “vio” cuando actuaba, el relato de lo que vio o “percibió” como “realmente ocurriendo”, de modo de identificar allí patrones básicos de “orientación” a la acción. Esto es, lograr una reconstrucción de los esquemas de actuación de los participantes en una situación, donde además el sentido puede pensarse en una doble lógica: En una lógica “simbólico grupal” y en una lógica, “práctico-individual”, como significado común o como sentido típico de la acción.

ii. Narración:

Esta forma testimonial –que provee de un principio de verdad de lo relatado– acopla con la forma narrativa. Las entrevistas focales, explícita o implícitamente, tienen la invitación al relato, a contar, a contar la verdad, el saber o haber visto. En la disposición de “contar”, la subjetividad queda situada al mismo tiempo como “narradora” y como “participante” de lo narrado o en la situación narrada. Puede definirse así como el modo en que un actor sabe de su acción.

3.3. La pauta de trabajo en el Grupo Focal.

Una pauta típica de grupo focal tiene la forma de un cuestionario abierto o de un temario. Para ello, descompone la acción objeto en múltiples dimensiones constituyentes. En conjunto, tales preguntas modelan una experiencia, al construir un conglomerado de posiciones de observación que, ocupadas por los participantes, posibilitan su reproducción testimonial del sentido típico de la acción. Es de señalarse que, en este caso, lo que ocurre es análogo a lo que pasa en una entrevista individual directiva¹⁴⁷.

a. Se establece así un doble ritmo en la sesión: Entre las preguntas y dentro de las preguntas

Entre las preguntas, se instala un espacio dirigido por el conductor; dentro de las preguntas, cabe constituirse un espacio dirigido por los propios participantes, en una emergencia “grupal”, dentro de la predominante dimensión de pluralidad simple, sin nexos. El direccionamiento a través de preguntas, concentra o focaliza el discurso en una dimensión específica de un campo o experiencia, logrando así recorrer la acción en todos sus momentos.

El direccionamiento a través de la estimulación de la participación ordenada de los distintos participantes, permite el agotamiento de variación de estructuras de sentido mentado en las acciones.

Articulados, ambos direccionamientos proveen al investigador de un dispositivo de reproducción de discurso, que fortalece la variedad de significaciones de la acción, entre sí. La pluralidad de perspectivas posibilita un agotamiento del discurso a partir del roce sistemático de cada una de las posiciones de habla específicas. El orden o direcciones externas de la conversación, que se regula como sistema de preguntas y estimulación directa a la intervención, distribuyendo “ordenadamente” o metódicamente los turnos de habla y escucha, permite que la sesión produzca un conjunto de relatos de experiencia, organizados de modo estable por la “individualidad” de los hablantes y por la conexión a una pregunta.

b. Grupo Focal y Grupo de Discusión: dos dinámicas diferentes

El grupo focal, aún a costa de arriesgar el valor comunitario de la palabra, o reducirlo a su función de escucha “pasiva”, agrega potencia a su capacidad “revisora” del discurso, al activarlo metódicamente en la doble hélice de “dimensiones”

¹⁴⁷

Esto es relativo al dato básico de la investigación cuantitativa –individuo, variable, valor– la cual reproduce como construcción del dato, articulando la relación individuo-pregunta (dimensión de la experiencia), pero sin alcanzar una propuesta de respuesta o “variabilización completa”.

y de “individuos”. Puntúa los temas, y así logra que los participantes los hablen en todas sus caras, y puntúa los turnos de habla, de modo de que todos los participantes hablen cada vez.

En el grupo de discusión, en cambio, la escucha que se reproduce, siendo mas abierta y propia de la grupalidad que se forma, no asegura que el discurso se reproduzca en todas sus dimensiones posibles ni por todos los hablantes. Algunos temas no se hablan, algunos hablantes no lo hacen. Sin embargo, lo que se posibilita así es que el grupo opere como un selector de pertinencia o significación: el grupo no lo habla o porque no puede o porque no la interesa hacerlo¹⁴⁸.

4. La Muestra

4.1. Muestra razonada y representación estructural

Habitualmente se emplean dos nociones para iniciar la modalidad específica de la muestra cualitativa. Se le llama “estructural”¹⁴⁹, o validada por “saturación”¹⁵⁰. Cada una de esas nociones trae parte de la lógica con que se construyen las muestras para los grupos focales o de discusión.

a. La Muestra Estructural

Se entiende como muestra estructural aquella que intenta representar una red de relaciones, de modo que cada participante puede entenderse como una posición, en una estructura. La muestra así tiene la misma forma que su colectivo representado. Puede contrastarse con la muestra estadística, donde el conjunto (población) y los elementos (individuos) se definen por dimensiones variabilizadas y medidas por unidades numéricas. Cada individuo es equivalente a todos los demás, reducido a su modalidad abstracta de “unidad” de cuenta. En el caso de la

¹⁴⁸ Esto es un ámbito de significación no pertinente a su propio discursar o significar el mundo. El hablante que no habla, en una conversación, habla con su silencio de verificación. Verifica o confirma, *grupaliza*, con su silencio que asiente. Por ello es frecuente que los participantes del grupo pregunten al final de la sesión a algún participante que ha permanecido en silencio, su parecer, para confirmar su “acuerdo”. Así se representa la *grupalidad*, en riesgo si el silencio se mantiene como tal, suspendiendo el posible y radical disenso, esto es, la no *grupalidad* del grupo y la no verdad de la palabra.

¹⁴⁹ Ibáñez, Jesús: “Perspectivas de la Investigación Social: el Diseño en las tres perspectivas”, en Op. cit., García, M., Ibáñez, J. y Alvira, F., 1994.

¹⁵⁰ La información que tiene un discurso está organizada en varios niveles. Hay un principio doble de articulación, en temas y variaciones de esos temas. La articulación “tema” designa una isotopía, un lugar común. Son temas clasificatorios, o *clasemas*, que reúnen un conjunto de elementos que comparten aludir o tratar el mismo tema, y que se diferencian entre sí por hacerlo de modo distinto. Ver J. A. Greimas, *Semántica estructural*, Editorial Gredos, España, varias ediciones.

muestra cualitativa, cada participante es distinto a los otros, y representa una perspectiva diferenciada, componente de la perspectiva común que el grupo reúne.

b. La Muestra por Saturación

La saturación puede entenderse como el agotamiento de información “nueva” que agregue isotopías o variaciones en las ya conocidas. En su forma más difusa, es la tendencia a la “redundancia”, o repetición, que opera a nivel de los *clases* y las variaciones estructurantes. Refiere a cuando ya está todo dicho.

Si la muestra es representativa ha de darse que uno de los grupos y sus conversaciones, como textos o discursos, contengan la misma información que el texto representado (el discurso del “colectivo” investigado a través del análisis de estas muestras). Esto es, que cabe esperar la misma conversación en grupos que representen esta misma diversidad social. Este es el modo en que la saturación cierra la muestra y señala la “representatividad” de esta, respecto al conjunto social investigado a través de ella. La muestra termina así de diseñarse cuando finaliza el análisis. Este concluye cuando ya no encuentra más elementos en las conversaciones que no hayan sido ya dichos, cuando la variedad redunda.

4.2. La regulación de la homogeneidad y la heterogeneidad

La estrategia muestral se organiza desde la regulación de la heterogeneidad y la homogeneidad de los participantes, dentro de los grupos, y entre los grupos. Y así logra una muestra que representa a su universo ajustándose a su imprecisión: el universo que queda representado lo es en una diversidad regulada por la heterogeneidad introducida en los grupos y entre grupos, y al mismo tiempo por la redundancia encontrada al final del análisis. En ese sentido, el principio básico es intentar grupos que integren suficiente diversidad como para cubrir la forma propia y típica del habla grupal. Esto es, de conversaciones que pudieran haber tenido forma por sí mismas.

La variedad entre grupos de la muestra se guía por otro principio: asegurar representar el conjunto de perspectivas básicas de la conversación colectiva. Se trata de enfocar con distintos o equivalentes lentes, a alguno de dichos grupos, para conocer en detalle su palabra común o sentido típico.

a. Grupos heterogéneos

Mientras más heterogéneo es el grupo, y aquello puede incorporarse en un sentido cuantitativo (mientras más perspectivas diferenciales considere el diseño muestral) o un sentido cualitativo (mientras más distantes sean las perspectivas consideradas), más variación de estructuras de significación pueden integrarse, de modo que el sentido se hace más complejo y denso.

La mixtura asegura conversaciones multicentradas, pero tiende a representar demasiado bien al grupo, mejor que este mismo, en la medida que posibilita una conversación que habitualmente no se da. Así, el grupo reproduce un grupo que todavía no es.

b. Grupos homogéneos

Mientras más homogéneo es el grupo, puede darse una mayor intensidad de consenso, y reproducción de la estructura básica del discurso. La no mixtura posibilita conversaciones unicentradas, pero tiende a representar una modalidad muy específica de grupo, de modo que reproduce más exactamente las conversaciones o *grupaldades* existentes, pero le resta al discurso la posibilidad de interrogarse y desplegarse por ausencia de contraste. Se generan así grupos de discurso plano y consensual, en que rápidamente comienza el reconocimiento grupal. Así cabe consignar también la heterogeneidad que se propicia.

4.3. La escala o amplitud del foco en las muestras

La muestra se construye así como un lente que observa las redes sociales e intenta reproducirlas. Según la apertura o cierre del lente resultará una muestra que representará a una red más o menos “específica” o concreta, o más o menos abstracta y general.

Es como si la sociedad, en tanto red de relaciones entre los sujetos, que los ordenan y ligan entre sí en una estructura que los diferencia y jerarquiza, pudiera ser representada a distintas escalas (lente y distancia). Con muestras muy abiertas se alcanza una representación difusa de colectivos muy amplios y por extensión habitualmente “poco densos” o intensos. Con muestras muy cerradas, donde cada componente del grupo está definido por múltiples y estructurados rasgos de alta especificidad social, se alcanza la representación de un colectivo más denso y menos extenso. La muestra abierta opera como un lente de gran amplitud y poca precisión. Y a la inversa, la muestra cerrada –la que define a sus componentes según articulación de criterios o rasgos de alta o mayor especificidad–, proporciona representaciones más nítidas de colectivos mayormente circunscritos por una identidad o posición social específica.

La selección de la escala de la muestra, esto es, el determinar si representará colectivos extensos y poco densos, o colectivos densos y poco extensos; obedece a la complejidad misma del estudio en cada caso. Si el estudio ha predefinido como su “objeto de estudio”, a un conjunto social abierto y extenso (por ejemplo, clases sociales), o un conjunto social cerrado e intenso (por ejemplo, “profesores de castellano”), definirá una estrategia muestral pertinente. Por lo demás se trata de una operación en un continuo, esto es, se trata

de nociones relativas, porque la operación lógica cada vez supone moverse en ambas direcciones.

4.4. Ejemplos de muestra de distinta escala

a. Opinión pública y clases sociales

En un estudio reciente¹⁵¹ sobre opinión pública, se diseñó una muestra de cuatro grupos, que enfocaran, cada uno por separado, a las “elites” sociales (clase alta), a la homogeneidad o grupos integrados (clases media), a los colectivos en promoción social (desde la pobreza a la integración, clase media baja), y los excluidos sociales (clases pobres). Dentro de cada grupo, además, se distinguía por género, edad y por especificidades de cada uno de los colectivos referentes. En el caso de la elite, esto se dio articulando empresarios con profesionales y directivos. En el caso de las clases medias, articulando profesionales con empleados. En el caso de las clases bajas, obreros y microempresarios. En el caso de los pobres, trabajadores cesantes y trabajo “informal”.

La representación es en extremo “lejana”, pero en beneficio tiene un amplio alcance. Logra extrapolar el discurso común de sujetos diversos entre sí, desde una misma perspectiva, a múltiples otras. En este caso, habiéndose establecido una perspectiva base como el “estrato socioeconómico”, las distinciones internas que se puede concebir son múltiples. El criterio para seleccionar las señaladas, obedece a la indicación de dos perspectivas transversales que cruzan la variable clase (edad, sexo) y dos perspectivas diferenciadas internas en cada estrato (por ejemplo: empresario-profesional “exitoso”).

En este caso, la definición de las diferenciaciones dentro de los grupos, opera por “razonamiento”: se elige aquellas posiciones en relaciones sociales que fundamentalmente inciden o tienen eficacia discursiva, o lo que es igual, potencialidad de discurso autónomo.

Un modo complementario podría ser el de incluir más grupos del mismo estrato en la muestra, de modo de poder avanzar hacia perspectivas cada vez mas específicas. En este caso, un segundo grupo podría haber operado con la distinción “rural-urbano”, o incluso alcanzando distinciones propiamente discursivas como religión, ideología política, etc. En conjunto se obtendría al mismo tiempo una representación de una zona extensa e intensa, al cubrir la multiplicidad de sus modulaciones (o su densidad).

¹⁵¹

Informe de Desarrollo Humano, *Significados sociales de la Seguridad*, PNUD, *Paradojas de la modernización*, 1998, Santiago.

b. Demandas sociales a la enseñanza media

En un estudio para levantar las demandas sociales a la educación media¹⁵², se diseñó una muestra que intentó cubrir la red de actores demandantes en el plano de la educación media, donde cada uno de ellos delata complejidad y autonomía discursiva. Por lo mismo la muestra debió plegarse a la red o sistema social de la educación media, para identificar todas las posiciones pertinentes. El razonamiento de la muestra, en este sentido, es el ajuste a la estructura de posiciones en el sistema educativo. Se genera así una muestra que tiende al “cierre”, esto es, a representar zonas acotadas progresivamente (empresarios, universidades, egresados), que a su vez deben especificarse (grandes, medianos, pequeños empresarios, agricultores, servicios, etc.), regiones (universidades regionales, carreras científicas o profesionales y carreras artísticas y humanistas, etc.), egresados (obreros, empleados, cesantes, hombres y mujeres, etc.).

La especificación progresiva se justifica, en este caso, por su acople con el propósito del estudio: la demanda se constituye en el interior de un sistema de relaciones, que se manifiesta y se hace significativo de modos distintos en cada una de las posiciones de aquel. La muestra estructuralmente, en este caso, da cuenta de la estructura del sistema educativo en el que ha de inscribirse la demanda de transformación.

c. Culturas sexuales y factores de riesgo

En el caso de una investigación en sexualidad ocurre algo análogo a lo anterior. Se trataba de obtener una muestra que representara la diversidad de “culturas juveniles”, en el entendido de que la sexualidad viene organizada y significada en esos contextos. La muestra así no podía sólo cubrir las distinciones básicas y transversales (género, edad, inicio, salida), sino otras específicamente culturales. La construcción de la muestra, en este caso, razona a partir de los conocimientos previos sobre las culturas juveniles y se prueba a sí misma en el proceso de investigación (allí descubre la existencia de otras culturas no previstas, o incluso puede concluir que ciertas diversidades culturales no lo eran, al menos en el sentido definitorio con que se previó en la muestra).

No se trataba en este caso de representar la estructura de un sistema –como el educativo– sino (del mismo modo que en la representación del primer ejemplo) una “diversidad” de perspectivas que en este caso, se constituyen a sí mismas como “comunidades”.

Es lo que se entiende por el carácter razonado de las muestras cualitativas. La razón de la muestra es su ajuste a las estructuras o relaciones internas que puede distinguirse en el colectivo social referente.

¹⁵²

Demandas Sociales a la Enseñanza Media, Ediciones ITACA, Santiago, 1992.

Bibliografía

BERGER, P. y LUCKMANN, T. *La construcción social de la realidad*, Ediciones Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

CANALES, MANUEL y BINIMELIS, ADRIANA, Artículo "El grupo de discusión" en *Revista de Sociología*, Ediciones del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, Santiago, 1994.

CANALES, M. y PEINADO, A. "El grupo de discusión" en *Metodologías cualitativas de investigación social*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994.

DURKHEIM, EMILE, *Las Reglas del Método Sociológico*, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1976.

GARCÍA, MANUEL; IBÁÑEZ, JESÚS y ALVIRA, FRANCISCO: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, 2ª edición, Editorial Alianza, Madrid, 1994.

GARETÓN, MANUEL ANTONIO y MELLA, ÓSCAR (Editores). *Dimensiones actuales de la sociología en Chile*, Ediciones Bravo y Allende, 1993.

GREIMAS, J. A. *Semántica estructural*, Editorial Gredos, España, varias ediciones.

IBÁÑEZ, JESÚS. *El regreso del sujeto*, Editorial Amerinda, Santiago, 1991.

———. "Publicidad, la tercera palabra de Dios", en *Sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI, Madrid, 1997.

———. *Más allá de la Sociología*, Siglo XXI, 4ª Edición, Madrid, 2000.

ITACA. *Demandas Sociales a la Enseñanza Media*, Ediciones ITACA, Santiago, 1992.

KRUEGER, RICHARD. *El Grupo de Discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*, Ediciones Pirámide, Hawai, 1987.

MANHEIM, KARL. *Ideología y Utopía*, Editorial Aguilar, Madrid, 1968.

MATURANA, HUMBERTO y VARELA, FRANCISCO. *Autopoiesis. La organización de lo vivo*, Editorial Universitaria, 2ª edición, 1992.

MERTON, R. K.; FISKE, M. y KENDALL, P. *The Focused Interview: a manual of problems and procedures*, Edit. Glenconl Ill, USA, 1956.

NAVARRO, PABLO. *El holograma Social*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1994.

PNUD. *Informe de Desarrollo Humano*, Ediciones de PNUD, Santiago, 1998.

VOLONISHOV, VALENTÍN. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Nueva Visión, Argentina, 1973.

WEBER, MAX. *Economía y Sociedad*, Tomo I, Capítulo 1 sobre Conceptos metodológicos fundamentales. Fondo de Cultura Económica, 2ª edición en español, México, 1964.

Del sentido al método. Dos escenas: historias de vida en Chile, los relatos y su escritura¹⁵³

DRA. SONIA MONTECINO AGUIRRE*

*El cuerpo humano, y aún más dramáticamente el cuerpo de una mujer,
es una extraña encrucijada entre zoé y bios, fisiología y narración,
genética y biografía.*

JULIA KRISTEVA¹⁵⁴

Introducción

El horizonte en que se inscribe este artículo no es el de un tratado metodológico sobre historias de vida –porque ya muchos lo han realizado magníficamente¹⁵⁵– sino más bien dar cuenta de una larga experiencia de trabajo¹⁵⁶ –situada en un tiempo, un espacio y un género (femenino)– con eso que podemos llamar método biográfico, relatos de vida y recientemente biogramas, pero que he preferido denominar historias de vida. Pienso que la importancia de este gesto radica en que al ser una experiencia situada puede abrir algunas luces o brechas en las reflexiones que hasta ahora se han realizado, sobre todo, en el “primer mundo”, aportando con la especificidad de una producción local (“chilena”). Como sabemos el terreno en que se desplaza este método –y para algunos más que método ejercicio de la memoria y la vez un punto de vista sobre lo social– es controversial

* Dra. en Antropología.

¹⁵³ Utilizo la palabra escenas en el sentido figurado del término: “Suceso de la vida real que se considera como espectáculo digno de atención o que conmueve profundamente el ánimo” (*Diccionario Ideológico de la Lengua Española* de Julio Casares), también cerca del contenido que la filósofa Cecilia Sánchez le otorga.

¹⁵⁴ En “Lo Femenino y lo sagrado”, Catherine Clément y Julia Kristeva, *Feminismos*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2000. La distinción entre *zoé* y *bios* proviene de Hannah Arendt, el primero alude a la vida biológica y el segundo a la vida para contar, susceptible de biografía.
¹⁵⁵ Por ejemplo, Daniel Bertaux (1981); Ferraroti (1989); Langness (1965); Balán, 1974; Thompson (1981), entre otros.

¹⁵⁶ Agradezco a Manuel Canales la posibilidad que me ha brindado de reconstruir y reflexionar sobre un campo que he abordado en la docencia y en casi toda mi práctica de antropóloga y escritora, pero el cual solo ocasionalmente he sistematizado.

por la multiplicidad de aristas que lo conforman y por su porosidad en atravesar y cruzar disciplinas y enfoques metodológicos.

Sin entrar a debatir las posiciones que bregan por una mayor rigurosidad técnica de las historias de vida¹⁵⁷ o por su definición en el ámbito de los géneros literarios¹⁵⁸ o por quienes las sitúan propiamente entre una de las técnicas de investigación social, subyace en este artículo la noción de que las historias de vida operan como espacio plural de producción de sentidos. Así ya sean entendidas como fuentes, como método o como relato literario, se trata de un “lugar” en y desde el cual se articula una voluntad de narrar un sentido, que se anuda en el lenguaje oral-escrito cuyo norte es producir una interpretación de sí mismo y por extensión, del mundo que a cada uno(a) le ha tocado vivir. Una historia de vida, podríamos decir, parafraseando un refrán mexicano, nos pone frente a la idea de que: “Cada uno(a) habla según como le fue en la feria”, es decir nuestra vida será narrada de acuerdo a como han sido nuestras circunstancias en la sociedad en que hemos nacido.

Así el tránsito que proponemos es uno que recorre –como dijimos desde la práctica personal– fragmentos de la instalación de las historias de vida en las ciencias sociales chilenas –básicamente en la antropología– y su inserción dentro de la diversidad de campos que comprenden su producción, uso y efectos.

Primera escena: Tramas de época, historias de vida y testimonio

Los(as) que estudiamos en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile a partir de 1974 no tuvimos acercamientos a las historias de vida como herramientas metodológicas, ni aprendimos a realizarlas en cursos de métodos de investigación social, sino más bien nuestra proximidad se dio a través de la lectura –para algunos, como para mí, apasionada– de *Los Hijos de Sánchez* de Oscar Lewis. Esta lectura estuvo marcada por los silenciamientos de su contexto de producción y por la mudez respecto a la lectura rupturista que ese texto proponía a la antropología en la medida que por primera vez estábamos en presencia de biografías cruzadas, y de una mirada hacia el sujeto pobre y urbano. Carlos Munizaga nos había dado a conocer antes a Juan Pérez Jolote, de Pozas Arciniegas, la biografía tormentosa de un tzotzil de México, que de

¹⁵⁷ Sobre todo planteadas por los “historiadores orales” que demandan una rigurosidad archivística, por un lado, y una rigurosidad en la transcripción, por el otro, en la medida que entienden estos relatos como fuente. Pero también están las críticas de quienes se instalan en una visión positivista de los métodos para recoger información que ven en las historias de vida algo no válido “científicamente” y mucho más cercano a lo “literario” (entendido como ficción).

¹⁵⁸ Posturas sostenidas por los estudiosos de la literatura como Leonidas Morales.

algún modo mantenía la tradición más clásica de las historias de vida, pero con un pequeño punto de fuga: no era un héroe Juan Pérez Jolote, sino un sujeto que salía del mundo indígena “cerrado”, “incontaminado”, a vivir en carne propia la discriminación y la subordinación de la comunidad nacional. Curiosamente, el propio Carlos Munizaga había incursionado en el método de las historias de vida con la publicación de *Vida de un Araucano*, sin embargo –modestia u “olvido”– ese no fue un libro recomendado por él en sus clases¹⁵⁹, aún cuando es evidente que inaugura en la antropología chilena la tradición de las historias de vida en su función expresiva (Bertaux) o testimonial (Randall).

De ese modo la lectura descontextualizada, pero emocionada, de esas obras fue la que se asomó como nuestro primer contacto con la producción biográfica. Será un tiempo más tarde, en los primeros años de la década de los 80 cuando las historias de vida se nos impusieran como necesidad, imperativo, posibilidad metodológica y signo de ruptura y resistencia a los cánones. Muchos (as) de nosotros(as) al salir de la universidad optamos por permanecer en Chile volcándonos a un “terreno” que marcará nuestra forma –teórica y práctica– de hacer antropología. Este camino fue posible gracias a la existencia de organismos académicos independientes, las ONGS, que propiciaban un campo de trabajo singular vinculado a lo que se denominó “investigación-acción” y en un claro sentido de recomposición del tejido social roto por la dictadura.

Será dentro de esos espacios donde antropólogos y antropólogas fuimos socializándonos en nuevas formas metodológicas y en nuevas maneras de emprender la investigación. A partir de la lectura de algunos textos emblemáticos de autores franceses como Bordieu, Bertaux, Bastide, de la lectura de otros (as) como Margaret Randall y Miguel Barnet, fuimos componiendo un “estilo” de encarar las biografías, pero sobre todo construyendo un camino propio de reflexión sobre los alcances del método¹⁶⁰. Las ONGS de mujeres –y fundamentalmente el Pemci¹⁶¹–, sin duda fueron las primeras instituciones académicas alternativas que acogieron el método y lo instalaron con características particulares y reflexiones teóricas novedosas.

¹⁵⁹ Lorenzo Aillapán, el sujeto de la biografía de Munizaga, es hoy conocido como El Hombre Pájaro, escribiendo poesía bilingüe mapuche-castellano y cierta vez que le pregunté por su biografía me dijo con ironía: “Bueno, yo fui eso que ustedes llaman ‘informante’ de Munizaga, quien me contactó a través de una parienta mía que trabajaba como empleada en su casa”.

¹⁶⁰ En este sentido la geógrafa Ximena Valdés fue pionera y una generosa multiplicadora de los autores franceses –con los cuales estaba muy familiarizada luego de estudiar en París–, así como del estímulo para realizar historias de vida.

¹⁶¹ Programa de Estudios de la Mujer Campesina e Indígena que posteriormente se fusionó para formar el CEM (Centro de Estudios de la Mujer) y luego se convierte en el CEDEM (Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer).

La primera huella de esta acogida se aprecia nítidamente en el libro *Historias Testimoniales de Mujeres del Campo*, cuyo título anuncia y explicita lo que fue la propuesta de los inicios. No se habla de historias de vida propiamente tales, sino de relatos –que suponen un tiempo, un devenir–, de testimonios –alguien que ha sido testigo y lo narra– de mujeres, sujetos específicos que hacen el relato, y dentro de esa categoría de género, una de clase. ¿Cómo se produjo ese texto? El Chile fragmentado y temeroso de la década de los 80 fue propicio para el surgimiento de las diferencias y para la emergencia de nuevos actores sociales. Tal vez uno de los rostros más emblemáticos y trasgresores políticamente fue el de las mujeres. Ya sea a través del reclamo por la vida de sus parientes (las luchas éticas de los derechos humanos), por medio de agrupaciones de sobrevivencia (lucha por la reproducción de la vida cotidiana), en círculos feministas, en organizaciones partidarias, gremiales u otras, ellas se erigieron como una presencia, un horizonte de transformación de las condiciones sociales, políticas y económicas de la dictadura.

Dentro de ese escenario se produjo una interrogación vinculada a las identidades y al lugar de las alteridades¹⁶², y sin duda una de las “otredades” más silenciadas y desvalorizadas eran las mujeres del campo, es decir, todas aquellas marginadas de los beneficios de lo urbano, de los bienes simbólicos, políticos y económicos. De manera paradójal el “campo” como categoría universal fue la base para un conocimiento y una reflexión sobre las diferencias, la pluralidad, la especificidad que las mujeres cobraban de acuerdo a las historias locales, étnicas y a los grandes procesos nacionales (latifundio, reforma agraria, parcelación). Los primeros pasos fueron conocer esas alteridades (que antes habían estado subsumidas en la noción de “campesinado”) y las historias de vida el medio privilegiado para que el punto de vista femenino –negado, olvidado, expropiado de sus saberes– pudiera comparecer y con él los cruces sociales que las habían puesto en una condición y en una posición de precariedad.

Las implicancias de usar como método las historias de vida supuso entonces un “terreno” similar al de los antropólogos del pasado: largo tiempo en comunidades, localidades, viviendo en las casas de los “otros”, con la diferencia que esa estancia estaba marcada por la sospecha ya no sólo de qué es lo que hace un antropólogo de condición étnica y de clase distinta, sino por el miedo y la precaución, por la construcción de una identidad de “investigador/a” inocente a los ojos del poder local, de los controles de carabineros y de otros agentes. Entonces ¿de qué manera se establecía el *rapport*, la selección de los “informantes” y

¹⁶²

El concepto de alteridad, de otredad, fue utilizado en esa época de la lectura de *El Segundo Sexo*, de Simone de Beauvoir, y de las enseñanzas de Julieta Kirwood en *El Círculo de la Mujer*.

todas esas advertencias de los manuales de cómo hacer terreno, de cómo efectuar una etnografía impecable, del uso de las grabadoras, del cuaderno de campo y otros lugares comunes del hacer antropológico?

Había, en primer lugar, que superar doblemente el temor, el propio y con ello disipar el de los otros, convencerlos de no éramos agentes de ningún servicio y ello se lograba siempre a través de redes de conocidos. Podríamos decir que en cualquier situación de investigación se dan estos elementos, pero la carga de esta historia tiene que ver con una aprensión que compromete el cuerpo (la vida) y no una mera desconfianza ante el desconocido. Así, estoy cierta que los vínculos no eran establecidos simplemente con “informantes” sino con seres humanos afectados de manera común por una situación represiva, que nos acogían en sus precariedades y pobreza y con los cuales emprendíamos una aventura en donde el método y la técnica eran sólo instrumentos para una conversación entre personas que compartían una situación histórica, y también en muchos casos, el anhelo de cambiarla.

De este modo el propio contexto favoreció que en esos momentos la pregunta por el o la informante y el o la investigadora no apareciera tan relevante en las diferencias de “poder” que ambos portaban y de ese modo, las relaciones asimétricas entre “observador y observado” se desdibujaran. Contribuyó a ello también un horizonte epistemológico de ruptura –sobre todo en los centros de reflexión y acción con mujeres– con las miradas positivistas de pensar y hacer ciencia: lo cualitativo era entendido efectivamente a través de la noción de que cada sujeto representa parte del repertorio de su cultura, pero sobre todo de que las personas son portadoras de saberes¹⁶³. El acto de realizar historias de vida entonces estuvo preñado de esta idea y deseo de saber los saberes de las “otras”, marginados en nuestra propia casa-país, desconocidos y muchas veces velados y negados. Así el acercamiento, en términos de Devereux (1977), se hizo queriendo penetrar en la capacidad de percepción y conocimiento de la observada (sus enunciados) y en la conciencia de que la observadora tenía, por su lado, la capacidad de hacer enunciados sobre los enunciados (o percibo que tanto yo como mi observada, percibimos). Desde esa perspectiva las asimetrías quedaban conjuradas.

En muchos casos, las historias de vida sirvieron como elementos desencadenadores de liderazgos de mujeres en la medida en que en el sentido de contar el sentido de una biografía descubrieron su potencial como dinamizadoras

¹⁶³

Todavía Foucault no estaba de moda; la concepción de los saberes provenía por ejemplo de la lectura de *El Queso y los Gusanos* de Ginsburg, de los propios planteos de Bertaux y muy básicamente de las autoras feministas que reivindicaban el sacar a luz los conocimientos ocultos de las mujeres (como Irigaray, y la propia De Beauvoir).

de pequeños grupos. Estos efectos se dieron ya sea en el propio proceso oral de contarle a “otra” las experiencias, o bien una vez que sus relatos fueron editados y circulaban –por cierto artesanalmente– entre otras mujeres o grupos que sobrevivían precariamente y dispersos en diversas localidades del país¹⁶⁴.

Lo anterior se enmarca, de alguna manera, en la función de estímulo que gatilla quién efectúa una entrevista o entra en un diálogo con otro(a): es claro en los métodos cualitativos que las respuestas y los relatos que alguien emite están en gran medida condicionados por el que interpela. En los casos a los que me he referido las mujeres sujetos de las historias de vida sabían perfectamente lo que representábamos. Nosotras siempre explicitábamos por qué nos acercábamos, cuáles eran las razones de escuchar los avatares de sus biografías y el destino de las mismas: un libro o una publicación. Al mismo tiempo también poníamos en claro que sus saberes, sobre todo muchos de ellos perdidos –como ocurría con ciertos relatos tradicionales, con costumbres femeninas del pasado, con prácticas y rituales, con historias de viejas represiones políticas, etc.–, constituían un valor que ellas portaban. De este modo, no es entonces tan extraño que una vez que sus narraciones circularon y se extendieron dentro de su medio y un poco más allá de él se produjera esta suerte de “toma de conciencia” de un liderazgo.

En la época en que se desarrollaba en Chile esta corriente subterránea, los trabajos de Margaret Randall, de Moema Wieser y Elizabeth Burgos¹⁶⁵ comenzaron a circular y fueron el “modelo” que de algún modo seguíamos, sin embargo la puesta en escena que se eligió en Chile fue más cercana a la de Margaret Randall en su vertiente testimonial que combinaba la voluntad estética con la política y en la presentación de voces colectivas que iban componiendo, como en retazos y fragmentos las diversidades. Influyó en ello también el primer encuentro que se realizó sobre este hacer ambiguo que transitaba entre lo disciplinario de la antropología, lo literario y lo reivindicativo, así como las reflexiones que tuvieron como espacio los nexos entre los sujetos populares y las narrativas sociales¹⁶⁶. De esta manera situamos nuestro método y nuestro hacer dentro de lo que llamamos “historias testimoniales de mujeres”, una combinación entre la noción de testigo (he vivido algo digno de contarse, una “verdad”), narración

¹⁶⁴ Esta experiencia se produjo con el libro *Historias Testimoniales de Mujeres del Campo* del Pemci, a través del cual varias mujeres mapuche, aymaras, campesinas de la zona central y de Chiloé que dieron sus testimonios de vida fueron las líderes de grupos que tuvieron un papel activo durante la lucha contra la dictadura.

¹⁶⁵ Me refiero a los *Testimonios de Mujeres Nicaragüenses*, Domitila Chungara y *Me llamo Rigoberta Menchú*, y así me nació la conciencia, respectivamente.

¹⁶⁶ Se trata de la compilación que se realiza en ECO.

del ciclo vital (la historia de mi vida)¹⁶⁷ y una poética de lo pequeño: a pesar de la subordinación, de la marginación y del dolor, mi vida es “bella”.

La vivencia de recorrer una buena parte del territorio y sobre todo el universo femenino campesino de la zona central –Quinchamalí en especial– y el sur –particularmente el mundo mapuche y algo de Chiloé– recopilando historias de vida marcó mi experiencia como antropóloga y me enseñó, más allá de cualquier manual que mucho de lo que sucedía en las entrevistas dependía de mi propia condición de mujer y de mi disposición de “escucha”. Así aquello que Devereux sostiene: “Lo que más se necesita es la reintroducción de la vida en las ciencias de la vida y la reinstalación del observador en la situación observacional mediante la adhesión constante a la advertencia de una gran matemático: “*¡Busca la simplicidad, pero desconfía de ella!*” (57:1977), se hizo patente. Sin embargo, las primeras épocas de las cuales hablo en esta escena tienen la impronta de un borronamiento metafórico de la entrevistadora –sobre todo como veremos en la edición de los relatos– porque aún no había una reflexión crítica sobre lo que se hacía guiado, como he dicho, por el deseo de desvelar y ser un medio para que lo oculto se asomara en todo su dramatismo en medio de la oscura trama social que vivíamos.

Sin embargo, lo simple sí fue una senda consciente: para recopilar las historias un sencillo programa vinculado a temas, más que preguntas, sobre el ciclo vital y la atención sobre los principales núcleos biográficos, así como a la capacidad discursiva de las mujeres condujeron las conversaciones. Empero, en nuestro caso, no sólo nos limitamos a la simplicidad de los relatos femeninos en cuanto a personas despiertas, sino una incursión en el mundo de los sueños y sus repeticiones, al universo del inconsciente o –como lo entienden muchos grupos étnicos y mestizos– a esa forma de existir que ocurre cuando soñamos¹⁶⁸.

Segunda escena: Ediciones y escritura

Sabemos que cualquier historia de vida nos confronta a diversos dilemas. El primero tiene que ver con su “fin”. ¿Cuándo se termina una recopilación? Nuestra experiencia y la de otros nos ha demostrado que cada sujeto ha elaborado un discurso –un sentido por tanto– de su vida y que éste cambia de acuerdo a las circunstancias generacionales y al vínculo con el entrevistador. Encontramos un caso notable de elaboración cuando hemos hecho historias de vida a personas evangélicas, quienes construyen su biografía en un antes y un después

¹⁶⁷ Esta fase de la recopilación oral fue la base de numerosas investigaciones sobre las mujeres campesinas e indígenas en Chile.

¹⁶⁸ Fruto de ello es el Cuento-Testimonio *Los Sueños de Lucinda Nahuelhual*, 1999. Esa recopilación de los sueños estuvo influenciada por la lectura de Devereux y de Roger Bastide.

y en la que es posible desentrañar una estructura muy formal del relato biográfico, así como personajes y quiebres vitales estereotipados. Lo interesante de estos discursos es que generalmente corresponden a personas que tienen la oralidad y no la escritura como referente¹⁶⁹. Por otro lado, hay casos en los cuales, las historias de vida duran décadas¹⁷⁰ y otros sólo meses o semanas. Pienso que el corte tiene que ver con los grados de “ansiedad” a los que asistimos frente a nuestro entrevistado, o como lo plantea Devereux: “El escrutinio de otras culturas obliga así con frecuencia al antropólogo a observar y sacar a luz mucho material que él mismo reprime. Esta experiencia no sólo es causa de ansiedad sino que al mismo tiempo se siente como “seducción”. Basta pensar en este contexto en los problemas que puede encontrarse el antropólogo, obligado a mantener a sus padres ancianos con ingresos escasos, cuando tiene que estudiar a una tribu donde la piedad filial obliga a uno a matar a sus padres ancianos” (73:1977).

Esta “ansiedad” entonces acompaña el trabajo de recopilación y determina su final; pero también hay otro elemento relacionado: tenemos la conciencia de lo no dicho, de los silencios del discurso del entrevistado, silencios a veces explícitos (como cuando se nos pide: apague la grabadora que le voy a contar algo muy íntimo que no quiero que se sepa) o implícitos (el sistemático mutismo sobre algunos personajes o sucesos), tanto peso adquiere esto que se ha llegado a sostener que lo más importante en estos relatos de vida es, justamente, lo que no se dice.

¿Cómo lidiar con la angustia que provocan o suscitan los hechos de la vida del otro y sus silencios en pro de dar término a una recopilación? Este punto requiere –por cierto si se desea hacer un trabajo profundo y en una función más expresiva antes que exploratoria o analítica utilizando el esquema de Bertaux– de un autoanálisis del entrevistador –que ayude a superar la ansiedad/seducción– por un lado y de una postura ética muy clara, por el otro. Como muy pocos(as) están dispuestos a encarar este “método” en todas las profundas implicancias dialógicas que tiene, en general se opta, como diría José Donoso, por “correr tupidos velos” sobre los efectos que la vida que hemos conocido tiene sobre nosotros, y de manera más o menos inconsciente se “cierra” el diálogo y se finaliza con él a veces cumpliendo con cierto protocolo de “devolver” a quien ha narrado su vida un texto editado o transcrito, o bien el libro o ensayo que hemos publicado con fragmentos de sus relatos.

¹⁶⁹ Me refiero a que en su mayoría pertenecen al mundo popular y en los casos de adultos (as) mayores muchas veces son analfabetos por desuso o simplemente analfabetos.

¹⁷⁰ Es, por ejemplo, lo que me ocurrió con una machi mapuche a quien entrevisté más de diez años –y a quien sigo entrevistando– para concluir en el texto de 1999 ya citado.

Otro dilema se presenta, sobre todo cuando estimamos que una o varias vidas son tan poderosas que basta con ellas para dar cuenta de un universo digno de conocerse por su fuerza estética, simbólica, política, (la “función expresiva” de la que habla Bertaux o el “informante clave” de la antropología). Los problemas acá son variados y han sido ampliamente discutidos y pueden resumirse en: la preservación del discurso oral transcrito fielmente versus la edición, o como sostiene Moore (1997) la tensión entre biografía hablada y biografía escrita¹⁷¹. Luego, emerge otra arista: ¿quién es el autor(a) de la historia de vida editada y publicada? Los aportes de Leonidas Morales (2001) al respecto me parecen aclaratorios, al proponer entender las historias de vida, los testimonios, las entrevistas, las cartas, las memorias entre otros como “géneros referenciales”, en los cuales autor y narrador son el mismo, géneros que “...poco a poco comienzan a hacerse ‘visibles’ como clases de discursos por cuya organización y producción de sentido puede transitar ‘también’ (y no sólo por la poesía, la novela o el drama) las grandes peripecias de la historia del sujeto, los grandes temas de la cultura, e incluso por qué no, los grandes modelos estéticos” (op cit:12). Así el recopilador de las historias o de las biografías opera como editor(a), siendo su función la de urdir, tramar, tejer y muchas veces re-escribir el texto biográfico para otorgarle coherencia y legibilidad.

Se puede zanjar así el problema de la supuesta “usurpación” de las autorías que muchas veces se ha criticado a las grandes obras testimoniales o biográficas basadas en historias de vida. De este modo, habría en estas producciones textuales autores-narradores y editores. Aunque estos escollos -oralidad/escritura, autor/editor son más evidentes cuando la labor se orienta hacia la creación de un libro biográfico o autobiográfico, también están presentes en el uso de los fragmentos de relatos para fines de ilustrar las hipótesis o los análisis de la investigación social. Se ha discutido al respecto sobre la validez de los fragmentos de un relato de vida descontextualizado y también sobre su eficacia “acomodaticia” para la verificación de las ideas de los investigadores, pero también se ha producido una muy buena reflexión y modelos de análisis de contenido de los relatos biográficos para evitar los sesgos enunciados¹⁷².

Como apreciamos, los nudos problemáticos están referidos muy fuertemente al tema de la escritura, de la edición y en definitiva del uso de los registros de

¹⁷¹ Han sido, sobre todo, quienes trabajan con la historia oral quienes han puesto de manifiesto las complejas diferencias que existen entre la grabación magnetofónica, las transcripciones y las ediciones de los relatos de vida u otras situaciones de entrevistas tanto para la investigación como para la publicación. Estas discusiones pueden seguirse en varios números de la *Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales* de la Universidad de Barcelona.

¹⁷² Interesantes ejemplos de ellos muestra Pujadas (2002).

relatos de vida como discursos públicos y publicables. Sin embargo, parece importante comprenderlos precisamente como una “clase de discursos” analizables y sujetos a los abatares de las múltiples lecturas que portan. La escritura (la edición) de este tipo de discursos no es fácil y, sin duda, queda mucho por aprender, por innovar y por reflexionar en las disciplinas de las ciencias sociales. Desde la teoría literaria se han planteado más interrogantes y proyecciones que desde aquellas, sobre todo en el ámbito de su irrupción en América Latina¹⁷³.

Si conjugamos historia de las historias de vida en Chile y América Latina, los sujetos “testimoniados”, las formas escriturales y los impactos de este método polimorfo en sus significaciones y prácticas, podemos apreciar que un continente más cercano a la oralidad que a la escritura, al rito que al logos, establece una relación mimética con este tipo de discurso. Si centramos aún más la óptica y pensamos que son los relatos de vida de las mujeres y de sujetos de los pueblos originarios, los que cobran mayor espesor cultural en nuestras comunidades podemos decir que hay un calce importante entre subalternidad e historias de vida, pero de modo crucial una producción de sentidos que no hace más que suturar fisiología y narración y con ello la posibilidad de una pertenencia. Sin duda en las mujeres y los indígenas esta “costura” es más evidente, pero entre las primeras se han producido “pactos” narrativos que, además, se instalan como rupturas en el orden del discurso del poder. Así autoras y editoras de historias de vida se toman de la mano en un gesto de re-situar los sentidos de la existencia propia y de la colectiva.

¹⁷³

El trabajo de Beverly y Achugar (1992) resume de modo prístino esta afirmación.

El estudio de las representaciones y el Análisis Estructural de Discurso

DR. SERGIO MARTINIC VALENCIA* 174

1. Introducción

El análisis estructural es un método de análisis de discurso que se ha aplicado, particularmente, para el estudio de las representaciones sociales. El método se inspira en la semántica estructural desarrollada por A. Greimas (1996) y propone reglas y procedimientos para definir los principios que organizan las representaciones de los sujetos sobre problemáticas y prácticas específicas. Esta metodología de análisis ha sido desarrollada en el campo de la antropología, la sociología y la psicología social.

En este capítulo se presentarán los conceptos claves del método y su aplicación en el análisis de las representaciones sociales que tienen los profesores sobre los problemas que afectan a los niños que asisten a las escuelas municipales. Nos concentraremos, principalmente, en uno de los problemas metodológicos de análisis de discurso y que alude al procedimiento de construcción de categorías y a las relaciones que se establecen entre ellas en el marco de la interpretación.

Uno de los primeros problemas que tiene el estudio de las representaciones basadas en los discursos es el proceso de construcción de categorías y la definición de los criterios de rigor de dicho procedimiento. La construcción de categorías es una operación básica de orden y clasificación del material discursivo que, por lo general, es abundante, complejo y disperso. A través de las categorías se transforman los datos y el texto se reduce a unidades que puedan ser relacionadas, comparadas y agregadas a unidades mayores (A.M. Huberman y M.B. Miles 1991). Esta transformación implica, a su vez, pasar del texto y sentido literal a categorías y relaciones subyacentes entre categorías que producen un sentido y prácticas en contextos específicos.

* Antropólogo y Ph. D. en Sociología.

174 Profesor y Jefe del Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación. Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En este capítulo se presentará, el concepto de representación social y los antecedentes básicos del método de análisis. Posteriormente, se planteará una hipótesis de trabajo sobre las representaciones de los profesores y se aplicará el método paso a paso para dar cuenta de categorías y de las relaciones que existen entre ellas en el discurso de los profesores entrevistados.

El objetivo de este artículo es de tipo metodológico. Por ello se presenta un corpus parcial de datos para ejemplificar la aplicación de los conceptos. Las citas y la hipótesis de trabajo forman parte de un estudio más amplio sobre la innovación educativa y la cultura escolar en contextos de pobreza.

2. El objeto de análisis de las representaciones sociales

Las *representaciones sociales* constituyen sistemas de referencia que vuelven lógico y coherente el mundo para los sujetos organizando las explicaciones sobre los hechos y las relaciones que existen entre ellos. No son un mero reflejo del exterior sino que, más bien, una construcción que da sentido y significado al objeto o referente que es representado. Para S. Moscovici (D. Jodelete, 1993; S. Moscovici, 1993) las representaciones constituyen un conocimiento práctico socialmente elaborado que se adquiere a través de experiencias comunes, la educación y la comunicación social. Este conocimiento da sentido y contribuye a interpretar hechos y actos que son compartidos.

En una sociedad diferenciada existirán sistemas de ideas y principios organizadores y compartidos por toda la sociedad, como también ideas y principios propios de cada grupo social y que dan cuenta de sus particulares modalidades de ser y de integrarse en la vida social. Estos sistemas se basan, entre otros, en las experiencias de generaciones; en las creencias y saberes prácticos de campos de acción específicos y en la influencia que tienen las teorías científicas sobre el pensamiento de sentido común. Muchas de las representaciones que existen en nuestra sociedad sobre la enfermedad, los problemas de aprendizaje de los niños o sobre la personalidad, entre otros, están influenciado por teorías formales o científicas que han sido reinterpretadas de un particular modo por los grupos y las comunidades culturales de pertenencia

Las representaciones constituyen ideas que tienen una lógica y lenguaje propio que ordenan cognitiva y afectivamente realidades muy cercanas a la experiencia de los sujetos. Tienen tres componentes o dimensiones centrales. En primer lugar, un *contenido informacional* que da cuenta de las distinciones cognitivas, de los conceptos y términos que contienen las representaciones para interpretar y dar sentido a la dimensión de la realidad en cuestión. En segundo lugar, un orden interno que da un particular sentido a las relaciones que tienen

estas categorías. Esta es la *estructura* de la representación. Por último, y en tercer lugar, las representaciones tienen una dimensión *ética-normativa* que califica como válido, deseable o legítimo las distinciones y relaciones que la componen. Los sujetos participan de tradiciones y sistemas de ideas y, por ello, valorizarán como positivo o bueno lo que enuncian a través de sus discursos y prácticas. (Moscovici, S., 1961; Piret, A. et al, 1996.)

El desafío metodológico para el estudio de las representaciones es la necesidad de contar con herramientas y procedimientos que permitan analizar estas tres dimensiones centrales en todo sistema de representaciones.

3. Antecedentes del análisis estructural

El análisis estructural es un método y, a la vez, una teoría sobre los hechos simbólicos. Este método propone un procedimiento de trabajo para el análisis de textos y de representaciones pero, al mismo tiempo, construye un objeto y que da cuenta de la estructura que organiza los sentidos del texto.

Los antecedentes teóricos de este enfoque se encuentran en la semántica estructural y, particularmente, en los trabajos de A.J. Greimas (1966). Su uso se ha hecho extensivo para el análisis de representaciones y de los modelos simbólicos que inciden en la producción de dichos discursos en el campo de las ciencias sociales.

En el campo de la sociología ha tenido un importante desarrollo a través del trabajo desarrollado por J. Rémy (1991), J.P. Hiernaux (1977) y D. Ruquoy (1990) entre otros. Las preocupaciones de estos autores estuvieron centradas en la construcción de modelos simbólicos y de identidad en los espacios urbanos y rurales. En el campo de la psicología social A. Piret, J. Nizet y E. Bourgeois (1996) lo aplican por primera vez en los años 80 y utilizan el método para el análisis de los cambios de representaciones de adultos que viven un proceso de formación. En Chile el método ha sido aplicado para el análisis de la religiosidad popular (Parker, C., 1994); para el estudio de las demandas sociales planteadas a la educación (Errázuriz, M. et al., 1995; Martinic, S., 1995) y análisis de las prácticas de los profesores y su pensamiento (Letor, C., 2003) entre otros.

Como todo método semántico su objeto es la comprensión de los principios organizadores que dan sentido al discurso que el sujeto efectivamente expresa. Por otra parte, y en tanto método estructural, describe y construye la estructura que organiza las relaciones que tienen los elementos o unidades del texto (Muchielli, R., 1988)

En términos generales el método permite identificar, en un primer momento, las unidades básicas de sentido y las relaciones existentes entre ellas.

En un segundo, organiza el movimiento de tales relaciones en un modelo de acción, que orienta la práctica de los sujetos enunciadore del discurso.

El primer momento denominado recomposición de la estructura consiste en la identificación de “realidades” o categorías, que se asocian entre sí a través de relaciones de oposición y de equivalencia. El segundo momento –llamado dinamización de la estructura– consiste en la distribución de las oposiciones y asociaciones identificadas en un modelo de acción. Este modelo permite analizar las funciones simbólicas que asumen las distintas realidades o elementos considerados en el primer paso. Se asume que dicha organización estructura y da sentido a las prácticas o acciones que realizan los sujetos.

A partir de ambos momentos es posible llegar a un tercero cuyo objeto es reconstruir el modelo simbólico subyacente a textos muy diferentes, pero que, analíticamente, responden a los mismos principios ordenadores. A partir de este modelo, es posible plantear hipótesis predicativas sobre temas o acciones no registradas en los textos estudiados y que, probablemente, obedecerán a los mismos principios organizadores. En este capítulo sólo abordaremos el primer momento.

Este método ha sido utilizado para comprender el efecto de lo cultural en la práctica de los sujetos. Pero, al mismo tiempo, pretende describir la lógica propia de lo cultural, en su autonomía y funcionamiento en situaciones sociales en las cuales los sujetos despliegan sus prácticas. El método, como señala E. Bourgoise (2002), permite reconstruir las representaciones en las tres dimensiones mencionadas, tal como han sido formuladas por S. Moscovici (1961). Estas son : su contenido informacional (los códigos); su estructura y, por último, su dimensión normativa (distribución de valorizaciones al interior de las estructuras semánticas).

Este método otorga una especial atención al habla de los sujetos y a los contextos sociales de su enunciación. Las interpretaciones que los sujetos tienen de la realidad se construyen a partir de sus interacciones sociales. En efecto, cualquier discurso forma parte de una conversación. Los discursos se generan en una situación real donde hay una interacción o juego comunicativo (Rémy, J., 1991). Se conecta así el texto en su existencia semántica con las condiciones sociales que lo producen y lo transmiten (Ruquoy, D., 1990).

Desde el punto de vista del análisis estructural la circunstancia del discurso, cualquiera que ella sea, es una ocasión de la puesta en práctica de una estructura implícita que trasciende a la propia enunciación.

Por ello el análisis estructural no se dirige a comprender los efectos del discurso sobre el sujeto en particular sino que sobre la estructura simbólica de la cual participa. En efecto, para este enfoque, se trata de estudiar cómo el sujeto que habla es, a la vez, hablado por principios simbólicos que organizan

su enunciación. Esta afirmación no niega la intencionalidad del sujeto. Por el contrario, se afirma que el conocimiento de la estructura es un recurso que funda la capacidad de iniciativa del propio sujeto (Rémy, J., 1991:112).

Todo sujeto participa y realiza un modelo simbólico determinado. El modelo es una manifestación de sentidos culturales codificados. Lo que se expresa en un texto da cuenta de índices de reglas de selección y combinación propias al modelo, evidenciando así una estructura.

Esta combinatoria cultural expresa el impacto que ejercen sobre el sujeto las relaciones de fuerzas materiales y simbólicas, así como también las limitantes estructurales que constituyen sus condiciones sociales de producción.

El método intenta describir y construir los principios que organizan estos modelos y que tienen como referencia las representaciones a través de las cuales el actor define su medio, construye su identidad y despliega sus acciones.

4. Las representaciones de los profesores sobre los problemas de aprendizaje de los estudiantes

Los estudios que han analizado los factores asociados a los aprendizajes destacan la importancia de las representaciones que los profesores tienen de los aprendizajes de sus alumnos. En efecto, como señala M. Fullan (1991), el cambio escolar depende de lo que lo profesores hagan y piensen y por ello sus formas de pensar constituye una variable clave en los modelos de calidad y de gestión de las escuelas.

Diversos estudios han demostrado que los profesores que tienen bajas expectativas sobre las posibilidades de los estudiantes tienen prácticas y orientaciones de acción que no estimulan a los niños a obtener mejores logros reproduciendo su clasificación o condición inicial (M. Gilly, 1989; J. Brophy, ed., 1998). Por otra parte, también se ha estudiado, que los profesores que apoyan a sus alumnos y creen en su buen desempeño logran alcanzar, por lo general, las metas que se han propuesto (Muñoz-Repiso, M. 2001).

En la mayor parte de los estudios el problema se ha reducido a las expectativas y aspiraciones que los profesores tiene sobre el futuro de sus alumnos. Desde esta perspectiva rápidamente se concluye que el problema radica en el pensamiento y en las actitudes del profesor como un individuo y actor particular. De ello se desprende que a partir de su propio convencimiento y motivación es posible cambiar la situación.

Desde el punto de vista de las representaciones sociales el problema es más complejo. En efecto, el discurso y las prácticas de los profesores sobre los aprendizaje de sus alumnos se produce desde un sistema de referencia construido

socialmente y que se hace evidente y normal en los contextos institucionales y sociales en los cuales se desempeñan. Para Miskel, McDonald y Bloom (1983) los individuos adaptan sus comportamientos, actitudes y creencias al contexto social en que se desenvuelven. Desde este punto de vista, el clima de la escuela y las ideas que predominan en las prácticas que se realizan en la escuela y en el sistema orientan la construcción de significados y creencias socialmente deseables al mismo tiempo que ofrecen razones aceptables para explicar los problemas y lo no deseable que se observan en las acciones cotidianas de profesores y alumnos" (Báez de la Fe, E., 1994:107).

En otras palabras, las expectativas y aspiraciones expresadas por los profesores forman parte de una teoría o representación social compartida y que se realiza en las interacciones cotidianas que los profesores tienen en su contexto escolar.

Las representaciones sociales son complejas. Por un lado aluden a una interpretación que da cuenta de las condiciones sociales que afectan a la realidad de los niños con los cuales se trabaja. Representan así una realidad social que tiene relación con las condiciones de existencia que se observan en las familias más pobres del país. Por otro, refiere a una serie de hipótesis, afirmaciones y relaciones que se realizan entre dichas condiciones sociales y el desarrollo de las personas y sus aprendizajes en las escuelas. Este tipo de relaciones forma parte y contribuye al desarrollo de una teoría sobre la realidad o de un sistema de referencia que vuelve lógico y coherente, a su vez, la realidad social observada organizando las explicaciones sobre los hechos y las relaciones que existen entre ellos (Moscovici, S., 1989; Jodelet, D., 1993).

Las representaciones sociales no son un mero reflejo del exterior sino que, mas bien, una construcción que da sentido y significado al objeto o referente que es representado. No obedecen a demostraciones empíricas sino que a relaciones cuyo sustento se encuentra en la propia interpretación o representación desde el cual se piensa el problema. Por ejemplo, en las conversaciones que tienen los profesores afirmar que un niño pobre probablemente tendrá problemas de aprendizaje no requiere de una prueba empírica para su enunciación. La verosimilitud de la relación se encuentra en la propia representación y en los principios de interpretación que socialmente resultan ser compartidos.

De este modo las representaciones actúan como un lenguaje o como un sistema de reglas que inciden en los discursos y prácticas de los profesores. Como tal permiten clasificar, distinguir, ordenar y jerarquizar el significado atribuido a la diversidad de situaciones, problemas y eventos que forman parte de las interacciones cotidianas y de las prácticas pedagógicas de los profesores. Por esta razón, más que un mero problema de convenimiento individual nuestra

hipótesis es que la representación de los aprendizajes de los niños de los sectores pobres descansa en la cultura de la escuela y en las representaciones que el propio sistema educativo ha construido sobre la realidad social y pedagógica de los estudiantes en estas escuelas (Martinic, S., 2003).

A continuación trabajaremos esta hipótesis y describiremos algunas distinciones y relaciones que forman parte de las representaciones sociales que comparten los profesores y que se realizan en sus interacciones en los contextos de las escuelas populares en los cuales trabajan. En las secciones siguientes pondremos especial atención al procedimiento de análisis explicando y aplicando los conceptos y categorías del método.

5. La construcción de categorías descriptivas de las representaciones

Una vez definido el objeto de investigación y recogido el material requerido se procede a un primer análisis de tipo descriptivo orientado a dar cuenta de las unidades de sentido que compone el texto (composición) y de las relaciones que existen entre estas unidades en el texto analizado (combinación). Estas unidades son los códigos y se definen a partir de relaciones de disyunción y de conjunción ya explicadas.

Una vez definidos los códigos y sus categorías, el método plantea la necesidad de identificar las relaciones que existen entre estas categorías. Este es un segundo paso en la interpretación orientado a describir las estructuras semánticas o relaciones que tienen las categorías entre sí al interior del material. Así entonces, no basta con identificar y construir una serie de oposiciones que dan origen a un código de base. Este es un primer paso debe ser seguido por otro, a través del cual otros códigos se asocian al primero o de base otorgando atributos y sentidos al primero.

5.1. El concepto de código

La primera etapa del análisis consiste en la definición de categorías o de unidades mínimas de sentidos que permitan clasificar los contenidos que se enuncian en los discursos. Para el análisis estructural cualquier unidad de sentido o categoría es producto de una relación. De este modo, el sentido de un término o de un concepto no es *absoluta* sino que *relativa*. Así entonces, el significado de una palabra o de una categoría es derivado de sus relaciones de similitud o de contraste con otras palabras y categorías del texto que es objeto del análisis (Bourgoise, E. et al., 2002).

Estas categorías o unidades mínimas de significado se denominan *códigos*. Pueden ser palabras, secuencias de palabras; verbos, gestos, disposiciones de objetos, etc. que actúan, de un modo explícito o implícito, en la organización del sentido de un discurso. A partir de los diferentes códigos se reconstruye la organización semántica de un texto.

Ahora bien los códigos no constituyen una categoría o concepto en sí mismo. Como se ha señalado ellos son resultado de una relación. Los principios de *disyunción* y de *conjunción* de Greimas permiten comprender este tipo de relaciones. A través de la disyunción las categorías o términos adquieren valor por su diferencia u oposición con otra categoría y, a través del concepto de conjunción, adquieren sentido por la inclusión en un registro más amplio donde las categorías opuestas son partes de una misma unidad o eje semántico. El principio de conjunción será denominado *totalidad* y con él se da cuenta del eje semántico al cual pertenece la oposición construida. La siguiente fórmula da cuenta de esta relación:

Fórmula: código

$$A / B; A = B; B = A; A + B = T$$

Donde;

A, B = términos o categorías definidas,

/ = relación de oposición o de disyunción,

— —

A, B = términos o realidades inversas de A, B,

T = Totalidad.

En otras palabras, el código se constituye por la simultaneidad de un principio de oposición y otro de conjunción (Rémy, J. et al., 1990; Greimas, A., 1996). De este modo, un código está compuesto por dos categorías o términos que se oponen o son inversos (relación de disyunción) en el marco de una misma totalidad (conjunción). Los dos términos se oponen y se relacionan porque existen sobre un mismo eje semántico. En esta relación a cada término o categoría se le atribuye una propiedad distinta y opuesta.

Veamos estas relaciones en los ejemplos siguientes.

Texto 1: *“Imagínate tú que a un niño en la mañana lo agredieron, le pegaron, lo castigaron; él viene con una disposición diferente que un niño que pasó una noche buena y tiene buena alimentación”* (F3P11M2)

T₁ = Tipos de niños

	A	/	B
c.1	lo agredieron, le pegaron, lo castigaron	/	pasó una buena noche y tiene buena alimentación

T₂ = Disposición

c.2	(negativa)	/	(positiva)
-----	------------	---	------------

En este ejemplo, se han construido dos códigos. El primero, da cuenta de la distinción que realiza el profesor entrevistado entre dos tipos de niños que asisten a su curso. Uno de ellos es agredido en las mañana (A) y el otro “pasó una noche buena y tiene buena alimentación” (B).

El segundo alude a la disposición diferente que estos niños tendrán para el estudio. En este caso el profesor no explicita los términos que se oponen. Sin embargo ellos pueden inferirse del texto. Cuando ello ocurre, el método sugiere construir los términos opuestos a modo de hipótesis escribiéndolos entre paréntesis (). En el ejemplo podemos inferir que la disposición al estudio es negativa en el caso del niño agredido (A) y positiva en el caso del niño que no es agredido (B).

En síntesis, cada categoría supone dos elementos en oposición (binaria) y una relación común entre ellos (homogeneidad). Además de cumplir con tales criterios de rigor las categorías deben cumplir con otros dos: la exhaustividad y exclusividad (Piret, A. et al., 1996; Rodríguez, G. et al., 1996).

Toda unidad mínima de sentido o categoría se construye a partir de una relación que opone dos términos (disyunción) en un mismo eje semántico o totalidad (conjunción). La disyunción permite precisar el valor del término por medio de su distinción de otro que adquiere el valor inverso o contrario. La conjunción, en cambio, define el campo categorial en el que los dos términos encuentran un sentido o elemento común. El eje semántico es la perspectiva desde la cual la distinción adquiere sentido.

A partir de este procedimiento es posible avanzar en un primer nivel de análisis orientado a la descripción de los códigos o, en otras palabras, de las unidades mínimas, clasificaciones y distinciones cognitivas que forman parte de las representaciones de los sujetos.

6. Los índices de valorización

Los códigos nos permiten construir las distinciones que realiza el locutor al interpretar la realidad y que forma parte de las representaciones sociales que son objeto de estudio. Estas distinciones no sólo tienen una dimensión cognitiva o de información sino que también una dimensión ético-normativa. Esta valorización puede ser implícita o explícita y da cuenta del “punto de vista” o de la posición que el sujeto tiene frente al objeto en cuestión.

De este modo, cada dimensión o término de los códigos puede ser valorizado en términos positivos o negativos por el sujeto de un modo implícito o explícito. Por ello, en la disyunción construida por el locutor, uno de los dos términos adquirirá el valor positivo (+) y el otro, por el mismo principio de disyunción aplicado, tendrá el valor negativo (-).

Los términos que utiliza el locutor para connotar positiva o negativamente una realidad es definida por el método como *índice de valorización* (Piret, A. et al., 1996). Los índices de valorización se identifican en expresiones verbales y adjetivos que, en forma explícita, se encuentran en el texto. Por otra parte, y como ocurre con frecuencia, la valorización resulta ser implícita y en este caso el analista debe inferir el valor de los términos del código a partir del sentido del texto.

El concepto de valorización está estrechamente relacionado con las dimensiones afectivas y éticas señaladas por Moscovici y Durkheim en la noción de representación social. Las representaciones que los sujetos tienen de la realidad son construcciones válidas para el sujeto y adquieren el carácter de verdad legítima o de realidad deseable en función de sus creencias, ideas; formación o contexto cultural del cual forma parte.

Los términos de un código siempre tienen un valor y el analista debe marcar el que corresponda de acuerdo a lo señalado explícita o implícitamente por el locutor. En caso que sea implícita se anotará entre paréntesis para indicar el carácter hipotético del mismo.

El siguiente ejemplo ilustra la presencia de la valorización en los enunciados. En este caso hemos tomado la opinión de un profesor que se refiere a la clasificación que recibe su escuela “crítica” o con “problemas”.

Texto 2: *“Por encontrarnos en un sector de vulnerabilidad, nosotros tenemos un prestigio y ese prestigio es malo”* (F2-P8-M1)

El profesor distingue tipos de prestigio y, al mismo tiempo, evoca una valoración. En términos descriptivos el código se representa de la siguiente forma:

+	/	-	=	valorización
(bueno)	/	malo	=	prestigio

El ejemplo siguiente da cuenta de una opinión frecuente entre los profesores según la cual para muchas familias, la escuela pasa a ser importante porque ayuda a la familia a satisfacer necesidades básicas tales como la alimentación

Texto 3: *“Ellos no tienen para parar la olla, acá se les da desayuno, almuerzo...”* (F6, M1, P16)

Es posible construir los siguientes códigos con su respectiva valoración.

c.1	-	/	+	= Valorización
	Ellos		(Nosotros)	= sujetos
c.2	-	/	+	= Valorización
	"no tienen para parar la olla"		"acá se les da desayuno, almuerzo"	= necesidades

La distinción da cuenta de la importancia que tiene la escuela para muchas familias las que aparecen como “carentes” frente a los profesores tanto en la satisfacción de necesidades básicas como también afectivas.

Cuando se trabaja con entrevistas extensas o muchos textos el análisis descriptivo puede dar origen a muchos códigos con su respectiva valoración. En estos casos es recomendable trabajar con un nivel de abstracción mayor con el fin de disminuir la cantidad de códigos a definir. En efecto, muchas de las frases, párrafos o textos considerados pueden asociarse a una misma categoría que las incluye o sintetiza porque, aluden o evocan el mismo significado.

En este caso, y de acuerdo a las características del material y perspectiva de análisis del estudio, existe la posibilidad de conducir la “diversidad” aparente a la “unidad” bajo una formulación nueva. Este procedimiento es lo que se denomina *condensación* y a través de ella se pasa de una pluralidad de expresiones a un término único (Ruquoy, D.:1997). Las oposiciones que expresan la condensación realizada se escriben entre comillas (“...”/“...”) para indicar que han sido creadas.

El método recomienda *condensar* códigos cuando se repite la totalidad (T) o estas se asocian semánticamente y significan lo mismo. En estos casos corresponde condensar los códigos lo que implica “suspender” detalles del discurso e integrar el sentido o significado de códigos particulares en uno mayor que los sintetiza.

Una vez definidos los códigos; la valorización los mismos y haber realizado la operación de condensación si ha sido necesario, estamos en condiciones de pasar al siguiente paso y que consiste en construir las relaciones entre los códigos definidos. Estas relaciones dan cuenta de la estructura del texto y serán analizadas en el acápite siguiente.

7. Relaciones entre códigos: Las estructuras

Este es un segundo paso en la interpretación orientado a describir las estructuras semánticas o relaciones que tienen las categorías entre sí al interior del material. Así entonces, no basta con identificar y construir una serie de oposiciones que dan origen a un código de base. Este es un primer paso debe ser seguido por otro, a través del cual otros códigos se asocian al primero otorgando atributos y sentidos al primero.

Diversos autores abordan de distinta manera estas relaciones. Por ejemplo, para Corbin, J. y Strauss, A.L. (1990) se trata de un segundo nivel de clasificación de tipo axial que relaciona las categorías definidas inicialmente con otras subcategorías y propiedades referentes al problema. Los autores definen, a su vez, categorías centrales (*core category*) y que resultan ser claves para la interpretación y que tienen relación con otras categorías y propiedades. Para Spradley, J. (1979), en este nivel de análisis las categorías y relaciones semánticas descritas deben someterse a un análisis componencial (*componential analysis*) que establece relaciones entre los atributos asociados a las categorías y los símbolos o principios culturales del grupo estudiados.

Para el análisis estructural las relaciones entre categorías aludan a la combinación de los códigos al interior de un texto y dan origen a *estructuras*. Estas pueden ser paralelas, jerarquizadas o cruzadas y dan cuenta de los principios simbólicos y de clasificación que subyacen en el discurso del actor. Se asume así que la estructura implica una combinación de elementos o de términos y que un elemento sólo o aislado no tiene significación alguna.

3.1. Estructuras paralelas

En la estructura paralela los términos de los códigos de calificación atribuyen propiedades de un modo sistemático, paralelo e inverso a los términos o

realidades que forman un código de base. La posibilidad de este tipo de estructura se debe, como dice J. Rémy (1990) al *principio de asociación* que permite la equivalencia de un código o al principio de *doble implicación lógica* señalado por A. Piret et al (1996). En este caso las valorizaciones (sean + o -) son similares en cada lado de las relaciones. La estructura representa la siguiente relación:

$$\begin{array}{ccc} & T_1 & \\ + & & - \\ A_1 & / & B_1 \\ & T_2 & \\ & & \\ A_2 & / & B_2 \\ + & & - \end{array}$$

Donde, $A_1 \Leftrightarrow A_2$ y $B_1 \Leftrightarrow B_2$

El siguiente ejemplo ilustra este tipo de relaciones:

Texto 2: “El nivel sociocultural de la familia es bajo, por lo tanto hay problemas de motivación y la parte conductual es atroz”
(Profesor, F2-P18-M4).

A	/	B	T
(-)		(+)	
c.1 Nivel socio cultural bajo (vulnerabilidad)	/	(nivel socio cultural medio/alto)	= Nivel social
c.2 Hay problemas de motivación	/	(hay interés y entusiasmo)	= Alumnos
c.3 atroz	/	(normal)	= Conductas

En el texto el profesor realiza una clara asociación entre familias de nivel “sociocultural bajo” y los problemas de motivación y de conducta de los alumnos. Esta relación, a su vez, es valorizada de una forma negativa. Esta realidad se distingue de otra, implícita en el discurso, y que es el inverso de lo que se afirma. A modo de hipótesis, hemos anotado entre paréntesis los términos que corresponden a este inverso y la relación tiene la valorización positiva. De este modo se puede inferir que en las representaciones sociales de los profesores es muy probable que los niños de nivel cultural medio y alto representen a alumnos diferentes con más motivación y con conductas consideradas como normales.

3.2. Estructuras jerarquizadas

La estructura paralela se caracteriza por expresar una distinción clara entre los términos que forman parte de los códigos. Sin embargo el problema se hace mas complejo cuando uno de estos términos contiene, a su vez, otros términos subordinados y que entregan mas detalles de la clasificación que realiza el locutor.

La estructura jerarquizada se construye cuando uno de los términos del código es, al mismo tiempo, la totalidad de un nuevo código. De este modo una estructura de este tipo puede tener dos o mas códigos que se relacionan en cascada dando cuenta con precisión del sistema de clasificación que contiene el discurso (Piret, A., et al. 1996: 44). Las relaciones establecidas se representan de la siguiente forma:

$$\begin{array}{ccccc}
 & & T_1 & & \\
 A_1 & / & B_1 & = & T_2 \\
 + & & - & & \\
 A_2 & / & B_2 & & \\
 - + & & - - & &
 \end{array}$$

En el siguiente caso se ejemplifican estas relaciones.

Texto 3: *“En el medio social en el que yo trabajo los niños completan su octavo, pero lo que sigue el 50% va a la media y el resto trabaja o queda esperando guagua (...) hay muchas problemáticas muy complejas y estamos insertos en ellas, pero muchos de esos niños a los cuales nosotros les hemos enseñado a aprender y a escribir para defenderse un poco en la vida, muchos de ellos no pueden aspirar a más que barrer”* (F6P16M1).

$$\begin{array}{ccccc}
 T_1 = \text{Alumnos que terminan Enseñanza Básica} & & & & \\
 (+) & & & & (-) \\
 A_1 & / & B_1 = T_2 & & \\
 \text{el 50\% va a la media} & / & (\text{desertan}) & & \\
 & & - + & & - - \\
 & & A_2 & / & B_2 \\
 & & \text{trabaja} & / & \text{queda esperando guagua}
 \end{array}$$

En este caso existen dos totalidades. La primera alude a los alumnos que terminan Enseñanza Básica (T_1). El profesor distingue aquellos que continuarán estudiando (A_1) y los que desertan (B_1) o no continuarán estudiando y que es el otro 50%. Estas categorías, a su vez, cumplen la función de una nueva

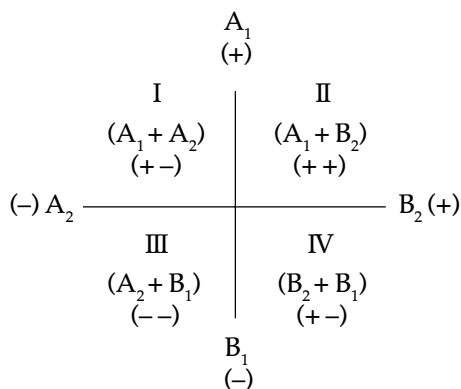
totalidad (T_2) abriendo un código que distingue entre los que no continuarán sus estudios aquellos que trabajan de las que “quedan esperando guagua”.

En cuanto al índice de valorización se aplica el mismo principio de la estructura paralela. Uno de los términos del código tendrá el valor positivo y otro tendrá el valor negativo. Sin embargo, el término que asume la posición de totalidad connota con su misma valorización todos los términos que componen los niveles jerárquicos inferiores. Es decir “la valorización de un nivel jerárquico se transmite a todos los niveles jerárquicos menores” (Piret, A., et al., 1996:46). En nuestro ejemplo, los estudiantes que no continúan sus estudios tienen una valorización negativa y, entre ellos, lo mas negativo es que las mujeres queden embarazadas.

3.3. Estructuras cruzadas

Estas son las relaciones más complejas y que da cuenta de los matices que existen en las distinciones que realiza cualquier representación. En estos casos el método ofrece la posibilidad de construir estructuras complejas que, conceptualmente, cubren la mayor parte de las relaciones que pueden tener los códigos entre sí en el marco de una representación.

Las estructuras cruzadas se definen cuando en el material se encuentran códigos cuyos términos, al relacionarse con otros términos de códigos diferentes, adquieren los valores positivos o negativos al mismo tiempo. En este caso se produce una *homologación* de los valores y de los sentidos entre términos opuestos de códigos diferentes y la implicación adquiere la forma cruzada o transversal ($A_1 \Leftrightarrow B_2$; $B_1 \Leftrightarrow A_2$). Basta que uno de los códigos presente esta característica para que sea necesario organizar una estructura cruzada y dar cuenta así, con la complejidad requerida, de la organización de la representación que es objeto de estudio. Las relaciones se representan de la siguiente forma:



Al producirse el cruce de dos códigos (A1/B1 x A2/B2) se originan cuatro nuevas realidades o campos semánticos. Estas son definidas como un producto axial y da cuenta de los matices y ambivalencias que pueden tener las distinciones al interior de una representación.

En cuanto a la valorización al cruzar los dos códigos se combinan también las valorizaciones respectivas. En efecto en las cuatro realidades creadas dos adquieren un valor ambivalente (II y III) ya que ellas integran el término positivo de un código y el término negativo de otro, una es totalmente positiva (I) y otra totalmente negativa (IV).

Ahora bien, hay que subrayar, que este desarrollo lógico del cruce de dos ejes produce la *posibilidad teórica* de cuatro o más realidades nuevas o productos axiales pero, con frecuencia, no se *manifiestan* todas ellas en el material empírico de la investigación. La comparación entre las *realidades teóricas* y las *realidades manifiestas* permite identificar las *realidades prácticamente excluidas* (Hiernaux, J. P.1977: 52-53).

Para construir este tipo de estructuras analizaremos los siguientes textos de opiniones de profesoras y profesores sobre la trayectoria educativa de alumnos de establecimientos municipales.

Texto 1: *“Yo espero que sean personas con valores, más que profesionales, somos formadores.*

Como formadores somos personas que no sólo tenemos que entregar aprendizaje académico, sino que valores; debemos enseñarles a ser un ser humano íntegro en la sociedad, que sepa desenvolverse, desarrollarse, hacer una carta para pedir trabajo , que sepa dividir si tiene que estar tras un mostrador, que sepa dialogar con respeto frente a un mayor”. (Profesora 1)

Texto 2: *“Yo les digo a mis alumnos que no importa si no llegan a la universidad, pero si van a ser peluqueros que sean buenos peluqueros, si van a ser obreros que sean buenos”.* (Profesor 4)

Texto 3: *“...la mayoría de los alumnos acá se va a colegios técnicos; sí, porque la familia primero, ellos ven que en lo económico no van a tener para pagarle al niño su educación superior, y dicen que en un liceo técnico van a salir al menos con algo para trabajar... yo diría que todo mi curso está en liceos así, técnicos... algunos a lo mejor, creo que van a trabajar; la mayoría va a ir a trabajar y muy pocos van a querer seguir; o sea, van a tener la posibilidad además de seguir estudios superiores”.* (Profesor 2)

Estas opiniones son buenos ejemplos de la representación que predomina en profesores que trabajan en sectores de pobreza crítica. A partir de las distinciones

que realizan en el discurso hemos construido dos códigos que, a su vez, condensan o integran otros códigos semánticamente asociados. Estos son los siguientes:

Código 1: A_1 Profesional/ B_1 Trabajador = T_1 Destino

Donde,

A_1 : Profesional = *estudios en la universidad* (texto 1,2)

B_1 : Trabajador = *peluqueros; obreros; "detrás del mostrador"* (texto1); *técnicos* (texto 4)

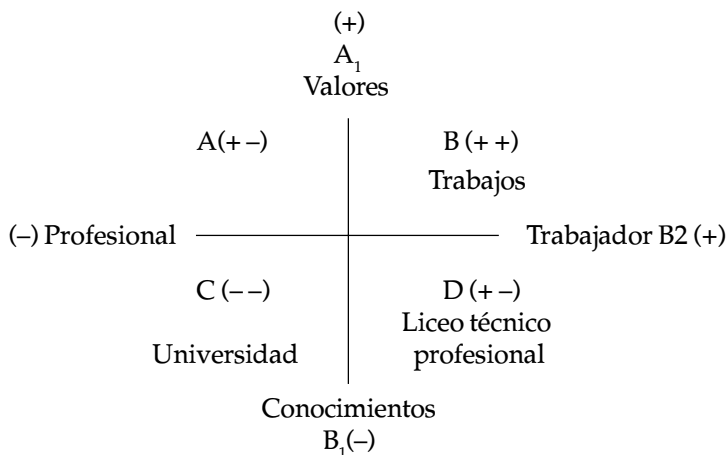
Código 2: A_2 Valores/ B_2 Conocimientos = T_2 Contenidos enseñanza

Donde,

A_2 : Valores = *"...ser un ser humano íntegro, que sepa desenvolverse, desarrollarse, dialogar con respeto frente a un mayor"* (Texto 1); *ser buenos* (texto 2)

B_2 : Conocimientos = *aprendizaje académico* (texto 1)

Al cruzar estos códigos se crean cuatro campos semánticos en los cuales es posible ubicar las distinciones realizadas por los profesores. En el gráfico siguiente se aprecian estas relaciones:



En la representación que tienen los profesores sobre el futuro de sus alumnos destacan cuatro destinos posibles y que se expresan en los campos semánticos creados a partir de la relación de los códigos. En las citas analizadas tenemos material para tres de estos destinos. Se valora el destino profesional el que puede ser tipo universitario (sólo unos pocos llegan a la universidad) o, bien el que

corresponde a un nivel de técnico calificado a través de la Enseñanza Técnico Profesional. Esta opción es la mas valorada ya que se percibe también como la más viable o realista. Pero, por otra parte, también se señala que gran parte de los estudiantes sólo tendrán la opción de insertarse en el mercado laboral a través de oficios de baja calificación. Frente a estas opciones plantean que la formación de los estudiantes también debe ser realista y estar centrada en los “valores” mas que en los aprendizajes académicos. Estos últimos sólo sirven para los que estudiarán en la Universidad (unos pocos) en cambio la formación valórica será necesaria para ser un “buen trabajador” (la mayoría). De este modo, y frente a una representación realista de las posibilidades futuras de los estudiantes los profesores desarrollan una estrategia “moralizante”, insistiendo más en la socialización en valores que en los aprendizajes que deben adquirir.

8. Conclusiones

En este capítulo hemos presentado los conceptos básicos que permiten la observación y descripción de estructuras o principios simbólicos que organizan las representaciones de profesores sobre la realidad de sus estudiantes.

El análisis nos ha permitido construir códigos y relaciones entre códigos en los discursos de los profesores entrevistados. En este primer nivel descriptivo un texto o conjunto de textos dan lugar a una gran cantidad de códigos de base, de calificación y de combinación entre ellos que pueden diluir y hacer muy complejo el análisis posterior. Para reducir esta complejidad conviene tener presente la idea de *saturación* de las estructuras construidas. Es decir, muchos códigos pueden aludir a manifestaciones diversas de un mismo código o estructura de clasificación. Seguir construyendo códigos y relaciones hace repetitivo el análisis.

Existe así un momento en el cual se satura la construcción de códigos haciendo innecesaria la consideración descriptiva de expresiones diversas de códigos similares. Es decir las oposiciones entre realidades y términos pueden obedecer a un mismo principio de organización aunque se expresan a través de ideas y realidades diferentes.

Al constatar tal situación estamos frente a códigos y relaciones que actúan como principio organizador del discurso de un sujeto independientemente del lugar, forma y frecuencia de su aparición. Como dice J. Rémy, uno de los supuestos del método es que “la estructura está totalmente presente en un fragmento” (Rémy, J., 1990: 113).

Así entonces la construcción de los códigos y de sus relaciones puede hacerse con una parte del texto. Luego el analista formula la hipótesis de que funciona la misma estructura para el resto del texto. Por otra parte, conviene subrayar,

que el orden aparente de los códigos en la secuencia del discurso no es un indicador de los principios organizadores que estructuran el discurso.

El análisis estructural construye como objeto la lógica implícita del discurso y que es distinta a su lógica explícita. La primera tiene un orden a-temporal y se organiza con una lógica de implicación. La segunda tiene una lógica deductiva donde el locutor intenta convencer o tener un efecto en el otro con sus ideas. Por ello la exposición o enunciación del discurso suele organizarse de acuerdo a principios muy distintos a los que organizan su lógica implícita o interna.

En síntesis, este enfoque nos ofrece un instrumental teórico y metodológico de gran utilidad para comprender el funcionamiento de estructuras simbólicas en nuestras conversaciones y representaciones de la realidad. Comprender su relación con la acción y analizar cómo ésta puede incidir en las estructuras que la organizan constituye uno de los principales desafíos teóricos y prácticos de este tipo de análisis.

Bibliografía

BÁEZ DE LA FE, E. (1994). "El movimiento de escuelas eficaces: implicaciones para la innovación educativa". En: *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 4, págs. 93-116 y 103-104.

BOURGEOIS, E., y NIZET, J. (1999). *Regards croisés sur l'expérience de formation*. París: L'Harmattan.

BOURGOISE, E. y A. PIRET (2002). *L'analyse structurale de contenu, une démarche pour l'analyse des représentations*. Louvain-la Neuve- UCL (m.s.).

BROPHY, JERE (ed.) (1998). *Advances in Research on Teaching: Expectations in the Classroom* (Vol. 7). Greenwich, Conn.: JAI Press, Inc.

CORBIN, J. y A. STRAUSS (1990). "Grounded theory research : procedures, canons and evaluative criteria". En : *Qualitative Sociology*, vol. 13, N° 1, págs. 3-21.

ERRÁZURIZ, M. et al. (1995). *Demandas sociales a la educación media*. Santiago, Mineduc.

FULLAN, M. (1991). *The new meaning of educational change*. Londres, Casell.

GILLY, M. (1989). "Les représentations sociales dans le champ éducatif". En: Jodelet, D. (ed)____, págs. 363-386.

GLASSER, B.G. y A.L. STRAUSS (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine.

GREIMAS, A.J. (1996). *Sémantique structurale*. París: Larousse.

HIERNAUX, J.P.(1977). *L'Institution culturelle II. Méthode de description structurale*. París: PUF.

HUBERMAN, A.M. y M.B. MILES (1991). *Analyse des données qualitatives*. Bruxelles: De Boeck Université.

JODELET, D. (1989). *Les représentations sociales*. París, PUF.

——— (1993). “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En: Moscovici, S. (ed) (1993), págs. 469-494.

LETOR, C. (2003). *Intelligence émotionnelle et pratiques pédagogiques en contexte de professionnalisation de l'enseignant: représentations sociales d'acteurs pédagogiques au Chili*, Université Catholique de Louvain-la-Neuve

MARTINIC, S. (1995). “Principios culturales de la demanda social por educación. Un análisis estructural”. En: *Revista Pensamiento Educativo*, Universidad Católica, Facultad de Educación, vol. 16, págs. 313-340.

——— (2003): “Representaciones de la desigualdad en la cultura escolar” En: *Revista Persona y Sociedad*, Universidad Alberto Hurtado-Ilades, vol. XVII, N° 1, 129-146.

MISKEL, C.; MACDONALD, D. y BLOOM, S. (1983). “Structural and expectancy linkages whithin schools and organizational effectiveness”. En: *Educational Administration Quarterly*, 19, 1983, págs. 49-82.

MOSCOVICI, S. (1961). *La psychanalyse, son image, son public*. París: P.U.F.

——— . “Des représentations collectives aux représentations sociales”. En: Jodelet, D. (1989), págs. 62-86.

——— (ed.) (1993). *Psicología Social*. Buenos Aires, Paidós.

MUCCHIELLI, R. (1991). *L'analyse de contenu des documents et des communications*. París: ESF (7ª édition).

MUÑOZ-REPISO, M. (2001). “Lecciones aprendidas para el sistema español”. En: *Cuadernos de Pedagogía*, N° 300, 2001, pp. 66-73

PIRET, A.; NIZET, B. y BOURGEOIS, E. (1996). *L'analyse structurale*. Bruxelles: De Boeck.

RÉMY, J. y VOYÉ, L. (1991). *Produire ou reproduire? Une sociologie de la vie quotidienne*. Bruxelles: Editions Universitaires ULB - De Boeck. T. II.

RÉMY, J. y RUQUOY, D. (1990). *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie*. Bruxelles, Facultés Universitaires Saint-Louis.

RODRÍGUEZ, G.; GIL, J. y GARCÍA, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada, España: Ediciones Aljibe (2ª edición).

RUQUOY, D. (1990). "Les principes et procédés méthodologiques de l'analyse structurale". En: Remy, J. y D. Ruquoy (eds.), *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie*; Bruxelles: Facultés Universitaires Saint-Louis, 1990, págs. 93-109.

STRAUSS, A. y CORBIN, J. (1990). *Basics of qualitative research. Grounded theory procedures and techniques*. London: Sage publications.

Strauss, A.L. (1999). *Qualitative analysis for social scientists*. United Kingdom: Cambridge University Press.

SPRADLEY, J. (1979). *The ethnographic interview*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

BORRADOR FINAL (9389) Miércoles, 14 de Julio de 2004

Fundamentos de la observación de segundo orden

DR. MARCELO ARNOLD CATHALIFAUD*
Universidad de Chile

*Todo lo que se produce y reproduce como conocimiento
se remite a la distinción de distinciones¹⁷⁵*

1. Introducción

El objetivo de este artículo es proponer un programa de observación para abordar fenómenos sociales complejos. Este no se basa en la percepción desnuda del sistema nervioso humano, como lo propone la orientación de la biología del conocimiento, o en la cognición individual, como lo hacen las orientaciones *subjetivistas*, sino en lo que acontece en el sistema de la sociedad. Su exposición se organiza en tres partes: la primera caracteriza el contexto de emergencia de la plataforma epistemológica constructivista; la segunda presenta sintéticamente las bases de la sociogénesis y los alcances de su teoría de la sociedad y, finalmente, trataremos el programa metodológico de observación de segundo orden. Estos tres pilares se conjugan en lo que hemos denominado propuesta o programa *sociopoiético*.

2. Fundamentos de la epistemología sociopoiética

La sociedad contemporánea como problema

Coincidimos con Luhmann¹⁷⁶ cuando afirma que el conocimiento de la realidad está referido a las condiciones presentes en la sociedad. Por esta razón, la descripción del contexto del programa sociopoiético de observación es sustantiva para comprender sus contribuciones a la investigación social.

* Dr. en Antropología.

¹⁷⁵ Niklas Luhmann, *El conocimiento como construcción. Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social. México, pág. 78, 1999.

¹⁷⁶ Niklas Luhmann, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 1360, Suhrkamp Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main. 1998.

La sociedad contemporánea se problematiza en su propia descripción. Tanto los discursos conservadores como los liberales coinciden en describir negativamente la actividad humana. Suponen que los valores dominantes, concentrados en el individualismo y la indiferencia, acrecientan el desinterés por la responsabilidad colectiva originando impactos negativos de todo orden. Colocando el acento en los individuos, los análisis llevan a suponer que la maldad, la falta de voluntad o la ceguera son causantes de grandes problemas. Pero, respuestas emocionales o entusiastas orientaciones críticas sólo impiden examinar lo que preocupa y son ciegas a los prejuicios que las guían. Específicamente, cuando se trata de comprender la exclusión social, las inequidades, la contaminación, el terrorismo y el narcotráfico por ejemplo, no se aprecia que éstos se producen desde la misma dinámica de la sociedad que los denuncia.

Es común escuchar, como grandes hallazgos, que los modelos desarrollistas inspirados en la lógica de la maximización de beneficios afectan peligrosamente al planeta, pero existen pocos aportes acerca de lo que hay detrás de ellos y nada contundente se dice sobre cómo se mantienen las operaciones que se juzgan. Por defecto, ideologías acerca de las consecuencias perversas de la modernidad y de la pérdida de los consensos dificulta el desarrollo de observaciones científicas con nuevos cuños. Difícilmente se logran observar las oportunidades y amenazas presentes en la sociedad como pertenecientes a una misma unidad.

Las ciencias sociales tienen serias debilidades para tratar estos temas contemporáneos con encuadres teóricos y metodológicos tradicionales. Cogniciones científicas, sustentadas precariamente, descuidan indagar sobre las estructuras involucradas en los fenómenos que más interesan. El efecto de sus limitadas perspectivas es inundar la comunicación con demandas de cambios imposibles, y discursos que sólo predicen sobre lo mal que le está yendo a la humanidad por su propia condición.

El obstáculo fundamental para una mejor comprensión de los fenómenos sociales es desconocer la existencia de distintos planos para su observación, y de carecer de metodologías que, asumiendo la autorreferencialidad, permitan apreciar cómo los riesgos, peligros, potencialidades y expectativas y, en general, todo lo que conforman las actuales preocupaciones, son efectos de operaciones sociales paradójales.

Las parcialidades de la sociedad contemporánea procesan sus conocimientos en varias frecuencias, dando lugar a la coexistencia de distintos tipos de racionalidades y objetividades. Ello obliga a reconocer su variedad interna. Un efecto importante de estas nuevas condiciones consiste en que las potencialidades, expectativas y amenazas que se comunican en la sociedad se tematizan,

en sus diversas modalidades, en conjuntos específicos de referencias, que carecen de un plano rector global.

No pudiendo suponerse una naturaleza social unitaria y un único medio para su observación, las descripciones unilaterales, propias de un mundo monocontextual, están sobrepasadas. Si para sociedades segmentarias o estratificadas las descripciones integristas fueron válidas, hoy son anacrónicas y de escaso valor explicativo. Ni el ámbito religioso, científico, legal, ni el económico o cualquier otro, desarrollan observaciones globalmente aceptadas sobre una totalidad, donde es altamente improbable la convergencia y el consenso social.

En este sentido, los descriptores de la sociedad coinciden al señalar que, desde el reciente fin de siglo, se experimentan profundas e inesperadas modificaciones. Un provocativo ensayo de Fukuyama¹⁷⁷ notificaba que algo fundamental estaba sucediendo y ponía bajo discusión la continuidad de la historia. Castells¹⁷⁸ documenta cómo ondas y cables, transportando ceros y unos a escala planetaria con una inmediatez nunca antes imaginada, gatillan profundas alteraciones en las estructuras sociales que las han posibilitado. Giddens¹⁷⁹, uno de los grandes intérpretes de la modernidad, sostiene que vivimos en una época de finales.

De la incompreensión de esta complejidad arrancan las posibilidades del programa sociopoiético y su exclusiva propuesta metodológica. Su mirada de segundo orden permite entender las amenazas globales como auto-amenazas, sin perder de vista las exigencias requeridas para la validación científica de sus conocimientos. Desde ella, el reconocimiento de la aguda diferenciación de la sociedad no sirve de marco a lamentaciones, sino que concentra la observación en la conformación de fenómenos que carecen de referencias unívocas, cuyos conflictos se incrementan en procesos hiper-autonomizados que interactúan con consecuencias impredecibles.

La fortaleza de la perspectiva sociopoiética se extrae de premisas que apoyan aproximaciones metodológicas para tratar problemas específicos, y que permiten considerar las distintas “racionalidades” que los constituyen. En su dimensión aplicada, sus explicaciones sobre la unidad de lo diverso contribuyen a orientar decisiones para la intervención en situaciones de complejidad, en tanto su comprensión racional consiste en mantener y utilizar diferencias, no en

¹⁷⁷ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta, Barcelona. 1992.

¹⁷⁸ Manuel Castells, *La Era de la Información*, vol.1, “La sociedad red”. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

¹⁷⁹ En Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Universidad, Madrid, págs.75 y ss., 1994.

eliminarlas o negarlas. De este modo, su programa de observación reordena las imágenes de la sociedad contemporánea indicando elementos y relaciones que, de otra manera, no pueden registrarse ni precisarse.

Cuando no se puede partir de un ámbito objetivo de observación o una naturaleza que sea la misma para todos, se acredita el advenimiento de formas de conocimiento de la sociedad, donde se sustituye la premisa de un mundo en común, exigiéndose nuevas aproximaciones metodológicas. Entre ellas, se encuentran los procedimientos que anunciamos y que se asocian estrechamente con la generalización de programas epistemológicos constructivistas.

Respuesta epistemológica a la complejidad social

Como capítulo de las teorías del conocimiento, la epistemología estudia los mecanismos que configuran la realidad humana y social. Entre sus propósitos se encuentra comprender la estrecha relación entre conocimiento y realidad, indicar “*cómo se conoce*” y profundizar en temas directamente relacionados, tales como la verdad, la objetividad y los métodos para alcanzarla. Recientemente, sus formas más novedosas y prometedoras se dan a conocer bajo el apelativo de constructivistas. Estas surgen cuando se radicaliza la problematización acerca de los procesos que producen conocimientos, y se reflexiona sobre sus improbabilidades.

En forma específica, el constructivismo se enlaza con las corrientes idealistas que destacan las innumerables facetas de los fenómenos humanos y sociales y la multiplicidad de miradas que se les pueden dirigir. Pero estas orientaciones, aunque aseguraron un papel determinante a los observadores en la producción del conocimiento, no pudieron cerrar la problematización que abrieron. Sus operadores, forzados a explicar sus opciones, apelan a dispositivos que permitirían captar la realidad tal cual es, pero no van más allá de un empirismo abstracto inspirado en el operacionalismo desarrollado por Bridgman¹⁸⁰, del método introspectivo o de sus competencias en las artes de la interpretación a través de un proceso de transferencias de contenidos mentales que denominan *intersubjetividad*. No obstante, sus enfoques surgidos del conflicto entre positivistas y antipositivistas, empujan a favor del cambio epistemológico, pues llevan a reflexionar sobre los procesos de observación y al desarrollo de métodos especiales, al punto que sus aplicaciones sobreviven ajenas a la normalidad causal predominante en el paradigma cientificista.

La madurez del constructivismo presupuso cruces disciplinarios que incorporaron, sistemática o intuitivamente, las hipótesis sobre el funcionamiento del

¹⁸⁰

Percy W. Bridgman, *The Nature of Physical Theory*, Princeton, University Press, 1936.

cerebro de Roth¹⁸¹ y las de Maturana y Varela¹⁸² acerca del sistema nervioso humano, los procesos de autoorganización descritos por la cibernética de segundo orden desarrollados por von Foerster¹⁸³ y por Maruyama¹⁸⁴, las ideas de Prigogine¹⁸⁵ sobre el papel dinámico del desequilibrio en la autoorganización de los sistemas, la lógica de las distinciones de Bateson¹⁸⁶ y la lógica de las formas de Spencer-Brown¹⁸⁷. Por el lado de las ciencias sociales y humanas, entre sus contribuyentes destacan las tradiciones marxistas en sus énfasis estructuralistas, los aportes de antropólogos como Goodenough¹⁸⁸, que pusieron su acento en la identificación y descripción de los medios culturalmente disponibles para categorizar experiencias, los investigadores psicocognitivos como Brunner¹⁸⁹ y muy especialmente la teoría de los sistemas sociales, en la versión producida por Niklas Luhmann¹⁹⁰, desde la cual derivamos los fundamentos de la propuesta sociopoiética.

Siendo tributaria de tantas y complejas tradiciones disciplinarias, la epistemología constructivista no ofrece una presentación monolítica. Bajo sus principios se reconocen variantes integradas a diversas tradiciones disciplinarias. Para distinguir la orientación sociopoiética, tipificamos las variedades del constructivismo entre dos ejes. El primero, diferencia entre posturas “blandas” y “duras” según sus presupuestos con respecto a la realidad; el segundo, clasifica sus orientaciones en “biológicas” y “sociales”.

Desde las posiciones “blandas”, la realidad se representa como un estado extrínseco al observador, del cual es posible sacar conclusiones para explicar

¹⁸¹ Gerhard Roth, *Das Gehirn und seine Wirklichkeit*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1996.

¹⁸² Humberto Maturana y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1984.

¹⁸³ Heinz Foerster von, *Sicht und Einsicht. Versuche zu einer operativer Erkenntnistheorie*. Braunschweig – Wiesbaden, Vieweg, 1985.

¹⁸⁴ Magoroth Maruyama, “The second cybernetics: deviation amplifying mutual causal processes”, en Walter Buckley (ed.): *Modern Systems Research for the Behavioral Scientist*. Aldine, Chicago, págs. 304-313, 1968.

¹⁸⁵ Illya Prigogine e Isabelle Stengers, *Order out chaos: Man's new dialogue with nature*. Nueva York: Bantam, 1984.

¹⁸⁶ Gregory Bateson, *Espíritu y Naturaleza*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

¹⁸⁷ George Spencer-Brown, *Laws of Form*, Allen & Unwin, London, 1971.

¹⁸⁸ Ward Goodenough, “Cultura. Lenguaje y sociedad”, en *El concepto de cultura; textos fundamentales*. J.S.Kahn (comp.), Editorial Anagrama, Barcelona, págs. 157-249, 1971.

¹⁸⁹ Jerome Brunner, *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Paidós Ediciones, Barcelona, 1990.

¹⁹⁰ Niklas Luhmann, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 1360, Suhrkamp Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1998. Niklas Luhmann, *Sistemas Sociales: Lineamientos para una Teoría General*. Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial, México, 1991.

las convergencias y divergencias entre distintos observadores. De cierta forma, declarando que el conocimiento no se recibe pasivamente, tienen por atractivo no romper con las nociones ontológicas, aunque si problematizarlas. Sus exponentes más destacados se encuentran en el campo pedagógico¹⁹¹, en los fenomenólogos¹⁹², en las orientaciones piagetanas¹⁹³, en el constructivismo sociointeraccionista que responde a la tradición iniciada por Lev Vygotsky¹⁹⁴—y más contemporáneamente por Gergen¹⁹⁵—y en las teorías del conocer desarrolladas por Varela¹⁹⁶.

Las formas constructivistas “duras” no se arriman a explicaciones o argumentos realistas, aunque tampoco los niegan —*¡pues ya eso sería una declaración de realidad!* Plantean la existencia de barreras infranqueables entre el observador y el mundo, siendo éste último la verdadera “caja negra”¹⁹⁷. Desde sus posiciones no hay observaciones (datos, leyes de la naturaleza, objetos) que puedan postularse con independencia a su observación, dado que los observadores son sistemas cerrados y, como tales, sólo observan lo que pueden observar en sus dominios de experiencias.

Schmidt¹⁹⁸ destaca que todos los conocimientos provienen de “*experiencias de realidad*” es decir, de logros específicos de observadores que no pueden realizar operaciones fuera de los límites trazados por sus condicionamientos estructurales. El mundo surge de los resultados de operaciones, internas y propias de un observador. Este fenómeno tiene relación con el hecho que todo observador se comporta como un sistema determinado estructuralmente y, como tal, sólo puede observar lo que puede ¡y solamente eso! Así, la realidad, como construcción, se basaría en un sistema en cerradura operativa, que no puede mantener contactos informativos con el entorno, para el cual todo lo que conoce depende de su propia

¹⁹¹ David P. Ausubel, Joseph. D. Novak y Helen Hanesian, *Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo* (2ª ed.), Editorial Interamericana, México, 1983.

¹⁹² Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

¹⁹³ Jean Piaget, *La epistemología genética*. Ed. Redonde, Barcelona, 1970. Jean Piaget, *Introducción a la epistemología genética*. Editorial Paidós, Biblioteca de Psicología Evolutiva, Buenos Aires, 1978.

¹⁹⁴ Lev Vygotsky, *Thought and Language*, Cambridge, Massachusetts, Press, 1962.

¹⁹⁵ Kenneth Gergen, *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Editorial Paidós, Barcelona. 1996.

¹⁹⁶ Francisco Varela, *Conocer: las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.

¹⁹⁷ Ernst Glaserfeld von, “Despedida de la objetividad”, en *El ojo del observador: contribuciones al constructivismo*, de P. Watzlawick y P. Krieg (comps.). Editorial Gedisa, Barcelona, 1995.

¹⁹⁸ Siegfried Schmidt, *Der Diskurs des Radikalen Konstruktivismus. Suhrkamp taschenbuch wissenschaft*, Frankfurt am Main, 1987.

distinción entre autorreferencia y referencia externa. Con este último dispositivo sus contenidos cognitivos dejan momentáneamente de corresponderle¹⁹⁹.

Las diferencias entre los constructivistas “duros” se focalizan en la composición de la autopoiesis de los sistemas observadores. Para Maturana²⁰⁰, ésta radica en el metabolismo celular, y por extensión al sistema nervioso; para la propuesta sociopoiética es lo propio de las operaciones comunicativas de la sociedad²⁰¹.

Para esta última versión, la realidad se indica, notifica y fija en referencia a lo social, desde allí todo lo conocido, sean conciencias, cuerpos, personas o ambiente natural, es tratado como entorno. Incluso, las mismas hipótesis constructivistas sustentadas desde estudios del dominio molecular serían sociales, pues sólo en la sociedad nos enteramos de ellas y, con respecto a su confiabilidad y validez, sus declaraciones pueden ser verdaderas y falsas, pero esta distinción proviene de otros criterios, que se utilizan bajo situaciones específicas desde otras observaciones en la sociedad.

En este sentido, la epistemología sociopoiética puede describirse como un radical posicionamiento de lo social en la teoría, donde las referencias a sistemas nerviosos, pensamientos o acciones corporales son reemplazadas por las de sistemas sociales observadores compuestos por comunicaciones operativamente cerradas y autorreferenciales. Pues si bien las operaciones comunicativas no son posibles sin conciencias, cerebros o células, la realidad en la sociedad trata con un nivel de emergencia con propiedades sui generis.

Diferenciar entre orientaciones biológicas y sociales es imprescindible en nuestra argumentación, pues al distinguir los conocimientos ordinarios de los científicos, nadie sostiene que surgen desde distintos tipos de conciencias o según la calidad de las neuronas. Esto incluye al tiempo, las causalidades, los fines, la racionalidad y todo lo que se conoce. Toda indicación se vale de formas y distinciones sociales cuya convencionalidad y contingencia no se discute.

Con respecto al conocimiento científico, éste alude a diferenciaciones validadas en la evolución de la ciencia en la sociedad y que se proyectan en orientaciones metodológicas. En lo que sigue describiremos y explicaremos esta afirmación, lo que incluye ahondar sobre el concepto de autopoiesis y su aplicación a los sistemas observadores.

¹⁹⁹ Niklas Luhmann, *Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social, México, 1999.

²⁰⁰ Humberto Maturana, *Biología de la Cognición y Epistemología*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1990.

²⁰¹ Niklas Luhmann, *Sistemas Sociales: Lineamientos para una Teoría General*. Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial, México, 1991.

3. Fundamentos del programa metodológico sociopoietico

*Ningún sistema puede operar fuera de sus fronteras,
ni siquiera un sistema cognoscente*²⁰²

Teoría sociopoietica de la sociedad

La aproximación metodológica que propone la sociopoiesis armoniza con un tipo estructural de sociedad, donde coexisten distintos niveles de objetividades y racionalidades. Reafirma que las preocupaciones en torno a los medios disponibles para observar y producir conocimientos se originan en el mismo contexto.

Desde el programa sociopoietico se asume que todo lo que se produce y reproduce como conocimiento remite a indicaciones que presuponen medios sociales. Es el caso de formas como sujeto / objeto, consciente / inconsciente, cualitativo / cuantitativo o real / irreal. Por eso, aunque Glaserfeld²⁰³ cite a Protágoras y a Vico como precursores del constructivismo radical, esta epistemología se incorporó plenamente, como nueva corriente de pensamiento, solamente cuando sus premisas resonaron con cambios en la complejidad social.

La orientación sociopoietica, como programa constructivista de observación integrado al sistema social de la ciencia, tiene por función proporcionar procedimientos para observar autoobservaciones, autodescripciones y autorreflexiones de la sociedad. Sus teorías son autológicas y plenas de sentido para las ciencias sociales, pues sólo en la sociedad existen y sólo en ella es “*realmente*” posible la comunicación de su conocimiento.

La autorreferencialidad, que indica una distinción introducida en el contexto de la distinción, denuncia que los sistemas se autoremiten en cada una de sus operaciones. Ello incluye sus operaciones de observación y la producción de conocimientos, cuyos enlazamientos dejan a su paso las ontologías que constituyen lo social. Las operaciones de observación se sostienen cuando sus eventos se notifican y se refuerzan temporal y socialmente y quedan sujetas a otras observaciones.

En las aproximaciones autopoieticas las validaciones se desplazan al dominio de sus descripciones, ofertando explicaciones buenas, mejores o útiles, sobre aspectos de la sociedad que sólo interesan en la sociedad y que sólo son posibles

²⁰² Niklas Luhmann, *Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social. México, pág. 73, 1999.

²⁰³ Ernst Glaserfeld von, “Despedida de la objetividad”, en *El ojo del observador: contribuciones al constructivismo*, de P. Watzlawick y P. Krieg (comps.). Editorial Gedisa, Barcelona, 1995.

de preguntarse en ella. Su certeza no descansa en correspondencias con el entorno sino en la concordancia de sus procedimientos y en la viabilidad de los conocimientos que producen. La realidad construida por los observadores implica transformaciones en los mismos, siempre estará midiéndose según su aporte para la supervivencia de sus sostenedores.

La noción de verdad que se justifica en la lógica, o la adaptación propia de la biología, se sustituyen en la propuesta sociopoiética por la de viabilidad, que corresponde al ámbito de experiencia del sistema. Ya fue señalado por Marx, que el problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico²⁰⁴. Esta evaluación performativa o instrumental se determina por su efecto en las operaciones comunicativas que prosiguen.

Desde la perspectiva sociopoiética, la sociedad es un sistema comunicativamente cerrado, que produce comunicación a través de comunicar. El conocimiento encuentra su realidad en estas operaciones y se explica la emergencia de lo social como condición propia de un sistema autorreferencial que califica como autopoietico²⁰⁵, cuyas operaciones sólo pueden ser comunicativas y que se deben a esa naturaleza. Ello descarta la posibilidad de observar lo social desde fuera de lo social. Las propias teorías de la sociedad son declaradas en ella, no tienen otro espacio o lugar, no se encuentran en la conciencia ensimismada de los sujetos o en alguna forma trascendental.

La sociedad que produce sus ultra-elementos, a través de sus exclusivas relaciones, genera condiciones que proyectan cualidades sinérgicas que no se sustentan en sus elementos, considerados en forma aislada. En suma, no es un agregado de átomos, partículas, células, moléculas, organismos, conciencias, pensamientos, personas o acciones. Se compone de enlaces comunicativos que reproduce, dinámica, permanente y exclusivamente en sus operaciones. Como entidad diferenciada por sus propios medios, su viabilidad tiene que ver con su auto-reproducción. Los procesos comunicativos son el equivalente a la vida que emerge desde el dominio molecular, o los estados de conciencia que surgen de operaciones del sistema nervioso.

La clausura comunicacional de la sociedad indica una peculiar forma de reducir la variedad del “mundo”. Con ella gana su indiferencia ante el entorno y

²⁰⁴ En Julio Mejía, *Problemas metodológicos de las ciencias sociales en el Perú*. Fondo Editorial de las Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2002.

²⁰⁵ La aplicación del concepto de autopoiesis, más allá del ámbito celular, es muy criticada por sus autores, pero concordamos con Luhmann declarando que las condiciones requeridas de clausura operativa, determinación estructural y acoplamiento estructural se corresponden perfectamente con explicaciones del modo de operar de los sistemas sociales.

logra autodeterminarse dentro de límites que no se basan en factores físicos, territoriales o biológicos, sino en lo que tiene sentido dentro de ella. Sus fronteras se construyen por las diferencias de complejidad que autoproduce y autoobserva y, en tanto sistema omniabarcador, estructura todas las posibilidades que pueden experimentarse socialmente.

La comunicación, que origina ese estado de cosas, emerge desde la selectividad coordinada entre la producción de información –*¿qué se dice?*–, el acto expresivo o notificación comunicativa –*¿cómo se dice?*– y la producción de comprensión o incomprensión (o mala comprensión) de una expresión y su información. Su *telos* no es el consenso y su cierre no es atribuido a personas, ni invocado a receptores, es un proceso auto-referido, que sólo puede continuar con otra comunicación. De hecho la comunicación le otorga sentido a las acciones, pues lo carecen.

Como no hay conocimiento sin comunicaciones de observaciones, es decir, sin consecuencias para la sociedad, es un contrasentido preguntarse sobre el grado de realidad de los problemas notificados en la sociedad. Aunque estos no puedan auto-indicarse, su existencia es indiscutible, en tanto movilizan dinero, normas, teorías, votos, grupos ciudadanos y mucha comunicación ética. Pero, no todas las observaciones se seleccionan en la comunicación, algunas no llegan a estabilizarse y se caen de la comunicación. Otras se disipan cuando pierden sus conectividades, pues carecen de condiciones para integrarse estructuralmente a una sociopoiesis comunicativa de la sociedad, que no implica repeticiones sino la mantención de conexiones.

A lo largo de su evolución, la sociedad ha ido ofreciendo condiciones para la emergencia de nuevas variedades de sistemas sociales. Estos surgen replicando internamente, en forma reflexiva y recursiva, sus procesos de diferenciación, para lo cual, se valen de la mega-distinción sistema y entorno. Estos emergen de aplicaciones reflexivas de distinciones que, por un lado, señalan su especialización y simultáneamente definen los entornos que asumen como contrapartes para sus operaciones autorreferenciales. Así se cobijan las organizaciones como comunicaciones de decisiones, interacciones como comunicaciones de temas, movimientos sociales como comunicaciones de protesta y a los sistemas que se especifican con sus códigos y programas. Lo característico de la modernidad occidental es la presencia de sistemas sociales parciales, como la religión, la política, la economía, el derecho, la ciencia, la educación, el arte, la familia, los medios masivos de comunicación, la medicina y otros, todos los cuales autoproducen sus componentes. De esta manera, calificada como funcionalmente diferenciada, la sociedad contemporánea se destaca por la autonomía de componentes sistémicos, que reproducen en forma especializada sus operaciones comunicativas.

La autocatálisis de sistemas sociales resulta de su función reductora de complejidad. Probabilizan vinculaciones sociales, a pesar que todo lo que es o fue, puede ser de otra manera. Los más elementales tratan con reducciones significativas de las posibilidades de los sistemas psíquicos, que forman parte del entorno de la sociedad y, los más complejos, con la complejidad que van autoproduciendo. De la resolución de la contingencia, la versión social de la complejidad, arranca la sociogénesis de sistemas, que seleccionan las operaciones comunicativas con las cuales se identifican y cuya emergencia indica restricciones, propiedades y cualidades que solamente son posibles en su contexto²⁰⁶.

La vigencia de los sistemas sociales esta subordinada a su reproducción y todos sus procesos están determinados en sus estructuras. Sus modos de operar los toman desde y en sí mismos, incluyendo lo que consideran información. De ese modo se preservan, operando como si no tuvieran contactos con el entorno, pero cuya complejidad puede ampliar o limitar sus condiciones de operación y de reacción. Las influencias externas sólo tienen que ver con la capacidad de perturbar o de abastecer presupuestos, no tocan la clausura operativa de los sistemas. Las compatibilidades requeridas entre sistemas y entornos implican acoplamientos que ocurren, exclusivamente, en sus dimensiones estructurales, no en sus propiedades organizativas. Las amenazas o hasta las más novedosas irritaciones, deben enlazarse con las condicionalidades de sus exclusivas operaciones. Esto significa que ignoran los problemas no comunicados o incomunicables.

Teoría sociopoiética de la observación

La teoría sociopoiética de la observación parte del supuesto de que la producción del conocimiento de la realidad sólo puede efectuarse teniendo a mano diferencias que surgen en la sociedad. Todas sus formas son correlatos de su diferenciación, y sus incrementos de complejidad traen aparejados esquemas de observación cada vez más sofisticados.

En la evolución se van proporcionando *formas-con-dos-lados*, con las que se estructuran comunicaciones como antes y después, dentro y fuera, o codificaciones binarias que usan fórmulas como verdadero/falso, legal/ilegal, apertura/clausura, centro/periferia o sagrado/profano. En todas ellas se adosan criterios para programar la incorporación de informaciones en uno de sus lados, sin romper la unidad del código. Con estos mecanismos sostienen indicaciones sin borrarse –“esta frase es falsa”– y sin tautologías –“esta frase es esta frase”–, y se

²⁰⁶

Niklas Luhmann, *Soziale Systeme: Grundrisse einer Allgemeinen Theorie*, Suhrkamp Verlag. 1984.

producen medios digitalizados para observar, producir y comunicar conocimientos. Estas operaciones, comprometidas en los procesos de observación, explican el fenómeno de la sociogénesis de la realidad.

Todo surge después de aplicar distinciones y, en ese caso, lo que algo sea será inevitablemente distinto a lo que pudiera ser o haber sido. Tanto las formas como las indicaciones que se contienen son contingentes, no necesitan de realidades “*objetivas*”, sino de diferencias que producen diferencias, que al aplicarse activan espacios no marcados. Como señala Luhmann²⁰⁷, son las distinciones las que producen conocimientos, y éstas pueden no tener correspondencias con entornos, dado que éstos que no producen ni informaciones ni temas.

Las aplicaciones recursivas de distinciones generan estructuras o estados propios. Estos se mantienen gracias a mecanismos auto-referentes o hiperciclos²⁰⁸ cuya función es proyectar lo que resulta de sus operaciones. Sedimentados en la comunicación los conocimientos actúan como profecías. Confirmándose en su reiteración pueden explicarse como auto-cumplimientos, cuya constancia no se basa en “*datos*” sino en concordancias en los medios aplicados para observar.

Todo conocimiento, como resultado de operaciones de observación, puede guiarse de otro modo, está condicionado a las formas aplicadas y lados seleccionados. Las pasiones pueden indicarse como romances o traiciones, los precios justos o injustos, los libros aburridos o entretenidos, las pruebas fáciles o difíciles; también las biomásas pueden representarse como recursos y los problemas ambientales como negocios. Pero, una vez que los conocimientos se registran éstos se institucionalizan.

En la sociedad, el conocimiento se afirma en su autoconfirmación en las comunicaciones, no proviene de un orden natural. Aunque los naturalistas insistan que un descubrimiento revela algo preexistente, en la sociedad no existe lo que no se conoce. Ninguna “*realidad*” puede auto-describirse, pero aunque pueda ser de otra manera, una vez fijada no puede descartarse. Se entiende así que la construcción de la realidad no se apoya en experiencias “*sensoriales*”, en el sentido de excitaciones del sistema nervioso. Su contenido consiste en “*materializaciones*” que cambian con otras formas e indicaciones, enfrentando a los observadores a nuevas realidades.

Confirmaciones condensan realidades, pero también, en retroalimentación positiva construyen otras nuevas. Por ejemplo, enfriando el infierno y sacando

²⁰⁷ Niklas Luhmann, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 1360, Suhrkamp Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main. 1998.

²⁰⁸ Manfred Eigen y Peter Schuster, *The hypercycle: a principle of natural self-organization*. 1979.

al paraíso de las nubes, la voz autorizada de la Iglesia Católica, desplomó espacios, removiendo representaciones que la cristiandad sostuvo por siglos.

Antes que se trace una diferencia no hay nada, todo se fija con operaciones propietarias de efectos observables que derivan de mecanismos disponibles en la sociedad. Estos procesos de construcción de realidad pueden experimentarse con simples líneas en un papel. Poniendo un límite se origina una indicación que debe tomarse en cuenta. La comunicación permite referir cosas y crearlas, como puede apreciarse en los procesos de atribución o en las luchas de definición²⁰⁹ que contribuyen a producir nuevos espacios comunicativos. Así, reconocemos, entre otras cosas, al lunes 26 de julio del año 2000 como la culminación del Proyecto Genoma Humano o, en nuestras firmas los compromisos asumidos. Asentimientos o declinaciones alteran, modelan y producen realidades, ni siquiera negarlas escapa a ellas, demostrando la constitución empírica de las operaciones de observación.

La fórmula de conocimiento disponible para comprender estos procesos es la lógica de las formas²¹⁰. Los principios de la auto-referencia, demuestran que acotando un espacio se establecen diferencias que permiten distinguir dos partes que obligan, a su vez, a colocarse en un sólo lado. Pero la parte indicada contiene a la otra que, a su vez, permanece fijada para posteriores observaciones, dejando camino abierto para que en otro tiempo, se cruce de un lado al otro. Por eso, aunque los observadores traten lo que distinguen como unidades –¡la naturaleza! o ¡la sociedad!; ¡los excluidos! o ¡los incluidos!– y que éstas se reintroduzcan en la comunicación de la sociedad, sin reconocerse como partes, son ininteligibles las unas sin las otras. Así, la constitutiva simultaneidad de los sistemas con sus entornos, o de la naturaleza con la sociedad, representa diferencias pero nunca independencias.

Los sistemas sociales, los problemas sociales y todo lo que interesa en la sociedad existen en tanto se distinguen. Para ello, los conocimientos, en tanto descripciones de resultados de observaciones, se acoplan ampliamente en el lenguaje. Con su ayuda circulan y se fijan, conformando posiciones estables de observación. Específicamente, el lenguaje registra y notifica, es el lugar donde se pueden observar observaciones que, expuestas con sonidos y grafos, permiten su uso en nuevas operaciones. Sus condensaciones transforman complejidad indeterminada en complejidad determinada y sus registros conllevan efectos, apuntan a la existencia de algo –aunque sea el destino, lo inconocible o los

²⁰⁹ Scott Lash y John Urry, *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la postorganización*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1998.

²¹⁰ George Spencer-Brown, *Laws of Form*, Allen & Unwin, London, 1971.

errores—, constituyendo premisas que favorecen su re-emergencia. De hecho, substantivizar permite mantener constancias o hacer adjudicaciones y pronósticos que contengan efectos causales.

Por eso, si bien toda información surge de una selección prediseñada por un observador, aparece en su descripción como dato de la realidad. La envoltura lingüística permite hablar de cosas, aunque éstas solamente se generen en el acto de hablar. El plano de objetividad proporcionado por el lenguaje facilita la convivencia entre observadores²¹¹ pero, por sobre todo, posibilita tratar como algo externo lo producido internamente, favoreciendo acoplamientos entre sistemas sociales y entre estos y las “conciencias” individuales, aunque lo que se piensa no puede ser directamente observado. Tampoco sus indicaciones no requieren saber qué sucede dentro de los cuerpos.

Sin embargo, la realidad social va más allá del determinismo del lenguaje, como lo indica la conocida hipótesis de Sapir y Whorf²¹². El lenguaje no selecciona temas comunicativos, si fuera así bastaría cambiar de nombre a las cosas que nos molestan. Sólo sus registros, que transcurren por su medio ofreciendo descripciones de observaciones, están determinados por su repertorio.

Independientemente del estatus atribuido a un contenido comunicativo, una vez expuesto a la observación incrementa la variedad de la sociedad. La re-entrada de la distinción en lo distinguido, permite al observador tratar como objetos o entornos a los efectos de sus operaciones y posibilita procesos reflexivos. Estos, a su vez, operan como nuevas formas, desde las cuales son posibles nuevas entradas que, en una fractalización o generalización holográfica dan lugar a sistemas cada vez más complejos. Por ejemplo, una vez señalada la presencia de riesgos, estos nunca pueden eliminarse y cuando uno es amortiguado, es asumido por un segundo, luego por un tercero y así sucesivamente, hasta constituir la interminable cadena del cálculo del riesgo.

La diferenciación de la sociedad no solamente implica contar con sistemas que realizan simultáneamente distintas operaciones y procesan altas complejidades, sino también contar con múltiples posibilidades de observación. Esto explica la paradoja que mientras los procesos de diferenciación social reducen formas específicas de complejidad, producen condiciones para su incremento. De esta manera se probabilizan los conflictos, pues, desde sus parcialidades, los sistemas observadores se contradicen unos a otros. Por ejemplo, a nivel global la comunicación permite observar, por ejemplo, cómo enemigos de los alimentos

²¹¹ Humberto Maturana, *Biología de la Cognición y Epistemología*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco. 1990.

²¹² Edward Sapir, “Conceptual Categories in Primitive Languages”, *Science*, vol. 74, págs. 32-56. 1931.

transgénicos pueden apoyar las clonaciones terapéuticas o que muchos defensores de los derechos de los animales lo sean del uso de células embrionarias. Causas y efectos se desplazan a través de sistemas autónomos que impiden la reflexión unitaria. Todo ello conforma las imágenes que Beck²¹³ describe como el advenimiento de una sociedad donde los expertos se desautorizan mutuamente.

En su incremento, los flujos de informaciones, notificaciones y comprensiones que circulan y se registran en la sociedad van permitiendo disponer de múltiples posiciones para observar observaciones. Esta expansión es consecuencia inexorable de la evolución sociocultural. Todo ello cumple la función de incrementar la complejidad social global limitando su comprensión y predicción. En estos procesos se encuentra la apertura empírica del paradigma sociopoiético y los rendimientos de su observación de segundo orden, que trata de distinciones y no de objetos y para la cual la estabilidad de la realidad es resultado de la producción social. Así se constituye el objeto sus estudios e investigaciones y su propósito de dar cuenta y explicar los medios de observación y alcances de los mismos. En lo que sigue desarrollaremos algunos de sus presupuestos metodológicos.

4. Proyecciones metodológicas del paradigma sociopoiético

*Todo lo observable es un logro específico del observador,
incluyendo el observar*²¹⁴

Especificidad epistemológica de la observación de segundo orden

El programa sociopoiético promueve estudios cuyo supuesto básico dice que la sociedad, en cualquiera de sus manifestaciones, contiene sus propias descripciones, explicaciones e interpretaciones y que los procedimientos que caracterizan a la observación de segundo orden son el mejor medio para tener acceso a ellas. Por eso, a diferencia de la escisión clásica entre investigación empírica y teoría, donde se reserva la primera para las tareas de recolección y análisis de datos y la segunda para la interpretación de los mismos, sus trabajos son integradores y hacen fuertes exigencias a la coherencia de las comunicaciones científicas que producen.

²¹³ Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Universidad, Madrid, 1994.

²¹⁴ Niklas Luhmann, *El conocimiento como construcción. Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social. México, págs. 74, 1999.

Para la metodología sociopoiética las descripciones y explicaciones científicas son construcciones cuya aceptación conlleva como criterios para su validación la aplicación de los pasos y criterios generados por las comunidades científicas, como fueron descritos por Maturana²¹⁵: a) presentación descriptiva del problema a investigar en función de lo que otros observadores tendrían que hacer para experimentarlo como problema; b) reformulación del problema en términos de un mecanismo explicativo (hipótesis); c) deducción a partir del mecanismo generativo explicativo de otras experiencias equivalentes y las operaciones que se deben realizar para experimentarlo y d) realización de estas operaciones. Así se encuentra la condición para producir los medios que permiten conocer y explicar cómo se construye la realidad.

Los pasos indicados suponen una realidad cuya existencia y efectos no pueden calcularse como independientes a su observación, pero se distancian tajantemente de las tendencias escépticas o nihilistas y están muy lejos de sostener propuestas anticientíficas o solipcistas. Desde esta perspectiva, la ciencia conserva un primado funcional como productora de conocimientos en la sociedad, cuya posición privilegiada reside en su capacidad de desarrollar mecanismos reflexivos para autocorregirse.

La fórmula sociopoiética destaca que la explicación está en un dominio descriptivo, consiste en la producción de hipótesis y teorías. Al respecto, es importante destacar que aunque las explicaciones ofrecen más conocimientos que las descripciones, éstas no contienen más datos. Su aporte se encuentra en las relaciones que han sido seleccionadas para conectarlos.

La oferta metodológica sociopoiética se sustenta en las posibilidades que entregan los registros que se producen desde observaciones de segundo orden. Estos descansan en condiciones proporcionadas en la sociedad, sobrepasan las operaciones de percepción del sistema nervioso humano y se apoyan en la comunicación. Específicamente, el lenguaje produce condiciones para observar la comunicación de la sociedad desde la sociedad, permitiendo describir observaciones sin estar incluidas en ellas. Pero, como aclara Luhmann²¹⁶, las operaciones sociales no son lingüísticas, aunque presuponen el lenguaje. Por ejemplo, el poder, la fe, el dinero, el prestigio, el amor, la disposición de sentido que provee la semántica cultural o los mecanismos simbióticos, como entidades no lingüísticas, juegan importantes roles en la configuración de la realidad social.

²¹⁵ Humberto Maturana y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1984; Humberto Maturana, *Biología de la Cognición y Epistemología*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1990.

²¹⁶ Niklas Luhmann, *El conocimiento como construcción. Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social, México, 1999.

La perspectiva de segundo orden encaja bien con sociedades estructuradas policontextualmente, que disponen de muchas posiciones de observación sin poder indicar a ninguna como la mejor o más completa. Su mirada estimula a conocer las diversas formas a través de las cuales se producen *"los proyectos de vida"*, *"la visión de los jóvenes"*, *"la auto-percepción de las clases medias"*, *"los criterios de focalización de los servicios públicos"*, *"cómo se ven hoy los mecanismos de articulación política"*. Nada escapa a su enfoque, desde indicar las *"formas de ver el desarrollo y la modernización"* hasta discutir acerca de *"las bases de confianza que operan en nuestra sociedad"*.

Sus aportes metodológicos para la investigación de la complejidad social consisten en proporcionar medios para intervenir el cierre recursivo de las operaciones de observación e indicar formas y distinciones, es decir, distinguir cómo se distingue. Los observadores de primer orden experimentan la realidad como hechos del entorno, ignoran que su construcción se funda en sus propias observaciones.

Desde la observación de segundo orden las observaciones de primer orden se exponen valiéndose de tres estrategias: a) la condición de observador externo que observa distinciones; b) la observación retrospectiva de observaciones y c) la realización de operaciones de auto-observación. Pero, todas ellas están imposibilitadas de reproducir los esquemas de distinción que observan, sólo pueden observar con distinciones propias, sin distinciones de ninguna especie estarían en la in-observabilidad.

Observar operaciones de observación desde otras operaciones de observación, encierra grandes desafíos a la investigación pues, como toda observación, sus posibilidades arrancan desde diferencias internas que hacen diferencias. Todos los conocimientos están auto-implicados. Por eso, aunque se observe un observador que observa a otro y que ello puede constituir un tercer orden de observación, las observaciones sólo pueden realizarse como operaciones de primer orden²¹⁷.

Los sistemas observadores pueden observar los resultados de sus operaciones, pero no mientras están discriminando, no pueden observar sus procesos de producción de conocimientos, ni mantienen registro de la producción de sus formas de observación. Como las pautas culturales descansan en premisas invisibles para quienes las actualizan.

La diferencia, que hace la ganancia, es que el observador de segundo orden distingue a sus observados y, además, los medios con que estos distinguen. Para ello utiliza otros tiempos y distinciones, lo que le entrega perspectiva para enfrentar el punto ciego de sus observados, indicando y describiendo lo que éstos

²¹⁷ Niklas Luhmann, *El arte como mundo. Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social, México, págs. 9-65, 1999.

no pueden observar y por lo tanto comunicar. De esta manera recupera las claves con que producen los conocimientos y abriendo posibilidades a la comprensión y predicción de sus operaciones.

La eficacia de toda observación descansa en la invisibilidad de sus medios, en que los observadores ignoren que su realidad se produce por su propia concurrencia -como que las cosas se ven pero no la luz, los pensamientos no saben de las operaciones del cerebro y los ojos no ven sus retinas. Observaciones orientadas por la distinción justo / injusto no pueden incluirse como justas o injustas, la forma riesgo / peligro no puede evaluarse como riesgosa o peligrosa, tampoco la belleza / fealdad puede señalarse como bella o fea. Este fenómeno tiene por consecuencia que el conocimiento se sostenga con cualidades ónticas, permite que la construcción de la realidad sea producto de las operaciones de observación que la constituyen, pero cuya misma observación debe suspenderse para hacerla distinguible.

Los conocimientos que producen investigaciones sociopoiéticas emergen desde la observación y descripción de cómo otros sistemas de observadores llevan a cabo sus operaciones de observación y cómo, en dependencia de ellas, construyen sus mundos de realidad. Sus estudios pretenden hacer distinguibles formas de distinguir, indicando, registrando y explicando cómo parejas, familias, grupos, interacciones, comunidades, organizaciones, movimientos sociales y otros sistemas sociales configuran sus realidades. Se trata de distinguir desde dónde los conocimientos son como son y producir mapas de esta dinámica sociogénica de los conocimientos. Lo anterior supone dos condiciones: a) que el investigador se auto-distinga como sistema ante un entorno y que b) desde su segundo orden, distinga las aplicaciones que el observador observado hace para distinguirse del entorno.

Concentrándose en los medios con los cuales se observa (distingue), organiza (diferencia), valora (prioriza) y construye la realidad, las investigaciones de segundo orden se preguntan sobre qué hay detrás de ellos, indagan sobre sus efectos y desarrollan sus teorías explicativas. Las distinciones aplicadas y sus consecuencias, es decir, la realidad generada, es el objetivo primordial de un registro de segundo orden.

El observador de segundo orden al reconstruir los procesos de construcción de la realidad, indica y registra las formas y distinciones que la producen. Una escueta información, por ejemplo que la opinión pública asocie los alimentos transgénicos con cáncer o cifras que muestren un aumento significativo de la aceptación de clonaciones terapéuticas, son solamente indicios para iniciar estudios sobre los mecanismos desde donde se construyen tales declaraciones.

La observación de segundo orden consiste en la posibilidad de registrar las formas y distinciones no reconocidas por quienes las aplican, pero sobre las cuales basan su construcción de realidad²¹⁸. Como señala Luhmann²¹⁹. Su conocimiento descansa sobre la posibilidad de ver lo que otros no ven, junto al por qué de su ceguera. Esta aproximación, recupera el clásico mecanismo explicativo mertoniano²²⁰, cuando se orienta a distinguir entre lo latente de lo manifestado. Por ejemplo, en una investigación realizada entre dirigentes comunitarios, concluimos que la dinámica comunitaria se encuentra correlacionada con la auto-producción de problemas vecinales por parte de sus propios denunciantes, lo que, obviamente, no podría ser reconocido y aceptado por los mismos²²¹.

Causalidad y contingencia

Las explicaciones científicas revelan relaciones, éstas, desde la propuesta sociopoética, se apoyan en adjudicaciones que dependen de otras observaciones. Específicamente, las causales se entienden como efectos del entorno no atribuibles a las disposiciones estructurales observadas en los sistemas en su pasado.

Las atribuciones causales indican relaciones estrechas y permiten en anticipar nuevas distinciones con distinciones ("...*en tanto esto... sucederá esto otro*"). Tal posibilidad depende de identificar las precondiciones de los eventos esperados, es decir, de prever las capacidades conectivas de la comunicación, antes que se seleccionen sus variaciones. Pero, en la mayor parte de los problemas que interesan, formas y distinciones se acoplan de manera amplia abriendo muchas posibilidades a la incertidumbre.

Las dificultades de la explicación científica aumentan cuando distinciones, que se establecen en relación a otras, ocultan sus antecedentes. Formas como tener poder o no, o poder pagar o no, pueden invisibilizarse impidiendo que se conecten en una explicación de cómo se llega a ser saludable o exitoso. En lo social, la opacidad, como señala Juan Luis Pintos²²² se abre camino. Ante ese

²¹⁸ Aunque el marxismo, la teoría crítica y el psicoanálisis tienen propósitos equivalentes, los interpretan como deformaciones del conocimiento, falsa conciencia, alienación, represiones, disfunciones o distorsiones. Sus explicaciones son ciegas a sus propias determinaciones y no asimilan sus condicionamientos.

²¹⁹ Niklas Luhmann, *Tradición y modernidad. Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social, págs. 149 y ss., México, 1999.

²²⁰ Robert Merton, *Teoría y Estructura Sociales*, Fondo de Cultura Económica, México (1ª Ed. 1949), 1974.

²²¹ Marcelo Arnold, *Modelos culturales en organizaciones sociales participacionales*. Colección de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2002.

²²² Juan Luis Pintos, El metacódigo "relevancia/opacidad" en la construcción sistémica de las realidades. En <http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/nuevaplaun.htm>, 2001.

problema, efecto de la misma evolución, en sus primeros trabajos Luhmann²²³, proponía que las explicaciones causales debían reemplazarse con las funcionales, que permiten tratar mejor las dinámicas posibilidades de la realidad social.

La comunicación produce la sociedad, pero no la anticipa mecánicamente, sus procesos recursivos siempre actúan incrementando la complejidad social de modo tal que sus componentes no pueden conectarse simultáneamente. La sociedad y sus sistemas parciales, aunque están determinados estructuralmente y su estructura pueda ser conocida, no pueden predecirse²²⁴. Por eso, el futuro se revierte en conflictos de cálculos y valoraciones, donde lo más evidente es que una vez aceptada una adjudicación, ésta se transforma en causa para otros efectos. Por ejemplo, decidir que un riesgo sea considerado como tal, repercute en nuevas aclaraciones que no podían haberse hecho sin ese primer paso. Así, el esquema causal remite a atribuciones que se sostienen en sí mismas.

Por otra parte, en lo social ninguna confirmación es “causa” definitiva. Todo contiene eventuales desviaciones, en tanto puede observarse “lo mismo” en tiempos diversos, en otras situaciones o bajo distintos puntos de vista, lo que tiene por efecto otras distinciones, otros tiempos y posiciones. Lo único claro es que el incremento de la complejidad explicativa, alcanzado con mayores distinciones, requiere de muchas otras para poder comprenderse. Se confirma así el principio de Ashby²²⁵ que señala que sólo lo complejo es capaz de enlazar más complejidad.

Sin embargo, y a pesar de la impredecibilidad, mucho parece ser pronosticable. Las adjudicaciones causales pueden recuperarse registrando grados progresivos de reducción de posibilidades. Cuando se describen operaciones de observación pueden seguirse cursos, indicar tendencias y apreciar cómo determinados temas, estabilizados en la comunicación, limitan las operaciones sucesivas. Por ejemplo, registrar distinciones aplicadas en un primer espacio o momento permite luego señalar cómo, a través de procesos dinámicos de indicaciones mutuamente referidas, cristalizan las realidades que se estabilizan en las huellas lingüísticas de la comunicación.

La diferenciación de la sociedad, que acontece cuando pautas difusas son desplazadas por especializadas, también incrementa la pronosticalidad. Originalmente, los sistemas sociales son totipotenciales, pero durante la evolución, de la interacción dinámica de sus componentes, surgen restricciones que les hacen perder su potencialidad multifuncional. La misma dimensión cultural al

²²³ Niklas Luhmann, *Funktion und Kausalität*, KZfSS 14, págs. 617-644, 1962.

²²⁴ Niklas Luhmann, *La condición de la causalidad. Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social. págs. 137-145, México, 1999.

²²⁵ William Ross Ashby, “Sistemas y sus medidas de información”. En: von Bertalanffy, et. al. *Tendencias en la teoría general de los sistemas*. Alianza Editorial, Madrid, 3ª edición, 1984.

proporcionar medios generales para la condensación de expectativas probabiliza comunicaciones con premisas del tipo pertinente-impertinente; correcto-incorrecto; apropiado-inapropiado, facilitando algunas sobre otras, y sus mecanismos, al reiterarse, despliegan conocimientos que, en algunos casos, en un franco hiper-etnocentrismo se conciben como los únicos. En este sentido se comprende cómo, a través de la producción y reproducción de creencias, conocimientos, decisiones, declaraciones, recetas, consejos, rumores y estereotipos, la cultura, montada en su vehículo lingüístico, modela compromisos de futuro.

A lo anterior se unen estructuras de apoyo, como los medios de comunicación simbólicamente generalizados, que coordinando selecciones de informaciones, de actos de comunicar y de contenidos de la comprensión, favorecen relaciones que luego, con formas más específicas, se pueden conectar de manera estricta. Como sucede en el plano de la interacción social, aunque nunca se conozcan los acontecimientos posteriores, los observadores empiezan a disponer de fórmulas del tipo *"empalma o no empalma"* o temporales como *"antes y después"*, incluso pueden establecerse condiciones donde la comunicación se reduce a *"aceptar o rechazar"*; *"seguir o no seguir"*; *"permanecer o cambiar"*. Los mismos conocimientos constriñen futuras observaciones, no pueden extrañarse las convergencias cuando se comparten pues, conectando con las mismas pautas, se obtienen los mismos resultados.

Técnicas y herramientas asociadas a las investigaciones de segundo orden

Los estudios sociopoiéticos, orientados a observar la observación de la sociedad, echan mano a teorías y lógicas concordantes con las orientaciones sociales del constructivismo y a los instrumentos de investigación disponibles en las ciencias sociales que puedan satisfacer sus exigencias. Su instrumental se orienta al registro de los mecanismos mediante los cuales los sistemas bajo observación configuran y producen sus conocimientos y realidades. Su objetivo es identificarlos ampliando la comprensión de los mismos. Tal función se satisface, en una aproximación de observación de segundo orden, con registros de los criterios que configuran lo que, en dimensiones específicas de la sociedad, se comunica.

Identificar formas y distinciones requiere procedimientos que tengan gran apertura para acoger la contingencia, que asuman la convencionalidad de los conocimientos. Sus diseños se alejan tanto de los modelos normativos sustentados ideológicamente como del positivismo metodológico; son básicamente cualitativos.

Estructuras comunicativas constituidas con el lenguaje, seleccionadas como semánticas o discursos, han facilitado acoplar esta metodología con técnicas de investigación propias de las teorías interpretativas que postulan que los seres humanos están suspendidos en redes de significaciones co-participativamente producidas²²⁶. Con preguntas de investigación orientan a la identificación de conjuntos relacionados de distinciones, no a reducciones analíticas, aditivas y causales de procesos aislados, se proyectan hacia conexiones de sentido que difícilmente pueden abordarse bajo los marcos, temporalmente limitados, con que opera la lógica cuantitativa de estímulos/respuestas²²⁷.

Pero, los investigadores cualitativos difieren en sus fundamentos, no tienen una presentación compartida de sus perspectivas, sólo coinciden en problematizar las operaciones de observación e interpretación y en el hecho que la mayor parte de sus procedimientos se incuban bajo el alero de las aproximaciones hermenéuticas y fenomenológicas que se entroncan con los enfoques ideacionales de la cultura, tal como los antropólogos los conciben. En este punto se producen desencuentros con la aproximación sociopoiética, pues los investigadores de segundo orden no estudian "*personas*", ni suponen que la realidad se construye a través de procesos que culminan en una suerte de realidad consensuada. Ninguna persona contiene en su conciencia las comunicaciones que circulan en la sociedad y menos podría interpretarlas con sus procesos internos. La realidad social no se sustenta en sistemas psíquicos, sino en un nivel emergente compuesto por reglas comunicativas que escapan a la conciencia individual.

Aclarada esta diferencia, entre las técnicas de investigación disponibles, desde la perspectiva sociopoiética se recomiendan plenamente los procedimientos asociados al trabajo de campo antropológico, a la sociología cualitativa y herramientas de los campos de la psicología y la lingüística, especialmente aquellas que se aplican en los estudios exploratorios y descriptivos²²⁸. Se destacan las diferentes formas de observación, especialmente su modalidad participante, que prescribe una inclusión consciente y planificada en la comunicación cotidiana,

²²⁶ Thomas Schwandt, "Constructivist, Interpretivist Approaches to Human Inquiry". En *Handbook of Qualitative Research*, de Norman Denzin e Yvonna Lincoln (eds.) Sage Publications, California, págs. 105-118, 1994.

²²⁷ Aunque algunas técnicas estadísticas como el *cluster analysis* y las estimaciones no-lineales apuntan a relaciones complejas, éstas continúan siendo más adecuadas para procesos triviales.

²²⁸ Howard Schwartz y Jerry Jacobs, *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Editorial Trillas, México, 1984; Buford Junker, *Introducción a las ciencias sociales. El trabajo de campo*. Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1972; Steven J. Taylor y Robert Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1990.

hasta donde lo permiten las circunstancias y que se identifica por evitar hipótesis que encasillen los registros en pautas pre-establecidas.

Un segundo grupo de técnicas, que se caracterizan por registros de comunicaciones lingüísticas, tienen ventajas similares. Por ejemplo: los documentos que recogen discursos personales donde se expone la cultura desde el punto de vista de sus participantes²²⁹; historias orales que condensan la memoria colectiva de sistemas sociales locales²³⁰; entrevistas etnográficas, que bajo un marco de eventos comunicativos controlados, aprehenden desde sus interlocutores descripciones de los sistemas culturales en sus propios términos²³¹; grupos focales y de autodiagnóstico, donde la “información” se provoca en espacios abiertos de conversaciones asistidas ofreciendo enormes posibilidades para identificar conectividades de sentido²³²; los grupos de discusión que facilitan producir discursos con distintas perspectivas antes de que se configuren en representaciones sociales²³³, el método delphi y otros procedimientos prospectivos, que reintroducen sistemáticamente comunicaciones permitiendo indicar y registrar procesos de afinamientos o de construcción de nuevas formas y distinciones²³⁴.

Los instrumentos señalados, o sus equivalentes, facilitan el acceso a los esquemas de observación y pueden servir de diferentes maneras en distintos momentos, o complementarse cuando se requiere aplicarlos conjuntamente. Sus principios comunes son la flexibilidad. Los investigadores se ajustan al ritmo de los observados con exposiciones directas que respetan sus configuraciones y no dan nada por sobreentendido. No son directivos. Su tarea es provocar comunicaciones con estímulos vagos, indagar y no tratar de comprobar nada y su afán es acceder a las comunicaciones con la más baja intrusividad posible, para lo cual operan con el status de anfitriones y facilitadores, que generan espacios con formulaciones muy generales, para poder elicitar las formas y distinciones que les interesan.

²²⁹ Lewis L. Langness, *The Life History in Anthropological Science*. Rinehart & Winston (ed.), Nueva York, 1965.

²³⁰ Raphael Samuel, “Local History and Oral History”. En *Field Research: A Sourcebook and Field Manual*. Edited by Robert G. Burgess, George Allen & Unwin, London, págs. 136-145, 1982.

²³¹ James P. Spradley, *The Ethnographic Interview*. Holt, Rinehart and Wiston, 1979.

²³² David L. Morgan, *Focus group as qualitative Research*. Sage Publications, California, 1988; Robert Burgess, “The Unstructured Interview as a Conversation”. En *Field Research: A Sourcebook and Field Manual*. Editado por Robert G. Burgess, George Allen & Unwin, London, págs. 107-110, 1982.

²³³ Jesús Ibáñez, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Amerinda, Santiago, 1991; Richard Krueger, *El Grupo de Discusión: Guía práctica para la investigación aplicada*. Ediciones Pirámide. Madrid. 1991.

²³⁴ Harold A. Linstone y Murray Turoff (ed.). *The Delphi Method: Technique and Applications*. Massachusetts, 1975.

En una investigación orientada sociopoiéticamente, los temas se definen seleccionando dominios, generales y específicos, de comunicación. Prosiguen con indicaciones de registros de descripciones que luego se transforman en objetos de observación. Así se delimita un espacio comunicativo, por ejemplo: comunicación ecológica, biocomunicaciones, etnoconocimientos, comunicación solidaria, comunicación ética u otras equivalentes. El concepto *comunicación genética*, que ha guiado nuestros últimos estudios²³⁵, fue acuñado para delimitar las reflexiones, expectativas y creencias que tienen por tema tanto la información acerca del descubrimiento de la composición molecular de un gen, como los resultados de encuestas que señalan las expectativas o temores que acompañan estos conocimientos. Su espacio incluye referencias a investigaciones, aplicaciones o consecuencias de las intervenciones biotecnológicas, y a las expectativas o efectos amenazantes que se les atribuyen. Sus contenidos abarcan desde los conocimientos que se discuten entre expertos hasta los sondeos periodísticos de la opinión pública²³⁶. En otros casos se parte de selecciones que se extraen desde entrevistas preliminares. Por ejemplo, nuestra investigación sobre la comunicación ética en las empresas exigió la configuración del tema a partir del registro de conversaciones con sus directivos.

El procedimiento general consiste en seleccionar expresiones comunicativas, para desde allí devolverse a la teoría. Desde ella proceden las selecciones más estrechas. Por ejemplo, la heterogeneidad de los “discursos” sobre las amenazas ambientales se relaciona con la noción de complejidad social y sus aportaciones con la diferenciación de la sociedad en sistemas parciales. Esta aproximación nos permitió caracterizar la sociedad contemporánea bajo la noción de “déficit de racionalidad global”²³⁷.

Las selecciones temáticas deben garantizar la representación de sus aportaciones, asumir su distribución y pesos específicos. Como interesa recoger toda la franja de formas y distinciones hasta alcanzar sus márgenes, ningún ángulo de observación podría ignorarse aduciendo su baja presencia, de allí que se recomienden los muestreos estructurales²³⁸. La representatividad no obedece a

²³⁵ Marcelo Arnold, *La comunicación genética desde la perspectiva de los sistemas sociales*. Acta Bioethica, Año VIII, N° 1. Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, División de Salud y Desarrollo Humano, Programa Regional de Bioética, págs. 67-87, 2002.

²³⁶ Marcelo Arnold, *Comunicación ética al interior de empresas chilenas*. Documento preliminar, 2002.

²³⁷ Marcelo Arnold, “Ambiente y Sociedad: déficit de la racionalidad ambiental”. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 6 N°1 (enero-abril), págs. 11-37, 2000.

²³⁸ Julio Mejía, *Problemas metodológicos de las ciencias sociales en el Perú*. Fondo Editorial de las Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2002.

cantidades, sino que a los puntos de saturación que se reflejan en los grados de redundancia de los contenidos comunicativos que se van registrando²³⁹.

La transcripción textual de las comunicaciones al fijar esquemas de distinción facilita los procesos de explicación. La digitación, además, permite aplicar desde las técnicas clásicas de análisis de contenido hasta los análisis estructurales de discursos. Si bien, en la gran mayoría de los casos, medios “*artesanales*” o las hojas de cálculo y planillas de bases de datos son suficientes para un primer análisis, hoy se está produciendo una revolución en el campo del procesamiento de datos lingüísticos. Específicamente, desde mediados de la década de los ochenta, con programas como el *Ethnograph*, *Nudist* o *Atlas-Ti*, se amplió enormemente el uso de las herramientas para análisis cualitativos asistidos por computadoras. Estos favorecen las codificaciones y son muy apropiados cuando se trabajan grandes cantidades de registros, pues apoyan y complementan el trabajo “*duro*” de la construcción de tipificaciones, generación de conceptos, sistemas clasificatorios y taxonomías²⁴⁰ y permiten reconocimientos más exhaustivos y confiables de las distinciones detectadas. Incluso, las selecciones del investigador pueden apoyarse con programas, que al permitir reaplicar sucesivas descontextualizaciones y recontextualizaciones de los registros, proporcionan una especie de observación asistida de segundo orden²⁴¹.

Pero, como los análisis cualitativos se aplican sobre datos no calculables y no se sostienen en datos numéricos, la selección de la información procesada es fundamental. Así, las fases más explicativas de las investigaciones pueden ayudarse con preguntas como las siguientes: *¿qué distinciones acompañan los temas tratados?*; *¿con cuáles se seleccionan las aportaciones?*; *¿qué criterios están presentes en la selección de las informaciones?* Con líneas de indagación como las referidas se pueden agrupar contenidos temáticos y sus respectivas aportaciones. Este proceso es equivalente a una codificación de preguntas abiertas, cuando se deben determinar categorías con base a respuestas que no están previstas.

Procesar registros inaugura las etapas más críticas y creativas de una investigación orientada bajo principios sociopoiéticos. Mientras que la reducción analítica debe desecharse por la incierta síntesis que resulta de su aplicación, la representación testimonial, que en su afán de ser lo más fiel posible a las comunicaciones originales se reduce al mero registro textual, o la selección de frases

²³⁹ Manuel Baeza, “Metodologías cualitativas en la investigación social y tratamiento analítico de entrevistas problemas del estatuto del sujeto entrevistado y problema de cantidad de entrevistas”. En *Sociedad Hoy*, N° 2-3, Universidad de Concepción, Chile, págs. 49-61, 1999.

²⁴⁰ Allan Bryman y Robert G. Burgess, *Analysing qualitative data*. Nueva York: Routledge, 1994.

²⁴¹ César Cisneros, “Análisis cualitativo asistido por computadora”. En *Sociologías*, enero/junio 2003, N° 9, págs. 288-313. ISSN 1517-4522, 2003.

testimoniales, no es admisible. Para sortear este problema se recomiendan procedimientos que posibilitan la reversibilidad, por ejemplo sistemas de categorías tipo análisis de contenidos comunicacionales²⁴² o del análisis del discurso²⁴³, construcciones tipológicas cualitativas²⁴⁴, o la construcción de esquemas de relaciones a través de resúmenes estructurados con grafos, diagramas de flujos o (etno) modelos como lo propone la *teoría fundamentada*²⁴⁵. Importa destacar que estos procedimientos permiten ampliar los focos de observación, pues posibilitan análisis de documentos como libros, artículos de prensa, informaciones históricas, protocolos y equivalentes.

Las etapas de interpretación pueden reforzarse creando espacios para desenvolver las descripciones y sus respectivas explicaciones a los observados. Las síntesis que surjan pueden discutirse con representantes del espacio comunicativo explorado o, también, triangularlas con otros observadores y expertos. Lo anterior puede incluir criterios a ser tomados en cuenta al seleccionar a los miembros del equipo de investigación. En la sociedad, el conocimiento se afirma en su autoconfirmación en las comunicaciones, no proviene de un orden natural. Aunque los naturalistas insistan que un descubrimiento revela algo preexistente, en la sociedad no existe lo que no se conoce. Ninguna “*realidad*” puede autodescribirse, pero aunque pueda ser de otra manera, una vez fijada no puede descartarse.

El principio es someter los registros, análisis e interpretaciones a observaciones desde distintas perspectivas y estrategias, favoreciendo reformulaciones y la generación de nuevas hipótesis explicativas.

Como se aprecia, los estudios empíricos que se propugnan son procesos dinámicos, siguen direcciones en espiral o en “*ires y venires*” y plantean fuertes exigencias al investigador. Culminan en exposiciones de temas y aportaciones que se relacionan consistentemente en términos de hipótesis estrechamente ligadas con la teoría. En cierto modo, son demostraciones de la misma, su aporte de conocimientos se encuentra en la situacionalidad de las formas y distinciones que se registran y su valor explicativo cuando se enfrentan a situaciones equivalentes.

²⁴² Klaus Krippendorff, *Metodología de análisis de contenido. Teoría y Práctica*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1990.

²⁴³ Teun Van Dijk, “El estudio del Discurso”. En T. Van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso*. Editorial Gedisa, págs. 21 y ss., 2001.

²⁴⁴ John McKinney, *Tipología constructiva y teoría social*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

²⁴⁵ Barney G. Glaser y Anselm L. Strauss. *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago, Aldine Publishing Company, 1967.

Otro tipo de condicionante que interesa de sobremanera al investigador social que trabaja en la línea de la observación de segundo orden son los destinatarios de un estudio. Estos incorporan sus respectivas determinaciones, tanto al momento del diseño de un estudio como en la presentación de sus resultados. Cabe aclarar que las descripciones y explicaciones que ofrecen los informes tienen, al menos, cuatro proyecciones: a) a la comunidad científica, que apela al cumplimiento de cánones que implican condiciones específicas, como la causalidad; b) al auto-reconocimiento, en el cual el criterio para validar el informe responderá a la concordancia con las auto-representaciones de los observados; c) los intereses de patrocinadores comprometidos en tomas de decisiones, que sólo computan informaciones que contribuyen al apoyo de su performatividad y, finalmente, d) los efectos noticiables de los resultados de los estudios, es decir su posibilidad de re-comunicarse ante la opinión pública a través de los medios masivos de comunicación.

Las temáticas puestas en juego por la observación de segundo orden se proyectan también en aplicaciones orientadas a la intervención social. El programa sociopoiético redefine la investigación aplicada. Plantea que un observador de segundo orden no cuenta con los medios para planificar cambios en sistemas no triviales, como los sociales, pues estos definen internamente los criterios con que transforman las comunicaciones en relevantes para sus operaciones. Dada estas condiciones, su foco de interés consiste en penetrar en las formas y contenidos de sus observados, describirlas, explicarlas para luego diseñar intervenciones que gatillen perturbaciones en su operar. Pero tal posibilidad no puede garantizarse en sistemas autónomos y diferenciados, para los cuales su atención no depende de lo que le ocurra a otros. Vuelve aquí a destacarse que la comprensión, es decir el cierre comunicativo, no depende de la intensidad de los problemas denunciados, sino de los criterios con arreglo a los cuales los sistemas procesan sus informaciones.

Finalmente, apreciamos que muchas de las premisas del programa sociopoiético se han aplicado en la investigación-acción²⁴⁶, en la evaluación iluminativa²⁴⁷ y en la educación popular²⁴⁸. También están presentes en los estudios cualitativos de opinión pública, sirven como marco de estrategias derivadas del etnodesarrollo o de la comunicación alternativa y se encuentran

²⁴⁶ Kurt Lewin, *Resolving social conflicts; selected papers on group dynamics*. Gertrude W. Lewin (ed.). Nueva York: Harper & Row, 1948; Robin McTaggart, *Action Research: A short modern history*. Geelong, Victoria: Deakin University Press, 1991.

²⁴⁷ Malcolm Parlett, "Illuminative evaluation". En P. Reason & J. Rowan. *Human Enquiry*. Chichester: Wiley, págs. 219-226, 1981.

²⁴⁸ Paulo Freire, *Educación como práctica de la libertad*, Editorial Siglo XXI, México, 1980.

en la moderna planificación estratégica organizacional. Donde la mirada de segundo orden es fundamental, incluso sin tener que ser reconocida como tal y, además, colocada hacia problemas sociales concretos. Esto prueba la potencia y "*naturalidad*" práctica de la renovación epistemológica, teórica y metodológica a la que nos hemos referido.

Para cerrar esta presentación, digamos que la intención de este artículo fue introducir las características del programa sociopoiético, específicamente sus fundamentos metodológicos. En este sentido, las observaciones de segundo orden, indicadas como los medios estratégicos para la investigación social, generan la expectativa que los conocimientos que produzcan sean una descripción representativa de la representación de la sociedad en sus diversas representaciones. Ya se conocen sus noticias, pero en su dominio nada puede considerarse definitivo. No obstante la seducción de su actual propuesta, no debe considerarse como un nuevo conjunto de verdades, ante las cuales debamos alinearnos y adscribirnos a todo evento. Sigue siendo necesario evaluar su potencial para comprender, interpretar y anticipar las complejidades sociales que nos interesan, allí están los desafíos que esperan ser resueltos. Con este planteamiento queremos destacar que en tanto las ciencias sociales observan, producen, comunican conocimientos y basan en ellos su pretensión de influir en la sociedad, lo menos que podemos exigirnos es reflexionar críticamente sobre sus fundamentos.

Rescatar, descubrir, recrear. Metodologías participativas en investigación social comunitaria

ALFREDO GHISO C.*

A las y los
estudiantes del LUES

En-clave

Alguna vez para explicar lo que se podía entender por investigación social relaté la historia de *un buzo que entraba en las profundidades del mar, se internaba en él, a veces no se mojaba, ni sentía el agua, la suponía, porque tenía un grueso traje impermeable. En otras oportunidades se daba el gusto de sentir el agua en todo su cuerpo, experimentándose mar, pez u ostra... su piel, sus sentidos, su emoción quedaban impregnados de mar y de sal. Pero este buzo no podía quedarse allí, no era de ese lugar, aunque lo conocía muy bien. Salía de las profundidades marinas y se encontraba con sus amigos para contarles lo que había visto y experimentado. Los amigos le hacían preguntas, él las respondía y si no podía, conjeturaba, elaboraba con ellos algunas sospechas que lo moverían nuevamente al mar con nuevas inquietudes.*

Esta historia del buzo fue la artimaña para contarle a un grupo de jóvenes y líderes comunitarios de un barrio lo que pretendíamos hacer, como colectivo, durante el proceso de investigación. En él necesitábamos meternos conscientemente, sumergirnos, zambullirnos en la realidad, para salir impregnados, saturados de ella y, otras veces, por el contrario aparecer livianos, distantes pero llenos de inquietudes.

Ese ir y venir, entrar y salir, el transitar por situaciones y acontecimientos de la vida, interrogándonos sobre ella y acerca de las formas de sobrevivir es una de las claves para entender el proceso de construcción del conocimiento social y cultural. La vida, las acciones y relaciones sociales se configuran

* Docente investigador. Coordinador del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales Fundación Universitaria Luis Amigó. Profesor Cursos de Investigación Social I, II, III; y Diseño Cualitativo I, II. Departamento de Trabajo social y de Sociología, FSCH, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. alfredogh@epm.net.co

como los ámbitos, como *él nicho ecológico/gnoseológico por excelencia de la investigación social comunitaria*.

Si la vida es el ámbito, el *espacio social* de la investigación comunitaria, ésta se configura en procesos en los que se ponen en escena las tensiones entre *la reproducción, la producción, la recuperación y la creación* de conocimientos capaces encubrir, desinformar, incomunicar o, por el contrario, de reinformar, descubrir y divulgar *satisfactores* a necesidades vitales. Para que esto último se dé, la investigación social comunitaria toca comprenderla como una praxis de generación de conocimientos, como un movimiento dialéctico de *acción-reflexión-acción*, donde los sujetos *rescatan, descubren y recrean* el sentido de sus prácticas y discursos. Esto requiere una opción epistemológica y un diseño metodológico que genere alta *reflexividad* sobre el contexto, la acción y los sujetos que conocen y que se reconocen al expresar las miradas, percepciones, conocimientos y supuestos sobre la realidad que buscan *describir, comprender, explicar y transformar*.

La investigación social comunitaria se constituye también desde emociones e intereses teóricos y extrateóricos, desde los deseos de participar de manera consciente en la construcción del mundo, con una esperanza indignada para transformar los contextos y las precarias condiciones de vida. Se requiere entender que puede existir un quehacer humano caracterizado por la *acción comunicativa transformadora*, entendida como el *diálogo problematizador acerca de los acuerdos, desacuerdos y contradicciones en los referentes experienciales, teóricos, políticos y culturales*. Es por ello que podemos decir que la propuesta de investigación social comunitaria, que comentaremos, asume como dinámica metodológica transversal la *inserción crítica y dialógica en la realidad* como ámbito y estrategia para la construcción de conocimiento social emancipador.

El desafío de este texto es el de mostrar cómo estos conceptos, discursos y posturas epistemológicas cobran vida y se objetivan en un proceso concreto de investigación desarrollado entre los años 2003 y 2004 en dos comunas del municipio de Bello, en el Departamento de Antioquia, Colombia. En estas localidades urbanas, un grupo de estudiantes, un investigador/docente universitario, jóvenes de escuelas y líderes comunitarios se empeñaron en construir conocimientos que permitieran instaurar en los barrios, familias y organizaciones una *cultura de convivencia*, a partir de unos lineamientos o un plan generados desde la reflexión de las experiencias, la contrastación crítica del saber de la gente y el estudio de proyectos. La tarea aún se está realizando y como lo describiremos en su momento, las condiciones de vulnerabilidad y riesgo social por la precariedad económica, la falta de seguridad social, la violencia cotidiana y los combates entre actores armados siguen imponiendo a todos los involucrados la exigencia

de agudizar la creatividad, reforzando los lazos de solidaridad y desarrollando estrategias alternativas de comunicación.

Para dar cuenta del proceso investigativo impulsado, el texto se organiza en cuatro partes, la primera planteará las rupturas y tránsitos que las personas tuvimos que hacer para comprender que la vida es *el nicho ecológico/gnoseológico de la investigación social comunitaria*, donde se desarrollan los procesos de reflexividad sobre el contexto, las acciones y los sujetos. En esta parte plantearemos la tensión existente y el tránsito permanente que el grupo tuvo que realizar entre los hechos descritos y las percepciones de esos hechos, que llevaban a profundizar en estrategias que facilitaran el diálogo problematizador, capaz de reconstruir y deconstruir los referentes experienciales, teóricos, políticos y culturales. Por ello en esta parte, marcaremos las pistas que descubrimos para que se generen dinámicas de verdadera actuación comunicativa por medio de las cuales es posible conocer y validar el conocimiento sobre la realidad social, como también se hace viable reconocer las percepciones y supuestos que sustentan los acuerdos conceptuales y prácticos

En la segunda parte plantearemos lo que fue la inserción crítica en la realidad y las tensiones generadas en los procesos de análisis, interpretación y construcción teórico/práctica debido a que en estos momentos o situaciones, se ponen en juego las estructuras autoritarias o democráticas, las dinámicas reproductivas o transformativas y los distintos estilos de ejercer el poder dentro de un equipo de investigación.

La tercera parte del texto se centra en la descripción y análisis del diseño metodológico buscando dar cuenta de los momentos que permiten a los sujetos involucrados en un proceso de ISC rescatar, descubrir y recrear sentidos y conocimientos articulados a situaciones, acciones y discursos sociales. El último apartado está dedicado a comentar y reflexionar sobre el carácter instituyente del proceso de construcción colectiva de conocimiento y su poder e influencia en los procesos de movilización social.

El texto, en definitiva, va a presentar una perspectiva de la investigación social comunitaria, caracterizada por la intencionalidad consciente y expresa de crear vínculos entre lo conocido y lo desconocido, entre la teoría y la práctica, entre el yo y los otros, entre los discursos y la acción que transforma la realidad. Esto es un desafío en el mundo de hoy, cuando todo lo desconocido y diferente es una amenaza, cuando lo que no está a la moda no sirve, cuando la pregunta distancia, cuando cada uno tiene que resolver sólo sus problemas. Hoy más que nunca necesitamos con urgencia investigadoras e investigadores capaces de retejer vínculos, crear articulaciones e hilvanar solidaridades.

Estas ideas no presentan solamente un modo de hacer; sino, y por sobre todo, quieren ser una invitación a pensar la investigación social comunitaria como esa disposición a la apertura, a la escucha, al diálogo y al reconocimiento crítico de la diferencia y la desigualdad, que además de permitirnos conocer, nos construye como mejores seres humanos.

1. Caminos del conocer:

Rupturas y tránsitos

La vida es el nicho ecológico/gnoseológico de la Investigación Social Comunitaria (ISC) porque se reconoce como punto de enclave y de constitución del conocimiento. No es posible pensar y realizar ISC sin reconocer que ésta se da, genera y desarrolla en los diferentes ámbitos y devenires de la vida. No hay conocimientos, observaciones, consideraciones o propuestas que sean ajenas o que se hagan fuera de ella. Y es allí donde el que investiga *“necesariamente se encuentra a sí mismo en la praxis de vivir haciendo distinciones que no están nunca operacionalmente fuera de lugar, porque pertenecen a las coherencias operacionales de su realización como sistema viviente, constitutivamente en congruencia con el medio”* (Maturana, 1997).

Reconocer que la vida – individual, grupal, comunitaria, institucional– es el nicho en el que se genera el conocimiento, es darse cuenta de varias características y condiciones en las que éste se produce. Algunas de ellas son: la historicidad, espacialidad, incertidumbre, el inacabamiento, la perfectibilidad, integralidad, complejidad, dinamicidad y la apertura a múltiples articulaciones. Algunas condiciones generadas, desde el nicho *“vida”*, nos permiten dar cuenta de la ubicación temporal y espacial del proceso y del producto del conocer; lo que nos señala el carácter situado del conocimiento y por ello su singularidad y particularidad. Por otro lado, nos permite indicar que el conocer es una práctica vital ubicable, relacionable en un espacio y tiempo social. Es allí donde podemos identificar acumulados, continuidades y rupturas; como también se pueden establecer los hechos, eventos y acontecimientos que contextualizan la construcción social de conocimientos.

Otras características que surgen al relacionar la vida con el conocimiento, son aquellas que dan cuenta de las propiedades tanto del nicho, como del producto. Conocer, como vivir son procesos que se dan en un devenir incierto, caótico a veces, complejo y altamente recursivo; lo que lleva a una autoorganización que no es completamente previsible, ni prescriptible. La incertidumbre como condición y característica permite entender las dinámicas imprecisas e imprevistas que se generan en el nicho y en los procesos productores de conocimiento social.

También, al relacionar conocimiento y vida, podemos reconocer que este proceso es por naturaleza inacabada y por consiguiente perfectible lo que permite romper con el paradigma de la certidumbre y de las verdades absolutas y definitivas. Por otro lado, la vida nos impulsa a reconocer que los sujetos, grupos, comunidades y las instituciones son nodos que se articulan, relacionan e integran de acuerdo con estructuras, dinámicas y ejercicios de poder, a los que no son ajenos el conocimiento, ni los procesos de ISC.

Reconocer que la construcción de conocimiento es una práctica social, desarrollada desde la vida, es entender que este se produce desde *opciones, emociones y reacciones* que mueven a la pregunta, a la problematización y transformación de los modos de comprender, explicar, expresar y construir lo social desde una perspectiva humana. También, desde las *opciones, emociones y reacciones* los conocimientos se producen, se afectan, se transforman, cobrando valor o sentido social. Estas relaciones y articulaciones no son vistas u observables por sujetos ingenuos, que no hayan tomado conciencia de ello, ni hayan reconocido los elementos que se ponen en juego en este tipo de dinámicas generadoras y articuladoras de vida y sentidos.

Establecer esta relación fundante, es relacionar el conocimiento con la praxis de vivir, con las formas de actuar, y de proceder en todas las dimensiones en las que se configuran las personas. Es por ello que los procesos de conocimiento sobre lo social no sean ajenos a prácticas reflexivas sobre: los contextos, las acciones y las relaciones entre sujetos y de estos con el ambiente.

Conocer, como toda práctica social, es un quehacer que se caracteriza por aspectos explícitos e implícitos, por la toma de decisiones y el uso de bienes culturales materiales y simbólicos, por transitar por momentos y espacios privados, públicos, íntimos y externos. Como praxis se articula a una red de coordinaciones que configuran "*comunidades de práctica*"²⁴⁹ donde se acuerdan fines y procedimientos comunes; lo que posibilita mantener o recrear sentidos y significados, resituando y relacionando de manera singular "*esfuerzos, trabajos y acciones*"²⁵⁰. Conocer en el nicho de vida, en la práctica social, genera cohesiones. Los colectivos, grupos o comunidades investigativas se esmeran en compartir un repertorio práctico –empírico– y teórico –discursivo– desde el que pueden establecer distinciones, competencias y luchas en diferentes campos. Este efecto de unión y contacto está mediado por procesos de apropiación y de aprendizaje, que cualifican a los sujetos y sus prácticas.

²⁴⁹ Categoría tomada de E. Wenger (2001).

²⁵⁰ Categorías tomadas de H. Arendt (1974).

El proceso de conocimiento vital es multireferenciado al ser un quehacer conexo con la historia, la vida cotidiana, el trabajo, los intereses. Es una práctica social que puede ser relacionada con opciones y que construye sus referentes desde intra/inter, privado/ público, individual/grupal y también, lo comunitario/institucional. El proceso vital de conocer es una praxis vinculante a sistemas, circuitos y redes de información y comunicación. Es un ejercicio soportado en valores diversos y contradictorios. Es una práctica que se referencia, que cobra significados y sentidos particulares en las diferentes disputas y luchas generadoras de inquietudes y problemáticas a estudiar. Es una práctica que configura su perfil desde relaciones, ejercicios e instancias de poder.

La construcción conceptual y discursiva de la academia históricamente y a pesar de sus propios llamados de atención ha separado el conocimiento científico de la vida – *"vida cotidiana"* – y ha diluido y encubierto su naturaleza cultural, social, política e histórica; fabulando con la posibilidad de un conocimiento impersonal, neutro, aséptico y ajeno a la *"praxis de vivir"*²⁵¹. Así niega la condición histórica, incierta, interesada y singular que poseen los procesos investigativos. Al encubrir o evitar objetivar esta relación se hace difusa la correspondencia entre el conocimiento y las posturas asumidas frente a los modos de producción social de la vida. Si esto se hace lleva a problematizar las decisiones u opciones que configuran el sentido de quehacer científico. Es necesario señalar que la tradición en la ciencias sociales, ha centrado la reflexión epistemológica en problemas de orden disciplinar; pocas veces ha abordado el tema de la investigación como producción de conocimientos desde la vida y en la vida cotidiana. Esta falta de acumulados teóricos y metodológicos genera dudas e inseguridades en algunos grupos que tienen que tomar decisiones, elaborar diseños y desarrollar prácticas de ISC.

Como se expresa en el cuadro la ISC es pensada aquí como una práctica vital/social caracterizada y generada como un proceso constructivo y dialógico movido por intenciones e intereses de conocer y apropiarse del acumulado práctico/teórico existente en el presente, para definir un escenario de futuro transformador. La ISC así entendida no es ajena a opciones, emociones y decisiones orientadas a problematizar las experiencias y los conocimientos socialmente acumulados, y desarrollar otros a partir de construcciones y recreaciones. Entender la ISC como una práctica social en la que se construyen comprensiones y explicaciones, es reconocer que esta hace parte de una dinámica social y cultural que lleva a los sujetos involucrados a reconocerse, a reconocer, a reinventar y a reinventarse, y a restablecer y reorganizar los componentes

²⁵¹ Categoría utilizada por H. Maturana (1997).

configuradores del contextos –*hechos, tensiones, eventos, procesos de apropiación de culturales: materiales / simbólicos*–, y facilitar el desarrollo de nuevos sentidos y la reelaboración de relatos, discursos y proyectos sociales.

Cuadro 1.
Enclaves y configuradores del conocimiento
En ISC.

Contexto	Configuración	Generadores	Objetos de conocimiento
	Vital Histórico Dinámico	Espacio social Tiempo social	Hechos Eventos Bienes culturales: materiales/simbólicos
Dimensiones	Inserta, inacabada Perfectible, abierta Articuladora Integralidad, complejidad Multirreferencialidad	Opciones, Emociones, Reacciones, Decisiones, Usos	Praxis de vivir Formas de actuar Experiencias Ejercicios de poder Conflictos
Propiedades	Descriptivo Explicativo Comprensivo Expresivo Proyectivo	intra/inter, privado/público, individual/grupal comunitario/ institucional, Pregunta, Diálogo, Problematización Transformación	Acumulados Continuidades Rupturas

El carácter dialógico, la orientación cara a cara de esta construcción, caracteriza la ISC como un encuentro entre sujetos que se van constituyendo recíprocamente como interlocutores capaces de reconocerse y de reconocer un objeto de estudio a partir de un acuerdo comunicativo. En las interacciones, la palabra transita y teje nuevos sentidos y significados, circula y es apropiada por las personas involucradas. Los sujetos conversan y discuten situados en un ámbito configurado por tensiones, intereses, experiencias, emociones y conocimientos; así a lo largo del desarrollo de la ISC, los sujetos también recrean su protagonismo reflexivo y cognoscente.

Cuadro 2.

Reglas para configurar un nosotros que se reconoce y conoce

- Todo sujeto capaz de hablar y de actuar puede participar en la discusión.
- Todos pueden cuestionar cualquier afirmación, introducir nuevos temas, puntos de vista y manifestar sus deseos y necesidades.
- A ningún participante puede impedírsele los derechos planteados.

A lo largo de la implementación de la ISC se va configurando un nosotros que se reconoce y que conoce; si ese nosotros no se constituye, no hay real y honesta participación, sólo un remedo. Participación y comunicación son elementos constitutivos de una propuesta de investigación alternativa, donde el diálogo crítico con lo diverso resignifican y transforman los componentes epistemológicos y metodológicos de las propuestas y programas positivistas, simplificadores y reificadores (cosificadores) de investigación social.

Al asumir la comunicación y la participación de cada sujeto, se reconoce y valora la singularidad y particularidad como niveles legítimos en los procesos de construcción de conocimientos sociales. *“El conocimiento científico, desde este punto de vista cualitativo, no se legitima por la cantidad de los sujetos estudiados, sino por la cualidad de su expresión. El número de sujetos a estudiar responde a un criterio cualitativo, definido esencialmente por las necesidades del proceso de conocimiento descubiertas en el curso de la investigación”* (González, R., 2000). La singularidad y la particularidad llevan a recrear las nociones de sujeto restableciendo y reconfigurando los caracteres individual y social, político y cultural de las construcciones de sentido.

Reconocer la singularidad y la particularidad impone también, un cambio epistémico y metodológico, que lleva al regreso de los sujetos en los procesos de ISC, como una de las maneras de comprender los modos en las personas producen significados en sus contextos e identificar las relaciones existentes entre la producción de conocimientos y las capacidades que desarrollan las personas para apropiarlos autónomamente interlocutando, participando social y políticamente.

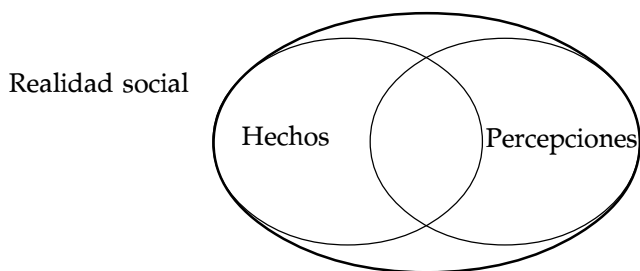
2. Hechos y percepciones:

De la descripción, el análisis y la interpretación

En los procesos de ISC, la realidad se asume a través del reconocimiento de los hechos, situaciones, experiencias y eventos; esta es la parte concreta, que se

presenta, la mayoría de las veces, como irrefutable porque *es, fue, está y hay evidencias...* Es la cara palpable de la realidad, que no se discute sino que se relata, narra y se informa a partir de unos datos y comprobantes que dan cuenta de ella. Pero aquí no queda la cosa, el problema es que la realidad social, esa que construimos los sujetos tiene también una dimensión social, cultural, emocional, subjetiva que se manifiesta cuando se expresan las percepciones, comprensiones, valoraciones, los juicios y las proyecciones que de la situación a estudiar poseen las personas. El conocimiento que se genera en un proceso de ISC no se relaciona o se organiza sólo en torno a los datos, sino que también se tienen en cuenta las percepciones que los diversos sujetos poseen y activan en el momento de analizar, interpretar y ubicarse frente al asunto que se quiere estudiar y sobre el que también se quiere actuar. Es de notar que no es sólo frente al objeto de investigación que las personas se posicionan, sino que también lo hacen frente a las opiniones, análisis y comprensiones que los otros sujetos expresan del asunto estudiado.

Figura 1.

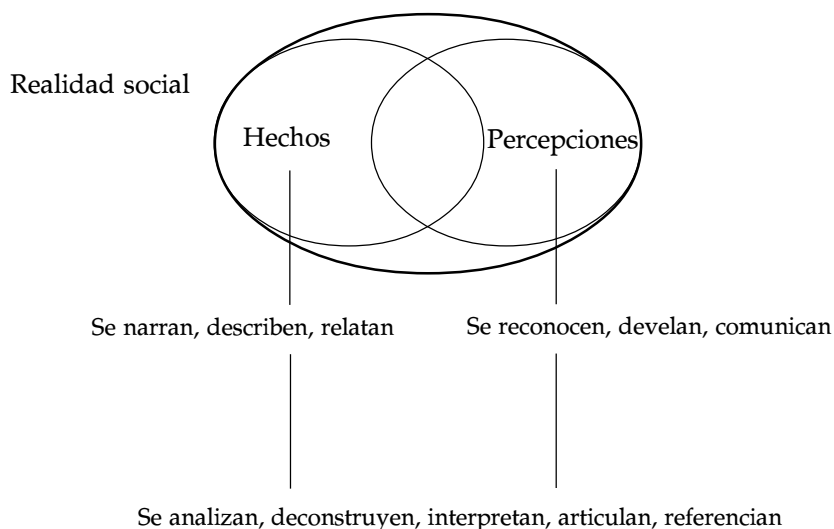


En los procesos ISC tanto los hechos que son narrados y objetivados de múltiples maneras –*cualitativa y cuantitativamente*– como las percepciones que los sujetos tienen de ellos, pasan por un proceso de análisis e interpretación crítica, que sería lo mismo que decir por un proceso de deconstrucción *teórica, ideológica y experiencial*; pues es desde aquí que se imprimen los sesgos y se imponen intereses que es necesario develar y hacer expresos.

El proceso de ISC, requiere entonces de momentos y de intensidad analítica a lo largo de su desarrollo. Es necesario reconocer críticamente con qué y con quiénes se articulan los hechos y las percepciones, identificando y analizando los diferentes ángulos, perspectivas y enfoques desde donde el asunto a estudiar esta siendo o puede ser observado y analizado, procurando desamarrarlo

de puntos de mira únicos, parciales y fragmentarios. Es necesario entonces desarrollar descripciones e interpretaciones con lógicas articuladoras, sistémicas e integradoras. Esto exige considerar de forma abierta y crítica cada aspecto de la realidad, así como su relación con los demás aspectos que la integran; esto es observarla y describirla sin pretender encuadrarla dentro de un esquema teórico que supone relaciones a priori"²⁵² (Zemelman, 1997).

Figura 2.



En la ISC, reconocemos que somos seres dispuestos, listos para narrar, relatar y contar a otros lo que somos, hicimos, vimos; o también para referir lo que nos relataron sobre hechos, personas o sucesos. Somos sujetos testimoniales, nos gusta nombrar, estamos dispuestos a recordar contando y a registrar para recordar y dejar una marca. En los procesos de ISC el relato, la narración y la expresión se ponen de manifiesto en grafías, fotos y videos que dan cuenta de situaciones, actividades, acciones y actuaciones. Todo registro es un punto de partida para el análisis de la realidad.

²⁵²

Subrayado para resaltar este apunte que rompe con los procesos tradicionales propios de paradigmas positivistas y estilos empírico/analíticos de hacer ciencias sociales.

Cuadro 3.
Finalidades del encuentro y la conversación en un proceso ISC.

Expresarse:
<ul style="list-style-type: none"> • Formular percepciones sobre eventos, referirnos a cosas, expresar sentidos de manera compleja y densa al hacernos conscientes de algo. • Exponer algo entre interlocutores con actitud comunicativa. • Compartir, tematizar, analizar e interpretar percepciones e inquietudes, preguntas, hipótesis, recuerdos, experiencias, conocimientos acumulados. • Articular proyectos, acciones y perspectivas.

Lo primero que se hace es un relato que ubique, describa y relacione el objeto de estudio con los diferentes aspectos del contexto y de la vida de las personas, los grupos, las comunidades y las instituciones.

Cuadro 4.
Matriz Narrativa:

Aspectos	Momentos			
	Antes	Inicio	Durante	Después
Sujetos ¿Quiénes son?, ¿cuántos? ¿Motivos?				
Contexto ¿Qué sucede? ¿Qué tensiones, conflictos, fuerzas se enfrentan?				
Actividades, acciones ¿Qué hacen?				
Espacios sociales ¿Dónde se sitúan?				
Contenidos y temas ¿De qué conversan? ¿Cuáles son los ejes de opinión?				
Hitos, sucesos, eventos				

"La tarea central es evidente cuando se comprende que la gente está viviendo sus historias en un continuo contexto experiencial y, al mismo tiempo, está contando sus historias con palabras mientras reflexionan sus vivencias y se explican la de los demás. Para el investigador esto es parte de la complejidad de la narrativa porque una vida es también una cuestión de crecimiento hacia un futuro imaginario y por lo tanto, implica recontar historias e intentar revivirlas. Una misma persona está ocupada al mismo tiempo en vivir, en explicar, en re-explicar y en revivir historias" (Larrosa, 1995).

La realidad se va describiendo, narrando en reuniones, entrevistas, tertulias, foros y talleres. *"Hablar la realidad, para ver donde habitualmente no se ve"* Es necesario registrar estas narraciones de una manera sencilla y sistemática, que permita la utilización posterior de la información. La revisión de información documental es un aspecto importante (pero no el único como a veces se cree) en el momento descriptivo, porque pone de manifiesto otras maneras de observar, relatar y representar. (Mapas, revistas, memorias, cuadros estadísticos, directorios, agendas, periódicos...)

Cuadro 5.
Métodos, técnicas y formas de registrar pertinentes en ISC

Métodos	Técnicas	Formas de registros	Productos
Descriptivo	Observación	Diarios campo Cartografías Relatos descriptivos Descripción de situaciones, sujetos, acciones y objetos.	Relatos extensos
Narrativos	Tertulias Talleres Encuentros	Videos, grabaciones Fotografías Historietas Sociodramas	Relatos específicos
Biográficos	Entrevistas Talleres Tertulias Museos Fotopalabra	Registros anecdóticos Álbum de testimonios Registros biográficos Diarios personales Videos, grabaciones Fotografías	Relatos biográficos (historias orales)

La ISC es sin duda una práctica social dialógica que tiene por objetivo la construcción de textos descriptivos que permiten objetivar la realidad y poner de manifiesto las percepciones que los sujetos tienen sobre ella. En el momento descriptivo, todos los procedimientos y técnicas están orientados hacia un fin: construir relatos, narraciones y descripciones. Como se puede apreciar la ISC también se caracteriza por producir, a lo largo del proceso de construcción colectiva del conocimiento, una serie de textos diversos generados desde otros textos singulares (narraciones, relatos, testimonios...).

A diferencia de otros procesos investigativos, éste no tiene como pretensión elaborar el texto único, el que debe ser acatado como descripción objetiva y verdadera de la realidad social; por el contrario la ISC, como práctica anfibia, se sitúa en múltiples terrenos y nichos vitales donde se generan voces, conversaciones, relatos y nombres con los cuales se objetiva la realidad. La ISC reconoce diversidad descriptiva y favorece la aparición de múltiples textos, que van dando cuenta de las particulares y singulares maneras de describir, comprender, explicar y prospectar la realidad.

La ISC se constituye en un proceso de búsqueda de caminos que permitan *“explorar los modos muy diversos en los que los grupos humanos e individuos construyen redes de sentido en sus prácticas cotidianas, en su circulación por los espacios, como consumidores culturales y de los medios de comunicación...”* (Riaño, P., 1998)

El proceso investigativo quiebra su equilibrio y entra en un clima de tensión cuando el grupo, después de una descripción de fotos, la elaboración y comentario de relatos, la confección de murales, mapas o de colchas de retazos, empieza a indagar por los significados y a ganar reflexividad sobre las percepciones que tienen de la realidad. El análisis y la interpretación crítica de estas visiones, opiniones y valoraciones sobre los hechos, se desarrollan por medio de procesos dialógicos, donde los involucrados decodifican símbolos, imaginarios y reflexionan con un esquema de análisis acordado los significados, sentidos y los cambios que éstos tienen cuando se los relaciona con hitos históricos, eventualidades o acontecimientos trascendentales.

En el proceso dialógico los participantes amplían y cualifican la comprensión de cómo los sentidos y los significados son construcciones producidas por interacciones marcadas por tiempos, espacios sociales, negociaciones culturales y ejercicios de poder. En estos procesos investigativos afloran y confluyen deseos, saberes, intereses, experiencias e ilusiones, nada ajenos a la condición social, a las identidades individuales y colectivas, configuradas bajo efectos de la globalización cultural, el autoritarismo político, y la injusta transnacionalización financiera. Al expresar y analizar la percepción que se tiene de los hechos las personas que participan en la ISC ponen en evidencia que *“somos una parte de sociedad que pone a la sociedad para que se reflexione sobre ella”* (Villasante, 1998).

Cuadro 6.
Elementos configuradores de expresiones que objetivan percepciones

Objetos de descripciones, relatos y narraciones	Dimensiones	Observables
Acontecimientos Situaciones Historias Experiencias Vivencias Imágenes Intereses, sueños Motivaciones Prácticas Proyectos	Subjetiva Intersubjetiva Latente Estructurada Reprimida Escénica Creativa, dinámica Poder Vincular Propositiva	Expresiones Valoraciones, opiniones Argumentaciones Espacios vitales Tránsitos Intervenciones Prácticas sociales Propuestas Registros, fotos, videos, cartografías, mapas, interlocuciones, intercambios, Comportamientos Normas

Para que haya un real proceso interpretativo, se requiere tanto del autoconocimiento, como de la comprensión de la vida ajena, de la interpretación comprensiva de otras historias o formas de ser, estar, sentir y expresar el mundo. En los procesos ISC que toman como ejes la interacción y el diálogo de saberes, la *hermenéutica* consiste en la comprensión de las acciones, los relatos y discursos generados en nichos de vida propia y ajena, en nichos de convivencia experiencial. La autocomprensión y la comprensión de otras vidas no son separables. En el diálogo, la palabra del otro alcanza nuestras significaciones y nuestras palabras alcanzan las suyas:

"En el diálogo presente, quedo liberado de mí mismo, los pensamientos del otro son pensamientos suyos, no soy yo quien los forma, aun cuando los capte inmediatamente después de haber surgido, aunque los preceda; la objeción del interlocutor me arranca unos pensamientos que yo no sabía que los poseía y de modo que si le presto unos pensamientos, él, a su vez, me hace pensar" (Merleau Ponty, 1975).

"La cuestión no es si podemos mostrar la identidad de los significados, sino si somos capaces de mostrar semejanza de significado" (Lipman, 1997). El diálogo de saberes, llega a la ISC como una posibilidad de recrear y dinamizar la reflexividad sobre los datos y las percepciones que tenemos de la realidad social; de esta manera, no sólo se comprende más, sino que también se reconstruyen las relaciones explicativas invisibilizadas.

El proceso de análisis e interpretación pasa entonces por reconocer los hechos y retomar memorias, imágenes, nociones e ideas fundantes, aquellas que nos hacen semejantes/ diferentes a otras personas. En este momento investigativo se ponen al descubierto las contradicciones y coherencias del propio/ajeno pensar, en un nicho ecológico caracterizado por acción dialógica.

3. Momentos y recorridos:

Sobre el diseño metodológico

Esta parte del texto se centra en la descripción y análisis del diseño metodológico buscando dar cuenta de los momentos que permiten a los sujetos involucrados en un proceso de ISC rescatar, descubrir y recrear sentidos y conocimientos articulados a situaciones, acciones y discursos sociales.

Como toda práctica social, la ISC es una secuencia de acciones encadenadas, ordenadas por una estructura que se expresa en programaciones y planes, pero que también se devela en los momentos de reflexividad y diálogo que se dan a lo largo del proceso investigativo. Existen entonces ejes estructurantes, fases, énfasis y una serie de estrategias que se diseñan para alcanzar los objetivos propuestos. Dado que la ISC es entendida como contextualizada una práctica social su estructura no puede ser atemporal, ni inflexible, por el contrario se presenta y reconoce como abierta a eventualidades, a puntos de vista y a decisiones teóricas y procedimentales. A continuación se presentan las fases, momentos, técnicas y productos desarrollados en el proyecto de ISC *“Construyendo culturas de convivencia”*, desarrollado en el Municipio de Bello, Antioquia, Colombia. Completan este ejercicio de recuperación y sistematización inicial, algunos comentarios, conceptos y cuadros que permitieron ordenar la información o situarla en el marco analítico pertinente a las necesidades temáticas y teóricas de la ISC.

Diseño metodológico ISC

Fase I: De Reconocimiento: Noviembre 17 - Diciembre 19 de 2003

FINALIDADES:

- Identificar y caracterizar los diferentes actores, instituciones y organizaciones sociales de las Comunas 7 y 8 de Bello.
- Construir avances sobre los referentes temáticos del proceso.
- Avanzar en la elaboración de la ruta metodológica del proceso.

MOMENTOS:

PRIMER MOMENTO: CONFORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL EQUIPO DE TRABAJO.

El equipo base del proyecto se conformó por seis profesionales de las Ciencias Sociales y Humanas, y está coordinado por un profesional con experiencia investigativa, docente y comunitaria en diferentes procesos educativos con organizaciones sociales e instituciones educativas.

El equipo cuenta con el apoyo de un grupo de 12 estudiantes de la Fundación Universitaria Luis Amigó y de la Universidad de Antioquia, adscritos a diferentes programas del área social como Trabajo Social, Pedagogía Reeducativa, Sociología, Desarrollo Familiar y Psicología Social; quienes constituyen el Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), algunos de ellos en calidad de practicantes y otros como colaboradores voluntarios. Se organizaron tres grupos de trabajo de acuerdo a las áreas de acción definidas:

- Reconocimiento y contextualización de la zona
- Diseño metodológico
- Desarrollos temáticos

SEGUNDO MOMENTO: RECONOCIMIENTO DE LOS BARRIOS

Definidos los equipos de trabajo, se inició el proceso de reconocimiento de los barrios que integran las Comunas 7 y 8 de Bello, con el fin de identificar los lugares característicos de los barrios, su infraestructura, límites, fronteras, los tránsitos y las actividades de la población. Estos recorridos se registraron por medio de *cartografías*, en donde se mapearon aspectos y características de los barrios y de los espacios sociales en donde aparecían interacciones significativas, identificadas durante los recorridos. Se utilizaron los *registros fotográficos* de algunos lugares claves para los pobladores como instituciones educativas, bibliotecas comunitarias, parques, iglesias y otros locales de alta significación para las organizaciones sociales de la zona.

Durante estos recorridos se lograron identificar diferentes dinámicas sociales, culturales y económicas de los barrios:

- *El entorno de la estación del Metro, el éxito y las nuevas urbanizaciones que se levantan en la parte baja de Niquía:* En estos espacios se objetiva el orden establecido y la planeación previa en la distribución del espacio público, en las vías de acceso y en la ubicación del equipamiento comunitario. Los espacios son homogéneos, aunque este sector es de estratificación tres, parece ser la zona donde residen los habitantes con las mejores condiciones económicas de las comunas 7 y 8.

- *Ciudadela del Norte o Cacique Niquía en cercanías al Hospital Marco Fidel Suárez:* El segundo espacio se aprecia como “inmóvil”, sin espacio público y escenarios de encuentro. Se aprecia la contigüidad, el hacinamiento y la densidad poblacional. Es una dinámica social distinta. Las mallas que rodean los edificios limitan el acceso y separan manzanas enteras de viviendas.
- *El entorno de la Casa de Justicia en Niquía parte alta y límites con el sector de Camacol, barrio El Mirador:* Estos barrios son menos planificados, pero más dinámicos que los anteriores, se presenta mayor movimiento vehicular, mayor presencia de personas, no sólo caminan, algunas esperan, se toman la calle para conversar, se saludan, intercambian. Al contrario de los espacios anteriores se ven ventas ambulantes, niños jugando en la calle, hombres y mujeres compartiendo. Aquí el espacio se objetiva como público y se presenta deteriorado y reducido; sin embargo se siente la vida que se expresa en los estudiantes cruzan de un lado a otro, en las tiendas pequeñas llenas de música, en los graffiti y “algunas pintas” con las que marcan sus territorios los actores armados.

Algunos espacios recorridos, observados y cartografiados con la gente tienen una importancia histórica y vivencial para los pobladores:

- *Las Mangas (lotes baldíos) de la parte baja del Cerro Quitasol:* como espacio de convivencia y encuentro y actualmente están siendo cerradas y selladas por las urbanizadoras del sector de Niquía.
- *Parroquia Nuestra Señora de Chiquinquirá:* se caracteriza por ser un centro comunitario, allí se ubican un colegio, la parroquia, una biblioteca comunitaria, un parque y un centro de acopio.
- *Zona Escolar (Niquía Parte Alta):* Hacia el costado sur occidental de la Casa de Justicia se encuentran concentradas un número significativo de instituciones educativas.
- *Sector en Desarrollo (Niquía parte baja):* En las cercanías de la estación del Metro se ha establecido una zona comercial importante articulada a una dinámica residencial.
- *Alrededores del Hospital Marco Fidel Suárez:* es una de las zonas donde se ha establecido el expendio de sustancias psicoactivas.
- *Límites entre Niquía Parte Alta y Barrio Mirador (Sector Camacol):* Zona de conflictividad y confrontación entre bandas y presencia de actores armados más evidente.

- *Sector Ciudad Perdida:* Barrio de invasión y asentamiento de familias desplazadas.

Cuadro 7.
Matriz de caracterización de espacios.

	Sujetos	Acciones	Características	Sensaciones
Lotes	Jóvenes consumidores	Fuman Conversan	Abandono Cercas y vallas	Nuevos dueños Urbanizadores
Parques	Niños Ancianos	Juegan Conversan Pasean	Abandono Deterioro	Inseguridad
Hospital	Expendedores de droga	Venden Trafican	Tráfico drogas Abandono	Inseguridad
Fronteras	Actores armados	Vigilan Rondan	Violencia armada Tráfico armas	Inseguridad

CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y CONVIVENCIA EN BELLO

A la par de ir realizando los recorridos, el grupo de investigación emprende la búsqueda de bases de datos e información y la indagación con personas claves de las organizaciones comunitarias, juveniles, instituciones educativas y funcionarios de la Administración Municipal. También se indagó por los documentos institucionales que recogieran experiencias desarrolladas específicamente en las Comunas 7 y 8.

A lo largo de la indagación documental y del reconocimiento de la zona, se fueron estableciendo contactos institucionales y comunitarios, con funcionarios y personas que participaron en programas y proyectos de convivencia y de resolución de conflictos. Este *acercamiento a los actores locales* fue importante para desarrollar la fase de recuperación de experiencias.

CONSTRUCCIÓN DEL MARCO DE REFERENTES TEMÁTICOS

A través de la *indagación documental, de entrevistas y conversatorios*, con funcionarios de la Asesoría de Paz y Convivencia de Bello, se amplía la información de los programas y proyectos realizados, así como las percepciones, reflexiones y enfoques que tenían las Administraciones Municipales para intervenir los conflictos y promover la Convivencia. Desde la información generada se delimitan temas y se formulan preguntas como:

- *¿Cómo se expresa el conflicto, la convivencia y la seguridad: imaginarios, prácticas, discursos, representaciones que se tiene frente a cada uno?*
- *¿En qué se expresa y con relación a qué, el conflicto, la seguridad y la convivencia?*

Lo que se buscaba no era producir un glosario sobre los temas propuestos, sino ganar claridades sobre cómo operan éstas categorías en los actores y espacios concretos, y cómo inciden las contradicciones en los discursos que construyen los actores involucrados en la ISC,

ELABORACIÓN DE LA RUTA METODOLÓGICA

Se realizó durante ésta primera fase un proceso de indagación bibliográfica sobre los referentes del componente metodológico: La IAP, la Animación sociocultural y las Técnicas Interactivas con el objetivo de ganar claridad sobre los enfoques que fundamentan el proyecto ISC.

TÉCNICAS UTILIZADAS

Durante la fase de reconocimiento y contextualización se emplearon algunas técnicas como:

Observación participante
Cartografía Social
Entrevistas
Recorridos de observación
Registros fotográficos

También se emplearon algunos instrumentos que facilitaron la recopilación bibliográfica y documental como:

GUÍAS DE EXPLORACIÓN BIBLIOGRÁFICA Y FICHAS BIBLIOGRÁFICAS

Matriz de sistematización de información de campo

Cuadro 8
Proceso metodológico

El proceso en etapas	Acciones previstas en el estudio
Constitución del grupo.	Trabajo grupal y diseño de la investigación.
Motivación.	Charlas, entrevistas, juegos, reuniones, programas radiales, talleres con jóvenes de la región y organizaciones.
Definición de temas y campos.	Construcción de contextos teóricos, situacionales y experienciales.

(continúa en la página siguiente)

El proceso en etapas	Acciones previstas en el estudio
Definición de unidades de análisis.	Elaboración de categorías de análisis, Organización y codificación de la información.
Caracterización socio-cultural de los jóvenes. Caracterización de ambientes organizativos y de participación política. Identificación de sentidos y resignificaciones.	Aplicación de técnicas cualitativas de investigación social (Observación, Entrevistas, Grupos Focales, Grupos de Discusión, Talleres, Foros...) Validación, triangulación y organización de la información mediante notas temáticas y ampliadas.
Análisis de resultados.	Tematización, codificación, análisis de la información y validación. Elaboración de relatos descriptivos. Reuniones de realimentación.
Caracterización de estrategias de vinculación, comunicación y cooperación.	Talleres de diseño de escenarios posibles. Elaboración de propuestas
Socialización.	Elaboración de un informe preliminar Taller de socialización con participantes. Programa radial y televisivo Seminario de presentación del estudio. Pasantías e intercambios.
Difusión.	Publicación de resultados del estudio y propuesta revistas especializadas.

Este es un cuadro de un proceso ISC similar, desarrollado con organizaciones juveniles.

Fase II: Recuperación y análisis de experiencias: Enero 19 - Marzo 12, 2004

FINALIDADES

- *Recuperar participativamente prácticas, conocimientos, vivencias, percepciones sociales de los líderes, miembros de instituciones educativas, integrantes de organizaciones comunitarias, jóvenes, artistas y gestores culturales de la comuna 7 y 8 del municipio de Bello, en relación con la solución negociada de conflictos, la promoción de la convivencia pacífica y la negociación de acuerdos de paz.*
- *Organizar y analizar participativamente la información recogida y generada con técnicas interactivas de investigación social.*

CARACTERÍSTICAS

Como estrategia de acercamiento y desarrollo del proceso de recuperación de experiencias, se organizaron cuatro grupos de trabajo de acuerdo con los escenarios de resolución de conflictos y afianzamiento de la convivencia.

- *Escenario comunitario y social*
- *Escenario juvenil*
- *Escenario escolar*
- *Escenario cultural y religioso*

De igual manera se promovieron y generaron espacios de encuentro entre los habitantes de la comuna 7 y 8 del municipio de Bello y los líderes que poseen cierto grado de reconocimiento y legitimidad ante la comunidad, que se encuentran desarrollando procesos organizativos, culturales y educativos en los distintos barrios que conforman las comunas. En estos espacios se conversó y reflexionó en torno a la manera como se han venido resolviendo los conflictos entre los habitantes y las estrategias que han venido utilizado para promover la convivencia pacífica.

Así mismo, se realizó el Seminario Taller “Convivencia y Acceso a la Justicia en Colombia, Elementos para la reflexión y el debate en el Municipio de Bello”, con el fin de propiciar un espacio de reflexión académica en el municipio de Bello y de aportar elementos teóricos y prácticos. En este seminario se contó con la participación de funcionarios públicos, instituciones públicas y privadas, pobladores del municipio de Bello, estudiantes y profesores de instituciones educativas y especialmente habitantes de las comunas 7 y 8.

Cuadro 9
Matriz de actores, conflictos y resoluciones

Posturas y resoluciones				
		Conflictividad	Resolución	Percepciones posiciones
Actores	Adultos			
	Jóvenes			
	Niños			
	Mujeres			
Consensos en				
Disensos en				

MOMENTOS

- *Momento de Contactos:* Este momento se caracterizó por la realización de visitas, a las sedes de Organizaciones Sociales, de grupos juveniles, de iglesias, Instituciones educativas y bibliotecas comunitarias; en donde era posible conocer sobre el proceso que desarrollaban en los distintos barrios. De igual manera, se realizaron contactos telefónicos, con aquellas personas que eran recomendadas. (Bola de nieve)
- *Momento de Ejecución de Estrategias para la Recuperación de Experiencias:* En este momento se desarrollaron estrategias como el taller, la entrevista, la tertulia y los conversatorios, con el fin de motivar la reflexión acerca de la convivencia y de la recuperación de experiencias en torno al tratamiento de los conflictos.
- *Momento de Tematización y Análisis de la Información:* fue un momento de trabajo al interior de cada uno de los equipos conformados para los distintos escenarios. Se llevó a cabo el siguiente procedimiento:
 - *Transcripción textual de las entrevistas y organización de los registros de talleres;*
 - *Tematización de cada uno de los relatos*
 - *Realización de informes por campo que dieran cuenta de los hallazgos encontrados,*
 - *Interpretaciones y formulación de planteamientos que sirvieran de base para los lineamientos del Plan Integral de Convivencia.*
 - *Talleres de análisis para establecer relaciones entre los escenarios las experiencias y las concepciones acerca de seguridad, conflicto, convivencia y justicia.*

TÉCNICAS UTILIZADAS

- **Taller**

"Es un proceso grupal donde se construyen conocimientos, planteamientos, propuestas, respuestas, preguntas e inquietudes respecto a un tema; es un espacio en el cual cada persona aporta según sus capacidades, experiencias y particularidades. A partir del taller se promueven el habla, la escucha, la recuperación de la memoria y el análisis. El taller se reconoce como un instrumento válido para la socialización, la transferencia, la apropiación y el desarrollo de conocimientos, actitudes y competencias, estos procesos se desarrollan en forma participativa y de acuerdo con las necesidades y la cultura de los participantes. En síntesis el taller es una forma de recoger, generar, analizar y construir conocimiento" (Ghiso, 2001: 5).

Es importante señalar que en los talleres desarrollados, las técnicas utilizadas que facilitaron el reconocimiento y el encuentro entre participantes fueron: fotoregistros, las cartografías, los afiches, los murales colectivos, los sociodramas y el trabajo en pequeños grupos.

- Entrevista

"La entrevista es un evento dialógico, propiciador de encuentros entre subjetividades que se conectan o vinculan a través de la palabra permitiendo que afloren representaciones, recuerdos, emociones y racionalidades pertenecientes a la historia personal, a la memoria colectiva y a la realidad socio-cultural. Es un acontecimiento de la palabra en el cual convergen varios aspectos, siendo la subjetividad del producto generado, una de sus particularidades más notorias" (Vélez, 2002).

- Tertulia

Es un espacio de construcción colectiva donde un grupo de personas comparte sus experiencias de vida y sus vivencias en torno a un tema específico, las personas participan espontáneamente con historias, relatos, cuentos, frases que son encadenadas y articuladas desde la intencionalidad del encuentro. A medida que surge el diálogo, los participantes se van reconociendo en las historias y en los personajes involucrados en ellas. También, se van estableciendo redes de apoyo que se activan cuando hay situaciones críticas que resolver.

Este tipo de encuentros se caracteriza por las expresiones culturales y artísticas que van enriqueciendo y dinamizando la conversación. Para expresar las opiniones e ideas se utiliza la música, la poesía, la pintura, el baile, las trovas, ingredientes que le imprimen lúdica y creatividad al encuentro. Todos estos elementos hacen que se vaya construyendo un relato colectivo sobre experiencias. Se van despertando sentimientos, emociones, afectos, solidaridades y reconocimientos.

- Seminario Taller

Es un espacio de reflexión colectiva donde se relevan los saberes y conocimientos de actores comunitarios, institucionales o académicos en torno a un tema de interés, propiciando la discusión y el debate argumentativo de los participantes en estos espacios. La divergencia se percibe como la posibilidad de acceder a nuevas comprensiones sobre un tema específico, ampliando visiones y consensuando itinerario y derroteros para la acción.

Productos

- Transcripciones de entrevistas
- Diarios de campo

- Tematizaciones y análisis de información
- Consolidados de los talleres
- Registro de vídeo y fotográfico

Fase III: Formulación y validación de lineamientos y propuestas: Marzo 12 - Agosto 2004

FINALIDADES

- Sensibilizar a líderes comunitarios, gestores culturales, educadores, directivos, estudiantes y funcionarios de las instituciones, en la necesidad de *diseñar y negociar* un plan integral de convivencia para las comunas 7 y 8 del municipio de Bello.
- Propiciar una interlocución entre los diferentes actores comunitarios, institucionales y organizaciones comunitarias, con *el fin de desarrollar pautas y propuestas de convivencia ciudadana a partir de los aprendizajes obtenidos en la reflexión de las experiencias realizadas.*
- Romper las tendencias de aislamiento y fragmentación social, propiciando espacios de interacción, en donde los individuos asuman su realidad sociocultural en el diálogo y *pongan en juego las diferentes concepciones, percepciones e intereses que configuran los imaginarios y las acciones sociales que buscan la paz, la convivencia, y la resolución negociada de conflictos.*

EJES DE ARTICULACIÓN

Son pautas que guían el desarrollo, la formulación y validación de los lineamientos.

Cuadro 10.

Ejes de articulación de acciones y formulación de los lineamientos:

Ético-políticos	Educativos	Organizativos
Reconocimiento de la diversidad. Valoración de la participación. Desarrollo humano integral. Responsabilidad ciudadana. Movilización social.	Formación ciudadana	Construcción de acuerdos, diálogos. Generación de articulaciones, alianzas, redes. Consolidación la organización comunitaria. Control y veduria ciudadana. Gestión y administración del desarrollo local.

- Acceso a la justicia
- Articulaciones, alianzas y redes
- Convivencia pacífica y conflicto armado
- Conflictos y manuales de convivencia en colegios y liceos
- Conflictos territorial y vecinal
- Empleo
- Jóvenes
- Participación y organización comunitaria
- Convivencia familiar

4. Conocimientos instituyentes

Movilizando procesos ciudadanos

La experiencia relatada nos muestra como, en un proceso de ISC, las comunidades no son objeto de estudio, sino sujetos portadores de conocimientos, por lo cual participan en el proceso de investigación y se apropian del saber así construido. La investigación a la que hemos hecho referencia, permitió la recuperación, descripción y textualización de las experiencias y prácticas de convivencia, así como las de resolución de conflictos en una zona urbana marcada por la violencia y la lucha armada.

Con el desarrollo del proyecto de ISC los habitantes se permitieron hablar y describir contexto zonal, identificando los principales conflictos, dando cuenta de los actores involucrados y de los efectos que sus actuaciones tienen en la convivencia de los pobladores de los barrios de las comunas 7 y 8 del municipio de Bello. La descripción se complementó con los relatos de vida, con la expresión de las visiones y posturas frente a la situación que toca vivir, avanzando en la deconstrucción y recreación de los discursos y argumentaciones altamente ideologizadas. Desarmar posturas, retomar críticamente los modos de ver y expresar la situación permitió, a los participantes en el proceso investigativo, identificar los consensos y los disensos, los acuerdos y las discrepancias.

Por medio de las estrategias investigativas participativas e interactivas implementadas se pudieron reconocer los ámbitos en los que se configuran y resuelven los conflictos (*familiar, barrial, escolar y grupal*); caracterizando los modos que poseen habitantes y las organizaciones de buscar y de dar respuestas a problemáticas coyunturales y específicas de manera creativa y solidaria.

Por medio del desarrollo de la propuesta ISC fue posible identificar las posibilidades y limitaciones que se presentan en las concepciones, conocimientos y las prácticas de los pobladores cuando orientan sus esfuerzos a promover y afianzar la convivencia y la solución negociada de conflictos; lo que generó conocimientos instituyentes (*fundantes*), apropiados (*pertinentes*) y apropiables (*asimilables y utilizables*), que pudieron ser integrados en la formulación de propuestas y en el diseño de estrategias para la aplicación de los lineamientos, su negociación e integración en las políticas públicas municipales de convivencia y paz.

Los conocimientos generados en la ISC, como todo conocimiento instituyente (*fundante, dinamizador, generador e integral*), son potenciadores de los sujetos y de sus acciones sociales porque reinforman, fortalecen y cualifican las experiencias comunitarias, que promueven la solución negociada de los conflictos. Los resultados del proceso investigativo tienen un particular contenido estratégico lo que facilita el permanente reconocimiento y construcción de ambientes configurados desde la convivencia; como también al ser socializados y aplicados a en las prácticas, habilitan a individuos, grupos e instituciones en capacidades y actitudes para diseñar e implementar, mecanismos endógenos y pertinentes de tratamiento de conflictos.

La construcción de conocimientos capaces de aportar en el desarrollo de ambientes de reconocimiento, en la promoción del diálogo entre actores, en la formulación de acuerdos que permitan el tránsito entre territorios, en la resolución satisfactoria los conflictos entre vecinos, en la formación en la tolerancia religiosa y estética, en la ampliación de las condiciones de seguridad y libertad, en el restablecimiento del trato humano y dialógico en el seno de la familia, son algunos de los desafíos que tendrán que asumir los diferentes actores comunitarios e institucionales en próximos ejercicios de ISC si el objetivo sigue siendo el de construir una cultura de convivencia en el marco de una opción democrática, en derecho y justicia.

ISC en la construcción de vínculos

Con la epifanía de los movimientos sociales descubrimos y palpamos la diversidad y la alteridad. Se empieza a leer al otro y, con el otro su presencia y actuar singulares. No está por demás señalar que esto fue leído como producto de los procesos de fragmentación y de descentración social y cultural, efecto de la crisis y puesta en duda de los grandes metarrelatos éticos y políticos. Es en este contexto, que nos damos cuenta de que los otros ya no son lo que queríamos que fueran o, quizás que los otros nunca fueron lo que creíamos que eran. Estas y otras paradojas, se descubren en algunos procesos de ISC.

Como lo comentamos y relatamos, las propuestas de ISC son procesos que develan identidades e intereses diferenciados, lógicas de intervención diversas y hasta contradictorias sobre las realidades sociales; por consiguiente éstas reconocen teórica y metodológicamente el pluralismo, la provisionalidad y el disenso; retomando, recreando y recontextualizando las potencialidades críticas de cada experiencia. Frente a lo anterior, surge en muchos la pregunta: ¿ISC para qué? ¿Para reencontrar la identidad perdida en aspectos irreducibles como son las diferentes formas de vida, de racionalidad, de legitimidad, de estéticas, de configuración de las relaciones de poder? ¿Investigaciones para construir discursos con pretensiones de validez universal o proyectos investigativos que reconozcan, potencien y generen más diversidad?

Los procesos investigativos sin duda parten de prácticas singulares, dando cuenta, comprendiendo y reinformando sus matices práxicos, axiológicos y simbólico-culturales. El desafío para los tiempos que corren no está allí, sino en la construcción de lo colectivo desde múltiples lugares, ubicando las diferencias como elementos centrales y constitutivos del pensar, del ser y del hacer social, desde acuerdos, articulaciones y responsabilidades colectivas que son necesarias para reconfigurar sujetos sociales solidarios, capaces de abrir caminos realmente democráticos.

Assumiendo lo anterior, las propuestas ISC sólo podrían pensarse desde la construcción de identidades alternativas, desenmascarando cualquier intento que busque caer en nuevas negaciones o repetir exclusiones. Los productos de la recuperación, tematización, comprensión y comunicación, son conocimientos, saberes, mensajes, contenidos y valoraciones que van creando conjuntos de resonancia, mapas de sentidos y prácticas, redes y rizomas en los que se reconocen las pluralidades y se conectan sujetos con colectivos.

En nuestros días, necesitamos pensar la investigación social en el marco paradigmático de las redes. La red se constituye en el ámbito privilegiado de recreación conceptual, de la generación de interrogantes, de la producción y circulación de conocimientos sobre la práctica, de la recreación cultural, política, económica y, en general, de la vida cotidiana de los “ciudadanos”. La red como ámbito que permite el encuentro y la reconstitución de las identidades, valorando la diversidad y las diferencias. En los escenarios que se perfilan en este nuevo milenio, las redes reales/virtuales son y serán los espacios de legitimación de lo producido en procesos de ISC.

El reto que tenemos entre manos es pensar diseñar y realizar proyectos de ISC ubicados en puntos de intersección reales/virtuales, en zonas de tránsito y encuentro, en los que sea posible la construcción de vínculos que vayan, técnica e ideológicamente, más allá de los existentes y que tengan la potencia suficiente

para recrear los ámbitos, las capacidades y las actitudes que configuran sujetos solidarios en la acción política, económica, ecológica y cultural, buscando con ello debilitar el modelo dominante empeñado en bloquear la vida, la justicia social, la convivencia y toda forma de participación democrática.

Bibliografía

- ARENDT, H. (1974). *La Condición Humana*, Barcelona, Paidós.
- BOURDIEU, PIERRE (2000). *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- (1997). *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- CHARTIER, R. (1996). *Escribir las prácticas*, Buenos Aires, Manantial.
- FERRY, GILLES (1990). *El trayecto de la formación*, México, Paidós.
- FOUCAULT, M. (1985). *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.
- FREIRE, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*, Madrid, Morata.
- (1997). *La Pedagogía de la Autonomía*, México, S. XXI.
- GARCÍA, BEATRIZ; GONZÁLEZ, SANDRA; QUIROZ, ANDREA y VELÁSQUEZ, ÁNGELA (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Medellín, Funlam Fiuc.
- GHISO, ALFREDO (1993). “Cuando el saber rompe el silencio... Diálogo de saberes en el proceso de educación popular”. En *La Piragua* N° 7, Santiago, Ceaal, 1^{er} Semestre de 1993.
- (1998). “Investigación comunitaria, desafíos y alternativas en escenarios de alta conflictividad”. En: *Primer encuentro de talentos, experiencias y esperanzas en investigaciones comunitarias*. Bogotá, Redinco.
- (2000). “Potenciando la diversidad. Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva”. En *Utopía Siglo XXI*, Medellín, FCSH, UdeA. vol. 1; N° 5, mayo, 2000.
- GONZÁLEZ REY, F. (2000). *Investigación Cualitativa en Psicología, Rumbos y desafíos*. México International Thomson.
- HABERMAS, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus.
- HOYOS, GULLERMO y VARGAS G., GERMÁN (1996). *La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales: las ciencias de la discusión*. Bogotá; Icfes.
- IBÁÑEZ, J. *El Regreso del Sujeto. La Investigación Social de Segundo Orden*. Madrid, Siglo XXI.

LARROSA, JORGE (1995). *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona, Laertes.

LIPMAN, MICHAEL (1998). *Pensamiento complejo y educación*, Madrid; La Torre.

MANEN, MAX VAN (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*, Barcelona, Idea Books.

MARTÍNEZ, M. (1982). *La Psicología Humanista: fundamentación epistemológica, estructura y método*. México: Trillas.

————— (1996). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*. 2ª edic. México: Trillas.

————— (1994). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. 2ª edic. México: Trillas.

————— (1993). *El Paradigma Emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Barcelona: Gedisa.

MERLEAU-PONTY (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península.

MATURANA, H. (1997). *La Objetividad, un argumento para obligar*, Santiago, Dolmen.

MORIN, EDGAR (1984). *Ciencia con Conciencia*, Barcelona, Anthropos.

————— (1994) *Introducción al Pensamiento Complejo*, Barcelona, Gedisa.

RIAÑO, PILAR (1998). *Recuerdos metodológicos*, Medellín, Región (doc. sin editar).

VILLASANTE, TOMÁS R. (1998). "Cuatro redes para vivir mejor", Tomo 2; Buenos Aires, Lumen Humanitas.

WENGER, ETIENNE (2001). *Comunidades de práctica*, Barcelona, Paidós.

ZEMELMAN, HUGO (1997). *Conocimiento y sujetos sociales, contribución al estudio del presente*. México, El colegio de México.

————— (1999). *Reformas de estado y Reformas educativas*, La Paz, Cebiae.

La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas

TOMÁS R. VILLASANTE*

1. Tradiciones metodológicas participativas de las que partimos

Hace 10 años planteaba “la rebelión del laboratorio” como introducción a un capítulo, semejante a éste por su intencionalidad didáctica de resumen, que se tituló “De los movimientos sociales a las metodologías participativas” (Delgado y Gutiérrez, 1994). Durante esta década, en las redes de movimientos sociales, de organizaciones y de investigación, en que nos movemos, hemos aprendido y construido algunas propuestas metodológicas que creemos más avanzadas. Pero el punto de arranque sigue siendo que “las técnicas e investigaciones sociales avanzan con los propios movimientos”. Como decíamos entonces: “No se trata de técnicas o metodologías para el estudio de los movimientos sociales. Más bien al revés, se trata de cómo los movimientos populares están aportando técnicas, metodologías, y hasta posicionamientos epistémicos para el uso de las ciencias sociales.” Es decir, la “rebelión del laboratorio, cuando los animales con los que se experimenta, los tubos de ensayo, los productos químicos, la energía eléctrica etc. deciden no obedecer al investigador, plantarle cara. Incluso preguntarle por qué hace tales cosas y no tales otras, o sugerirle tales experimentos fortuitos”. “En las ciencias sociales frecuentemente nos encontramos con objetos de estudio rebeldes, con sujetos que por sí mismos se constituyen en movimientos sociales, o con movilizaciones que se constituyen en sujetos.”

La argumentación de entonces sobre este posicionamiento, que no vamos a repetir aquí, ya entonces apuntaba a algo que se ha ido generalizando en estos años: “Los movimientos populares, además, han pasado recientemente a una etapa internacional que se promete muy interesante... Y también ha significado el Foro Global de Río que las nuevas ideas y técnicas alternativas están en los movimientos, y que desde estos está surgiendo un internacionalismo muy crítico con las empresas transnacionales, por delante de las discusiones partidistas

* Director de algunos cursos de postgrado sobre Metodologías Participativas y Desarrollo Local, con presencia en Madrid, Barcelona, Sevilla, Tenerife, Guayaquil, Lima y Santiago de Chile.

y de otros sectarismos académicos paralizantes de los años ochenta... Es una nueva generación la que se apresta a contestar las nuevas condiciones mundiales...". En el año 1992 realizamos en Madrid un encuentro internacional, como "punto de encuentro de la sociedad civil", de movimientos sociales críticos, desde las Madres de la Plaza de Mayo hasta Superbarrios y el movimiento de vivienda de México, y también varios intelectuales planteamos algunas líneas del internacionalismo de movimientos que luego surgiría con más fuerza. Por otros caminos ya se estaban preparando Chiapas y su repercusión mundial, las contra-cumbres sucesivas de los años 90 hasta Seattle y Génova, y los Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre y Mumbai. El contexto de todos estos movimientos, a escala local e internacional, es lo que puede dar sentido a estas propuestas de "socio-praxis" que estamos haciendo. En estos diez años hemos ido construyendo colectivamente unas redes de "investigaciones participativas" con algunos movimientos y con instituciones locales de las que estamos aprendiendo, en México, Centroamérica, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Brasil, y España (Canarias, Andalucía, Catalunya y Madrid).

A principios de los 90, en aquel capítulo, traté con cierta extensión los precedentes que tomábamos de la "investigación-acción-participativa", de la "praxeología", y del "socioanálisis", como referencias con las que discutíamos nuestras propias construcciones metodológicas. Aunque aquí hagamos algunas referencias a aquellos debates, nos vamos a centrar en un panorama más amplio de tipo metodológico e incluso epistémico. Seguimos considerando la "praxeología", el "socio-análisis" y la "investigación-acción-participativa" como las tradiciones de partida de todo este planteamiento. Pero hay también otras aportaciones científicas, sociales y naturales, como la "teoría de redes", como el "ecofeminismo" o el "ecologismo popular", la "cibernética de 2º orden", o la "autopoiesis", "fractales", "simbiogénesis" y paradigmas de "la complejidad" que están detrás de estos razonamientos. Y de acuerdo con estos planteamientos teóricos y epistémicos de fondo, en los años 90 también hemos ido incorporando otras metodologías, del tipo de las aportadas por la "planificación estratégica situacional (PES)", el "diagnóstico rural (o rápido) participativo (DRP)", los últimos movimientos de la educación popular latinoamericana o algunos planteamientos "alter-mundialistas" de los movimientos sociales de la última década.

Desde las "praxeologías" y las militancias

La praxis no se puede confundir con la práctica militante sin más, ni con la del "mili-tonto" que sólo atiende a las directrices de su organización, ni con aquella que sólo atiende a las "necesidades sentidas" de la base popular. La expresión de "praxeología" de J. O'Connor y otros autores, o la de "filosofía de praxis" que podríamos relacionar con Gramsci, con Mariátegui, o con los

marxismos orientales con distintas variantes, las encontramos más actualizadas y cercanas en Adolfo Sánchez Vázquez o Manuel Sacristán entre nosotros. “La praxis como actividad transformadora del mundo (natural o social) que es a la vez objetiva y subjetiva, material y consciente... a Marx no le interesa el ser en sí, sino el mediado por la actividad humana, el ser constituido en y por la praxis... filosofía de la praxis y no materialismo dialéctico” (A. Sánchez Vázquez, 1987). O el propio Marx en la Tesis 2 sobre Feuerbach: “La cuestión de si al pensamiento humano le corresponde la verdad objetiva no es una cuestión práctica... La polémica acerca de la realidad o no realidad de un pensamiento que se aísla de la praxis es una polémica puramente escolástica”.

También sobre la praxis en el mismo texto de Sánchez Vázquez: “no es la transformación objetiva (separada de la subjetividad) ni la actividad subjetiva (separada de la objetividad), sino la unidad de ambos momentos... supone cierta relación mutua en virtud de la cual la praxis funda a la teoría, la nutre e impulsa a la vez que la teoría se integra como un momento necesario en ella... como crítica... como compromiso... como laboratorio... como conciencia... y como autocrítica...” Es el posicionamiento de “acción-reflexión-acción” en una espiral que se va abriendo con las propias realizaciones prácticas. Lo primero es sentir o convivir el problema, es asombrarse y poner cuerpo y energía y pasión a lo que se nos plantea. Todo lo más alejado de un distanciamiento frío, que además de imposible, sólo nos mete en otros prejuicios peores (por ser no conscientes y por tanto no controlados). La praxis comienza con ciertas dosis de vivencias, implicaciones, y sigue luego con las reflexiones auto-críticas y críticas que entran en juego entre sí. Ahora se producen varias perplejidades y distanciamientos cruzados. Aparecen varias facetas no esperadas pues “la vida es un proceso ambivalente, interiormente contradictorio” (Bajtín, 1974), y entonces se trata de encontrar “las potencialidades desde lo que subyace oculto o simplemente aplastado por las estructuras oficiales políticas y culturales, que obstaculizan vislumbrar lo más profundo del hombre” (H. Zemelman, 1992). Lo que hemos llamado lo carnavalesco, el estilo artístico (arte grotesco que analizó Bajtín) del saber hacer crítico popular. Desarrollaremos más adelante estas reflexividades (“de segundo grado”) con la propuesta de los “tetralemas” (Greimas, Jameson, Ibáñez, Abril).

Pero la praxis no acaba en un diagnóstico sino en propuestas para la acción y en la acción misma y en las constantes reformulaciones que exige. Las cosas y la ideas cambian cuando se cambian las condiciones de vida. “La pretensión de desplazar una ideología mediante una simple lucha de ideas cumple, en definitiva, la función ideológica, de dejar el mundo, del que forma parte la ideología, y en mayor o menor grado, como está” (Sánchez Vázquez, 1987). Quizás no podamos

cambiar todas las circunstancias de una vez, pero al menos podemos incorporarnos a unas prácticas y a unas redes sociales, a unas estrategias de transformación. Ni lo local ni lo mundial van a cambiar por una simple disputa de ideas, por buenas que éstas sean. Es necesaria la implicación a las redes que ya están en marcha, que ya se están moviendo, o que pueden moverse, por su potencialidad para transformar y mejorar nuestras calidades de vida. Para esto no hace falta ser un teórico de los movimientos sociales, sino alguien que se siente implicado en sus procesos concretos. Siempre estamos implicados aunque no lo sepamos, pero lo que aquí se nos recuerda es la importancia de ser conscientes de “¿para qué?” y “¿para quién?” hacemos lo que estemos haciendo. Y para esto lo mejor no es quedarse discutiendo dentro del grupo al que cada cual pertenece estas cuestiones, sino salir a realizar actividades con las bases sociales. No porque la gente tenga la razón sin más, sino como efecto “espejo” donde poder comprobar lo que uno está intentando hacer.

Desde las críticas socio-analíticas

También partimos de las experiencias que se fraguaron en torno al “68” en varias partes del mundo, y especialmente algunas que se estaban reflexionando en Francia, como el socio-análisis. Lourau, Lapassade, Guattari, etc. nos han aportado mucho, sobre todo para no quedar apresados en la lógica de la “necesidad sentida”, del “síntoma”. La gente, las asociaciones, las manifestaciones populares no tienen necesariamente la razón en lo que plantean, por lo menos al principio. Pues lo que primero se oye de la gente es un cierto caos de algunas cuestiones contradictorias y muy paradójicas en si mismas. Suelen estar mezcladas cuestiones oídas en la TV con otras de las tradiciones familiares (algunas muy patriarcales...), y también podemos descubrir algunas cosas de “sabiduría popular” muy profundas. El poder discernir y construir conocimientos útiles y más emancipadores es una tarea que se plantean los socio-analistas, a partir de los primeros síntomas.

Las patologías de la sociedad marcan a las personales, a través de las instituciones familiares y sociales, y no se presentan ante los grupos o redes como evidencias a criticar, sino como elementos habituales de la vida cotidiana, con los que uno convive desde que nace. Estamos metidos en esas redes “rizomáticas” y por eso es necesario algunas provocaciones que nos hagan cuestionarnos lo que estamos viviendo.”...No basta con dar la palabra a los sujetos implicados - a veces es una cuestión formal incluso jesuítica-. Además es necesario crear las condiciones de un ejercicio total, incluso paroxístico de este enunciado... El romper de hecho las barreras del saber establecido, del poder dominante, no surge por sí mismo... Es todo un nuevo espíritu científico que hay que rehacer” (F. Guattari, citado por R. Lourau, 1977). Para esta posición no es el analista el que

hace el análisis sino el “analizador”, es decir, el hecho concreto que se vive colectivamente y que nos marca por su importancia en nuestras vidas. Puede ser un acontecimiento histórico no previsto que rompe nuestras rutinas de vida cotidiana, y que nos obliga a posicionarnos ante su realidad muy contundente, o puede ser un “analizador construido” por nosotros mismos o por un movimiento social que coloca a los demás ante la necesidad de tomar conciencia de lo que sucede y adoptar alguna posición coherente ante los hechos.

No es fácil dar con estas propuestas socio-analíticas construidas para cada caso, y tal vez por eso han abundado más los “analizadores históricos” que los “construidos”, y en todo caso estos últimos lo han sido por movimientos sociales más que por propuestas muy elaboradas. La mayoría de los expertos se han refugiado en algunos casos experimentales, mirando más hacia dentro de un aula o de un grupo, que hacia comunidades o ámbitos territoriales de una cierta importancia. Aún así el propio J. Ibáñez (1990) seguía insistiendo en su importancia, pues aunque él no lo desarrolló, lo consideraba más interesante que el grupo de discusión: “en el socioanálisis (juego de lenguaje tipo asamblea) juega todo el contexto situacional y todo el contexto lingüístico. En el grupo de discusión, el contexto lingüístico degenera: pierde el contexto semiótico”. Desde Latinoamérica E. Pichón-Rivière con su “Ecro” (esquemas conceptuales relacionales y operativos) que hay en cada persona, grupo y red, nos sitúa también en la necesidad de provocar por la práctica cambios en las conductas antes que en las cabezas individuales. Como en el “esquizoanálisis” de Guattari, es la sociedad la que está enferma, y las personas sólo en la medida en que se dejan atrapar o bloquear por sus mecanismos más patológicos.

Desde la Investigación (acción) participativa

Las aportaciones de Fals Borda, Anisur Raman, etc. sobre la IAP nos colocan ante la relación de sujeto a sujeto, es decir, lo primero que hacen es criticar la relación de sujeto investigador a objeto investigado que es la más frecuente en las ciencias sociales. Lo que rescatan es que los objetos que pretendemos investigar (colectivos, sectores, comunidades, personas, etc.) en realidad tienen sus propias estrategias como sujetos que son. De forma intuitiva o de forma más consciente los grupos y las redes de las sociedades no se comportan como objetos sin más. No sólo son complejos como la naturaleza y los seres vivos, tal como hoy reconocen las ciencias naturales, sino que además son “hipercomplejos”. Como nos recordaba Ibáñez (1990): “La sociedad es un sistema hiperreflexivo, un sistema reflexivo con elementos reflexivos (los individuos)” ... “El sujeto es un sujeto partido porque es un sujeto parido, al ser parido perdió su complemento anatómico y es una herida abierta” ... “El intento de recobrar la plenitud está condenado al fracaso: no hay sujeto pleno, no hay goce. El incesto es un salto en

lo pleno, estrellarse en la muerte... El saber burgués, la ciencia positiva, es inces-tuoso, se sostiene en la voluntad de suturar todas las fallas, en su dimensión sistémica aspira a contener en su teoría todo el pasado, en su dimensión operatoria aspira a contener todo el futuro en sus programas”.

Por lo mismo no estamos en la lógica de un sistema de conocimiento social pleno, entre otras razones por ser éste imposible, sino en las posibilidades de construcciones viables entre sujetos. Unos sujetos están especializados y tienen experiencia en algunas técnicas, otros son sujetos con recursos para hacer investigaciones o intervenciones, y otros simplemente viven la vida y si se ven afectados por algún proceso social actúan según su sentido común o los estereotipos adquiridos. Es decir todos estamos siempre implicados en algún grado e interactuamos con diversas lógicas. La implicación, decíamos hace una década, es “colocarse más allá del cerebro, cuando observador y observado sienten que están aprendiendo juntos, cuando vibran en una tarea conjunta y creativa para ambos, aunque lo vivan de forma distinta”. O con las palabras de Fals Borda (1986): “La vivencia comprometida aclara para quién son el conocimiento y la experiencia adquiridos... una tensión dialéctica cuya problemática sólo se resuelve con el compromiso práctico, esto es en la praxis concreta”. No pretendemos tanto entender algo que siempre será parcial, y si relativizar las aspiraciones de la racionalización cartesiana, kantiana y hegeliana. No buscamos los tipos medios representativos de un sistema, sino que estamos en la urgencia de encontrar los tipos dispares y en conflicto, y los conflictos internos a todos los tipos.

Todos los sujetos somos interesantes por nuestra “incompletud”, por estar fracturados, por ser parte de vínculos más amplios, complejos y “fractales”. Por eso tampoco conviene caer en que “el pueblo siempre tiene la razón”, o que exista una especie de “ciencia popular” como a veces ha pretendido la IAP. Hay muchos tipos de IAP, y algunos son muy “basistas” y “espontaneístas”, en el sentido de que la gente viene a sustituir a algún “dios” o a la “ciencia”. Carlos Núñez (1989) nos recuerda que el investigador tampoco aquí puede ser neutral, pues si existe la riqueza de la medicina natural, también existe el machismo, y si existe la solidaridad entre amigos, también la alienación ante los programas de TV. Y Rodríguez Brandão (1986) plantea la necesidad de hacer un “saber popular orgánico” frente a un “saber erudito”, pero también frente a un “saber popular tradicional”, que se piensa de manera populesca como si no hubiera contradicciones y alienaciones en la gente. Para superar las verdades parciales de cada sujeto, tanto de los populares como de los expertos y de los que ponen los recursos, tenemos que entrar en procesos auto-críticos y críticos, en donde las verdades colectivas que se vayan construyendo al menos sean creativas y operativas para el conjunto de los implicados, o los que se quieran implicar. La metáfora de un

juego de espejos (un tanto deformados según cada cual) nos puede servir para poder hacer alguna construcción más colectiva del conocimiento y de la acción. Las técnicas y las metodologías deberían orientarse a responder a una episteme (un posicionamiento ante la vida y la ciencia) que les de sentido.

Comparando algunas perspectivas

No se trata de hacer definiciones académicas sobre lo que estamos haciendo como si ya fuese algo acabado, pleno y perfecto. Se trata más bien de un proceso que sentimos que se está abriendo y que lo que necesita no son tanto “definiciones” como “distinciones”. Una definición pretende abarcar en un concepto una precisión que resume los pretendidos conocimientos que se tienen sobre un asunto. Las distinciones, más modestamente por sentirse en un proceso, pretenden decir “lo que no se es”, distinguirse poniendo algunos límites o barreras. Las distinciones pretenden ser operativas en las ciencias al avanzar algún salto o paso necesario para ir precisando en qué campo nos movemos y en cual no. También las distinciones pueden servir para concretar las relaciones entre prácticas, entre unos usos y otros de un mismo concepto. Podemos definir algo con un cierto margen de precisión, pero luego sus usos y abusos, las experiencias prácticas que se reclaman de tal definición, pueden aconsejar establecer distinciones para poder saber de qué estamos hablando y qué estamos haciendo (por ejemplo, conceptos como “desarrollo sostenible”, “sociedad civil”, capital social”, “dialógica”, etc ... pueden significar cosas muy distintas según quién lo declare y sobre todo quién y cómo lo practique).

En las ciencias sociales hay mucho debate entre las perspectivas cuantitativas y cualitativas, y más recientemente también con las más complejas y participativas. No basta sólo una perspectiva pluralista para mezclar las diferentes formas, hay que saber, de cada orientación, “¿para qué?” y “¿para quién?” están sirviendo (su episteme). Por eso hemos modificado un cuadro elaborado por el Colectivo Ioé (1993), siguiendo ideas de J. Ibáñez, para presentar mejor lo que entendíamos ya hace diez años por socio-praxis. Actualizamos aquellos conceptos queriéndonos distinguir tanto de la perspectiva cuantitativa (distributiva), como de la cualitativa (estructural). Y distinguir también nuestra posición de algunas perspectivas participativas (dialécticas), cuando se basan en puras simetrías entre sujetos (que nos parecen más deseos que realidades), ciertos espontaneísmos sin metodologías, y más buena voluntad que saber hacer. Al presentar este cuadro no queremos que parezca que renunciamos a las otras tecnologías (asambleas, grupos de discusión, o encuestas), sino que las pretendemos orientar y dar sentido cuando las usamos desde la lógica de abajo a arriba y desde el posicionamiento (episteme) socio-práxico.

Perspectivas	Aspectos		
	Tecnológico ¿Cómo se hace?	Metodológico ¿Por qué se hace?	Epistemológico ¿Para qué, para quién?
Distributiva (Cuantitativa)	Preguntas-Respuestas Encuestas y Censos pre-codificados.	Función referencial del lenguaje. Elementos de la red (acoplarse a sus dictados)	Asimetría entre Sujetos. Cierra el método y las conclusiones.
Estructural (Cualitativa)	Conversaciones. Grupos de discusión y entrevistas semi-estructuradas.	Función estructural del lenguaje. Estructura de la red (explorar sus caminos)	Simetría táctica y asimetría estratégica. Abre el método pero cierra conclusiones.
Dialéctica (Participativa)	Asambleas. Movimientos. Militancias, IAP, Socioanálisis, etc.	Función pragmática en situación dialéctica. Construcción de las redes críticas. (para transformar)	Simetría entre sujetos. Abre nuevos caminos de métodos y de conclusiones.
Socio-práctica (Participativa)	Procesos. Talleres. Triangulación con conjuntos de acción Programaciones de Acciones Integrales (PAI)	Función dialógica desde la praxis cotidiana. Revertir sobre las redes rizomáticas. (desbordar dictados)	Asimetría táctica y simetría estratégica. Cierra el método para abrir creativities.

La posición socio-práctica usa las otras tecnologías pero no desde las metodologías y epistemes con las que suelen ser usadas, sino desde las posiciones implicativas y participativas que en este escrito pretendemos distinguir. En realidad la sociopraxis podría estar entre la posición estructural o cualitativa (J. Ibáñez pretendía avanzar desde ahí), y las posiciones dialécticas o militantes de las que se reclaman algunos movimientos radicales. La distinción con algunas posiciones de IAP y de otras militancias participativas aparecen cuando no hay movimientos que muestren las cosas tan claras, donde los basismos, espontaneísmos, voluntarismos, nos dejan huérfanos. ¿Por dónde empezar? O cuando algunos movimientos tienen las cosas tan claras que pueden excluir los derechos de otros movimientos también populares, con riesgos de sectarismos, corporativismos, y otras desviaciones poco solidarias de algunos procesos sociales. Así pues intentamos establecer algunas distinciones que hagan la implicación participativa un poco más crítica y auto-crítica, y por ello mismo más rigurosa y operativa para la transformación o el desborde de los dictados con los que nos suele tocar enfrentarnos.

2. Distinciones que hemos incorporado en la última década

Distinguir las “redes creativas”

En los últimos 20 años las “redes” han pasado de ser algo que pocos reducidos de investigadores nos aventurábamos en ellas, a ser un concepto o una metáfora usada para todo. Así pues lo primero será partir de las fuentes que hemos venido tomando e incorporando en estos años, y luego pasar a establecer en dónde hemos ido coincidiendo y qué prácticas nos han resultado más operativas, con qué herramientas, y usadas desde qué criterios y posiciones de fondo. Las primeras intuiciones nos llegaron desde la antropología de Manchester, con sus conceptos básicos y prácticas cualitativas. Y después desde la psicología social nos fueron llegando la “Teoría del Vínculo” (Pichon-Rivière) y las escuelas posteriores sistémicas. En sociología hay unos intentos en Canadá y Estados Unidos de relanzar el “Network análisis”, del que dimos cuenta en una discusión con sus principales autores en un número monográfico de la revista de nuestra Facultad coordinado por Narciso Pizarro (). Más recientemente, en la trilogía de M. Castells para la descripción del cambio de siglo, es la “sociedad red” la protagonista de los cambios.

El fondo de esta aportación creo que está planteado acertadamente por Pierre Bourdieu cuando escribe: “Todo lo real es relacional”, parafraseando y desbordando lo planteado por Hegel. De lo que se trata en ciencias en general, y en las ciencias sociales en particular, es encontrar y saber cambiar las matrices o esquemas reticulares que gobiernan nuestras vidas. Y eso tanto desde los “esquemas conceptuales, relacionales y operativos” (ECRO) que podamos haber construido colectivamente en cada cabeza y cuerpo personal, según Pichón-Rivière, como en las matrices y los “conjuntos de acción” de una comunidad local (como creemos haber ido demostrando en estos años), o de un país como otros autores plantean. Son los vínculos relacionales y sus dinámicas las que van construyendo a los sujetos y los procesos, desde su capacidad de acoplamiento o de juegos, ante los condicionantes externos e internos. No es tan importante la sociedad en su red en conjunto o tales o cuales actores, sino los “conjuntos de acción” intermedios los que bloquean o hacen emerger las nuevas situaciones. Como los vínculos o las relaciones no son fáciles de ver, y además están en continuo cambio, la dificultad es encontrar herramientas operativas para poder hacer algo útil a partir de una realidad tan dinámica.

Han sido algunas autoras y los movimientos de mujeres quienes nos han aportado más en este sentido. Son esos cambios desde lo cotidiano, en las redes muy poco formalizadas, pero muy profundas de las vinculaciones entre mujeres, las que han aportado la evidencia de unos cambios en el siglo XX, con un profundo contenido político. La interpretación de la revolución de lo cotidiano, y cómo saber moverse para ir conquistando nuevas cuotas de poder tanto en la familia como en la sociedad pública. Diversas corrientes feministas han logrado ir visibilizando sus aportaciones a las ciencias, pero en lo que a nosotros afecta también ha sido muy importante el ejemplo de los movimientos de mujeres singularmente de América Latina y de Asia, que con unas prácticas muy originales han conseguido ir saliendo de la triple condición de asustadas, dominadas y explotadas. Queda mucho por recorrer, pero son estas redes las que en el pasado siglo han conseguido cambios más irreversibles en la evolución de la humanidad. Entre el “eco-feminismo” de Vandana Shiva y el “juego de las astucias” de Dolores Juliano, estos feminismos y movimientos poco académicos, basados más en algunas distinciones de la vida cotidiana, que en definiciones de diccionarios, nos han ido enseñando que el cambiar las relaciones de poder es posible.

Son las redes de vínculos no formales una gran potencia de la que aún no sabemos bien todo lo que pueden dar de sí. Cuando la democracia aprende a ser “como un bosque” (V. Shiva) donde tanto lo pequeño como lo grande tiene su importancia para la dinámica reticular del ecosistema, entonces son los poderes en juego los que tienen que comportarse en red. Porque las cuestiones centrales de las redes siguen siendo su carácter de juego de poderes, desde lo cotidiano local hasta las redes mundializadas; y las dinámicas de saltos y bloqueos en que se ven atrapadas, y saber cómo operar lúcidamente ante las situaciones tan imprevistas y complejas que comportan. Como las preguntas por la utilidad de estos análisis siguen existiendo, hemos experimentado algunos instrumentos que nos han dado algunos resultados. De los mapas de actores, los Diagramas de Venn, del Socio-grama, hemos ido aprendiendo y corrigiendo, y ahora aportamos algunas matrices y diagramas que pueden ser utilizados por comunidades pequeñas y grandes. La cuestión sigue siendo cómo hacer gráficas las relaciones y vínculos de una comunidad dada, tanto con efectos auto-críticos, como de alianzas y cambios entre los “conjuntos de acción” en presencia. Usamos la matriz auto-construida de actores y vínculos para nuestras tareas como un médico la radiografía o el escáner, interpretando sus sombras y claros, sus vínculos y conjuntos de acción.

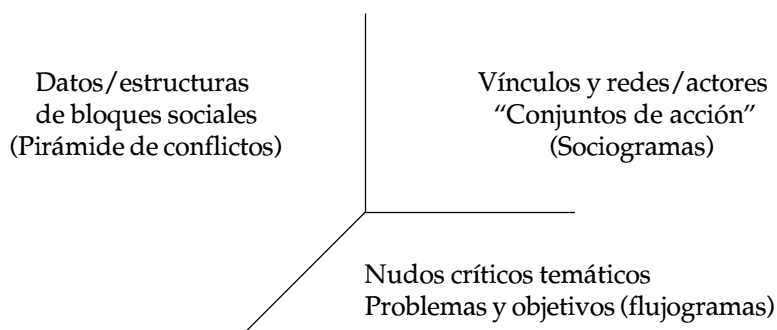
Distinguir “segundas reflexividades” operativas

La cibernética de segundo orden, a partir de Von Foerster, Maturana, Varela, etc., no sólo ha abierto en las ciencias naturales nuevos enfoques para tratar la situaciones “no lineales” o de mayor complejidad, sino también en las ciencias sociales. Pero aquí también hay que distinguir diversas interpretaciones que incluso resultan contrapuestas entre sí. Desde Luhmann hasta Morin se han puesto a construir sus paradojas y complejidades “autopoieticas” o “auto-eco-organizativas” usando estos conceptos importados de la cibernética de segundo orden. Y ciertamente consiguen dar interpretaciones más ajustadas a la hipercomplejidad de lo social de lo que se venía haciendo, tanto desde el estructural-funcionalismo como desde la teoría crítica. Pero siguen sin aplicarse a las realidades concretas para sus desbordes y cambios necesarios ante las urgencias en que estamos viviendo. Las posiciones de Evelyn Fox Keller y de Barnet Pearce (1994) en un debate de hace algunos años marcaban las distinciones entre las teorías de la complejidad que sirven para todo, y las que se pueden vincular con praxis críticas y creativas de los movimientos sociales.

Lo importante de esta perspectiva que hemos ido incorporando, principalmente con el magnífico resumen que preparó Jesús Ibáñez (y Pablo Navarro) a principios de los 90, es que facilita un marco científico abierto, una crítica en profundidad a las visiones deterministas lineales, y permite incorporar las situaciones de incertidumbre a su estudio y cambio. La crítica tanto a los principios aristotélicos de identidad, no contradicción, tercero excluido, etc., como a las dialécticas hegelianas de la historia, nos abren nuevas posibilidades de enfoques. La dialógica toma entonces un sentido más abierto para poder trabajar con posibles bifurcaciones en que se nos abre cada situación social. Es un marco para poder trabajar ante cualquier imprevisto, hacer emerger potenciales soluciones de un fondo experimental que siempre está en la propia sociedad. El concepto de “enacción”, que nos aportó Varela (1998) a las ciencias cognitivas, lo entendemos como una concreción operativa de lo que hemos venido entendiendo por praxis. Es decir, cómo rescatar del fondo experimental de la persona y de las redes sociales, nuevas y emergentes salidas complejas, concretas y no previstas.

Lo situacional y las emergencias de lo cotidiano y espacial concreto vuelven a aparecer, pero esta vez no de la mano de los “situacionistas”, sino de la Planificación Estratégica Situacional, que Carlos Matus (1995) pudo ir construyendo tras sobrevivir a la experiencia chilena. El PES es un conjunto de instrumentos muy ordenados y rigurosos de planificación al servicio de los intereses públicos y democráticos. Nos interesó porque parte de incorporar la indeterminación de lo económico y lo social como punto de partida, y porque introduce un mecanismo

(el flujograma) de priorización con nudos críticos de causa-efecto. Le hemos hecho también algunas variaciones a lo aprendido, sobre todo después de aplicarlo en situaciones culturales muy distintas (pues aunque en Latinoamérica todos hablamos alguna variedad del castellano, no siempre construimos iguales sentidos con las mismas palabras). Hemos procurado dejar más abiertas las relaciones de causa y efecto entre las posiciones de la matriz del flujo-grama, para permitir más aún la retroacción de causalidades, de forma que los nudos críticos resultantes, más que en un árbol de problemas, están en un “rizoma” nada lineal. También hemos articulado la columna de los actores que deben aportar las potenciales soluciones con los conjuntos de acción que sacamos del socio-grama realizado con anterioridad. De esta manera podemos cruzar la radiografía de los nudos críticos temáticos con la radiografía de los actores y sus conjuntos y alianzas.

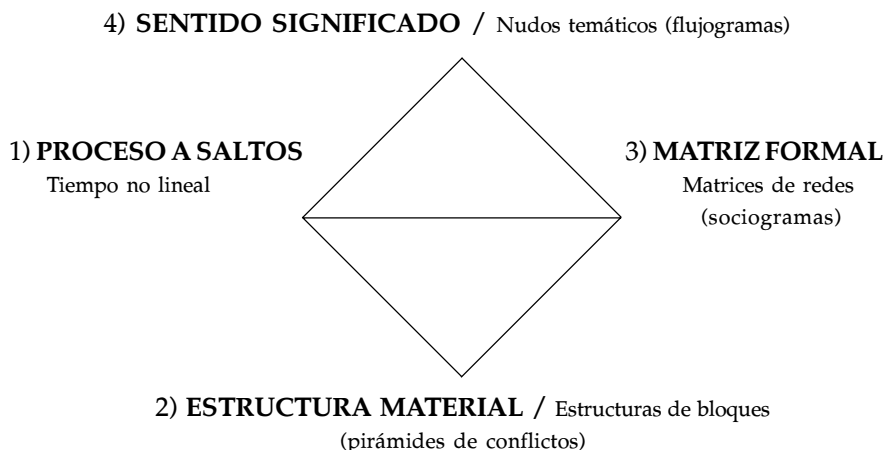


Se cruzan tres radiografías para atrapar provisionalmente las relaciones entre las tres matrices y poder así hacer estrategias más operativas para el conjunto de las personas y sectores implicadas. Y además del sociograma de actores y el flujograma de contenidos, está el contexto de la pirámide de conflictos donde se dan estas coyunturas, pues si no podríamos estar cayendo en una visión muy localista y circunstancial de los procesos, sin darnos cuenta de que cualquier proceso concreto está siempre condicionado por los macroprocesos con los que hay que contar. Ahora bien, estas matrices se tienen en cuenta de manera participada, es decir, construyéndolas con los datos, opiniones y las propuestas de quienes se implican en el proceso. Los técnicos aportan sus “objetividades”, y los políticos los marcos institucionales existentes o transformables, y la ciudadanía las necesidades más sentidas y sus movimientos. Pero todos conjuntamente pueden intervenir en construir cada una de las matrices, con tareas diferentes, pero para ir haciendo una interpretación y unas apuestas en su conjunto, donde

una mayoría se vea implicada. La planificación estratégica situacional gana así más papel para los conjuntos de acción que son tenidos en cuenta desde un primer momento, y pueden meter visiones más contrastadas (no sólo la del gobierno y sus cercanos).

Distinguir “transducciones” participativas

La naturaleza es creativa por sí misma y nos puede enseñar, tanto cómo tratar con situaciones patológicas como el innovar ante situaciones nuevas. Nuestras sociedades son hipercomplejas y por eso son tan distintas de las máquinas. Acaso las situaciones de complejidad que más se le aproximan son las que percibimos en los ecosistemas naturales. Los estudios de Lynn Margulis (2002) sobre la aparición de la vida en el planeta, la “sibiogénesis”, y la forma tan creativa de comportarse las bacterias y los otros reinos de la naturaleza (algas, hongos, plantas y animales) nos pueden dar pistas metodológicas. Para F. Capra (2002) la propia naturaleza ya dispone de tres dimensiones: 1) El propio “proceso a saltos” de la evolución (S. J. Gould) con sus acoplamientos estructurales ante situaciones de gran complejidad. 2) La “estructura material” con las características físico-químicas de evolución no lineal, alejadas del equilibrio, donde se dan las estructuras disipativas (Prigogine). 3) Las “matrices formales” de comportamientos o “patrones de conducta autopoiéticos” (Maturana y Varela) que saben como hacer no conscientemente. Lo social humano añadiría una cuarta dimensión a cruzar con las tres anteriores y sería: 4) el “sentido significado”, es decir, los intentos de conciencia reflexiva sobre los procesos y sus saltos, sobre las relaciones de la matriz de conductas, y sobre la propia estructura material y sus elementos.



En cada momento podemos hacer un cruce también de tres planos entre “estructura material”, “matriz formal”, y “sentido significado”, muy semejante al ya señalado con las “estructuras de bloques/conflictos”, “matrices de redes/sociogramas”, y “nudos temáticos/flujoigramas”. Así el acoplamiento de estos tres enfoques o planos de análisis se hace siempre en el tiempo, en procesos no lineales, en dialógicos que van ganando mayor complejidad y sabiduría entre sus elementos y relaciones. En la naturaleza se van produciendo saltos entre formas de energía, en presencia de catalizadores o en presencia de enzimas, que facilitan los procesos de la vida, y que se denominan “transducciones”. En las sociedades humanas los discípulos de Paulo Freire y la educación popular plantean “sistematizar” (O. Jara) o adaptar el proceso “boomerang” (C. Nuñez) para aprender a dar saltos que reviertan las situaciones heredadas. Boaventura S. Santos plantea que entre unas y otras culturas sólo cabe “traducir” para no invadir las otras identidades y sabidurías. Con Simondon y con Ibáñez, nosotros retomamos la implicación de querer ser “transductores”, sujetos que traducen y que también dinamizan, que se implican en las reversiones, sin querer cerrar una sistematización única, sino abrir nuevos caminos más complejos.

Hemos aprendido también del Diagnóstico Rural (o Rápido) Participativo (DRP) de Chambers, Ardón y otros. En la misma línea estos procesos “transductores” se hacen con las sinergias de los cuerpos en presencia (caminando y construyendo dialógicamente), visiones compartidas (debates para construir un diagrama colectivo), reinterpretar la historia de los movimientos sociales (desde ellos mismos), o hacer programas locales útiles (por ejemplo para una alimentación saludable). Son construcciones “senti-pensantes” (Galeano), que no admiten una racionalidad desligada de la estructura material inmediata, de la matriz de confianzas/miedos, y de la construcción de sentidos significativos para los implicados, y así se van produciendo procesos de acoplamiento a saltos. El acostumbrarse a cruzar estos cuatro enfoques, a aceptar el camino de estas complejidades y superar los reduccionismos lo consideramos muy importante, tanto para no caer en tecnocracias con un enfoque simplista, como para tampoco caer en voluntarismos basistas puramente intuitivos. El estilo que pretendemos es una conjunción o acoplamiento tanto de las intuiciones que parten de las experiencias directas, como de conocer las técnicas y sobre todo los enfoques metodológicos que se pueden cruzar en cada caso y proceso.

De la Educación Popular y del DRP hemos conocido muchas técnicas concretas de dinámicas de grupos humanos, de diagnósticos participativos, etc., pero más allá de las técnicas, lo importante es el estilo “transductor”: el ¿por qué?, el ¿para qué?, el ¿para quién? Las técnicas y dinamización participativa se pueden usar como juegos divertidos con fines muy diversos, por eso queremos

plantearlas, colectiva y creativamente, desde estos cuatro enfoques que venimos repitiendo: que respondan a las “estructuras materiales” de los conflictos básicos, que cuenten con las “matrices de vínculos” de confianza y miedos, que construyan “sentidos con significado” para las mayorías sociales, y que se den en “procesos dialógicos abiertos”, capaces de autoorganizarse por sí mismos.

Insistimos en esta vigilancia científica-metodológica con indicadores que puedan dar cuenta de ella: 1) en lo que estén aprendiendo los propios promotores de las iniciativas y en los resultados que se den entre las personas implicadas, 2) en la implicación en sus relaciones internas, 3) y en las relaciones con los procesos más amplios, y 4) en los resultados materiales y palpables (a corto y a medio plazo). Cómo van evolucionando los socio-gramas, flujo-gramas, los programas ya puestos en marcha, y sobre todo la auto-capacitación de los grupos que se implican. De esta manera podremos ir haciendo las “transducciones” más sinérgicas y creativas que necesitamos.

Una práctica que permite ir entendiendo si estamos en alguno de los buenos caminos, es ir comprobando si los grupos motores nos sentimos aprendiendo. Hay formas de observación a través de un vídeo, o a través de un “socio-drama”, o de una “pecera”, etc., en que nos pueden ver o vernos de forma crítica. Dentro de lo que hemos aprendido de la biología y del cuerpo humano está que en los gestos se manifiestan más “verdades” que con las palabras. La cultura escrita y oral tiene una serie de recursos que aprendemos a controlar en diferentes juegos para no ser tan transparentes ni ante los otros ni ante nosotros mismos. La educación convencional de las familias, las escuelas, y las demás instituciones nos enseñan numerosas hipocresías. Vernos actuar en simulaciones o en actos reales puede ser una forma autocrítica muy importante, tanto para mejorar nosotros mismos en las predisposiciones y los prejuicios que tengamos, como para evaluar o que nos evalúen hasta donde estamos avanzando con el proceso. En las reacciones físico-químicas los catalizadores (que las facilitan) se dice que no se transforman, pero en estos procesos sociales todos cambiamos, tanto los conjuntos de acción como los grupos motores, y por eso comprobarlo es un buen indicador.

Distinguir “reversiones” desbordantes

En los últimos años los movimientos “altermundialistas” han retomado posiciones críticas que también están influyendo en el sentido de estas metodologías. No solamente desde el empuje de un nuevo ciclo de movilizaciones (que generacionalmente podemos situarlas a partir de la mitad de los años 90), sino también desde el rescate de algún concepto de los años 60/70 que se había quedado parcialmente olvidado, y también de nuevos conceptos que resultan

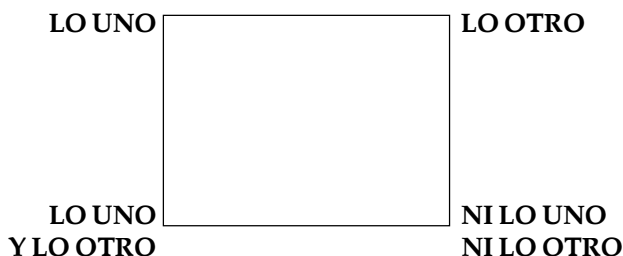
muy creativos y emergentes en la nueva situación de la llamada globalización actual. Hay una línea que salta de Foucault, Deleuze y Guattari, a Negri y los autónomos y los desobedientes. Hay otra línea que va de Chiapas hasta la Argentina de los movimientos radicales, y pasa por los movimientos indígenas tanto en Ecuador o en Bolivia, o el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil. Desde los textos de Holloway a los de Boaventura S. Santos, el debate de un marxismo abierto o de un postmodernismo de oposición se vuelve a radicalizar. La “co-ricerca” o co-investigación se vuelve a plantear, la construcción de una “esfera pública no estatal”, el replantear los “micro-poderes” y el hacer “rizomas” surgen por todas partes, “actuando localmente, pensando globalmente”.

Especialmente hemos aprendido a juntar el concepto de “reversión” que nos planteó J. Ibáñez (1990 y 1994) con el de “desborde popular” de algunos movimientos populares latinoamericanos. Más allá de la discusión entre progresistas y conservadores, o de revolucionarios y reformistas, colocarse en la posición rebelde “reversiva”, es pasarse a otro plano emergente y práctico, que no está interesado en una discusión paralizante. Cómo integrar ambas partes, de la paradoja, es algo que hemos ido aprendiendo a hacerlo con determinadas alianzas participativas (los “afines” con los “diferentes”, frente a los “antagónicos”, por ejemplo). Estos juegos de estrategias no se basan sólo en un mapa de actores y conjuntos de acción, sino que aprenden de nuevas posiciones, innovadoras a menudo por estar ocultas. Ejes emergentes que pueden desbloquear algunas posiciones clásicas donde se encastillan las dicotomías dominantes. Desde la semiótica hemos trabajado las interpretaciones de Frederic Jameson (1989) con Gonzalo Abril (1988 y 1994) de los cuadrados de Greimas, pero en nuestros casos no sobre textos de novelas, sino con los conjuntos de acción vivos y en presencia, participativamente. Se trata de aprender a construir los procesos reversivos.

El instrumento del “tetralema” entonces se puede aprender por dos caminos. Por un lado desde los propios movimientos sociales cuando se niegan a autodefinirse, y lo que plantean es construir en la práctica sus posiciones para desbordar al poder que enfrentan vez por vez, y según lo que puedan ver de contradicciones en sus antagónicos, deconstruyéndolo, haciendo acciones y luchas que lo “revierta” en sus contradicciones. La cuestión pasa a ser cómo sorprender en los puntos más débiles y paradójicos a los poderes dominantes, aprender a jugar con sus contradicciones internas y reservarse desde lo popular las coherencias prácticas, más allá de las declaraciones. La cosa es para no enfrentarse frontalmente (los “afines” contra los “antagónicos”), sino para acumular alianzas (con los “diferentes”, e incluso con sectores “ajenos”) para aislar a los “antagónicos”, desbordando el eje dominante,

y construyendo un eje emergente desde donde sorprender a los poderes que estén bloqueando el proceso. Revertir así donde más les duele.

Otro camino para construir el eje emergente de un “tetralema” es entrar a analizar el dilema con dos posiciones que se presentan dominando la situación, posiciones enfrentadas y de las que parece que no se puede salir (o gana una o gana otra). Usando un cuadrado o “tetralema” podemos construir otro eje donde aparezca en un vértice la posición “ni lo uno ni lo otro”, y en el otro las dos posiciones al mismo tiempo “lo uno y lo otro”. No es tan difícil cuando se practica un poco, y sobre todo si nos fijamos en prácticas de muchos movimientos sociales, o en expresiones coloquiales del habla corriente. Lo que pasa es que estamos acostumbrados al aristotelismo y nos cuesta fijarnos en las muchas paradojas con las que construimos nuestras propias vidas cotidianas. Pero si releemos con este enfoque lo que dicen otros, y lo que decimos nosotros, aparecen muchas formas aparentemente paradójicas, que van más allá de los dilemas en que nos dejamos encerrar. Y si estamos atentos y encontramos estos ejes alternativos podemos devolver participativamente a los conjuntos de acción tanto las posiciones dominantes como las innovadoras.



¿Por qué todo esto? Para introducir creatividad en los procesos, y una creatividad que ya está en las expresiones de la propia gente, quizás de manera minoritaria y escondida, pero con esta forma de presentar los “tetralemas” posibilitamos que los encuentros de devolución participativa no vuelvan a repetir lo mismo de siempre. Al menos se abre la posibilidad de construir, entre los presentes, innovaciones a partir de algunas ideas minoritarias que, conocidas y sometidas a un nuevo debate en unas sesiones de devolución, resultan ser las más creativas y útiles para salir de los bloqueos habituales. Es importante, sobre todo en el segundo camino del “tetralema” sobre los contenidos, que se pueda construir colectivamente sin tener en cuenta quién dijo cada frase, sobre todo para no discutir sobre su representatividad sino sobre su viabilidad. Aunque en un primer diagnóstico pudiera ser interesante saber quién dijo cada cosa y en el

primer “tetralema” de actores saber con quién se puede hacer alianzas y en torno a qué temas, en un segundo momento ya se trata de construir sujetos colectivos. Es decir, conjuntos de acción más grandes y potentes, y por eso se han de construir prioritariamente las ideas-fuerza y a ellas adherirse todos los sujetos, grupos y alianzas, más allá de a quién se le ocurrió la expresión feliz de identificación colectiva.

Hay que insistir una vez más que lo que hemos aprendido de todos estos movimientos sociales y autores críticos no es tanto una colección de técnicas, sino la capacidad de readaptarlas a cada caso concreto. Recrearlas desde nuestros estilos socio-práxicos para dar resultados útiles a cada construcción colectiva, siguiendo los criterios de cruce de matrices y enfoques que hemos venido anunciando, y los saltos en los procesos que nos sirven de indicadores de calidad del mismo. No hemos respetado ninguno de los enfoques teóricos por sí mismos, sino que los hemos comparado y criticado entre sí, y desde nuestras experiencias, integrándolos en esos juegos de planos y matrices que estamos presentando. No hemos respetado tampoco las técnicas y sus procesos metodológicos sino que hemos ido construyendo nuestra propia lógica intentando “transducir” lo aprendido. Es decir, dar los saltos que colectivamente se han mostrado más necesarios, y justificar desde la lógica de la transformación social el porqué lo estábamos haciendo de esta manera. Por eso en la sección siguiente planteamos en positivo los 4 saltos que creemos es necesario ir dando, con aplicaciones creativas, en los casos concretos que tengamos que resolver.

3. Cuatro saltos en los caminos que estamos abriendo

Saltando de la “solidaridad” a los “estilos de creatividad social”

Debería ser el primer salto a dar, o si se prefiere debería ser permanente en todos los procesos y a lo largo de todo el tiempo que dure cada uno de ellos. La consideración sobre las éticas de los investigadores, expertos o técnicos, y su aparente neutralidad es un tema muy debatido, en donde las metodologías participativas siempre han defendido que no existe tal neutralidad, por la imposibilidad de intentar tan siquiera separar los distintos aspectos de cualquier persona, que siempre tiene su forma particular de enfocar los procesos. Lo único que parece razonable defender es que para limitar los posibles efectos negativos de los prejuicios, ideologías, y prevenciones que cada cual tenga, lo mejor es plantearlos explícitamente en la medida de lo posible, y a ser posible participadamente, para que los demás puedan aminorar las repercusiones que se pudieran derivar de los planteamientos previos. Lo peligroso de

la neutralidad en los valores es creerse que existe, pues entonces es cuando no se deja controlar.

En este sentido se suele acudir a la ética entendida como principios de solidaridad, de justicia, etc. con lo que partimos de un discurso inicial muy abstracto, y que luego cada cual puede interpretar casi como quiere. Se suele hablar hoy de una ética de mínimos, de tal forma que habría unos principios universales a respetar, una vez definidos entre los más imprescindibles de la humanidad. Al menos esto trataría de dejar fuera algunos de los horrores más escandalosos que ha vivido el género humano, pero aún así no están claros cuáles puedan ser esos mínimos. En nombre de principios universales, muy claros al parecer, se siguen haciendo bombardeos, guerras, que para otra parte de la humanidad no parecen tan claros. No estamos por eso de acuerdo en la propuesta de poner ejemplos (ni personales ni grupales) que pretendan servir para todas las situaciones. Más bien nos inclinamos porque la ética esté en la propia metodología y medios para la construcción de lo social, más que en los fines declarados.

Las incoherencias entre el decir y el hacer son patentes en todos los procesos, y de manera muy especial resaltan también en las metodologías participativas. Por eso no creemos que baste con una recomendación general para que se actúe de acuerdo con lo que se dice. Más bien pensamos que es en lo que se hace en donde hay que argumentar por qué, y para qué, y para quién se hace. Es decir, ir rectificando el hacer a partir de las lógicas de las que se reclama. En cada práctica o técnica, en cada situación concreta, ya están implícitas todas estas preguntas. Irlas contestando es un sano ejercicio grupal de autocritica, aprendizaje y rectificación posible. No basta la buena voluntad solidaria con las personas o las redes sociales, en estos procesos (como en la ecología, la salud, etc.) hay que conocer lo mejor posible los beneficios y las trampas de cada elemento que se pone en juego. El conocimiento de las metodologías, y de las técnicas, con el mayor rigor posible es muy importante para no provocar más “efectos no queridos” de los que ya se suelen producir de todas maneras.

Por esto nosotros aportamos los “estilos de creatividad social”, es decir, combinar la ética con la metodología. Hacer de tal forma que se abran nuevas posibilidades de actuación para los sujetos en presencia, no tanto mostrar una identidad o un camino que han de seguir, sino construir con ellos las diversas estrategias que podrían adoptar en cada caso. La metodología incorpora así un principio de ética abierta y dialógica, que limita prejuicios en los diversos sujetos implicados, al tiempo que respeta sus puntos de partida. Pero, por el tipo de dispositivo practicado, trata de que cada cual tenga muy en cuenta las aportaciones de los otros implicados, para hacer más creativo el proceso y aprender todos de las dinámicas puestas en marcha. Creatividad social significa de esta

manera que ha sido creada colectivamente, y con objetivos para el cambio más allá del propio sujeto o grupo que se esta moviendo.

En este sentido es muy bueno que se desborde fuera de lo planteado inicialmente. Que en la práctica aparezcan efectos multiplicadores en el campo de los objetivos más generales, en las concreciones de los más específicos, o incluso nuevos objetivos que abran nuevas puertas o caminos. Es lo que llamamos “reversividad” y “transductividad” para que las estrategias complejas de unos y otros sujetos puedan aprender en el propio proceso, como primer indicador; agrupen a otros conjuntos de acción en redes más amplias, como segundo indicador; y además vayan consiguiendo ser eficientes en las realizaciones concretas que se hayan propuesto, que también es un indicador a tener en cuenta, sobre todo para que no decaiga el ánimo de las estrategias que se inicien. La ética no sólo no está reñida con las estrategias “transversales” (diversificadas) y con las “reversivas” (desbordantes), sino que precisamente ha de ser quién de cuenta del porqué y del para qué, para quién, de nuestros enfoques y actuaciones. Porque las estrategias existen siempre (más o menos conscientes), y lo que podemos hacer es aclararlas lo más posible en sus lógicas, para que colectivamente las podamos orientar hacia los objetivos que pretendan las redes sociales con las que nos implicamos.

Saltando de “sujetos-sujetos” a “conjuntos de acción”

También deberíamos aclarar que no estamos por una pedagogía de tipo habitual, ni por investigaciones tradicionales, en las que una de las partes se siente maestro, o lo suficientemente experto, como para no tener que aprender en cada uno de estos procesos. Es precisamente la capacidad de aprender del investigador o del experto el primer indicador de que estamos ante metodologías participativas. No estamos en unas relaciones de sujetos con objetos, sino de sujetos con sujetos, donde todos han de aprender de todos, y construir juntos, desde diferentes posiciones, lo que ha de ser un diagnóstico y una acción comunes. No todos aportamos lo mismo al proceso, ni cuantitativa ni cualitativamente, pero es tan imprescindible la visión del especialista científico, como la del metodólogo, como la del dirigente social, como la de cualquier ciudadano/a que quiera aportar sus saberes, pues es su dialógica lo que enriquece a todos los participantes.

Pero no sólo esto. Por nuestra parte entramos también a criticar algunos conceptos más ambiguos que se usan en lo participativo como “empoderamiento”, “capital social”, o incluso “hábitus”. Pues no se trata, según creemos, de hacer una serie de sesiones de autoestima para sentirse más dignos y con poder, sino

de una construcción colectiva desde las potencias conjuntadas en que unos y otros nos retro-alimentamos. No tanto es conseguir “poder-dominación” desde donde poder mandar a otros, como “poder-potencia” desde donde sentirse creativos socialmente. Tampoco creemos que se trate de fomentar lo que Putman llama “capital social” (y su uso despolitizado por el Banco Mundial como puras relaciones técnicas). No se trata de manejar relaciones como monedas para un trueque o un mercado. La metáfora del capital para hablar de relaciones en red parece querer reducir éstas a una acumulación, para tener ventajas frente a otros, un utilitarismo competitivo que no nos convence. Queremos reivindicar conceptos como potencia y redes sociales, que hacen referencia a dinámicas más complejas y creativas.

Incluso hablar de “capital simbólico” y de “hábitus” (Bourdieu) nos parece un poco rígido también, pues acaba reforzando el concepto de poder-dominación, con su denuncia radical. Nos plantea dar un salto desconectado con la necesidad de hacer socio-análisis, o la investigación dialéctica. Tanto P. Bourdieu como Jesús Ibáñez, y algunos otros de nuestros maestros, critican el sistema simbólico dominante de forma contundente, pero sólo anuncian (sin entrar a realizarlas) las metodologías más flexibles, reversivas y transductivas. Precisamente aportamos que podemos aprender, desde los movimientos sociales, la potencialidad y la creatividad en lo popular, sin abandonar la ciencia crítica. Nos plantean un salto entre la denuncia y las propuestas de estrategias metodológicas, pues no entran en la práctica a construirlas, y no se paran a transducir a partir de los movimientos prácticos, como nosotros sí tratamos de hacer.

Criticamos también la IAP (investigación-acción-participativa) cuando se reduce a una escucha de los problemas de los dirigentes de las asociaciones locales, y a una serie de dinámicas socioculturales, bien intencionadas, pero poco autocríticas y eficientes a la hora de abrirse a la mayoría de la población. No queremos proponer juegos de auto-estima narcisistas, donde algunos colectivos se sienten muy bien haciendo muchas reuniones y coordinaciones, pero donde la gente del común no se entera de casi nada. También son muchos los socio-análisis que se encierran en sí mismos, sin ver y sentir más allá del grupo. Nosotros estamos por hacer y aportar dispositivos grupales, socio-dramáticos, etc. que desbloqueen las concepciones ideológicas cerradas, para abrir las metodologías, de forma dialógica, hacia los diferentes sectores en juego, con los que conjuntar potencialidades y acciones comunes.

Las aportaciones de los movimientos de mujeres sobre que lo político, los poderes, está en lo cotidiano, está en la base de nuestras propuestas sobre redes y conjuntos de acción. Estamos recuperando las teorías del vínculo (Pichon-Rivière), las antropologías de redes (Escuela de Manchester), y los “socio-gramas”

y los “mapeos” estratégicos y pedagógicos (Freire). La práctica nos está llevando a pasar de lo micro y comunitario a las escalas de ciudad y de regiones, pues nosotros vemos estas redes como conflictivas, y que se repiten también en ámbitos más amplios, con los que guardan siempre unas relaciones de retroalimentación. La “comunidad” considerada no es una unidad de identidad a rescatar, sino continuos conflictos internos y externos, donde se construyen identificaciones en procesos de redes, informales y formales, donde lo emotivo grupal es tan importante como la estructura socioeconómica o las ideologías en juego.

Lo que aportamos es una “muestra estructural” de 3 enfoques o planos, para superar las dicotomías estructura-agencia, clase en sí-clase para sí, objetivo-subjetivo. Por un lado están las relaciones de clase y sus necesidades, y por otro tenemos objetivos ideológicos sobre tal o cual asunto. Pero también hemos de tener como tercera variable las redes de cotidianidad, sus vínculos emotivos, la “clase así” como la encontramos, en sus confianzas y en sus miedos locales. No es la psicología de los individuos lo que nos preocupa en sí misma, sino los vínculos construidos (y con los que podemos hacer gráficos estratégicos participadamente). El 4º enfoque es el proceso, son los saltos que hay que dar de una situación a otra, y cómo dinamizarlos, más acá de las estructuras de la economía política y de las ideologías organizadas y en pugna. Estos dispositivos nos permiten ser más autocríticos y reflexivos con nosotros mismos, y más realistas con los conjuntos de acción, para no idealizar ni a nosotros ni a las redes sociales con las que trabajamos.

Saltando de “sujetos-praxis” a “reflexividades de 2º grado”

Los datos y las cuantificaciones en muchos casos nos parecen colecciones de números muy abstractos, que sólo reflejan que hay alguien que sabe sumarlos o dividirlos, pero que poco nos dicen de los criterios y sentidos con lo que todas estas operaciones numéricas se han hecho. No tenemos interés en grandes documentos llenos de cifras con su cierto aire mágico, muchas páginas de diagnóstico, pero con escasas y/o limitadas estrategias participadas que puedan resultar eficientes socialmente y operativas para los objetivos propuestos. Antes de entrar a compilar tantos datos deberíamos preguntarnos ¿para qué, y para quién? Las metodologías participativas no sólo ponen en relación a los sujetos con otros sujetos en cierta igualdad de oportunidades, sino que lo hacemos como un intento práctico para resolver problemas concretos. Para nada nos sirven esos estudios que luego se guardan en un cajón. Para hacer estos documentos, con carácter socio-práxico, desde los primeros momentos y las primeras preguntas deben participar algunas personas implicadas desde lo local, que asumen estas metodologías porque ellas mismas las están construyendo.

No se trata tampoco de un estudio lingüístico o semiológico, para desentrañar las identidades ocultas de tales o cuales grupos o sectores sociales. No nos creemos que podamos ser los evaluadores de los comportamientos aparentemente contradictorios de unos u otros colectivos. Más bien solemos pensar que somos nosotros mismos los que no sabemos hacer bien las preguntas, cuando nos contentamos con las primeras que se nos ocurren, o cuando no pasamos a devolver y retro-alimentar el proceso más allá de la primera interpretación. Los propios Planes Estratégicos que tratan de consensuar objetivos comunes, a veces casi prendidos con alfileres (con mucho DAFO y mucho marketing), también se empeñan en construir identidades, pero en el camino se quedan diferencias muy creativas, por haberlo hecho con dinámicas más superficiales que profundas y participativas. Nos interesan tanto los consensos como los disensos.

No vamos a participar con los sectores más de base porque estos vayan a aportar mejores razones lógicas o científicas, sino precisamente por lo contrario, porque lo que suelen aportar es un complejo caos de síntomas del momento con saberes tradicionales, y al tiempo mezclado con lo que dijo la TV y con algunas intuiciones muy creativas, y también disparates más o menos justificados. No es porque tenga razón lo popular por lo que partimos desde ahí, sino porque tiene muchas razones contradictorias entre sí, y eso nos parece que es un campo relacional muy fecundo si se sabe aprovechar. Es en los disensos que cada sujeto tiene consigo mismo y con los otros, desde donde les podemos sacar “cuadros de conductas” o “tetralemas” (Greimas, Ibáñez, etc.) donde aparecen contrapuestas unas y complementarias otras, de tal forma que ésta es la materia prima que nos permita hacer construcciones colectivas más creativas. Por ejemplo, respondiendo desde sus propias frases textuales, con los dilemas y “tetralemas” que nos proponen, podemos devolver así, en sus propios términos, la creatividad a sus protagonistas para que la amplíen.

Precisamente lo que queremos rescatar y aportar a estos procesos son las paradojas y contradicciones que nos ofrecen la propia gente, los propios grupos. Cuanto más abajo llegamos en los sectores populares nos encontramos con ideas y propuestas que pueden parecer descabelladas, y que además no salen a la primera. Pero que son las que pueden desbloquear algunas posturas muy encastilladas, y aportar nuevos enfoques para abrir los procesos. Planteamos lo participativo no para que sea un gran número de gente los que se reúnen de una vez, sino porque distribuidos en pequeños grupos surgen muchas ideas creativas que bullen y se pueden tener en cuenta a lo largo del proceso. No son las primeras conversaciones, ni entrevistas, ni una reflexión de “primer grado”, en donde nos quedamos, sino unos procesos que deben desbordar estas primeras impresiones y análisis, construyendo participadamente algunos saltos en los enfoques previos.

Los llamamos dispositivos para la reflexividad de “segundo grado”, es decir, unos encuentros o talleres con preguntas escogidas para facilitar la creatividad social. Son algunas cuestiones que salen de las propias frases de la gente, según nos las han venido diciendo. En el fondo es como unos juegos de espejos (más o menos deformados) donde todos nos podemos mirar y quizás ver otras perspectivas que no se nos ocurrirían a nosotros solos. Representantes sociales, informantes de base, investigadores, etc., nos podemos juntar para construir por ejemplo “socio-gramas” y “flujo-gramas” colectivos, es decir, documentos gráficos donde todos podemos poner nuestro granito de arena y discutirlo con las otras personas. El resultado suele ser priorizar donde detectamos los “cuellos de botella” de los procesos que nos bloquean, y qué “ideas-fuerza” los pueden desbloquear. Las propuestas innovadoras así las puede hacer cualquiera, pero han de ser suscritas por una buena mayoría, al margen de quién la haya planteado.

Saltando de la “sostenibilidad” a las “programaciones integrales”

Las formas tradicionales de planificación, más deterministas o probabilistas, sin un control permanente, y sin monitoreo para su rectificación a tiempo, tampoco nos parecen muy interesantes. Muchas de estas planificaciones se hacen dando participación a los invitados de una manera restrictiva. La selección de la muestra se hace sobre una “representatividad” que deja fuera a sectores y colectivos que se consideran minoritarios y por tanto con poca capacidad de aportación. Pero precisamente las innovaciones más interesantes suelen venir desde pequeños grupos que tienen mucho que aportar y que necesitan su oportunidad de entrar en el debate, sobre todo si pensamos en representar los intereses de las generaciones futuras. Y aún cuando se tienen en cuenta, en algunas metodologías pseudo-participativas, a la mayoría de la población, se hace sólo para que respondan y no para que puedan formular las preguntas. Nos parece que la clave de que un proceso sea democrático-participativo es que desde un primer momento cualquier colectivo pueda aportar sus preguntas, sus iniciativas, para que se tengan en cuenta.

Por ejemplo el “desarrollo sostenible” nos parece un concepto ambiguo y poco operativo, si no se le concreta en las necesidades locales propuestas por los colectivos de las redes sociales más implicadas en su defensa. No se trata de construir un modelo acabado y perfecto de territorio, economía y sociedad, que se contraponga con otros que también se idealicen como tales. Pero sí de construir los criterios que esta generación piensa para sí misma y la de sus descendientes sobre lo que es “calidad de vida” (más allá de los indicadores de “nivel de vida” habituales) y que se puedan ir midiendo, evaluando y difundiendo entre la población

sus valores de sustentabilidad. Es decir, la necesidad de criterios contruidos participadamente e inter-generacionalmente con la implicación de quienes defienden unos valores de futuro ecológico para la humanidad.

Por lo mismo no nos bastan las protestas sin propuestas, es la urgente necesidad de “transducir” los saberes y metodologías desde las prácticas locales y regionales más sustentables y democrático participativas. Está bien que haya protestas tanto locales como globales frente a los males que sufre la humanidad y la naturaleza, y también nos parece interesante la experimentación que se viene haciendo a contracorriente en unas y otras localidades. Pero la “transducción” a partir de las experiencias y de los movimientos es la tarea que nos parece imprescindible aportar en estos momentos para no quedarse encerrados en casos muy particulares o en desalientos, fruto de no poder visualizar caminos metodológicos y nuevas estrategias emergentes. Creemos más que en la planificación del Estado y que en las iniciativas del Mercado, en otras iniciativas socio-políticas de los movimientos (por ejemplo las “esferas públicas no estatales”) capaces de oponerse a los males que nos vienen de esta globalización, los clientelismos y de las explotaciones, y de ser más eficientes en lo social y en la creatividad para un futuro más sustentable.

Las aportaciones desde las redes sociales, locales y regionales, están en camino de ser “transducidas” en algunas redes de investigación internacional. Las metodologías de la socio-praxis quisieran hacer confluir en esta tarea que hemos iniciado, de manera práctica, las voluntades y capacidades de algunas entidades universitarias, movimientos sociales, organismos públicos, etc. El Foro Social Mundial ha significado en los últimos años una cierta esperanza de que hay un nuevo camino abierto, desde una pluralidad de movimientos para la sustentabilidad socio-política, más allá de las tensiones en que ha nacido. Pero necesita de aportaciones “transductoras” desde las experiencias plurales y de los movimientos, para no perderse en disputas internas de las ideologías más cerradas y sus pretensiones de hegemonía. Nuestras metodologías no las consideramos neutrales pero tampoco al servicio de una determinada tradición ideológica, más bien recogiendo las aportaciones de diversas tradiciones emancipadoras, y aprendiendo en la práctica de las que nos pueden ir nutriendo.

Las aportaciones de una estructura-red democrático-operativa, con encuentros de creatividad social, y el monitoreo de un cronograma de programaciones sustentables e implicativas, esto es el planteamiento que aportamos. Es decir, el que se pueda seguir evaluando y controlando democráticamente, a través de Comisiones de Seguimiento, Foros o Coordinaciones, los procesos que se inician y programan. Pero no sólo ni tanto pensando en un organigrama de democracia participativa, sino más en un “socio-grama” que dé operatividad y

eficiencia social a lo programado. Es decir una red de colectivos, encuentros y talleres de “creatividad social”, que funcionen “ad hoc” según como se vayan dando las circunstancias locales de cada caso. Lo importante es la capacidad de “monitoreo” y autoorganización de cada proceso por sí mismo.

Hemos llamado PAIS (programaciones alternativas con implicación sustentable) a algunos de estos proyectos, y también “socio-praxis”, para distinguirnos de la IAP y del socio-análisis más habituales, según algunas de las aportaciones que aquí hemos venido refiriendo. Pero lo importante no es el nombre que se le da a cada proceso, sino que respondan a las necesidades construidas local y socialmente en cada una de las “programaciones integrales”. En cada caso cabe aportar desde distintas metodologías lo que pueda convenir al momento que se atraviesa según el criterio de la red democrática participativa y de la estrategia metodológica operativa de que se hayan dotado.

Bibliografía

ABRIL, G. (1988). *La comunicación y el discurso: la dimensión humorística de la interacción*. Universidad Complutense de Madrid.

——— (1994). “Análisis de contenido”, en Delgado y Gutiérrez. *Métodos y técnicas...*

BOURDIEU, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.

CAPRA, F. (2003). *Las conexiones ocultas*. Anagrama, Barcelona.

COLECTIVO IOÉ (1993). “Investigación. Acción-participativa”. En *Documentación Social*, Nº 92, Madrid.

DELEUZE, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Pre-textos*. Valencia.

DELGADO, GUTIÉRREZ (comp.) (1994). *Métodos y técnicas cualitativas en ciencias sociales*. Síntesis, Madrid.

FALS, BORDA y RODRÍGUEZ, BRANDAO (1986). *Investigación participativa*. Instituto del Hombre, Montevideo.

FREIRE, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, Madrid.

GREIMAS, A.J. (1973). *Semántica estructural*. Gredos, Madrid.

HARRIS, J. (2001). *Depoliticizing development. The World Bank and the Social Capital*. Left Word, New Delhi.

IBÁÑEZ, J. (1990). “Nuevos avances en la investigación social”. *Suplementos*, Nº 22. Anthropos y reedición en Ediciones A, Barcelona.

- (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI, Madrid.
- JAMESON, F. (1989) *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Visor, Madrid.
- JULIANO, D. (1992). *El juego de las astucias. Horas y horas*. Madrid.
- KELLER, E. F. y PEARCE, B. en Varios (1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós, Buenos Aires.
- LAPASSADE, G. (1980). *Socioanálisis y potencial humano*. Gedisa, Barcelona.
- LOURAU, R. (1980). *El estado y el inconsciente*. Kairos, Barcelona.
- LOURAU, LAPASSADE, GUATTARI, ETC. (1997). *El análisis institucional*. Campo Abierto, Madrid.
- LUHMAN, N. (1997). *Organización y decisión*. Anthropos, Barcelona.
- MATURANA, H. (1995). *La realidad, ¿objetiva o construida?* Anthropos, Barcelona.
- MATUS, C. (1995). *El chimpancé, Maquiavelo y Gandhi*. Fundación Altair, Caracas.
- (1995). *Plan Estratégico Situacional 95. Guía análisis teórico*. F. Altair, Caracas.
- MARGULIS, L. (2002). *Planeta simbiótico*. Debate, Madrid.
- MARX, K. (1970). *Tesis sobre Feuerbach*. Grijalbo, México.
- MORIN, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.
- NAREDO Y OTROS (1996). *Ciudades para un futuro sostenible. Habitat II*. Ministerio de Obras Públicas, Madrid.
- NAVARRO, P. (1993). *El holograma social*. Siglo XXI, Madrid.
- NEGRI, A. (1994). *El poder constituyente*. Libertarias, Madrid.
- NÚÑEZ, C. (1989). *Educación para transformar, transformar para educar*. Alforja, S. José de Costa Rica.
- PICHÓN-RIVIÈRE, E. (1991). *Teoría del vínculo*. Nueva visión, Buenos Aires.
- PIZARRO Y OTROS (2000). "Monográfico sobre Análisis de Redes". *Política y Sociedad*, N° 33. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid.
- PRIGOGINE, I. y STENGERS, I. (1989). *La nueva alianza*. Alianza Ed., Madrid.
- PUTMAN, R. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press, Princeton.
- SACRISTÁ, M. (1987). *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Icaria, Barcelona.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (1987). *Escritos de filosofía y política*. Ayuso, Madrid.
- SHIVA, V. (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Horas y horas, Madrid.

VARELA, F. (1998). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Gedisa, Barcelona.

VILLASANTE, TOMÁS R. (1998). *Cuatro redes para mejor-vivir*. Lumen Humánitas, Buenos Aires.

————— (2002). *Sujetos en movimiento*. CIMAS-NORDAN, Montevideo.

————— (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. La Catarata, Madrid.

VILLASANTE, GARRIDO (2002). *Metodologías y Presupuestos Participativos*. CIMAS-IEPALA, Madrid.

VILLASANTE MONTAÑÉS, MARTÍN (2000). *La investigación social participativa*. El Viejo Topo, Barcelona.

————— (2001). *Procesos locales de creatividad social*. El Viejo Topo, Barcelona.

VON FOERSTER, H. (1992). *Las semillas de la cibernética*. Gedisa, Barcelona.

ZEMELMAN, H. (1992). *Los horizontes de la razón*. Anthropos, Barcelona.

ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE

POR EL TRABAJO DE

Comité Editorial Silvia Aguilera, Mauricio Ahumada, Carlos Cociña, Mario Garcés, Luis Alberto Mansilla, Tomás Moulian, Nafín Nómez, Julio Pinto, Paulo Slachevsky, José Leandro Urbina, Verónica Zondek **Proyectos** Ignacio Aguilera **Diseño y Diagramación Editorial** Ángela Aguilera, Paula Orrego **Corrección de Pruebas** Raúl Cáceres **Exportación** Ximena Galleguillos **Página web** Leonardo Flores **Producción** Juan Aguilera, Eugenio Cerda **Impresión Digital** Carlos Aguilera, Efraín Maturana, William Tobar **Preprensa Digital** Ingrid Rivas, Daniel Véjar **Impresión Offset** Eduardo Cartagena, Héctor García, Luis Palominos, Rodrigo Véliz, Francisco Villaseca **Corte** Eugenio Espíndola, Sandro Robles **Encuadernación** Bruno Cáceres, Rodrigo Carrasco, Sergio Fuentes, Aníbal Garay, Pedro González, Carlos Muñoz, Gabriel Muñoz, Luis Muñoz, Marcelo Toledo, **Diseño y Diagramación Computacional** Guillermo Bustamante, César Escárate, Juan Pablo Godoy, Claudio Mateos **Servicio al Cliente** Elizardo Aguilera, Carlos Bruit, José Lizana, Guillermo Muñoz, Edgardo Prieto **Difusión y Distribución** Elba Blamey, Luis Fre, Carlos Jara, Rodrigo Jofré, Marcelo Melo, Nelson Montoya, Pedro Morales, Leonidas Osorio, Jorge Peyrellade, Miguel Altamirano **Librerías** Nora Carreño, Ernesto Córdova **Área de Administración** Jaime Arel, Mirtha Ávila, Alejandra Bustos, Alejandra Céspedes, Diego Chonchol, César Delgado, Aracelly González, Sylvia Morales, Mónica Muñoz, Marcos Sepúlveda. *Se han quedado en nosotros Adriana Vargas, Anne Duattis, Jorge Gutiérrez y Marcos Bruit.*

LOM EDICIONES